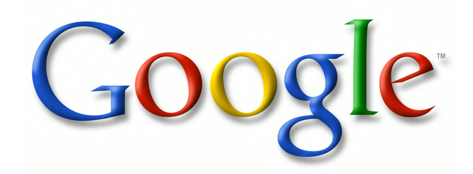
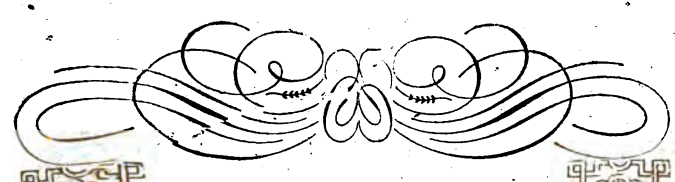


m

1. Essays, Spanish.
2. Drama—Hist. and crit., 19th cent.

NPD

2



ARTÍCULOS

DE COSTUMBRES,

DE LITERATURA Y DE TEATRO

por

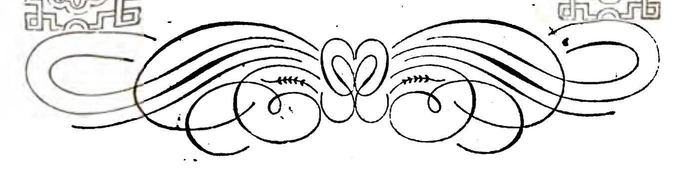
Don Nicolas de Roda.



GRANADA:

Imp. de Benavides, calle nueva del Milagro, n. 5 y 7.

1845.

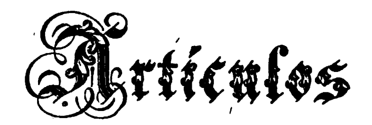


ARTÍCULOS

DE COSTUMBRES, DE LITERATURA Y DE TEATRO

por

Don Nicolas de Roda.



DE COSTUMBRES

DE LITERATURA Y DE TEATRO

POR

Don Nicolas de Roda.



GRANADA:

IMPRENTA DE BENAVIDES, CALLE NUEVA DEL MILAGRO, NÚMEROS 5 Y 7.

Enero de 1845.

EN

INTRODUCCION.

.... Ni las ilusiones son alimento bastante para el que vive y bebe en un siglo tan positivo como el nuestro.

Nicolas de Roda. (He vuelto.)

Hé aquí en resúmen el pensamiento que predomina en los mas de los artículos críticos que don Nicolas de Roda ha publicado en varios de los periódicos que sucesivamente han visto la luz en esta ciudad, y que hoy, cediendo á las instancias de sus amigos, ha reunido en este volúmen. Y ¿qué significa aquel grito repetidamente lanzado, sino la espresion de amargo desden con que un alma que ha sufrido mucho mira todas las cosas de la vida? Y cuenta que este alma se ha alimentado de ilusiones durante mucho tiempo, hasta que la fria realidad las ha ido disipando una á una. Ya solo le quedaba llorar ó reirse de ellas; ha preferido reirse, y en verdad que ha hecho bien; porque, ¿quién no se ha de reir al ver el esfuerzo con que una sociedad ambiciosa, incrédula, hipócrita y ahita procura aparecer virtuosa, religiosa y

aun sencilla, cuando estas virtudes prestadas son un ligerísimo barniz que se cae al menor roce de intereses encontrados, apareciendo en definitiva *que todo es mentira*, como con mucha razon repite el señor Roda en sus artículos? Y sin embargo, á veces en medio de la risa brota involuntariamente una lágrima de dolor, al considerar ese afan de engañarse que todos tienen en esta sociedad ilustrada por escelencia, como la preconizan muchos; al ver la indiferencia sistemática en unos, el optimismo absoluto en otros, la hipocresía en estos, las pretensiones ridículas en aquellos, y dominándolo todo la *duda*, fatal herencia que el espíritu filosófico y analítico exagerado del siglo anterior ha legado al actual, en que todo es de transicion, así las creencias religiosas como las políticas y las literarias.

Estraño parecerá que el autor de estos artículos no haya imitado el ejemplo general, reducido á dejar la sociedad tal como es en sí sin procurar reformarla; pero cuando se tiene el alma del temple de la del señor Roda, no se puede permanecer espectador impasible de los vicios de que adolece; y si bien no pretende reformarlos, pues seria una cosa punto menos que imposible, los denuncia con colores vivos, ya emplee los de la sátira festiva, ya los del acerado sarcasmo, ya la sentida y profunda lamentacion.

El estado de continua guerra en que con pocos intervalos nos encontramos desde principios de este siglo, la importancia que han adquirido las cuestiones políticas en esta época de revolucion y de reformas, que al par que absorben la inteligencia y la vida de los que á ellas se dedican, les abren el camino de los honores y de la preponderancia social, han hecho que aun cuando se haya conocido la necesidad de poner

remedio á los abusos, miserias y ridiculeces sociales, haya habido pocas personas que emprendan esta lucha, para la cual se necesitan tiempos bonancibles y completa libertad de espíritu. Así, cuando uno ú otro escritor ha sabido conservarse, si no indiferente á aquellas cuestiones, lo que no es posible, bastante libre á lo menos para hacer estudios severos sobre esta sociedad del siglo diez y nueve, y con una constancia que nada perturba, dedica los mejores años de su vida á su exámen filosófico, y nos presenta en una serie de cuadros la pintura de su fisonomía con los colores mas exactos, este escritor debe obtener nuestras simpatías. Obtúvolas el malogrado Larra cuando emprendió esta obra, que su vasto genio y su flexible talento habrian llevado á cabo, si la muerte no hubiera arrebatado á tan esclarecido escritor en medio de su tarea. Obtiénelas el elegante y dulce Mesonero, que en sus preciosos y bien delineados artículos del *Curioso parlante* ha empleado con feliz éxito el arma del ridículo. Obtenerlas debe en fin el señor Roda, que empleando alternativamente las armas de aquellos fuertes justadores, ha sido unas veces el rudo batallador que indignado sacude el látigo de Juvenal, y otras el amable contemporizador que cantando y riyendo quiere corregir las costumbres.

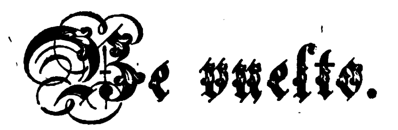
En los bellos artículos del señor Roda *El invierno, La plaza del Triunfo, El cementerio, Clara* y *Estoy cansado,* de los que brota una dulcísima melancolía, aparece observador delicado y filósofo profundo. En *Qué hay de bueno, Las Carnestolendas, El gatillazo* y *Si me callaré*, aparece el amable burlon que con colores tal vez demasiado vivos, pinta las ridiculeces de la sociedad. En *Un domingo en Granada* y *Me voy al*

Liceo, adopta el género descriptivo y sacude sin piedad el látigo al contar con admirable verdad ya los azares de aquellas tertulias que vulgarmente se denominan de medio carácter, ya las diversiones y solaces del pueblo en los dias festivos. En suma, el señor Roda ha manifestado en esta serie de artículos, que pueden llamarse estudios sociales, un exacto conocimiento del corazon humano, describiendo con verdad filosófica los múltiples y variados cuadros que se ha encargado de delinear.

Pero no son solo estos los que se encuentran en esta coleccion, los hay tambien críticos de teatros, en que el señor Roda juzga, apoyado en los inmutables y eternos preceptos del buen gusto, las mas notables obras dramáticas que se han ejecutado en el de esta ciudad en los años desde 1840 hasta ahora. Hállanse tambien en ella otra clase de estudios sobre *La influencia del teatro en las costumbres* y vice versa, y sobre otros puntos filosóficos en que se muestra tan erudito como lógico. Hállanse en fin otros descriptivos como *Mi viaje*, escrito con notable facilidad y verdad.

En suma, el señor Roda publicando este volúmen, ha hecho un servicio á la literatura, que será apreciado debidamente por todos los hombres que se interesen en la mejora intelectual del pais, como fueron apreciados con justicia sus artículos cuando vieron la luz pública por primera vez en la *Alhambra* y en la *Tarántula*, por los numerosos lectores de aquellos escelentes periódicos.

Luis de Montes.



He vuelto.

No vayan á creer por el epígrafe de este artículo que soy otro del que era; soy el mismo con mis ribetes de malicioso, mi manía de ver las cosas malas como son, y no buenas como hipócritamente quieren que las vea, y sin dárseme un bledo de los miserables que murmuran de mí. Será cosa imposible enmendarme, porque segun el dicho de un respetable literato, mi amigo, cuatro cosas inútiles se hacen en esta vida entre las muchas que ejecuta el hombre: predicar á frailes, confesar rameras, espulgar perros y dar consejos á viejos: y yo, aunque no lo soy mucho, lo soy lo bastante para no hacer caso de los que me mordiscan como perrillos falderos. Todo tiene sus inconvenientes en este pícaro mundo; pero los tiene mayores, á mi entender, el mentir, que sobre ser un pecado dejarian mis lectores de saber la verdad. La verdad, que en los tiempos que hemos alcanzado es descubrir la cuadratura del círculo; es encontrar la piedra filosofal; es ver fidelidad en las mujeres; es hallar salida en este laberinto de pasiones, de intereses y de enigmas. Y así como así, ¿qué puedo yo decir que no sepais? Vosotros veis diariamente mas que yo y mas que quisiérais ver: teneis en vuestros ojos y en todos vuestros sentidos las puras aguas del Dauro y las puras costumbres de la sociedad; así

pues, nada arriesgo en deciros ni vosotros en oir. Escuchadme sin murmurar, que será difícil, porque me malicio que entre vosotros y yo no hay mas diferencia que la que existe entre el sabio y el necio; el uno dice tonterías y el otro las hace. Yo digo verdades y vosotros haceis que las diga.

He vuelto quiere decir, que despues de haber vivido algun tiempo en la Alhambra, donde si no tenia todo lo que queria, gozaba de las flores, de las aguas puras y abundantes, poesía, palacios, torres y recuerdos, no tenia ilusiones, porque ya no las puedo tener, bien á pesar mio; ni las ilusiones son alimento bastante para el que vive y bebe en un siglo tan positivo como el nuestro. Con mi manía de no estar parado como los planetas, eché á andar y viví unas veces en el Boletin, casa tal cual cómoda y decente, supuesto que en ella se hospedan las reales órdenes, las leyes y los mandatos de la autoridad; otras veces anduve en hoja suelta, como si dijéramos en casa de pupilos, recordando nuestros felices años de estudiantina y de alegría; y andando de ceca en meca sin contentarme nada, sin satisfacerme nada, y lo que es peor que todo sin contentarme de mí mismo; cosa en verdad que no sucede ya con frecuencia, porque personas conozco yo que así son bonitos como un mico, y sin embargo se creen Narcisos. A pesar de todo, algo tendré yo de bueno cuando me admiten en todas partes, cosa que me consuela en mis afanes y cuidados.

Despues de andar vagando como el pensamiento de un poeta; ó como los granadinos, que no están contentos mas que el dia que mudan de casa, ó como la coqueta que muda de amante y de moda todos los meses, me fijo por último en la Alhambra. No me tocará en suerte uno de sus palacios, ni la casa del gobernador; pero me instalaré en la torre de la Vela, en torres Bermejas ó en otra cualquiera, desde donde dominaré la ciudad y no seré dominado por ella. Allí recordaré las Zoraidas, Zulemas y las demas bellezas que adornaron con su hermosura esta deliciosa mansion, y me consolaré pensando que si no ten-

go ahora Zoraidas, tengo Juanas, Antonias y Franciscas; que si no son nombres poéticos y románticos, son lo bastante para pasar este tiempo que llaman vida. Allí, alguna vez, se me figurará ver mis abuelos los Gomeles ó Abencerrajes, y cuando á mis solas converse con ellos, me quejaré de la ingratitud de no haberme dejado nada ni de sus glorias, ni de sus vestidos, ni de sus riquezas, ni siquiera un pedazo de torre en que vivir. Si no fuera porque murmuraran de mí, diria que estos mis antepasados no tuvieron, del todo, buena vida y que amaban mas á los hijos naturales que á los legítimos.

Desde allí, desde mi torre, con mi anteojo penetraré en las casas, en el teatro y en las calles. Algunas veces seré alegre, otras serio y siempre verídico y justiciero. No fijaré tiempo en mis observaciones, porque puede ser que no las cumpla, y porque en punto á método no quiero tener ninguno; estoy en que metódicamente se vive y se goza menos: usar de un mismo alimento siempre es de animales de cuatro piés; y pues que han dado en la manía de que el hombre es un animal racional, cosa en que yo no convengo, porque si tuviera razon no haria tantos disparates, parezcámonos á ellos, que en esto no hay peligro, y despidámonos diciendo lo que un cierto amigo mio asaz gracioso, que cuando salia de su casa en el mes de abril, y le preguntaba su mujer cuándo volveria, respondia: si no he venido para su tiempo, haz la matanza.

EL INVIERNO.

Si el invierno, segun un célebre escritor, es el tiempo de la meditacion para el hombre de espíritu, es el del hambre para el pobre: porque, nótese con cuidado, existe una gran diferencia en la manera de vivir del uno y el otro; en el primero, todo es cálculo, ilusiones perdidas y pocas veces realizadas, sacrificio de los demas á su interes y egoismo: si alguna vez se manifiesta la virtud en él, es para ser sacrificada como victima expiatoria del crímen. Volved la vista á lo pasado y mirad lo presente: ejemplos terribles se nos presentarán que nos dicen mucho mas que todas las teorías. El invierno es una especie de sombra que aparece á los humanos con la monstruosidad del crímen y los desengaños de la vida: «llorad y sufrid», es el lema que trae escrito con tintas de fuego y sangre. En lugar de las flores y de los aromas con que otra estacion se engalana, esta se adorna con hojas podridas y flores contrahechas, como símbolo de hipocresía. Nos dice con voz terrible; cómo podemos gozar de recuerdos pasados, recuerdos siempre tristes, que nos hacen ver lo que somos y lo que hemos podido ser; en lo presente nos muestra miseria y debilidad: y para lo futuro nos enseña que nada se parece tanto á lo que ha de suceder, como lo que ha sucedido, y que no hay mas esperanza consoladora que la de otra vida. Nosotros corremos en esta sembrada de infortunio, caudal que hemos hecho á tanta costa, con los ojos preñados de lágrimas para mirar lo pasado y lo presente; con ojos cerrados para

ver el porvenir: con toda vuestra ciencia, con vuestro espíritu cultivado ¿qué habeis hecho, inteligentes? Un campo santo, un cementerio donde encerrais, sin cesar, en cada nicho una esperanza, un desengaño, una ilusion; y donde se ven á cada momento los despojos de vuestra ignorancia y fanatismo. Si fuera posible dudar del espíritu á un creyente, yo dudaria; porque, tales son y de tal tamaño, los errores del hombre. Terrible argumento para el que recibió un arma para defenderse, con la que no ha sabido mas que herirse á sí mismo; y destino que le lleva á hacer casi siempre lo contrario de lo que debiera.

Todas estas teorías vanas de que se cree adornado, ¿qué son para su bien? Han mejorado en algo su situacion?: perdido en ese laberinto de doctrinas encontradas, camina á tientas en la noche de la vida, y de tropiezo en tropiezo, de contradiccion en contradiccion no para hasta el precipicio. Ha sido fuerte para destruir la mitad de su ser, y con la otra no sabe hacer, ni qué es, ni adónde va, ni de dónde viene. ¡Pobre niño que no tiene padres que le alimenten en su orfandad, y que se ha creido que sin andaderas puede moverse, sin estar espuesto á despeñarse! Poco previsor anda por un camino que no conoce, y en el que á cada momento pierde la senda por donde debe marchar. Pasa un invierno y otro invierno sin aprovecharse de su esperiencia, y sin guardar una flor de la primavera de su vida. Es la cigarra que canta en el estío. Sus lágrimas son un riego inútil en el campo de la vida; y despues de tanto dolor, de sus inútiles conocimientos, de tan tristes esperiencias, dice todavía: «lo sé todo, lo puedo todo,» y no puede ni aun servirse á sí mismo.

La vida del hombre es un invierno! algun otro dia de sol luciente brilla en sus años primeros, que oscurece la tempestad en el estado de lo que llaman razon. ¿Será razon vivir para dañar á los otros? Será el haber creado tantos errores como sistemas? Será no poder hacer su bien ni el ajeno? Qué ápice de felicidad nos han legado esos grandes hombres desde los griegos hasta nuestros

dias? Que un invierno sucede á otro; una mentira á otra mentira; un error á otro error: que el hombre pasa el invierno de su vida sin una capa que le cubra de la intemperie, sin una chispa de fuego que caliente sus miembros desfallecidos. Ha querido mejor ser mendigo que ganar el sustento con su trabajo. El invierno le cobija por todas partes, y no ve en todo lo que le rodea mas que luto y sombras.

En una casa reducida, negra y miserable veo al pobre, para quien no hay sistemas, teorías ni pasiones; pero un invierno terrible le rodea. Tiene frio y no puede calentarse: tiene hambre y no tiene que comer. El sistema de los inteligentes y poderosos, le ha dicho: "yo soy para tí invierno; á mí me ha negado los consuelos el verdadero bien, soy tu señor y tu amo para que contribuyas á mis vicios y debilidades: pero cuando necesites de mi, cuando tengas frio y hambre no me busques: yo soy el invierno para mí y para los demas."

—Padre mio; dice el hijo del pobre, "me muero de frio"—Hijo, no tengo con que calentarte: ven á mis brazos y abrígate contra mi corazon. Esos hombres que llamamos señores me buscaron, y trabajé en su heredad, les llené sus graneros de frutos, sus bodegas de aceite y vino: trabajé para sus vicios, para que sufran un invierno mil veces mas penoso que el nuestro: cuando comemos el pan negro de que ahora carecemos, gozamos mucho mas que él en su mesa sibarita; ni un remordimiento interrumpe nuestro sueño: nos amamos tiernamente con nuestro corazon; y en nuestro invierno nos abrazamos como los náufragos á quienes está cerca de tragar la tempestad. Para nosotros, el invierno del hambre y el frio; para ellos, el de las teorías, el de la inteligencia, el de las pasiones, el del lujo, el de la hipocresía, el del egoismo, el de haber mentido de su orígen. Nuestro invierno cesa cuando comemos; el suyo nunca.

¿Eternamente invierno para los hombres, justo Dios? Sí, escrito está en el cielo con letras de fuego. Invierno...! Invierno...! Invierno...!



DIANA DE CHIVRI.

Beneficio de la señora María Romero.--Primera representacion.

Triste cosa es por cierto ver que en el teatro español para una pieza original que se represente, aparezcan ciento estranjeras; semejantes al mendigo nos vestimos con retazos ajenos. Pero á bien que si esto nos sucede en el teatro, nos consuela el que lo mismo es en los trajes, en los muebles, y hasta en las costumbres. En otros tiempos los franceses, como las demas naciones, lo tomaban todo de nosotros, y singularmente la literatura. Es un préstamo que les hicimos y que llegó la época de que nos lo devuelvan.

El drama que nos ocupa, es original del literato frances Federico Soulié y está traducido por don Gaspar Fernando Coll. Soulié es uno de los fenómenos mas interesantes del teatro moderno: es imposible dejar de reconocer en él la facultad dramática, porque domina en todas las de su organismo intelectual: sus poesías, sus folletines, todos sus escritos no tienen precio sino por el aspecto dramático. Y, á pesar de todas estas cualidades, no ha conseguido toda-

via un triunfo completo, un triunfo que le sea propio, y que tuviese á la vez el brillo del momento y la duracion del porvenir.

No nos sorprende esta aparente contradiccion: precisamente en las obras de Soulié es en donde hemos encontrado la esplicacion de esta anomalía. En este autor la inspiracion dramática es viva, exhala luces rápidas y brillantes, luces que salen de su corazon, de su espíritu y de su cabeza, esclarecidas por el mundo material é inmaterial. Pero estas luces son interrumpidas y no continuas; apercibe mas que ve: es muy raro que pueda examinar, y es imposible que observe. Esta luz tiene alguna cosa de repentino como el relámpago; y se parece á un pintor que copia un paisaje sin otra luz que la de las estrellas en una noche oscura y profunda, porque si el corazon, la cabeza y el espíritu se dejan llevar por los sucesos que ellos deben manejar, entonces no puede haber caractéres posibles, ni pasiones ni cuadro: participarán, quizá, de la energía en la situacion; mas en lo restante se verá el desórden, la turbacion, la confusion, no ya grandes y sorprendentes como la naturaleza los ha hecho; no espantosos, estraordinarios y apasionados como las solemnidades de la creacion, sino oscuros, ininteligibles como el caos y nulos como la nada.

Hagamos aplicacion de estas ideas al drama de Diana de Chivri.

Dos dramas de Soulié hemos visto en escena en el teatro de Granada; Clotilde y Diana: los dos nos revelan la misma mano y el mismo tipo: como hijos de una misma cabeza, se parecen en sus formas, en sus ideas y en el pensamiento que las motiva. Nosotros no concebimos buen drama posible, cuando está fundado, como este, en la falta de la virtud y en la violacion de una mujer. Y aunque á nuestro siglo de lodo la virtud le enfada como consejo, le desagrada como precepto, le irrita como demostracion, le hiere como queja y le fatiga como una leccion, y por lo tanto es preciso desesperar, abandonar el camino que nos conduce á lo bueno; sin embargo, como es hipócrita, finge que le desagrada lo que comete sin

cesar. Es particular que desde que nuestros críticos dieron en decir, que el teatro era la escuela de las costumbres, siempre que estas se desenvuelven en algun drama con verdad, lo vea el público con desagrado. Y sin embargo es positivo, por lo que se me ha puesto en la cabeza, que todo tiene acogida en nuestra sociedad actual, menos la verdad. Ya es tiempo de entrar de lleno en el argumento del drama.

Diana de Chivri, ciega, vive con su abuela en el castillo de Kermic, en cuyas cercanías se acoge un tal Furieres, hombre asaz corrompido, jugador y tramposo, que viéndose perseguido, tiene la fortuna de encontrarse con el guarda-bosques del castillo, antiguo criado suyo, el que se encarga de una estratagema para ser acogido y libertarse de los que le persiguen. Valeriano y su antiguo amo Furieres conocen que la abuela de Diana es apegada á las ideas legitimistas que sostenia en los años de 32 y 33 el realista Asthon: y se valen de su nombre para tener una acogida que no habrian tenido de otro modo. En efecto, el alma noble y tierna de Diana acoge con avidez al perseguido que llega á su puerta; es un desgraciado, y su alma generosa necesita el alimento de hacer bien.

Como aparece, y como se verá mas adelante, la esposicion es oscura, las personas y las cosas se presentan sin claridad, como aparecen los objetos en una noche clara de luna, que se ven, pero sin distincion: siempre es de noche á pesar del astro que la ilumina.

En el segundo acto, Diana aparece ya mas bien que culpable, víctima del malvado que abusó de su inocencia, pagando asi el beneficio de libertarle de los que le perseguian: y mas malvado todavía porque se ha dado un nombre que no es el suyo: el de Asthon; mas, como Asthon en estos momentos entró en presencia de la justicia para dar cuenta de sus acciones, su inquietud crece, porque no puede ver, ni leer, ni averiguar el paradero del autor de su deshonra: pregunta á todos, pide á su hermano que la lea los periódicos para encontrar en ellos al violador; inútilmente. A este tiempo el padre de Diana

vuelve de Paris llamado por la abuela, que le revela el secreto. El marques de Chivri jura con sus hijos venganza y marcha á conseguirla. Este acto es eminentemente romántico. Diana desgraciada sufre el tormento de no saber de su amante y la justa cólera de su padre y hermanos.

En el tercero, los dos hijos de Chivri se presentan en el castillo de Asthon pidiéndole satisfaccion de la injuria que creen haber recibido de él: la que consiguen para su mal, porque mueren á manos de Leonardo. Creemos que el medio de que se vale el marques para conseguir la venganza, es inverosímil y demasiado cruel para que use de él un padre. Un padre no liberta de la muerte moral una hija, esponiendo dos hijos á la muerte física. Diana marcha al castillo de Asthon á quien creia su amante: pero llega tarde para evitar la desgracia de sus hermanos; y cuando habló al que creia haber tenido en sus brazos, ve que no es él. Es inverosímil por demas que dos hombres desconocidos lleguen á otro, le injurien, le arranquen la cinta de honor que lleva al pecho y no preceda ninguna esplicacion. Todo debe ser motivado en el teatro; y aunque esta accion aparezca como tal, creemos que antes de una tan decisiva, como la de ir á matarse, merece esplicaciones anteriores. Muy dramático será si se quiere, de efecto: pero no hay verdad en ello, y donde no hay verdad no vemos nada bueno.

En el cuarto acto, Chivri aparece como es natural despues de la pérdida de sus dos hijos y la deshonra de su hija; desolado abrazó llorando al único que le resta. Diana sabe la muerte de sus hermanos y cae desmayada. Asthon se presenta para aclarar un misterio, que para él lo es, y es injuriado atrozmente por Chivri y su hijo, cuyas injurias oye con serenidad, porque conocia su orígen. Viendo imposible esta aclaracion, quiere huir y es detenido por Chivri, quien le dice que le ha denunciado como criminal ante los tribunales. En este acto parece que debia acabar el drama, porque con decir Asthon que no habia visto jamas á Diana, y que no era el que la habia des-

honrado, estaba concluido: pero era preciso dar lugar al quinto, y se reserva para él la aclaracion.

Ante el tribunal, en donde se presentan acusadores y acusados en el quinto acto, es el desenlace; y en donde aparece la inocencia de Leonardo Asthon, que se reconoce como tal por Diana, y mas que todo por Marcial, su hermano, que aparece herido despues de haber muerto al culpado. Asthon llega al último grado de generosidad y heroismo, dando la mano á la que en su nombre se habia deshonrado.

La traduccion es mala, tan pobre que á pesar de la rapidez de la representacion, se perciben muchos defectos de lenguaje.

Despues de haber manifestado al principio de este artículo nuestra opinion sobre el drama, no nos resta mas que hablar de su ejecucion: ha sido brillante. La señora Matilde Diez haciendo á Diana nos ha revelado, como en todo lo que hace, la grande actriz española. Es imposible sentir, ni hacer sentir mas. No es Matilde, es Diana la que se desespera por saber el paradero de su violador, la que implora el perdon de su padre, la ciega que busca lo que no puede ver con sus ojos; es la verdad en fin.

El señor don Julian Romea como siempre: superior á cuanto hemos visto, y digno del nombre que lleva de primer actor. Romea es Romea: en todo lo que hace no se parece á ningun otro, porque los deja á todos mas atras. Esta es la opinion de cuantos le han oido, y por eso su frente se adorna con coronas merecidas.

El señor Sobrado cada dia merece mas aplausos del público. Se viste con mucha propiedad, se presenta con tal dignidad y modales tan finos, que nos revelan su esmerada educacion y sus buenas cualidades artísticas. En el cuarto acto, cuando coge á su hijo y le dice: *Hijo mio! no te acerques á ese hombre!* hace cuanto el autor hubiera deseado. En todo el drama estuvo muy feliz.

Los demas actores contribuyeron todos al feliz éxito del drama, y por eso el público los premió al final con sus aplausos.

*.



Hay en este pais muchas personas á quienes les sucede lo que á mí, aun cuando en distinto concepto, personas que viven hoy sin saber de qué vivirán mañana, y que, semejantes á ciertos pájaros, comen sin cuidarse de guardar para otro dia; no porque sean pájaros de cuenta, sino porque, como aquellos seres, viven á costa de otros siguiendo el órden de la naturaleza; y porque son una prueba personificada de la providencia.

Siempre que voy á escribir un artículo, que no es de fe, porque creo en muy pocas cosas; ni de esperanza, porque ni espero que seamos mejores ni peores de lo que hemos sido; ni de caridad, porque esta madre de las virtudes se ha quedado sin hijos, y ya que no la tienen conmigo, no debo tenerla para con los otros: siempre, decia, que voy á escribir un artículo, tengo que pensar, no en lo que voy á decir, sino en lo que debo callar; pues entre las anomalías de nuestro siglo es la mayor de todas la modestia con que queremos que se ignoren nuestras buenas acciones, por mas que las predique el mundo entero, como la existencia de Dios.

Y me acontece tambien que me pregunte á mí mismo; porqué escribo y á quién escribo? Escribir en nuestro pe-

riódico es una especie de obra pública, y como lo que es de todos no es de nadie, de ahí el que no puede tener premio mi trabajo: puede suceder, sí, que tenga castigo: pero de esos castigos que no significan mucho, segun vemos la poca importancia que les dan ciertas gentes. Yo quisiera que no dijeran para quién escribo, porque estoy en que ni es para mí ni para los demas. Me parece que me equivóco en esto: unos murmurarán, otros se reirán, y los mas dirán que soy muy malo! como si posible fuese que un hombre malo escribiera con la candidez que yo lo hago. En todo tenemos opiniones usurpadas y la mia es una de ellas. Tened paciencia si tengo razon, y si no la tengo, caigan sobre mí mas murmuraciones que han caido sobre este periódico.

" Y este que así habla, me dirán, que ve las cosas tan malas, ¿es por ventura bueno?» si quereis oirlo, os contestaré con un cuento.

En los tiempos en que habia frailes y tenian la aprension de ir á convertir almas á los pueblos por la cuaresma; en estos tiempos, nos refiere la historia, que uno de ellos fué hospedado, como de costumbre, en casa del síndico de la órden, hombre no muy creyente, con un poco de socarron y su mucho de usurero. El buen padre deseando saber el vicio mas dominante en el pueblo para atacarlo en sus sermones, preguntó á su huésped, y este le dijo: que el vicio mas señalado era la usura: subió el padre al púlpito, y un dia y otro dia se deshacia predicando contra la usura; hasta que un vecino se acercó á él, manifestándole se contuviera en sus sermones, porque el mayor usurero del lugar era su huésped.

El bueno del fraile se sobrecogió con la noticia, y en el mismo dia pidió perdon de su indiscrecion á aquel, pero alegando en su favor la pregunta que le hizo antes de principiar sus sermones. Siga V., padre, siga V. predicando todos los dias contra la usura, le volvió á decir el síndico: sí contra la usura.-¿Y porqué una idea tan estraña, hermano síndico? dijo el fraile.-¿Porqué? para que no haya mas usurero que yo.

la catástrofe hubo entre los amantes algo que ofendiera la moral; me malicio que sí y lo doy por supuesto. Nada perderé en creerlo, y mas de una novela he visto yo que contiene cosas pesadas. Ya podeis calcular que esto nada tiene de interesante ni de nuevo; por consiguiente no escribo novelas.

Hablo de teatros, y encuentro mayor dificultad: porque sobre ser yo muy poca cosa para juzgar á Dumas y á nuestros distinguidos autores, si alabo los buenos actores que por fortuna poseemos, dicen que adulo, y si vitupero, que será por alguna intriga amorosa; que me he enamorado de alguna comparsa ó cosa semejante. Son el demonio para esto de matar ratas. Ademas de que en otra ocasion he dicho, y si no lo he dicho lo digo ahora, que no sé si la sociedad está en el teatro, ó el teatro en la sociedad: en una y otra parte veo comedias. Con que no digo nada de teatro.

Pues á las costumbres. ¡Si no hay ningunas! estoy por decir que hemos hecho costumbre de no tenerlas. Podria asegurarse en este punto, lo que decia de su mujer un marido paciente, que tenia manía en no tener manía, por tener manía. Y nosotros por no tener costumbres, hemos hecho costumbre de no tenerlas.

De ciencias. Ya nadie aprende eso; no faltaba mas sino que nos ocupáramos de lo que nadie se ocupa!

Hablaré de beneficencia? muchos beneficios conozco yo con las.....

En este conflicto de no poder hablar, por que no sé de unas cosas; porque no puedo de otras, y porque me está prohibido de muchas, he dicho: *Si me callaré?*

TEATRO.

EL GRAN DUQUE DE TOSCANA.

DRAMA EN PROSA,

original de Don Eugenio Herreros.

Mientras mas fácil es al genio penetrar los arcanos de la naturaleza y del hombre, entrar en el alma de las pasiones, desenvolverlas y presentarlas al público como el ramillete escogido de un jardin que da un amante á su amada, mas difícil es al crítico hacer el análisis de la obra de aquel. Las grandes concepciones apenas llegan á comprenderse por la medianía; al genio lo entiende el genio, como el verdadero amor con sus locuras y sus contradicciones no lo comprende sino un alma que sienta ó haya sentido su influjo irresistible. Y este es el motivo porque la grande obra de la creacion no está al alcance de la humana inteligencia.

En otro concepto, puestos en el caso actual, es aun mas embarazosa nuestra situacion. Un jóven se lanza por primera vez á este circo donde tantas opiniones han sido vencidas, si no destruidas, sin considerar los que cayeron en él, sin hacerse cargo, como jóven, de lo grande de la obra que va á emprender. Nosotros que quisiéramos ver mil bellezas, aunque no hubiese mas que una, tenemos que decirle: has echado sobre tus hombros un peso que no puedes llevar; y olvidarnos á fuer de críticos justicieros de que es un jóven, un paisano con quien tenemos el disgusto de que no nos unan relaciones de amistad, para poderle decir que, hacer un buen drama es el complemento del saber humano: pero ya que no nos es dado tributar alabanzas, nos será permitido manifestarle que nuestras observaciones nacen de nuestra cabeza mas bien que de nuestro corazon.

El Duque de Toscana está tomado de la historia de Venecia en los tiempos de tiranía de la República: historia que ha sido una mina inagotable para autores dramáticos y novelistas. No sé cuántos dramas y novelas han salido de aquellos hechos de tiranía y de sangre: y esta es una de las razones porque un drama de este género no podia hacer ya efecto. Un poco se parece el que nos ocupa tambien á la novela del Bravo; está demas decir que hay en ella senadores, máscaras, asesinos, huérfana y opresion.

El autor no ha considerado, en primer lugar, que en las bellas artes, como en bellas letras no se debe copiar, y que el que lo hace comete el mas grande error. Así es que un cuadro de Rafael, por ejemplo, es inapreciable, y una copia con todos sus colores y las mismas proporciones vale muy poco. Los dramas de Gil, son de un mérito incontestable, y una traduccion vale muy poco, por mas mérito que tenga el original de donde se sacó.

No ha visto que el dominio de la imaginacion, á pesar de su inmensa estension, tiene sus límites sobre algunos puntos. Mientras mas estrecho sea el círculo en que se encuentre el genio, menos fáciles serán los descubrimien-

tos. Por esta razon el pintor tiene para ejecutar su pensamiento la diversidad de los colores, la multitud de personajes, la magia de la perspectiva, la variedad de la naturaleza, la estension de la tela que recorre su pincel: el escultor está reducido á ejecutarlo todo con la ayuda de la forma solamente. Viniendo á nuestro propósito, el novelista dispone del tiempo y del espacio; en la manera de esplicarse, puede ocultar lo que no quiera; el estilo le ayuda á decirlo todo. Para el autor dramático, al contrario, los límites de la escena, la corta duracion del espectáculo, la necesidad de la accion, la voz, la figura, la edad, el talento de los actores, todo le obliga á limitar la invencion y á trazarse una ruta de la que no puede desviarse.

Vea aquí el señor Herrero, porqué el episodio que nos presenta de la historia de Venecia, y que está muy bien en una novela , no ha debido trasladarlo al teatro sin variar absolutamente sus formas y aun las situaciones. No queremos decir con esto que á un autor dramático le esté prohibido formar un drama sacado de un hecho histórico, y aun de una novela: lo que queremos decir es que, no tome un hijo de otro como un pupilo para mantenerle, sino que le adopte.

La esposicion del drama es clara: quizá se vea en ella mas de lo que debe verse. Los sucesos no están motivados como el teatro exige: algunas veces el lenguaje es descuidado. Aunque nosotros no seamos tan severos que exijamos en un melodrama que se observen las unidades, con todo nos parece que la de lugar debe tener cabida, al menos, en el acto que se representa: es decir, que en un mismo acto no tengamos á cada momento paredes que suben y bajan. No nos parece tampoco bien el que en un drama estén los actores siempre de máscara. Esto que alguna vez es de buen efecto, continuado, cansa.

En cambio de estos defectos, el drama tiene situaciones interesantes; hay en él conceptos y buenas imágenes: tiene escenas de efecto como la del acto segundo entre Enrico y Elena; y el desenlace es de mucho interes. Se conoce que el autor no tiene toda la esperiencia necesaria,

ni la práctica que el teatro requiere. De todos modos, el que ahora copia al maestro, mas tarde encontrará el medio de copiar la naturaleza y el mundo.

La ejecucion ha sido buena como era preciso que sucediera estando al cuidado de la señora Diez y del señor Romea.

Aprovechamos esta ocasion para decir, no precisamente al señor Herrero, sino á todos los jóvenes que se dedican á hacer dramas, que consideren cuanto caudal de conocimientos se necesita para hacerlos, cuanto talento, cuanto gusto: y que antes de presentar un drama, hagan otros ensayos que estén mas conformes con sus fuerzas, para no sufrir desengaños, y que no nos veamos en el caso de hacer críticas, que aunque parecen severas, nos cuestan mucho trabajo y pesar.

¿Qué hay de bueno?

Veo y oigo muchas cosas en este bendito suelo, á las que por mas que hago no me puedo acostumbrar; parece que cada dia entro de nuevo en una sociedad vieja, en este desierto de hombres.

Cualquiera que me viese estrañar así los hombres como las cosas, no diria sino que yo habia bajado llovido de la luna en la noche anterior; y se confirmaria en ello mas y mas, cuando considerara que no tengo razon. No hay nada mas probado que la fidelidad en las mujeres, que la consecuencia en los hombres, y que todo, así hombres como cosas, marcha bien: ó lo que es lo mismo, que estamos en el mejor mundo posible. Quédese enhorabuena, la inconstancia para la naturaleza; el que tiene ese soplo de la Divinidad que se llama alma, debe ser otra cosa. Y ¿hay por otra parte, nada mas monotono que ser siempre buenos, siempre fieles y siempre españoles? Bastante tiempo lo fueron nuestros antepasados: ya es tiempo de variar, y no así como quiera, sino que lo hemos hecho de la manera mas determinada; de tal modo, que no falta para hacerlo todo al reves, sino que anduviéramos con la cabeza. Bonito cuadro seria entonces, indudablemente, el que presentaría nuestra especie: pues ni mas ni menos es el que presentamos en todas las acciones de la vida; solo que nos hemos acostumbrado tanto á verlo, que no nos causa novedad. Personas me encuentro yo diariamente que si las vieran tales como son, nadie las conoceria.

Y ¿qué tiene que ver todo esto con el epígrafe de mi artículo? El qué, lo que me sucede en las cosas y los hom-

TEATRO.

GABRIELA DE BELLE-ISLE.

Drama original de Alejandro Dumas.

Ni el tiempo ni el espacio que nos queda en nuestro periódico, nos permiten estendernos cuanto quisiéramos y cuanto, sin duda, exige una obra tan grande. Dijimos bien cuando, en el artículo anterior de teatro, aseguramos que al genio no lo comprende mas que el genio. Del alma de estos hombres es de quien se dice seguramente que son una chispa de la divinidad; que han traido á la tierra la mision de alumbrarnos con sus luces en el caos oscuro en que los demas vivimos.

Dumas ha hecho una obra sublime que puede, con razon, decirse una creacion: este drama que nosotros llamaremos sensual, porque se dirige mas á los sentidos que á las pasiones, y porque se agita mas por el espíritu que por el corazon, es una inspiracion de nuestras maneras actuales, aunque nos revele tambien las del siglo á que se refiere. A pesar de nuestra hipocresia, en despecho de nuestras afecciones de culto, de dogma y de creencia,

nuestro siglo es material. Nosotros tenemos mas necesidades que ideas, mas deseos que pensamientos, mas intereses que sentimientos: este egoismo se oculta con una palabra honesta; nuestro siglo se llama *positivo*. Al abrigo de este manto hemos ido mas allá de la duda y del escepticismo, gritamos sin cesar y nos hemos hecho materialistas. Atreviéndose Dumas á reproducir esta verdad en el teatro, ha dado la mayor prueba de su grandiosa inteligencia y de su sinceridad.

Esta nueva obra de Dumas no se parece en nada á las anteriores sino en el interes que inspira, y se da la mano á nuestras comedias antiguas: tiene aquel sabor y aquella facilidad, sin sus defectos. En vano quisiéramos hacer un análisis detenido de Gabriela: al que la haya visto, nada le diríamos aunque escribiéramos mucho; al que la ha visto le diríamos menos, porque la ha visto ya; y las grandes obras del genio como las de la creacion pierden su mérito cuando se describen; porque es imposible decir lo que dicen.

La esposicion es admirable, el objeto aparece claro, sencillo, con precision, como una proporcion matemática, cada palabra dice una cosa. Este mérito es grande, como lo es en todo el drama: en él todo está escrito con precision, sin sequedad, con una libertad esquisita. Cada personaje pinta la época, el lugar, la escena, las maneras, las ideas, los caractéres y los hechos que están sostenidos y pintados con admirable maestría. No es posible ser mas ligeramente impertinente, indiferente con mas gracia, libertino con mas gusto y vicioso con mas éxito que el duque de Richelieu; caballero mas leal, mas valiente, mas enamorado, que el señor de Laferté; mujer mas pura, amante mas cariñosa, hija mas apasionada, criatura mas dulce, víctima mas inocente, que la hermosa Gabriela; asi como tampoco es posible ver mas desenvoltura, mas impudencia, mas coquetería que en la marquesa de Prie, verídico retrato de las cortesanas con título que presidieron en la corte de Luis XV. Cuando se nos hace ver así la realidad de nuestra sociedad, es preciso querer este

mundo con sus amables defectos y sus buenas cualidades.

En qué consiste que á pesar de ser el drama tan bueno no haya recibido del público tantos aplausos como merece? Será que no lo bemos comprendido, ó que lo que el autor ha hecho no está todavía á nuestro alcance? Será que hemos sufrido una transicion violenta en literatura dramática?

La ejecucion ha sido esmerada. El señor Romea en el papel de Richelieu nos ha pintado aquel personaje tan galante, tan cortesano, tan poco mirado en punto á amores si bien caballero siempre. La señora Diez en el de Gabriela ha sido inocente, amante, víctima de la intriga de una cortesana y de la ligereza del duque: á nuestro entender el mismo Dumas no pudiera haber escogido intérpretes mas fieles de sus pensamientos. Y todo el cuadro, qué acabado! Creemos la ejecucion de este drama lo mas concluido que ha salido de los labios de estos actores, á quienes no nos parece que alabamos siempre bastante. La señora Romero, el señor Florencio Romea, el señor Fernandez, todos han estado en su puesto y han dicho lo que debian decir.

Nos parece oportuna esta ocasion para dar gracias á los actores por el esmero con que trabajan dándonos dos funciones nuevas por semana y bien hechas; porque no está el mérito en hacer dramas nuevos, sino en hacerlos y presentarlos como la Gabriela. Mañana se hace la *Cruz de Fuego,* drama que recomendamos al público por su interes y por lo bien traducido que está.

TEATRO.

EL CAPITAN AZUL.

Beneficio de D. Julian Romea.

Traducido del frances por Don Antonio Ojeda.

Al beneficio del señor Romea necesariamente habia de concurrir el público granadino, cuando sin este motivo ha asistido constantemente siempre que ha podido oir á Romea y á Matilde. Era una despedida anticipada que hacia al público, y este tenia que alargarle la mano en señal de cariño y amistad, si bien tan sensible y dolorosa como la de un amigo, á quien probablemente, no volverémos á ver mas. En el teatro, como en todos los goces físicos y morales, es un mal haber conocido lo bueno y perderlo. Son tantas las pruebas que nos han dado el señor Romea y la señora Diez de su inteligencia artística, hemos sentido y llorado tantas veces con ellos; se han insinuado de tal modo en nuestras almas, que Romea y Matilde serán siempre el recuerdo mas grato de Granada; y cuando asistamos al teatro con nuestra decidida aficion, dirémos: ¡Cuántas horas deliciosas pasamos aquí oyendo á Romea y Matilde! Las impresiones que dejan en nuestras almas serán mas duraderas, quizá, que la columna

que levantaron en la plaza del Campillo en memoria de otro grande actor.

Hácia fines del siglo pasado, Francia era todavía un pueblo dominado enteramente por la aristocracia; el plebeyo no podia aspirar á ningun puesto distinguido, por mas méritos que tuviese: y las clases del pueblo eran una especie de siervos que servian para los placeres, para los vicios, para satisfacer hasta los caprichos de sus señores. El abuso del poder conduce á su pérdida. Los escesos de los poderosos llevaron á los que lo ejercian á la guillotina y precipitaron la revolucion sangrienta del año de 92. El pueblo frances tan esclavo y sometido á sus señores sacudió el yugo, y creyéndose omnipotente, le parecia pequeño espacio el mundo para dominarlo.

Estos hechos dieron motivo al autor para hacer este drama, que no calificarémos artísticamente, aunque lo creemos bueno; porque si al teatro vamos á reir ó llorar, á recibir impresiones de dolor ó de placer, el drama en que estos sentimientos se desenvuelvan con la maestría y el interes que lo están en el Capitan Azul, merecerá siempre nuestra aprobacion. Ved aquí porque en cualquier género que se nos presenten ya personajes, ya pasiones, ya escenas de la vida comun, cuando se consigue interesar al espectador, todos ellos son buenos: y es tambien la razon porque no hay género malo ni bueno. Hay un sugeto que sabe mas que Voltaire, mas que Rousseau, mas que Bonaparte: este es el universo, nos ha dicho Taillerand: hay autores que saben mas que todos los preceptistas, porque sin reglas saben conmover dulcemente los resortes de nuestra alma.

Desde el primer acto en que un pueblo entero aparece postrado al pié del altar implorando misericordia, principia el interes que crece en el segundo, en el que vemos hasta la novedad de haber aparecido en nuestra escena por primera vez la cámara de un navío. Pero donde crece de todo punto el interes es en el acto tercero: sus escenas nos subyugan, dominan, vencen nuestro corazon hasta el punto de no poder contener nuestras lá-

grimas. Los caractéres están delineados y sostenidos con delicado y fino tacto. Verdad es que está hecho admirablemente por todos los actores: difícil es enumerar las bellezas de la ejecucion.

Como las lágrimas de la señora Diez salen de su corazon, llegan necesariamente al nuestro. La madre, la esposa fiel y la enamorada amante las ha representado con el talento artístico que tantas veces nos tiene acreditado. El señor don Julian Romea estuvo, como siempre, admirable en todo el drama; pero mas particularmente en el tercer acto. Cuando sale del cuarto donde está Enrique, conteniendo aquel sentimiento concentrado; cuando lleno de furor quiere matar á Enrique; cuando este se presenta moribundo diciendo: *mi muerte por su perdon*; todo lo hizo con la maestría con que él solo sabe hacer las cosas. En una palabra, no se puede dar cuadro mas acabado, porque todos los actores se esmeraron en la ejecucion.

La traduccion se conoce que está hecha por una mano maestra, y que el señor Ojeda merece con justicia la distinguida opinion de que disfruta.

La ausencia que nos vemos obligados á hacer de esta ciudad, nos privará probablemente de dedicar otro artículo al mérito distinguido de estos actores, antes de su partida. Al separarnos de ellos no les pedimos mas que un recuerdo para nosotros, si no tan dulce como lo tendrán de Granada, lo bastante al menos, para que nos sirva de consuelo en el vacío, que á nuestro ver, dejan en el teatro de Granada. Recibirán en Madrid mas laureles, mas aplausos; pero no serán oidos con mas entusiasmo que lo han sido por nosotros; no abrigarán los madrileños en sus corazones un deseo mas sincero de su felicidad y de sus triunfos.

LAS
CARNESTOLENDAS.

Con el carnaval
Riñó la cuaresma,
Él gordo y alegre,
Y ella triste y seca.

M. de la R.

Estraño parecerá á mis lectores que les hable de carnes, cuando ellos y yo siempre comemos de vigilia; es decir, que estamos en cuaresma, ni mas ni menos que la pobre España y que el penitente anacoreta ayunando á pan y agua; nó por nuestra voluntad, que aunque sean muchas nuestras culpas, no son tantas como las de otros que siempre comen de carnes. Yo por mí sé decir que física y moralmente estoy siempre en cuaresma. Váyase por los que están todo el año de carnaval comiendo carne á dos carrillos. Que vengan luego y me prediquen del equilibrio social, y me digan: porqué unos desperdician tanta carne, y otros ni siquiera la prueban? Por qué han de alcanzar algunos bula de comer carnes, y yo he de contentarme con la bula de la santa cruzada? Pero como en Roma no hay bula para tener dinero con que comprar carnes, habrémos de conformarnos con nuestra perpetua vigilia.

No hay un español que no tenga cara de cuaresma: sombría, triste, macilenta, como el que ayuna siempre, ó mas bien como el que no ha comido carne en ningun carna-

val: cara de cuaresma y nunca de carnestolendas. Bien mirado, la etimología de la palabra carnestolendas cuadra muy bien con nuestra situacion: carnestolendas es una palabra compuesta de carnes y el verbo latino *tollo tollis* quitar. Es claro que, si no tenemos carnes porque nos las han quitado, ó porque nos las hemos comido ó quitado nosotros, vivimos en carnestolendas, ó mas propiamente no comemos jamas carnes y hacemos penitencia. Siempre que considero nuestra sociedad, no me puedo dejar de reir: porque me parece una porcion de monjes repartidos acá y allá, comiendo de vigilia y sufriendo privaciones.

No quiero ocuparme de lo que hicieron nuestros mayores en carnestolendas: probablemente entonces como ahora comeria carne el que la tuviera, y el que no ayunaria y comeria de vigilia. Nada se parece tanto á lo que sucede como lo que ha sucedido: necesariamente, entonces, unos pocos comerian de carne para que los muchos estuvieran siempre de vigilia. Unos vivirian en carnaval, como si dijéramos de máscara, baile y comilona, y otros ayunando y en una cuaresma perpetua.

Nunca he podido saber la causa de los regocijos en carnestolendas: si es porque vamos á pasar de una época de júbilo y carnes á otra de ayunos y penitencia, me parece que no hay motivo para alegrarse; como nadie se alegra el dia en que deja los brazos de su amada, ó cuando se separa de sus amigos. Y aunque se me arguya con la idea de aquel á quien predicaban la pasion y se reia, diciendo que estaba en el secreto, yo lo estoy tambien, y no por eso dejo de llorar así en carnestolendas como en cuaresma; porque mientras unos comen y comerán carnes lo mismo el carnaval que la cuaresma, así los dias de precepto como los que no lo son, yo, pobre de mí, tengo que ayunar en carnestolendas.

Desde que todo lo importamos del estranjero, han venido las costumbres de los demas pueblos á reemplazar las nuestras: cualquiera dudaria, con razon, de nuestro españolismo, si no fuera porque habitamos, ó vivimos en

este suelo. Digo esto, porque entre las costumbres de carnestolendas, en las que se apuraba la franqueza, la broma y la alegría, solo nos ha quedado en Granada, la de decir: *déjalo*. Cuando los españoles tenian que dejar, porque ya lo dejaron todo, estaba bien el decir; *déjalo*; pero ahora es una burla doble, porque no tenemos nada que dejar, y nos decimos *déjalo* sabiendo lo que cada uno puede dar de sí. Es mas bien un sarcasmo que una burla; un insulto á nuestra miseria. Si en vez de decir *déjalo*, gritaran *tómalo*, ya habia alguna razon, por mas pequeño que sea el número de los que pueden dar; pero de decirle á un español *déjalo*, cuando nada tiene no solo que dejar sino que llevar puesto, es hasta donde puede llegar el genio chistoso, bromista y festivo de los españoles. Eso sí, nosotros no tendrémos nunca una peseta, pero bromas y chanzas pesadas las hemos de dar siempre: condicion y figura.....

Entre las gracias de carnestolendas es una de ellas, la del saco lleno de cascajo dejado caer desde alto sobre el pobre transeunte. Esto tendria efecto en su tiempo; mas ahora que al que mas y al que menos le ha caido encima no digo un saco de cascajo, sino una nube de piedra; ó mejor dicho, cuando cada hijo de vecino tiene sobre sí la tempestad de sus desgracias, de su miseria y del hambre, es una simpleza venirle con tales pequeñeces. Es como si á un hombre de veinte y cinco años quisiera V. asustarlo con el coco, ó como si á un niño de un año, se quisiera amilanar haciéndole ver las desgracias y las amarguras que habia de pasar en su vida. Uno y otro se reirian, como se rie todo el mundo del saco.

De las costumbres que mas me chocan en carnestolendas, es la de ir á comer al campo; pero á qué campo? A la Alhambra, á la Silla del Moro: como si dijéramos al Campo Santo, donde descansan nuestros mayores. Cerca de allí, comunmente es donde las gentes van á divertirse y á comer en carnestolendas. ¿Es para decir á los que no viven, aun nos queda está poca carne de la que nos dejásteis? Es para tener á la vista el tiempo de nuestro luto que va á llegar,

y la fatal sentencia de: *tú eres polvo y en polvo te has de convertir?* Es para comparar los hombres que rien con los que han reido? Es para ver la vida junto á la muerte? Los que lloraron antes, y los que lloran ahora? Es para decir á los muertos, *déjalo*: abandona ese sepulcro, ven, ya que no eres carne á comer carne con nosotros hasta que vayamos juntos á descansar? Todo puede ser: esta mezcla de dolor y de placer en el hombre, no la quiere perder nunca, y hasta en sus dias de regocijo la manifiesta. Mirad los hombres que comieron y los que comen. Ved las carnestolendas junto á la cuaresma.

Nada digo de las demas burlas de carnestolendas. Todo es broma en España: hace mucho tiempo que la mitad se burla de la otra mitad. En cuanto á esto, siempre estamos de carnestolendas.

He dicho antes que todo lo importamos del estranjero; y esto que tiene una aplicacion cuasi general á nuestros usos y costumbres, la habia de tener necesariamente particular á las máscaras, hablando de carnestolendas. Desde que no somos españoles, nos ponemos caretas como avergonzados, corridos de que nos conozcan, ¿A qué ocultarnos el rostro, si nada tenemos que echarnos en cara unos á otros? A qué decir el destemplado *me conoces?* Demasiado!.... Una ramera se adorna con traje de vestal, y cuando pregunta *me conoces?* contestan todos; no eres lo que pareces: tú quieres imitar con tu disfraz la farsa del mundo en la que todos manifiestan virtudes que no tienen: tú quieres engañar así con la máscara como sin ella: quítatela; y ya que en la calle no la llevas como los demas, no te engañes á tí misma en este lugar.

La madre, la esposa ha dejado el lecho nupcial y sus hijos y se ha puesto tambien careta; pero no se la ha puesto en su corazon: no puede ocultar con su careta los remordimientos; y cuando le preguntan *me conoces?* contesta: no me conozco á mi misma.

El marido lleva tambien careta: á todas dice amor menos á su mujer; y á nadie se lo tiene. Ni él ni ellas creen lo que dice; pero no importa; lo mismo hace en el mun-

do con la otra careta. Cuando sus hijos preguntan al dia siguiente por sus padres, contestan: hemos estado de máscara; mañana ireis vosotros cuando podais poneros á la vez la máscara del mundo y la del baile.

La beata hipócrita lleva una doble máscara; y en la calle con la una y en la máscara con las dos murmurará hasta de la virtud; dice mal de todos: no conoce otro mundo que el suyo, y se rie del amor, de la pasion y de la virtud; porque la pasion es virtud. Tan infame es con la máscara del mundo como con la careta.

¿A qué vienen los disfraces y la máscara? A qué vestirse á la francesa, á la inglesa, de griego ó de romano, si por mas que hagais sereis siempre españoles? Qué quiere decir esa algazara de júbilo y alegría si el pesar rebosa en vuestros corazones y el hambre en vuestros estómagos? ¡Ay del que tiene que ponerse máscara para estar alegre! ¡Ay del que busca vestidos lujosos para ocultar sus andrajos! ¡Ay de España que se puso una máscara..... y por mas que hace se le rompe, todo el mundo la conoce y sus hijos la desdeñan! Corred en tropel y en algazara con la máscara puesta al lugar donde creeis divertiros, y cuando pasen las carnestolendas abrid un sepulcro donde enterreis vuestra máscara y á vosotros mismos.

Nublado está, para mí, el cielo de carnestolendas!.... dejemos á los demas comer sus carnes, diciendo *déjalo*, tirando el saco de cascajo, las máscaras y sus bufonadas; y digamos: bienaventurados los que comen carnes, porque ellos viven en carnestolendas.

EL

CEMENTERIO.

Pasé de tumbas á tumbas
De mi porvenir en pos,
Y en todas encontré polvo,
En todas polvo, Señor.

Zorrilla.

Cuando estamos mal con los vivos buscamos los muertos: cuando la vida es penosa queremos la muerte. En lo físico como en lo moral el descanso es una necesidad de la naturaleza, y hay momentos en la vida en los que gozamos de la muerte; es un paso anticipado que queremos dar. Los mismos sentidos que nos sirven para la existencia, nos llevan al sepulcro para prepararnos al fin.

Poseido de una melancolía profunda, que es como el instinto de un resentimiento secreto contra los hombres, recordaba con amargura otros dias de ventura y felicidad. Involuntariamente corrian mis lágrimas, porque no encontraba en la sociedad ningun bien: ni padres, ni esposa, ni hijos tomaban parte en mis males, ni me consolaban con sus beneficios: un solo bien que me quedaba en la tierra no me queria alargar ya su mano: para mí no habia pasado, sino para llorar, no habia presente mas que para sentir; no habia futuro sino para temer.

Entregado á estas ideas, queria salir del círculo de los

hombres y separarme de esta falsa sociedad en oposicion con la naturaleza. Poseido de este humor sombrío, subia lentamente la colina que domina la ciudad y que conduce al cementerio: desde allí vi los hombres que tan pronto han de venir por aquí; casas, templos, paseos, plazas públicas, asilos de beneficencia, teatro, dos rios que se juntan al nacer para morir juntos despues; todo esto lo veia como monumentos de la moral, de la historia, de la religion y la política, de los que fueron y de los que son; dando alimento á mis meditaciones el contraste de la inmovilidad de los edificios con el movimiento de los humanos, este ruido uniforme producido por tantos gritos diversos; la vega, jardin inmenso que no alcanzaba á ver en toda su estension; el sitio donde el moro dió el último adios á Granada; Sièrra-nevada que como un anciano venerable cubierto de canas ha visto nacer y morir tantas generaciones, y que inmutable como su criador preside la vida y la muerte: ella vió los triunfos y las coronas de cien reyes árabes, y les vió tambien montar al buque que los volvió á su pais: ella vió á Fernando y sus capitanes tremolar el estandarte de triunfo sobre las torres de la Albambra, y los mira ahora casi olvidados en el sepulcro.

Todas estas cosas alimentaban mis tristes meditaciones cuando entraba en la Alhambra: no pude dejar de considerar en ella la prision donde se encierran delincuentes é inocentes. Un sepulcro aquí para los vivos y otro mas allá para los muertos..... Al ver sus torres, sus palacios, sus fortificaciones, y sus jardines, no sé si era un cementerio el que miraba en donde estaban enterradas las glorias, las artes y los triunfos de otros hombres; aquí, como en el cementerio donde voy á entrar, no se puede dar un paso sin pisar una sepultura; en el uno y en el otro la vida se acabó: no hay mas que esqueletos, cosas y hombres que fueron. Cuando los estranjeros vienen á visitar esta mansion, quién sabe si llorarán la muerte de las artes, como lloro yo la de los hombres, la de mis placeres, de mi esperanza, de mis ilusiones, de mi amor y de mi felicidad! Los que dibujan estos edificios y sus ruinas,

que prueben á ver si pueden dibujar las de mi corazon...!
En la vida no hay mas que ruinas.

Yo me separaba de Granada viva y me acercaba á Granada muerta con la melancolía natural que inspira la estancia de los muertos y la que yo tenia en mi alma. La igualdad comienza en este lugar mucho antes de entrar en él: aun antes de pisarle no hay ostentacion, no hay lujo, no hay coches; no hay mas que conductores para todos. Cada uno viene aquí un dia para no volver mas. Siempre que se entra en este lugar se habla con voz baja, el acento es misterioso y reservado, como si entrásemos en el cuarto de un enfermo de peligro: obedecemos á una especie de terror, y parece que bajo la tierra nos escuchan. Entre tantas palabras como se dejan escapar de nuestros labios, ¿cuán pocas saldrian si estuviésemos ciertos que serian recogidas por un testigo invisible? El hombre habla mucho de un Dios y no cree bastante en su presencia; le nombra en todas partes y no se acuerda de él en ninguna.

Sobre la puerta del cementerio creí ver escritas estas palabras de Delille; «Un grito religioso, el grito de la naturaleza os dice: llorad, orad sobre esta sepultura; vuestros parientes reunidos duermen en esta mansion, monumento venerable de duelo y de amor.... En donde la generacion pasada aguarda la generacion presente: en donde cada grano de polvo fué una existencia otras veces."

Al entrar, ¡cuál fué mi entusiasmo, ó mejor dicho, cuál fué mi espanto! Sepulcros, cruces, columnas, lápidas, inscripciones, flores sin olor...... Cuántas lágrimas disimuladas! Qué de hombres, de mujeres y de niños, todos inanimados, todos vivos antes! Qué fecunda es la muerte! Qué poderosa! Cuán frecuentes y seguros son sus golpes! Cuántas conquistas, cuántas riquezas encierra su imperio! «No, grité yo; esta no es la mansion del descanso; es un pueblo de cadáveres."

Tal era mi recogimiento y mi abondono, que á mis oidos llegaron voces sepulcrales diciéndome: «Y qué, ¿los vivos usurpan el puesto á los muertos y les disputan su

último asilo? Ven, mira por todas partes las inscripciones donde los unos vienen á depositar su orgullo, los otros su oscuridad, todos su nada. Levantad edificios que duren tanto como ese cedro que parece presidir la vida y la muerte: los que no caben en todo el mundo, vendrán á encerrarse en siete piés. La ciudad nueva es mas numerosa que la vieja: nosotros estamos mas unidos que los vivos!!.....

Nadie, en este lugar sagrado me ofreció coronas de flores, ni siempreviva: un niño de ocho á nueve años esparcia ramos de laurel sobre el sepulcro de su madre: con la sonrisa en los labios parecia hablarla como en los dias en que le dormia en los brazos. Pobre niño! Yo recordé los tiempos de los pueblos antiguos, en que no habia un muerto que no bajara coronado á la tumba. Tejed coronas y colocadlas sobre la frente de los muertos. Qué mas triunfo que dejar de vivir! Pasar de la vida á la muerte es la vida. Quién sabe si un dia aquí como en la ciudad se despreciará el genio y el mérito por la opulencia y el lujo! Quién sabe si en el cementerio preguntarémos, quién vive en este suntuoso palacio!

Pocas inscripciones vi consagradas á las esposas. El hombre que pierde la primera mujer, no se cuida mas que de buscar la segunda: la mujer, si alguna vez contrae segundas nupcias, conserva un culto en su corazon para su primer esposo, y le consagra otro sobre la lápida de su sepulcro.

Pero preguntad, cuáles tumbas son las que nos revelan mejor un amor que sobrevive á la separacion y á la muerte? Las de una madre; siempre unida al objeto que ella ha perdido, llora con amargura sobre la tumba de su hijo. Al momento conocemos por dónde ha pasado el duelo de una madre. ¡Duelo inestinguible! por él nos enternece la voz del mármol. El que no ha leido las inscripciones del dolor maternal, no puede adivinar todo lo que el corazon encierra de elocuente y sublime en algunas palabras. Mirad á una madre sobre la tumba de su hijo pisar con cuidado, sonreir y llorar á la vez, hablar bajo para no despertarle, no ver entre tantas tumbas mas que

la de su hijo; llamarle; tender los brazos queriéndole estrechar contra su seno..... Él duerme para siempre, tierna madre! Tambien hay recuerdos mas allá de las tumbas! Él se acordará de tí! Quién sabe si te oye! Quién sabe si tus lágrimas, como un beneficio de la bienaventuranza, las recibe tu hijo adorado en el cielo! Yo tambien, yo tambien tuve una tierna madre: tambien reposa aquí: lloro, en vano, sobre su sepulcro. Nunca volverá á tenderme sus brazos cariñosos...! Madre mia, me oyes? Pobre madre, ni aun una losa cubre tu sepulcro! Pero aquí la tienes sobre mi corazon. Tengo lágrimas con que regar tu sepultura y no sé donde depositarlas. Madre mia, eternamente vives en mi alma; ya lo verás cuando vayamos juntos á descansar. Una buena madre no debia morir nunca. Decidlo vosotros, hijos, que la habeis perdido: ¿puede acercarse algo en el mundo al cariño de una madre? Mi padre no descansa aquí: tan unidos como estuvieron en la vida, la muerte los separó en el sepulcro. Si hay un recuerdo mas allá de esta vida, tenedlo para vuestros hijos!...

Estando en el cementerio, dos nuevos huéspedes se presentaron sin pompa, sin acompañamiento...... Y los fueron depositando acá y allá sobre las flores de otros sepulcros. Tan cierto es que el cipres mismo de las tumbas no es sagrado sino para aquel que le plantó!

En este mismo momento las campanas de la ciudad daban vueltas en señal de regocijo; otros hombres habian venido á ocupar el lugar de los que habian traido al cementerio. El pueblo de ochenta mil almas echa continuamente de su seno cantidad de sus propios despojos: él mismo, en masa, no cesa de avanzar hácia el lugar privilegiado para tragarle. El tiempo no señala un solo instante que no sea dirigido á este lugar. Sobre las calles y las plazas que conducen al cementerio, todo el dia se oyen los gritos de la algazara popular, el ruido de las músicas marciales, los cantos y la alegría de los matrimonios, los bailes. Muchas veces se mezclan los convidados del entierro y los de la boda: union singular de las faces de la existencia! union estrecha de la vida y la muerte....

Al verme entre tantos muertos no pude recordar sin emocion á los vivos en el dia de difuntos: es la fiesta de los muertos, una fiesta pública. Es en el cementerio en donde es preciso ver la poblacion de todas las edades, de todos los sexos: aquí una familia casi completa: allí un hermano y una hermana ya graves, antes de la época de la razon y el juicio, huérfanos, apoyados el uno en el otro en un mundo tan lleno de escollos; mas allá una madre llorando sobre el sepulcro de su hija, cerca de una hija que llora sobre el sepulcro de su madre. Parece que todo el año el dolor se acalla para revivir en este dia solemne: entonces no hay un rincon, por mas retirado que esté, que no venga á dar el eco de un gemido; no hay un lugar en donde pise un vivo, que no oprima con su peso á un muerto, que vino antes que él á rendir homenaje á un polvo humano, de quien el suyo ha ocupado el puesto. El dolor y el enternecimiento están en este gran espacio y manifiestan cuánta bondad recibió el hombre del criador. Al ver este cuadro tan interesante y patético, esta multitud de vivos llorando sobre los muertos, se creeria que el juez supremo ha dicho como Masillon: *muertos, levantaos*; que las tumbas se han abierto para volver su depósito á la luz y á la vida. Este concurso anual no se renovaria si la tierra no tuviese que recibir constantemente los despojos de tantos padres, de tantos hijos, que dejaron en la vida los que han de llorar su muerte.

Aquí yace el General Campo-verde.

Despues de tantos laureles cogidos en el campo de batalla, y de haber peleado contra los enemigos de la patria, ha venido á descansar al Campo Santo.

Cármen Gonzalez, murió de 19 años.

¿Fué feliz? Puede ser...... Fué buena? Sin duda..... Y quién era? No tenia hermanos, no fué esposa ni madre? Quizá fué huérfana. ¿Quién la trajo á este lugar? Un pro-

tector, un amigo, un hombre sensible? ¡Ah! toda su historia está en la imaginacion, en el corazon, en el alma de los que ven su sepulcro. Cuántos se habrán parado aquí para repetir: pobre jóven, muerta á los 19 años!

D. Francisco de Paula Guzman, de 10 años.

Qué cruel es tu primer mentira! Cuánto destroza el alma la última palabra de tu madre!

Aquí yace Juan de Dios Gonzalez.

Despues de un dia de catorce meses, una noche sin fin.

Ni en vida ni en muerte han querido estar separados estos dos esposos, don José Sanchez Villanueva y doña Francisca Palacios, muerto el primero el 10 de mayo, y el otro el 2 de junio del mismo año.

Aquí veo una losa que encierra una madre y una hija, la madre de 96 años y la hija de 60. Si se prestarán aquí el apoyo que en el mundo?

D. Antonio Guidoti, muerto á los 34 años.

Vierte, oh mortal, sobre esta fria losa
Una lágrima al menos de ternura,
Que demanda una afligida esposa
En su desolacion, luto y tristura.

Don Manuel José del Castillo, muerto á los 19 años.

Ni aun las lágrimas de tu madre han regado tu sepultura. Tu padre llora sobre las dos.

Antonia Fernandez, de 21 años.

Pobre jóven! Si tú hubieras vivido bastante para pa-

gar estas palabras que veo escritas por tu madre y que han venido á ser recuerdos eternos....!

Mis ojos buscaron en vano por mucho tiempo una sepultura. Mayquez no mereció el mas pequeño recuerdo á los granadinos. Ellos han dicho quizá: «los grandes genios, como las obras de Dios, duran siempre en la memoria de los vivos."

Cuando el espíritu ha tenido intimidad con los muertos, es difícil separarse de las tumbas. Se quiere huir y no se puede: si nos retiramos de una tumba nos detienen mil: involuntariamente nos paramos junto á una lápida, una flor, junto á un sepulcro, leyendo un epitafio! Todos los muertos son conocidos á quienes tenemos que hacer alguna pregunta, menos la de su nombre. Ved como me paré yo en frente de una tumba, delante de la cual era un deber mio detenerme. Era la de un amigo. Leí con emocion.

Diego Hurtado, murió de 28 años.

Yo he venido á llorar sobre su sepulcro á los doce de su muerte. Qué diferencia para él y para mí!

Volviendo á mi pensamiento, pensé que yo habia de desaparecer tambien de los ojos de los vivos, y de mí mismo todo lo que vive al rededor de mí. Este guardian de los sepulcros, los enterradores que ejercen su oficio como aquel para quien la vida no es mas que una planta parásita de la muerte, que recorren solos en medio de la noche, del silencio y la oscuridad las calles de este lúgubre laberinto: estos mismos sepulcros, el edificio, todo, en fin, de lo que hay aquí acabará dentro de algunos siglos.....

Yo salí enajenado del cementerio, y al volver á ver la ciudad, grité: tú tambien, pueblo soberbio, con tus templos suntuosos, con tus rios, con tus jardines, con tus palacios, vendrás un dia á parar en este lugar, y la vida habrá huido lejos de tus muros.

Exaltado con estas ideas, bajé la colina y me pareció ver un ser inmenso y monstruoso: millares de millares de

piés se movian debajo de una cabeza de muerte. Una impresion profunda é indefinible dominaba mi pensamiento. Sin saber como, yo me elevé al infinito de esos grandes misterios de la naturaleza: la nada que desmiente nuestra inteligencia, la creacion que es la base, y la eternidad escrita en todas partes. Cuando me acercaba á la estancia de los hombres, descendí á la pequeñez de las pasiones humanas; se me representó rápidamente todo lo que se encuentra confundido en nuestra sociedad, los gritos de alegría y la desesperacion: los chiflidos de la calumnia y de la venganza; los himeneos de ambicion; los cantos de triunfo y de crímen; los esclavos y los libres; la locura... ¡Miserables humanos, acordaos de que no estais en camino sino para llegar á un abismo comun!

TEATRO.

Noche del 6 de mayo de 1839.

EL ASTRÓLOGO DE VALLADOLID.

Drama original de don José García Villalta, en cinco actos y en verso. Primera representacion.

Cuando veo los hombres, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, abrazar diferentes formas de gobierno, pero que ninguna satisface sus necesidades y que en nada mejoran la sociedad; cuando les miro adoptar una religion en Europa, otra en Oriente, otra en Occidente y otra en América, fácilmente me lo esplico á mí mismo, porque digo: estos son eslabones que el hombre añade á la cadena de su ignorancia.

Pero al ver á este mismo hombre, en nuestra sociedad actual, abrazar todas las creencias teatrales (y permítame el lector esta licencia, ya que se ha de tomar la de cri-

ticar mi artículo) desde Lope de Vega y Calderon, desde Racine y Voltaire, hasta nuestros románticos Dumas y Victor Hugo, es cosa que no me puedo esplicar á mí mismo, como me sucede en los fenómenos de la naturaleza y en otras muchas cosas, que no viene al caso referir. Y si no, hoy se hace una comedia de capa y espada, mañana un drama romántico y estrepitoso, el otro una de costumbres de nuestro fecundo Breton de los Herreros; y todas ellas son acogidas del público con mas ó menos aprecio, segun el mayor ó menor mérito de aquellas; pero oidas, juzgadas y recibidas. Será que marchamos en estas doctrinas por diferentes caminos y que ninguno nos conduce á nuestra casa, mas que los andamos todos para ver si damos con el certero? Será que acabaron todas las creencias en política, en religion y en literatura? O será como en el individuo, que á fuerza de ver malos los hombres los trata á todos igualmente? Será mas bien, que el teatro se acerca á su fin, y como el hombre á las puertas de la muerte recoge todas sus ideas y dispone de sus bienes? O que siendo el teatro una fábula, una mentira, todas las acoge el siglo actual con avidez? Las doctrinas son opuestas, los medios de presentarlas, el objeto en fin; y el hombre que oye el mismo. Nosotros pensamos que el teatro es una diversion, y como tal vamos á oir en él todo lo que nos la proporciona.

¿A qué género pertenece el drama que nos ocupa?

No hace muchos dias que hablando de la ejecucion de Cárlos II, tuvimos ocasion de presentar las ventajas y los inconvenientes de los dramas históricos. Si ha conseguido el señor Villalta aprovecharse de las unas y separarse de los otros, ha hecho cuanto á nuestro entender podia y debia esperarse de su ilustracion y talento.

El argumento gira sobre el hecho mas importante quizá de la historia de España: el matrimonio de don Fernando el Católico, infante de Aragon con doña Isabel de Castilla. Que despues de unirse por él las dos coronas que hasta entonces estuvieron divididas, espulsaron los moros de la península y estendieron sus dominios hasta

un Nuevo Mundo, tremolando el pendon español sobre las torres de la Alhambra. De intento omito referir minuciosamente el argumento; porque lo conocen mejor que yo mis lectores.

No hay una entera fidelidad en los personajes; pero sí en el cuadro en general. La accion es lenta, quizá lánguida: porque este es el escollo de los dramas de este género. Si hubiera dado mas vida y movimiento á los amores de Isabel y el paje, quedaba sin ella la conspiracion del arzobispo de Toledo y del marques de Villena; y tan sin movimiento que no podria oirse. Pero en cambio está lleno de ideas, deja ver á primera vista que el que lo ha formado conoce profundamente nuestra historia, y que es uno de nuestros primeros literatos. La versificacion es fácil, algunas veces descuidada, siempre de conceptos; porque le sobran al que ha hecho el drama. Y hemos de tener en cuenta que este se hizo en quince dias y se versificó en ocho ó diez; porque no dejará de pesar esta observacion en la balanza de nuestra crítica. Pero lo que pesa mas que todas es que en nuestro humilde entender, hacer un drama bueno es el complemento del saber humano, y el que lo hace como el señor Villalta tendrá siempre nuestros elogios y aun nuestra veneracion.

El lenguaje es castizo; puro y aun á veces anticuado, como lo dicen las palabras *tugurio, puridad* y otras. Mas nosotros preferirémos siempre este modo de hablar, al que han dado en usar algunos de nuestros escritores y que nos dice que solo nos falta hablar así para ser franceses. No quiera Dios que nunca lo seamos!

Hay un personaje enteramente episódico en el drama, que es el licenciado Cisneros. Algunos le han creido inútil, yo casi necesario; porque fué de tanta importancia en los sucesos á que el drama se refiere, que no parece posible hacer nada sin él, concerniente á aquella época. Luego, dicen tanto las palabras del Cardenal....! Son de tanto valor en las circunstancias actuales en que la aristocracia del talento lucha con la de los pergaminos! Mas quisiéramos que hablara: tan bueno es lo que dice...!

En resúmen, el drama es bueno y está presentado por el director de escena, el señor Romea, con la inteligencia y tino que lo hace todo. Se ha vestido como ninguno de su género, hasta ahora, por todos los actores, y se ha ejecutado muy bien. La señora Matilde Diez nos ha hecho ver en el papel de Isabel, ese sentimiento esquisito de la naturaleza que solo á ella le es dado espresar: todo lo que sale de sus labios llega al corazon. Qué bien espresaron los dos el diálogo del segundo acto! El señor Romea, don Julian, á pesar de lo poco que tenia que decir su papel, lo ha hecho, como todos, perfectamente. El señor Florencio Romea nos gusta cada dia mas por sus maneras finas, por su naturalidad en el decir y por la verdad sin exageracion con que habla. El señor Sobrado, el señor Diez, todos en fin, merecen una particular mencion por su aplicacion y esmero en agradar al público.

Se ha dicho por alguno que prodigamos los elogios, y nosotros creemos que los escaseamos. Cuando hablamos del mérito, de lo bueno, bien tenemos que decir necesariamente. Si habláramos de los que nos critican, probablemente no nos sucederia lo mismo, porque no representan sus papeles en el mundo tan bien como los actores en el teatro. No nos crean tan ciegos que no veamos algunos defectos; pero conocemos que las partes subalternas no pueden ser como las primeras, y vemos que nuestra pluma corre con mucha mas facilidad escribiendo alabanzas. Ademas de que, si alabando nos censuran, ¿qué harian si vieran que deciamos bien de unos y mal de otros?

No queremos concluir este artículo sin manifestar que á pesar de lo que se ha dicho, se sigue fumando en la galería. Si pudiéramos algo con la autoridad, le suplicaríamos que lo estorbara. En todas las cosas de la vida del hombre, un esceso es escala para otro mayor: ademas del peligro muy probable de un fuego á que estamos espuestos, y que traeria sobre la autoridad una responsabilidad inmensa.

ME VOY
AL LICEO.

Triste y melancólico, por demas, he estado en el artículo anterior del cementerio: tristeza y melancolía que me habrán disimulado mis lectores, porque conocen que no siempre estamos para bromas, y porque hablan en mi favor motivos muy poderosos, que aunque no les importen á nadie, me importan á mí y quiero referirlos para justificarme. Este será un desahogo como el de mi anterior artículo, que tambien espero me disimulen.

Figuraos, en primer lugar, que aunque en una edad todavía razonable para gozar salud, no la tengo: porque la he ido sembrando acá y allá en el campo estéril de la vida, ó porque la he perdido: lo cierto es, que no la tengo. Figuraos que no tengo tampoco dinero, porque no lo he heredado y porque no lo he sabido ganar. En este punto tengo muchos amigos á quienes les sucede lo mismo, y como buen tonto me sirve esto de consuelo. Figuraos tambien, que yo tenia un corazon, y cometí la sandez de entregarlo á una mujer. Los que lo hayan dado podrán calcular lo que me habrá sucedido. Figuraos, por otra parte, que yo le parezco mucho á aquel corregidor de Antequera á quien le dió tabardillo porque á su vecino le cortó mal el sastre un chaleco, y que, como

consecuencia de mi manera de ser, siento mis males y los ajenos, y no hay una sola vez que me alegre del del prójimo. Figuraos, en fin, que en este mundo de pasiones, de miseria, de intrigas, de mujeres, de política, de guerras civiles, de poco dinero, de tontos y discretos que escriban, tuve yo la sandez de echarme á escritor público: sandez que no sé á donde me va á llevar, y que me temo que suceda con ella lo que á la otra que dejó á su amante por un mono, porque decia la bacian gracia los moines del hocico saliente de su adónis. A mí me hará gracia, quizá, alguna mona que se meterá en el primer agujero que encuentre; pero que me separe de esta maldita manía de escritor.

Con todas estas figuraciones, podeis figuraros si yo tuve razon, no digo para ir al cementerio, sino para enterrarme vivo en la primera sepultura que encontrara abierta.

Justificado para con mis lectores por esta sencilla y verídica narracion, veamos si encuentro algo con qué pasar el rato, para que lo pasen despues con lo que yo diga; porque mientras yo murmuro en general y sin aplicacion ninguna, me malicio que murmurarán de mí en particular. Es un cambio que hacemos, y como buenos gitanos no sabemos quien ganará en él; en la vida todo se cambia, unos dan amor verdadero para que los engañen y les paguen con la moneda falsa de mentirosa correspondencia: otros toman amistad y dan ingratitud; otros quieren engañar á la sociedad y se engañan á sí mismos; de modo que en este mundo, el mejor de los posibles, todo es mentira, ó lo que es lo mismo, todos nos engañamos unos á otros. Yo mismo os doy este artículo como de algun valor, porque si no lo creyera así, no lo daria, y vosotros lo calificareis de malo como sin duda merece.

Como soy tan melancólico y he visto desaparecer una á una todas las ilusiones de mi vida, no me ha quedado mas que el arbusto seco y sin ramas de la realidad, que ni aun sombras puede dar al viajero. Quizá cuando pinto, mis colores sean fuertes: no echarme á mí la culpa:

para retratar la verdad es preciso hacerlo así. De otro modo me creríais engañoso, y por todo quiero pasar menos por embustero. Hay tantos que mientan por mí, que bien puedo yo escusarme de hacerlo. Creo que no habrá mucho equilibrio en mi artículo entre el preámbulo y el fondo; pero, qué importa? lo hay en alguna cosa? las escepciones no me gustan en nada ni aun en favor mio.

En Granada parece que no hay vida para los hombres sino en el Liceo. Allí se enseña y se aprende; se leen todos los periódicos; se pinta, se canta: hay algo, entre los de mas confianza, de sabrosa crónica: una sincera amistad une á algunos de sus individuos; y el alma, como que se ensancha en este dulce comercio de la vida: parece, cuando nos hallamos en él, que salimos de la cárcel ó de caminos tan escabrosos como son nuestras calles; en las que está el ciudadano espuesto á romperse mil veces al dia las piernas pues que son un precipicio continuado como la vida del hombre. ¡Qué de agujeros en el suelo! qué de rejas saliéndose de las paredes queriendo agarrar al primero que pase! Muy buenas para amantes, pero muy malas para el infeliz que tiene que andar de noche por las calles; y mucho mas si el calendario trae escrito, *luna*. Aunque llueva, truene y así haya luna como bien para los españoles, de seguro no habrá luces. Somos tan creyentes, que por nada dudamos de lo que determinó el criador.

Pues no andemos por las calles. ¿Por qué no vamos al paseo? Es tan repetido este drama! Siempre las mismas personas, las mismas cosas y acciones, el mismo desenlace. Estoy seguro de que el que haya ido un dia de fiesta al paseo, puede decir que ha ido siempre. Y digo dia de fiesta, porque en los demas no va nadie. «Juanita trae el mismo vestido del domingo anterior: el mes que viene se casa Dolorcitas: ¡y qué buena boda! Han dado en decir que es tan guapa! Yo no la encuentro así,» «Aunque la infeliz no se haya peleado nunca y sea una cordera» «Antonio está de monos con su querida pues no se miran» Aquí un elegante que se puso los adornos al espejo, y por

nada deja su postura. Allí una necia que cada domingo cree haber enamorado á ciento y pasan cien domingos sin que ninguno se llegue á ella. Nada, nada, monotonía fastidio: el paseo, hace siempre volver al Liceo. Pues vamos á una tertulia de gran tono: donde es preciso adornarse de la misma manera que se pudiera hacer para ir á una concurrencia nueva; y donde hay siempre los mismos y las mismas, que saben el que se desayunó chanfaina, el que comió coles, quién debe lo que trae puesto, el origen de todos. Aquí se canta y se baila; una etiqueta fastidiosa preside comunmente estas reuniones.

Me voy á una de medio pelo. Aquí todo varía enteramente. Lo primero que V. ve, es que no se ve; es decir, que no hay luz. El novio al lado de la novia, bien separaditos de los demas para no contagiarse. El oficio de esta reunion casi todo el tiempo que dura, es murmurar á no ser que la niña de la casa le estropee á V. alguna cancioncita, ó le toque algunas variaciones á la guitarra; que variaciones son ellas, segun lo que le hacen á V. variar de gusto por la música. El primer dia se apaga la luz por la sencilla razon de no haber aceite: el segundo se pierde el dinero jugando ó se lo piden á V. prestado: el tercero ó hay una de chismes que arde el tasco, ó le dicen á V. ¿cuándo se casa con la niña? Nada, no quiero tertulias.

Me voy al café. Qué ruido! ¿qué hacen esos para alborotar tanto? Unen fichas á fichas, juntan ladrillitos pequeños ya que no pueden juntar ideas. No conocen que incomodan á todos? Por qué no hablan y gozan del dulce comercio de la vida? Por qué no murmuran en un pais donde hay tanto motivo para hacerlo, como yo por ejemplo? En este maldito juego del dómino ni trabaja el entendimiento ni la voluntad: parece que el hombre cuando juega es materia neta. Me voy de aquí; quién puede sufrir este ruido!

A mi casa y á estudiar. No he visto ningun libro que haya libertado al hombre de sus pasiones, de un pícaro, de una coqueta, en una palabra, de si mismo. Los libros

nada han enseñado al hombre pára su bien: despues de haber estudiado toda la vida sabe que no sabe nada. Un gran filósofo lo ha dicho; Voltaire: el saber, la filosofía y la virtud, no valen nada contra las pasiones.

Me voy al teatro. ¿Será preciso refugiarse á un templo de dioses para libertarse de los hombres? Ademas de que segun va el teatro, pronto será una taberna. Gritos, bufonadas, fumar, todo se permite en el teatro: y muchas noches ni aun puede oirse á los actores. Aquí uno habla con otro ó se anticipa en los versos que deben oirse del actor para hacer ostentacion de saber, y dice griyos, en vez de grillos; allí otro hace señas á su querida; mas allá sale aquel cien veces, y en la mejor escena, y la mas interesante; un niño llora en la cazuela y acaba con todas las ilusiones, por que su madre no quiere ni dejar de traerlo, ni perder la diversion; y aunque fastidie hasta á la España que está pintada en el telon de boca, se divierte ella y esto basta.

Pues me voy á cazar al campo. Nunca he sido aficionado á cazar, sino alguna que otra ganguilla; y ni aun esto me gusta ya. Soy en este punto de la opinion del que dice; que el campo para los brutos, el aire para las aves, no de rapiña, porque estas se han venido ya á poblado; el mar para los peces y el pueblo para los hombres. Ademas de que la caza tiene los inconvenientes del frio, del calor, de que no hay allí mujeres, que aunque dejen á uno mas frio que la nieve y den mas tabardillos que se pueden tomar en el campo en el mes de julio, no sé lo que tienen que siempre me gustan. En una palabra creo mucho mas racional comerme la caza en mi casa, que ir á buscarla al campo.

Me voy al Liceo: al Liceo, donde no hay peligro de romperse las piernas, ni tertulias, ni ruido de dómino, ni quien interrumpa é incomode como en el teatro, ni molestia como en la caza. Me voy al Liceo; estoy decidido, á no ser que alguna señora me necesite; que en este caso, los de la Alpujarra somos muy galantes y todo yo estoy á su disposicion.

TEATRO.

CHITON.

Drama original de Scribe.

Noche del 14 de mayo: primera representacion.

Muchas veces, pensando en el valor de las palabras y su significacion, se me ha ocurrido tambien, que así como hay individuos que sin saber por qué gozan de opinion; del mismo modo hay palabras, que aunque inventadas como todas para significar ideas, tienen, no obstante, uso mas acertado y son, digámoslo así, de mas moda. Una de ellas es la palabra *chiton*, que me parece oirla en mi casa, en la calle, en los templos y en todas partes, y que nos dice que todo se debe callar, cuando todo se debia decir y hay mas necesidad de hablar. Yo pienso que si las palabras tienen su significacion, todas se debian decir ó algunas se debian suprimir. Cuando se ve con el encanto, con el atractivo, con la gracia que brilla la verdad, no se comprende por qué ciertas gentes toman tanto empeño en evitarla como una cosa mala y perjudicial: y en lugar

de buscar el sol con toda su claridad y brillo, quieren no sé cual luz opaca, triste, débil, dotada de mil virtudes escepto la de aclarar bien los objetos y mostrarlos bajo su verdadero punto de vista.

Se toma la pluma para criticar actos del Gobierno, y una voz estertórea grita: ¡Chiton! Ve uno hombres que parecen cosas y son malas cosas, se va á decir lo que son, cuando se oye: no conviene; *¡Chiton!* Quiere alguno entrar á desentrañar esta sociedad carcomida, sale á ver cuantos absurdos contiene: le arrebatan la pluma y ponen en su papel: *¡Chiton!* Llevo la mano á mi corazon para ver allí encerradas todas mis ilusiones y esperanzas, y oigo decir: *¡Chiton!* Quiero decir verdades, quizá amargas, quizá necesarias; y me digo á mí mismo: *¡Chiton!* Si pregunto, en qué acabarán estas misas: qué será de la pobre España, me responden: *¡Chiton!* Si voy á hablar de mezquinas y pobres pasioncillas, tan mezquinas como los que las forman, me dicen tambien: *¡Chiton!* Pues trasladémonos del teatro del mundo al del Campillo, y aun allí oirémos el terrible *¡Chiton!* Vamos á verlo.

Un alférez polaco, llamado Ladislao, baila en Varsobia un vals con la condesa Braniska, y queda tan prendado de ella, que dispone andar á pié y sin dinero doscientas cincuenta leguas para verla en San Petersburgo y conquistar su hermosura, habiendo antes sufrido una estocada en desafío, por su adorada condesa. Este hombre deja ver á primera vista que no era muy cuerdo, ó que era muy inocente cuando se entrega tan de veras á un amor sin recompensa y arrostra por él un viaje tan dilatado. Pero llega á San Petersburgo, y allí manifiesta mas claramente su inesperiencia confiando su amor, su secreto á un desconocido, que era precisamente el tio y el amante de la condesa Braniska, y que era ademas generalísimo, primer ministro y favorito de la reina. Trae carta Ladislao para su primo Rielof, tesorero de palacio y para su esposa Julia, á quienes encuentra y despues de haberse roconocido, les refiere el motivo y objeto de su viaje. Aqui principia la accion con la intriga. Ladislao es

citado á un jardin, (que no nos acordamos de su nombre) le llevan papeleta de baile; le convidan á desayunarse en casa de la condesa Braniska; y todo se hace en nombre de esta, cuando está muy lejos de hacerlo. Lo que hace crecer el interes del espectador que ansia saber el agente secreto de aquella intriga. Porque mientras el príncipe Potemkin cuida de que no se la pegue su querida sobrina, los primos de Ladislao, con los demas palaciegos, encuentran en el polaco un agente poderoso para derribar al favorito de la reina: lo que consiguen haciendo que esta llame á su lado á Ladislao, nombrándole primer ministro. Potemkin conoce al cabo su posicion; y como no tiene corazon sino cabeza, se liberta de su caida casando á su sobrina con el oficial polaco. Cuando están celebradas las bodas y aparece Ladislao al lado de su esposa, dicen sus primos: desgraciado ¡qué puesto tan inminente ha perdido! y pregunta el polaco, cómo es eso? se le contesta *¡Chiton!* y todos dicen ¡Chiiiit!

Este es en resúmen el argumento del drama: lleno de inverosimilitudes y como un edificio ostentoso y de lujo, cuya base ó cimiento no tiene solidez; pero en cambio está sembrado de situaciones á cual mas interesantes y deja ver á primera vista el gran talento de su autor y sus conocimientos. Scribe es quizá el mas fecundo y el primer dramático del siglo, como le llamó un escritor, haciendo la crítica del *Arte de conspirar*. Sus abundantes y buenas producciones nos lo manifiestan, llenas las mas de sales cómicas, de picantes conceptos y de ideas. Enumerar todas sus producciones seria demasiado prolijo y aun faltaria la memoria.

La ejecucion ha sido buena como era de esperar estando confiada á la señora Matilde Diez y los señores Romeas. Qué majadero soy! ya voy á tributar alabanzas: este es mi flaco, no he sabido en toda mi vida mas que adular. Que viene el bu! ¡Chiton! ¡Chiton!

Sin saber á qué atribuirlo, el público no concurrió como otras veces, á esta funcion nueva, creyéndola quizá mala. ¡Chiton! Quién nos mete á nosotros en que si fué

al teatro ó no fué mucha gente? Somos acaso empresarios? ¡Chiton! El público riyó mucho en todo el drama y al fin no dijo Chiton, sino que aplaudió.

Justo es decir alguna cosa antes de concluir, de la brillante ejecucion de Fray Luis de Leon, verificada en la noche anterior al Chiton. El señor Julian Romea realizó el pensamiento del autor de una manera sorprendente. Admirables estuvieron él y su esposa en el tercer acto. ¡Qué bien entendido el pensamiento del autor en el acto cuarto, cuando acosado Fray Luis por sus recuerdos y por el prior besa el rosario! qué bien concebido y ejecutado todo el drama! Muy satisfecho debe estar el señor don José Castro de la brillante ejecucion de su Fray Luis, y de que lo hayan visto los granadinos representado de tal modo. Otra vez á nuestro tema y á alabar cuando no hay motivo. *¡Chiton!* Ya es tiempo de concluir. ¡Chiton! Chiton!

ARTÍCULO ANÓNIMO.

Mucho chasco se van á llevar al leer este artículo los que hasta ahora habian creido que no podia haber mas anónimos que los que ellos ponian; tambien hay artículos anónimos: con la diferencia, de que sus anónimos no se sabe de quién son, y mi artículo anónimo no sé á quién lo dirijo. Pero me ha parecido el medio mas seguro de que no me fastidien cada dia con gastos de correo, que es únicamente lo que siento de tales anónimos. Los que me favorecen todos los correos con esta anónima correspondencia, podian tomarse la molestia de ir á la casa-correo, franquearme las cartas, y ellos y yo nos divertiríamos: yo leyendo sus sandeces y ellos escribiéndolas. Porque hablando con la claridad que yo acostumbro, sandeces son y nada mas las que me escriben.

El uno me dice en una carta mal escrita y peor concebida, que soy feo. Idea en que de ningun modo puedo convenir, porque me he creido siempre hermoso, y porque mi cara dice lo que soy. A este le contestaré en mi artículo anónimo que, entre piedras suelen nacer flores, y en jarros hermosos de china se huelen muy malas cosas.

Otro me dice que soy tonto. Tampoco es noticia para mí; aunque nunca he puesto anónimos.. Pero si el tal tiene la mision en este mundo de poner anónimos á todos los que son tontos, no le arriendo la ganancia, y ya tiene tela para divertirse, supuesto que se divierte con tales necedades.

Estotro, me escribe diciéndome: que soy un adulador de los actores de teatro. Precisamente es en lo que mas razon tienen: porque la adulacion espera recompensa, y yo de un dia á otro aguardo que, los actores que he adulado, me hagan ministro financiero de las candilejas, ó de los dos rios Dauro y Genil que con tanta propiedad están pintados en el telon de foro de nuestro teatro. Ademas de que este ha sido siempre mi flaco, por lo que estoy tan medrado: y esto dicen mis artículos en los que adulo á todo el mundo. Ya lo he escrito, no en anónimo, sino con mi firma; que si tuviera que hablar de los que me critican, probablemente no los alabaria, porque representan sus papeles en el mundo mucho peor que los malos actores el suyo. Y cómo habia yo de adular en un pais en donde hay tantos aduladores? Qué ventajas sacaria? Seria echarme á holgazan ó hacerme petardista, que no se encuentra uno en Granada para un remedio.

Una señora, porque señora debe ser, en anónimo mas atento me pinta la necesidad de casarme: necesidad que he visto yo antes que ella, y que nadie conoce mejor que yo como deducirá cualquiera. Pero quién se une á un hombre tan feo y tonto como me dicen mis anonimistas, y por añadidura pobre como he dicho yo? Con muchísimo gusto daria este á la señora que tanto me favorece y tanto interes se toma por mí; pero sobre no tener con quién, por los inconvenientes que he alegado, hay hombres que nacieron para casados ó con signo de casados y de otras cosas, y yo tengo que seguir el rumbo que el viento señala á mi nave. Soltero me he estado hasta los treinta años, y soltero me he de estar hasta que Dios quiera. A no ser que la anónima señorita que me escribe con tanto empeño sobre esto, me dé su nombre, que en este caso

nos verémos, y las gentes hablando se entienden. Pero, señora; con quién me caso? con una niña del dia que me cante al piano; que me haga medias de telarillo; que me borde al cristal; que se dé lustre en la cara como se lo da mi criado á las botas; que me traiga moños y dengues en vez de amor y atencion á mis necesidades? Me caso con una jóven de facultades, si es que me quiere, que lo dudo, para que me mantenga y me lo eche en cara al primer choque? Me caso con una pobre para que comamos amor esposa y esposo? Cuando el corazon es viejo no recibe nuevas impresiones: el amor y la risa es de los primeros años. A cierta edad pertenece nuestro corazon á la historia como nuestras glorias y los suntuosos edificios de nuestra patria. Con que, amiga mia, no me caso; y puede V. escusarse la molestia que se toma con sus cartas.

El anónimo tiene las ventajas para el que lo escribe, primera: que como la calumnia, si no mata hiere. Segunda: que se dice en él lo que no se puede decir poniendo la firma. Tercera: lo que goza el que pone el anónimo, viendo con anticipacion cuánto va á fastidiar á aquel á quien se lo dirige. Cuarta: que el que lo escribe está en media correspondencia con todo el que quiere, y con quien solo así pudiera tenerla. Quinta: que hace gastar el dinero é incomoda á los que dirige los anónimos, que es el fin para que nos hemos reunido en sociedad. Sesta: que hay ocasiones en que estamos de mal humor, y poniendo un anónimo nos desahogamos y salimos de él, etc. etc.

Pero tiene los inconvenientes de que aunque oculta su nombre, siente en sí mismo un agente que le dice: es un cobarde, un calumniador, un embustero; y este sentimiento no se acalla. El de que es muy posible que algun dia se descubra quién lo ha puesto, y sufra todas las consecuencias; y el de que sin quererlo, quizá, causa la desventura de una familia, como vamos á ver.

Uno de estos hombres, que por desgracia abundan en nuestra patria, y de los que la mitad del dia lo ocupan en jugar el dinero, y la otra mitad en jugar con el honor de

los demas, se habia prendado, porque tales hombres no se enamoran nunca, de una señora tan bella como virtuosa, la que unida á un esposo con el corazon y por deber, era tan feliz cuanto puede serlo una mujer que ama con delirio y que es amada como buena esposa y madre. Nuestro jugador perdió un dia el último doblon que le quedaba, y no teniendo mas que perder, salió á la calle con el objeto mas bien de buscar dinero con que continuar jugando, que el de enamorar; porque el juego absorbe nuestras facultades de tal modo que no deja lugar para pensar en otra cosa. Buscó conocidos, pidió dinero prestado, trató de empeñar prendas; pero nada consiguió, no encontró quien le diera un cuarto. En este estado era preciso hacer algo, ya que no podia jugar: se dirigió á esta mujer dichosa hasta entonces, á quien un malvado habia de quitar el honor, el cariño de su esposo, los placeres maternales, cuanto hay de bueno para un alma sensible y virtuosa. Una vez y otra, un dia y otro dia se dirigió, en vano, al ídolo que su corrupcion queria derribar: cartas, ofrecimientos, amenazas, todo lo puso en juego: mientras mas resistencia encontraba, mas se empeñaba su amor propio; y sus reiteradas instancias se estrellaron siempre en la acrisolada virtud de la mujer solicitada.

Los repetidos desengaños hicieron al cabo que el jugador se separara de su temerario empeño, y mas que todo el que pudo hacerse de dinero; pero dotado de un alma vengativa y rencorosa, no podia recordar sin indignacion los desaires que él creia haber sufrido. Como si una mujer porque es hermosa tuviera obligacion de corresponder á todo el que la solicita! Como si no tuviera deberes muy sagrados que cumplir la que juró fidelidad y amor delante de Dios y de los hombres! Y como si un alma tan noble y generosa pudiera entenderse con la de un malvado!

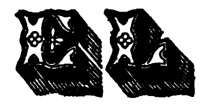
Este hombre depravado y rencoroso buscaba sin cesar medios de venganza. Es tan fácil perjudicar á una mujer hermosa! Son tantos los zánganos que beben el licor de las flores que al cabo las agostan! El destino de la mujer

fea es el de no ser querida; el de la mujer hermosa, es muchas veces el de ser solicitada y perdida por su belleza.

Pasaron algunos dias sin que el jugador pudiera realizar sus proyectos de venganza, hasta que supo que un jóven visitaba la casa de su víctima, sin otro objeto que el de una sincera amistad; quien le proporciona el medio de conseguir sus deseos. Y un dia escribe un anónimo al marido en el que le pinta la correspondencia de su mujer con el jóven amigo de la casa, las continuas visitas, las confianzas recíprocas; y todo lo que pudiera despertar los celos de aquel marido dichoso hasta entonces. Cuanto decia el infame anónimo era falso; mas sin embargo las buenas acciones y las malas se tergiversan, y mucho puede en contra de ellas la preparacion anterior. El marido observó, y el anónimo surtió el efecto que el malvado deseaba. La venganza fué satisfecha.

Al cabo de algunos dias la mujer estaba en un asilo de reclusion: el marido con sus hijos se fué á una casa de campo; y tuvo el gusto este hombre infame de hacer desgraciados unos seres que fueron felices hasta que su aliento los infestó.

Yo no deseo á los que tales anónimos ponen, y á los que me hacen gastar el dinero con ellos, mas que no tengan nunca salud ni dinero; que se casen con una mujer pobre y coqueta, y que se echen á escritores públicos.



ZACATIN.

No hay cosa en este pícaro mundo de fandango y de entierro que no tenga una boca para reir y unos ojos para llorar; risa y llanto que se comunica al que las ve, como se comunica la electricidad á cuantos tocan al que está asido de la cadena de la máquina eléctrica.

Una de estas cosas es el Zacatin de Granada, sofisma continuado donde se ven cosas que parece imposible que sean y lo son, cosas que son la risa de los que compran y las lágrimas de los que dan el dinero para comprar; el sepulcro donde enterramos nuestras pesetas, y donde están las ilusiones de la coqueta, el color de sus rostros, nuestros trajes y nuestra desnudez; porque verdaderamente hablando, para que algunos se vistan se quedan otros desnudos. Pero así como de la destruccion de unos cuerpos nacen otros y mil, del mismo modo cuando nosotros nos quedamos sin dinero se aumenta el de los que venden: de manera que cada lágrima que cuesta á la ma-

dre el vestido de su hija, cada apuro en que se ve el amante por satisfacer los caprichos de la amada, es una sonrisa plácida que asoma á los labios del que vende. Fandango y alegría para unos, lágrimas y apuros para otros.

El Zacatin es una calle y una palabra árabes que hemos heredado y que conservamos como algunas costumbres y otras muchas cosas; y que traducido á nuestra lengua quiere decir: arca en donde encerramos y encierran nuestras mujeres el dinero que se adquiere, por los unos trabajando, por otros haciendo que trabajan, y por los mas engañándose unos á otros, que es el comercio mas corriente en este pais en donde no hay comercio, y que para fortuna ó desgracia de algunos tenemos gente que comercia.

El Zacatin se parece algo á la diplomacia, como se parece todo; porque hay muy pocas cosas que no sean de ilícito ó lícito comercio. Los diplomáticos comercian con los pueblos á costa de los pueblos; los del Zacatin comercian á costa nuestra, ó de las mujeres nuestras. El que vende amistad, que es el comercio mas fácil y mas corriente entre nosotros, hace un comercio de esta palabra que algunos toman en mucho y no vale nada; porque suele ser tela averiada que pronto se rompe; manufactura que se paga con moneda falsa y se vende con la misma; no hay dia en que no me digan: «amigo mio» y en que yo no responda: «querido amigo.» Me venden ellos esta manufactura que yo no quiero comprar y se la devuelvo, porque veo su calidad, su género y lo que vale. Los jóvenes compran y venden mucho de este tejido: á los veinte y cinco años ya se vende y se compra menos; á los treinta no se vende ninguno, como no sea algun retazo que quedó sin vender en la juventud, que sirve para remiendos. Nuestros mayores fabricaban esta tela con mucha mas solidez y consistencia: así es que duraba mas y se vendia mas cara, aunque se vendiera menos. Con el tiempo y la relajacion de las costumbres este género ha venido á ser mas comun: pero menos sólido; se parece á los cocos ingleses, ó al amor de las mujeres y á estos cintajos y moños que lle-

van puestos, y que nos llevan á nosotros el dinero de los bolsillos y los sesos de la cabeza.

El comercio de la patria es otro de los géneros de venta mas frecuentes, tanto que así ve V. vender patriotismo como se vende vino. Y cuidado que tabernas y taberneros no nos faltan, sino que nos sobran; de la misma manera que nos sobran los borrachos de vino y de patria: abundan tanto y están tan calados, que con que les diga V. al oido tres veces vino ó patria, se caen redonditos borrachos. Es un género que se ha hecho de moda, y no es estraño ver tantas tiendas de él y tantos vendedores. Ahora yo no diré que la calidad sea legítima y del reino; mas sí que hay muchísimo de venta. El del reino como se paga poco suele escasear.

De lo que ni en Londres, ni en Paris, ni en ninguna otra parte del mundo, pueden competir con nosotros es con el comercio de amor. Y es el cuento que todos son comerciantes y contrabandistas; parece mentira que se venda y se compre tanto género siendo de tan mala calidad. Yo lo concibo fácilmente: porque como es género de primera necesidad, nos sucede con él lo que con el pan y el agua, que aunque son malos los tenemos que tragar: es comercio necesario y sofismático, como dije al principio que eran las cosas del Zacatin; y digo sofismático, porque se vende lo que no se tiene. No os riais...! Que lleve la mano á su corazon la doncellita que á su novio le jura una pasion que no tiene, y que mas tarde lo demuestra muchas veces... Que me conteste el novio cuando acaba de jurar á su ídolo amor único y eterno, y se separa de ella para ofenderle en casa de la prostituta, ó con otra que quizá engaña tambien.... Que me conteste el marido que vende amor á su mujer y á sus hijos, y que vende por otro amor que muy pronto venderá tambien..... Esta mercancía, que no podrian pagar las minas del Potosí, se vende hoy á cualquier precio; y se vende en paseos, en teatro, en la calle, en las casas y en todas partes. Pero esta tela á fuerza de comprarse se ha hecho tan comun, que la legítima nadie la lleva: si algun pobrete se la pone,

parece que va de máscara y le silban.

Volvamos al Zacatin y vereis si tuve razon y dije bien, cuando afirmé que todo en este mundo tiene de agrio y de dulce, de lágrimas y de risa; bueno para unos y malo para otros.

Un elegante entra en el Zacatin, si elegante puede llamarse el que viste de fraque lo mismo por la mañana que por la tarde, y en el que sus movimientos como sus formas me revelan al instante uno que vende falsa elegancia, así como otros falsa virtud y los del Zacatin falsas telas: entra en casa de un sastre, porque quiere hacerse ó mas bien que le hagan una capa verde por supuesto, como nuestra esperanza (para el que la tenga que á mí no me ha quedado ninguna): con vueltas encarnadas ó negras como la sangre de muchos, y cuello largo, tan largo como es larga y elástica la vergüenza de algunos: de manera que parezca mas bien que se va á algun entierro adornado de capa pluvial que con un traje de invierno. Pues este desdichado entra en casa del sastre y le dice.

—Maestro! quiero hacerme una capa. ¿Cuánto paño necesitaré?

—Ocho varas.

Desde este instante entran las lágrimas de mi elegante y la risa del sastre. Al infeliz le llevan diez reales mas caro de lo que otro ha sacado el paño; saca dos varas de paño mas de lo que necesita, que necesita el sastre para otra cosa; y por término de su infortunio se la hacen mal; y va con mas devocion, con su capa pluvial, al entierro de su dinero, de su gusto y de su economía. Fandango, alegría, risa para el sastre, y lágrimas para el elegante.

En una tienda veo entrar una de estas señoras de industria, con un quitasol en la mano, que le llamaria yo da sol, adornada con el dinero de otro; y no estrañeis la frase, porque el dinero adorna hasta el punto que, alguno conozco yo que sin él iria en cueros. Pide trajes, pañuelos, sombreros, añadiendo nuevas trampas á las que tiene hechas, y haciendo el mismo comercio con las telas que con su amor. A su amado ó el que la ama le vende un amor

que no tiene, y al comerciante le compra telas que no ha de pagar. Lágrimas para el comerciante y alegría para la coqueta, fandango para unos, entierro para otros.

El platero compra y vende plata, para ganar plata y comer con nuestra plata.

El quincallero adorna nuestras caprichosas bellas con falsas alhajas, y les vende el color que muchas veces admiramos para que despues nos vendan á nosotros.

Yo mismo voy á vender y comprar al Zacatin. Compro lo que necesito y lo que no necesito. Vendo allí y en todas partes unas veces amor y otras odio. Ahora mismo vendo un artículo que deseo guste á mis lectores y me temo que les fastidie.

Al final del Zacatin vi un rótulo en arábigo, que traducido á nuestro idioma dice.

Aquí se vende mas por los que compran que por los que venden y todos se venden unos á otros.

INFLUENCIA DEL TEATRO
EN LAS COSTUMBRES,
Y DE ESTAS EN EL TEATRO.

Esta cuestion me ha parecido siempre de muchísimo interes, ya por sí misma y ya por el que le da toda la Europa culta. Mucho tiempo hace que corre el proverbio de que el teatro es la escuela de las costumbres, y mucho tambien que todos los periódicos llenan parte de sus columnas, ocupándose de sus reformas, censurando las nuevas producciones, y algunos dedicados esclusivamente à este objeto. De un interes vital es, sin duda, cuando todos los hombres entendidos de las demas naciones y la nuestra se ocupan de ella. Aunque carezca yo de los conocimientos necesarios para desenvolverla, confiaba mucho en la ilustracion de mis compañeros, y por eso me atreví à presentarla: si no lleno el objeto, habré al menos dado motivo para que otros lo hagan.

No creo que el teatro es una escuela de costumbres: me parece que esta opinion es peligrosa, considerado el teatro en el estado actual; será si se quiere una copia, un

remedo de ellas, será tambien una escuela de maneras, de buen tono y de lenguaje, cuando los actores que representen en él nos las hagan ver; pero no convendré en que sea una escuela de costumbres. Mas dejando aparte esta cuestion, que aunque ligada con la que tratamos no es principal, entremos á examinar la del dia.

Me parece por una parte que no se puede entrar en el análisis del teatro sin esplicar en qué circunstancias se escribieron las obras que en él se representan, sin hacer conocer bajo el imperio de qué preocupaciones se hicieron, y por otra parte es preciso ver la influencia que ellas han ejercido. Ved aquí porqué una cuestion está unida á otra, y por qué las costumbres influyen en el teatro, y este en las costumbres.

El principal mérito de las obras dramáticas es sin duda el de dulcificar las maneras; ¿pero se cree por ventura que la accion que ellas ejercen no es recíproca? ¿No reciben de las pasiones del momento su tendencia y su energía? ¿Cómo pensarémos esplicar el estado del teatro si hacemos abstraccion de los elementos á los cuales son debidos sus progresos, su desenvolvimiento ó su decadencia? ¿Para hacer un análisis del teatro, no es necesario presentarlo conformándose hácia cada pueblo, al genio nacional, recibiendo una modificacion particular que las circunstancias pueden muy bien variar, pero que ellas no sabrian deshacer enteramente? Veamos si no el teatro italiano, siempre en armonía con el espíritu del pais, siempre dulce, siempre suave, y prefiriendo la elegancia del lenguaje á todo otro mérito; amando las fábulas y los cuentos; afeminado, y habiendo tomado en su contacto con el oriente alguna cosa de la molicie asiática.

De este pais es de quien ha dicho uno de sus mejores poetas.

Terra diletta é misera,
Cui per estremo evanto
Non resta altro qui il canto
Interprete dil cor.

El teatro ingles melancólico, sombrío, enérgico, positivo, obrando en literatura como en industria, se aprovecha de las ideas de los demas pueblos, y sabe de tal modo asimilarlas, modificarlas, mejorarlas, que hace suyo lo ajeno. Por lo mismo que los ingleses son frios y poco entusiastas, su teatro ha de participar de estas cualidades, pero sobresaliendo en la pintura de las maneras y de cuadros.

El teatro frances se distingue por la variedad; todos los géneros tienen entrada en él. Hoy es la norma de todos los demas: por mas sensible que esto sea para nosotros, tenemos que confesarlo, y para nuestro consuelo acordarnos como el que fué rico, de que en otros dias tomaron de nosotros. Se distingue el teatro frances por la claridad, por la energía, por el lenguaje y por la variedad: todos los géneros han tenido cabida en el teatro frances, cuando en los demas de Europa no han hecho mas que ensayos. Es espiritual y se observa en él esta sátira fina, esta salsa picante que hace tan sabrosa su crítica. Como el frances es ligero, duda de todo, quiere ilustrarse, y á pesar de su aparente frivolidad, cuando se cree detenido en la superficie, le vemos en la profundidad, en el fondo de las cosas. Es el teatro frances á quien se puede aplicar aquel dicho de Juan Carrasco en nuestro inimitable Quijote: «no hay ningun libro tan malo del que no se pueda sacar alguna cosa buena.»

El aleman es tan oscuro en el teatro como en todos los demas géneros de literatura; á la manera del mendigo se cubre con la capa formada de remiendos que toma de los demas; pero acumula en su teatro todas las obras estranjeras, y á esta causa es debido el que nuestras comedias del siglo XVII sean ahora tan bien acogidas allí. Su teatro participa de la misma oscuridad que todas las obras que no puede hacer suyas. Véase por qué el teatro aleman tiene aquella nebulosidad que está en su temperamento, en su carácter, en sus conocimientos, en su naturaleza en fin.

El teatro español, que para conocerlo tenemos que re-

troceder mucho (y digo retroceder porque el que tenemos actualmente no es propio): el teatro español es enérgico, natural, muchas veces original, pero participando siempre de la molicie y de la exageracion que vemos en nuestro teatro antiguo. No pinta en el teatro como en el italiano los sentimientos tiernos, porque sus pasiones son ardientes. El teatro español es sentencioso y devoto porque siempre ha respetado en el teatro como en todas partes sus creencias. En él observará el crítico la naturalidad y una exacta pintura del corazon humano aunque algunas veces exagerada.

Indicar la semejanza que hay entre todos los teatros y las nulidades y defectos de cada uno; decir qué influencia ha ejercido el teatro en cada siglo en las costumbres, ó si lo ha recibido aquel de estas; esplicar las causas que han desenvuelto ó retardado los progresos del teatro: ved á lo que pienso cual deberia ser el objeto del que quisiera hacer una historia del teatro: objeto grande y de colosal interes para la literatura; si bien necesita el que lo hiciera un caudal inmenso de conocimientos. Olvidar la union intima que hay entre la historia de un pueblo y el teatro, es abstenerse de tratar de una de las partes mas esenciales de él. Esta es la razon por qué estas le dan la ley á aquel; ó lo que es lo mismo, por qué el teatro influye en las costumbres y las costumbres en el teatro.

Pero si hemos de ver en un punto de vista determinado esta cuestion, menestèr es remontarse, es preciso ir lejos para venir cerca despues. Como el teatro ha variado tanto cuanto han variado los siglos es preciso verlo en todos ellos desde su orígen. Véase el teatro griego ser una verdadera escuela de costumbres; en lo heróico dando ejemplos de valor, de religion y de virtud, y secundándolas los pueblos porque era una verdadera escuela de costumbres; y de paso conozcamos por qué en aquellos tiempos tenia lugar la tragedia clásica mitológica que no lo puede tener ahora; las creencias, los dioses, las costumbres religiosas, todo era mitológico; y ahora no: causas opuestas que nos obligan á ser opuestos en literatura, porque

no tenemos ni sus creencias ni su heroismo, y carecemos de aquellas virtudes que adornan los pueblos nacientes y vírgenes. Es el niño que entra en el templo con santa devocion y abandono: somos el hombre incrédulo que para su desgracia salieron de su alma todas las creencias. Y si nos separamos del género heróico para entrar en el cómico, verémos influir en ellas: todos los vicios y todas las virtudes se representaban en el teatro y servian de estímulo al bien como contenian el mal.

Si pasamos del teatro griego al romano nos dará los mismos resultados. Este pueblo grande, heróico, conquistador y señor del mundo no podia serlo si no lo era de sí mismo; su teatro como todos sus ritos y ceremonias influian de un modo señalado en las costumbres, las mejoraban, las dirigian. La influencia del teatro en el pueblo romano, se puede ver cuando se considera que el mismo Neron no se desdeñó de representar en él, diciéndonos la historia hasta que fué silbado en la escena.

Desde los romanos hasta el siglo XVI y mas propiamente hasta el XVII, no se puede decir que hubo en la Europa verdadero teatro, como en otra ocasion tuve el gusto de decir hablando del romanticismo y clasicismo.

Pero en esa época, desde las farsas y los farsantes que las representaban: desde Lope y Calderon con sus Autos Sacramentales, y aun despues con sus comedias de capa y espada, ¿se puede decir que ellas influian en las costumbres? Un tejido de intrigas y de enredos en los que jugaban de una manera torpe el rufian y la niña inocente ó la mujer taimada, ¿será el retrato de los tiempos á que los poetas se refieren? Ni la historia ni las tradiciones nos lo dicen así, y la razon natural se opone á ello. Despues de aquel tiempo no hemos tenido teatro hasta Moratin, y este fué un imitador enteramente de Moliere: que aunque quiso con sus delicados cuadros mejorar las costumbres, el público los rechazó, aunque despues fueran recibidas sus obras con el mayor aprecio. Porque el siglo es mas grande que los hombres, y porque la accion que ejerce el teatro en las costumbres ha de ser recíproca necesariamente.

Vengamos al estado actual del teatro. No quisiera detenerme en su pintura. ¿Qué es el teatro hoy? Un sitio de diversion donde se representan producciones estrañas, de pasiones crueles, exageradas, sangrientas y torpes, ó imitaciones serviles de ellas: un templo profanado donde sacrifican á la vez sacerdotes de la ley antigua y de la nueva: donde veo confundidos todos los géneros, todas las creencias, donde representan así comedias de capa y espada, de Lope y Calderon, como dramas sangrientos de Victor Hugo, y donde no puede haber creencias de ningun género. Y este teatro tal como es, ¿será una escuela de costumbres? Las corregirá? Yo no lo creo de ninguna manera. Esta confusion de ideas, de creencias y de principios es la del siglo actual indudablemente, que como he dicho antes, todo lo puede y todo lo arrastra. Conozcamos en ello una necesidad del hombre y una necesidad social en el teatro; veámosle seguir paso á paso las inspiraciones que cada época le ha señalado, y sujeto á ellas por necesidad, así como la época recibiendo del teatro sus leves inspiraciones: y convengamos en que el teatro influye en las costumbres y estas en el teatro. Vendrá un dia, yo lo espero, que nuestro pueblo viejo será jóven á su vez en sus gustos, y adquirirá el de los pueblos antiguos, y por consiguiente la perfeccion que alcanzaron estos en sus costumbres y en el teatro.

Discurso pronunciado en el Liceo.

MI VIAJE.

Al leer el epígrafe de este artículo, podrá creer alguno que he ido á Londres ó á Paris; pues no; ha sido á la Alpujarra, que no viene á ser lo mismo.

Los que han ponderado tanto las ventajas y los goces de viajar, estoy seguro de que no han viajado por España y mucho menos por la Alpujarra; porque si caminaran como yo por estos precipicios, tan parecidos á la vida del hombre, maldecirian hasta el primero que inventó las comunicaciones. Desde las puertas de Granada en que vi los condenados me pareció ir al infierno. Despues entré en el valle de Lecrin, que le llamaria yo valle de lágrimas: las montañas ó tierras que le dominan á uno y otro lado tan áridas, tan secas, tan tristes, como puede serlo la pobreza, que por cierto no tiene nada de alegre: si bien es verdad que algunos pobres están mas alegres que muchos ricos. En las posadas se come de todo lo que hay, es decir, no se come nada: se huele lo mismísimo que se puede oler en algunas calles de esta ciudad; sitian á V. los ingleses (así han dado en llamar á las chinches por el color y por la sangre que nos chupan), incomodan las políticas (que tales parecen las pulgas segun en la inquietud y el desasosiego en que están continuamente y en el que ponen al infeliz á quien acometen); todas las miserias humanas llueven juntas sobre el infeliz transeunte: el que

dude de qué nuestra vida es una peregrinacion y peregrinacion pesada, que viaje por la Alpujarra.

Mal parado del hambre, del cansancio, de las chinches, de las pulgas y de todo género de males, anduve yo por estos que han dado en llamar caminos, y que realmente no son mas que precipicios, y los que no se sabe ni por qué los llaman caminos, ni por qué los hombres caminan por ellos. No he visto cosa mas parecida á una mujer, ni mas semejante á la vida humana: de modo que en vez de llamarle camino de la Alpujarra, le diria yo camino de la mujer, de la vida ó salto de Leucades. El que camina por ellos la primera vez, cree que se ha perdido; y ciertamente no va muy ganado el que está espuesto cada momento á perder la vida. Creo que el gobernador árabe Alpujar, de donde procede el nombre de Alpujarra, los tendria mucho mejores.

De todos modos, digo mal, de malísimo modo, llegué al dia siguiente de salir de Granada á mi destino, ni mas ni menos que los españoles al de su perdicion; y cosa por cierto que no sucede entre nosotros que se principian las cosas hoy y no se acaban nunca. Ademas he hecho un grande descubrimiento; porque el que quiso probar que la tierra se movia, vivió en España y anduvo algo inquieto, es decir, que viajó: se busca una posada y no se encuentra; halla V. una imposada (permitidme la licencia); no he sido robado mas que por los posaderos. Al ver que en mi marcha no encontré ni posadas ni caminos, me pareció habia una semejanza diabólica entre las cosas producidas por el hombre, y las que lo son por la naturaleza. Y si no, ¿qué tiene que ver una posada huyendo de mí, é incierta con el amor de las mujeres? ¿Ni quién cree encontrar semejanza entre una posada fugitiva y la verdad? No me acuerdo qué poeta decia:

Verdad y filosofía
Peregrinan como ciegos,
El uno va tras el otro,
Llorando van y pidiendo.

Mal parado y molido llegué pues, no á la ciudad de cien puertas, ni á la de las siete colinas, ni á las orillas del Támesis ó del Sena, llegué á Turon. Al entrar en él, recordé con amargura otros dias en los que me esperaban los brazos abiertos de mis padres, sus consuelos, su amor..... Todos los lugares donde pasé mi infancia se presentaron delante de mis ojos y de mi imaginacion. Demos una lágrima á estos objetos queridos, y echemos otra de consuelo sobre nuestro corazon.

Me detuve poco en este pueblo, porque de Turon me parece que no hay nada bueno mas que los higos, el patron San Márcos y yo.

De aquí pasé á Berja, á quien llamaron Verjel los árabes, y donde se conservan restos todavía así de su antigüedad, como de sus dominadores los griegos, los romanos y los árabes. Berja con su clima apacible y benéfico, sus nacimientos de aguas puras y abundantes, sus jardines, sus flores, sus naranjos, sus castillos árabes, su riqueza; dominada por sierra de Gádor, que parece un genio benéfico cubierto con lúgubre manto presidiendo y protegiendo la villa, y dando á manos llenas la riqueza y la abundancia; Berja, donde quiere ver el viajero la voluptuosidad oriental y la hermosura de la vírgen casta. Aun se conserva todavía en una de las montañas que circundan la villa, como joya que quiere ocultar, los restos de la ciudad romana, y el pórtico del circo de las fieras con sus columnas: á poco que se profundiza en la tierra, se encuentran jarros de china con franjas encarnadas y otras preciosidades antiguas. Solo la indolencia de los habitantes pudiera dejar sepultada tanta preciosidad.

La riqueza de sierra de Gádor era bastante para hacer la felicidad del pais, si no hubieran verificado en la esplotacion de sus minas la fábula de la gallina que ponia los huevos de oro. No se han contentado con hacer trizas la gallina, de manera que ni un bocado siquiera se puede aprovechar, sino que aun así despedazada la quieren desplumar. Las minas que para el mal de aquel pais trajeron una riqueza que no han sabido aprovechar los habitantes,

*

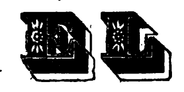
han traido tambien la desmoralizacion. Sus nobles y castellanas costumbres desaparecieron de aquel suelo; vendieron virtudes por riqueza, y cuando esta se acabó, les quedaron los vicios que ella trajo. Es el rico que desperdicia sus bienes en el lujo y los placeres; es la mujer que en su juventud agotó todos los placeres, y cuando llega á cierta edad no le queda mas que la propension al vicio y el pesar de no poderlo disfrutar.

Berja tiene algo de los pueblos grandes y mucho de los pequeños; es decir, que encierra los defectos de aquellos y las nulidades de estos. Allí, como en casi todos los de corto vecindario, es una enfermedad crónica la política, lo contrario de nosotros que nunca nos ocupamos de ella: y nó andamos desacertados, á mi entender; porque es un árbol que da mas frutos amargos que dulces. Entre la política, los manejos, la parodia del señorío y las disputas es como se pasa en Berja la vida. Por otra parte, sus habitantes son hospitalarios y benéficos, y el viajero tiene mucho que agradecer á sus atenciones y finezas, y el estómago nó poco á sus regalados platos y sabrosas frutas. Aquí como en todas partes, el conocimiento de los hombres es una triste esperiencia. Pocos dias me bastaron para conocer las costumbres, el carácter, la índole de los moradores, y para evacuar mis negocios, que por cierto van como los de España.

Aunque me llamaban á mi Alhambra mis deseos y mis necesidades, tuve que detenerme en el puerto de Adra. Para todo el que no está acostumbrado á ver el mar, el espectáculo de esta gran balsa movida sin cesar por un agente invisible, tiene mucho de sublime y de grandioso. No es agua solamente lo que se ve en el mar: sin querer se levantan los ojos al cielo para mirar una cosa superior á nosotros: se ve un Dios; y al mismo tiempo, al mirar al hombre confiado á una frágil tabla, se pregunta uno á sí mismo involuntariamente si es su valor ó su locura quien lo lleva á arrostrar tantos peligros. En Adra hay que admirar el mar, como obra de Dios; la fábrica de plomos como obra del hombre, y una compañía cómica

de la legua que representa actualmente en aquella villa, como obra del arte. Yo mismo no sé darme rázon de las partes de que se compone esta compañía, ni de lo que les he visto hacer. El galan y director se llama Valor, que valor se necesita para oirle y tolerarle como á sus lindos compañeros: valores entendidos, ó lo que es lo mismo, papel moneda que nadie compra sino algun desesperado que quiere tirar el dinero. Aunque hicieron, mientras permanecí en este pueblo, Lucrecia Borgia, la Marcela y otras, no quise ver mas que el Sepulturero, porque desde luego supuse que iban á enterrar y dije; quizá se entierren ellos; pero á quien enterraron fué á mí y á los espectadores, y la víctima del drama fuimos cuantos tuvimos la desgracia de asistir á su representacion. Qué figuras! Qué pronunciacion! Qué trajes! Qué manera de espresar! Qué pelucas! Algunas veo yo por aquí que se le parecen. Una compañía cómica, por último, que ajustaria yo para Granada porque divertiria mas que ninguna otra.

Despues de sufrir los rigores de la estacion y de las posadas; despues de haber admirado los lunares y las grandezas de la naturaleza; despues de reiterarme mas y mas en las aberraciones, injusticias y errores del hombre, heme aquí en mi centro, en mi Alhambra, en mi risueño salon rodeado de jardines y bañado por el plateado Genil; en Granada, en fin, cuyos encantos y atraccion no se saben apreciar hasta que se pierden, como sucede en todos los bienes y goces de nuestra vida.



GATILLAZO.

> **De las potencias del alma**
> **La memoria es la cruel,**
> **Que me acuerda el mayor mal,**
> **Si me acuerda el mayor bien.**

No está el mal en que yo vea cosas malas, sino en que las diga, y en que de la cosa mas inocente quizá deduzca otras criminales; y como perdido caminante eche á andar en el campo triste de lo pasado, y en la tristísima realidad de lo presente. Mucha razon tienen por cierto, los que me critican de no ver mas que males y malos. Es una especie de pesadilla, que pido á Dios se me pase con todo mi corazon. Mucho ganaria en ello y no perderian poco mis lectores. Y digo que perderian, porque les faltaria esta salsa picante, la sabrosa murmuracion, alma de todos los círculos, de toda sociedad, y que sin ella y una mujer, no parece posible vivir en este pícaro mundo.

Por aquí iba yo para ver como entrar en la senda, harto

difícil, de formar un artículo, y mi memoria me condujo naturalmente á mi objeto, como lo hace siempre. No hay dia en que no me haga llorar con el recuerdo de mis primeros años, de aquellos tiempos de júbilo y contento, de ilusiones, de placeres. ¡Qué pocas veces me lleva á descansar en el lecho de recuerdos placenteros! Y ved aquí por qué valiera mas no tener memoria, y la razon de *el gatillazo*.

Estaba yo, hace pocos dias, paseando, en el *salon*, con dos amigos, muy creido en que aquel lugar ó no era sitio de caza, ó era al menos, soto prohibido, cuando vuelvo la cabeza á mi derecha, veo un hombre con una escopeta apuntando á uno de los álamos del paseo, tira del gatillo, puf! y le dá gatillazo la escopeta.

Cualquiera otro que no fuera yo y que no tuviera esta propension, que parece en mí una segunda naturaleza, no habria visto nada de estraño en el tal gatillazo; pero mi maldita manía me llevó, como siempre, á pensar lo que no quisiera: de modo que al que le dió gatillazo la escopeta fué á mí, no al indiscreto cazador que en tales sitios y á tales horas se pone á cazar, como si los que allí estamos fuéramos liebres y zorros.

El primer gatillazo que sufrí fué el pensar que el paseo público de Granada no era sitio de caza, y la triste realidad vino á desengañarme de que me equivocaba; ó lo que es lo mismo, á que me diera gatillazo la escopeta de mi pensamiento.

Una vez que el arma del pensamiento se echa á perder, no hay quien la detenga, á cada momento da cien gatillazos y mil: no parece sino que mi magin es el gobierno de España, que siempre está echado á perder y siempre da gatillazo; no parece sino que es el hombre como me lo he figurado, y ni aun á mí mismo me encuentro. Una vez, repito, que mi escopeta dió el gatillazo de pensar que estaba en el paseo, podeis calcular cuántos daria: iba á mirar una mujer, y gatillazo; no la encontraba: queria ver un hombre, y otro gatillazo: la escopeta no daba fuego; yo la cargaba de nuevo, la cebaba, arreglaba la pie-

dra de la reflexion, pero todo en vano. Las armas de fuego, una mujer y mi pensamiento así que se descomponen no hay mas que dejarlas, lo demas es perder el tiempo; es querer dar otro gatillazo.

Por otra parte, bien mirado, el gatillazo es tan antiguo como el mundo, y si no, veámoslo. Gatillazo fué el que nos dió Adan y Eva: nunca pudo creerse que una cosa hecha á la imágen y semejanza de Dios habia de dar gatillazo. Y cátele V. que le da al hombre la manía de comerse una manzana, dando, por ende, gatillazo la escopeta de la creacion. No sé si tuvo razon Adan y nuestra buena madre; lo que sí sé de cierto es que cada hijo de vecino la come siempre que puede.

Dado el primer gatillazo, la escopeta del hombre no se pudo arreglar. Tales fueron los gatillazos y tal la descomposicion de la máquina, que para componerla fué preciso hacer una nueva fundicion, aunque con las mismas partes que antes tenia; y el diluvio con el Arca de Noé nada bueno hizo en el arma; seguia dando gatillazo. No se puede decir si consistia en que siendo de la misma materia carecia de acero bastante la cazoleta, ó que la pólvora era de mal género y se habia mojado en el diluvio; ello es que dió gatillazo.

Y tales fueron los gatillazos que dió, que dijo Dios: «hágome escopeta-hombre:» pues ni por esas. Mientras la escopeta del hombre Dios disparaba tiros mas certeros y siempre daba fuego, la del hombre, gatillazo y mas gatillazo. Hasta que quedó la escopeta-hombre bien preparada y cargada con la pólvora de la doctrina; pero dando gatillazo y sin esperanza de que no los dé.

Vistos los gatillazos que la escopeta-hombre dió cargada, formada y refundida por la mano de Dios, podeis calcular cuántos daria abandonada á sí misma. Se le antoja salir del estado de la naturaleza, y se hace social para perder su independencia, su robustez, sus fuerzas, y da el primer gatillazo; gatillazo que ha sido la causa de todos los demas. El que no podia mandarse á sí mismo, nombra uno para que le arregle; y en lugar de arreglarle

le domina, y gatillazo. Quieren mandar todos y no manda ninguno; gatillazo; no saben sino dar gatillazo en su gobierno, en sus pasiones, en su existencia física y moral. Inventa teorías, sistemas y delirios; y hasta tiene la aprension de inventar armas con que matarse, médicos y medicinas que le maten: mas gatillazo. Una vez, y otra y mil prepara su escopeta, la limpia, la ceba; en vano, gatillazo siempre: si alguna vez dispara la escopeta, le sale el tiro por la coz.

Desde que el hombre nace hasta que muere, no hace mas que dar gatillazo con la escopeta de su existencia: en los dias de su juventud suele, alguna vez, salir el tiro para dar gatillazos en todo el resto de su vida, hasta que da el último con la muerte. Cuando en la tierra, movida por un agente interior, sentimos un terremoto, es un gatillazo que da la escopeta del equilibrio constante que está señalado en su marcha. Cuando la lluvia no fertiliza los campos, es un gatillazo de la naturaleza; como el que da el hombre formando ejércitos para matar otros hombres, en vez de socorrerse y darse mutuo apoyo. Un gatillazo es el que recibimos con la epidemia que diezma los pueblos, como yo lo doy, empeñándome en que seamos otra cosa de lo que necesariamente hemos de ser.

Pues no consideremos al hombre en especie; mirémosle en individuo, y vereis cuanto gatillazo. El que estudia y pasa la flor de su vida trabajando, no ve al cabo, sino que no sabe nada: le da gatillazo la escopeta de su inteligencia. El que ama á una mujer y ella ama á otro ú otros, no hace mas que sufrir un gatillazo de la escopeta del amor. El que cree hallar un amigo verdadero no encuentra mas que un gatillazo en la amistad. El pobre que pide limosna y no le dan, palpa un doble gatillazo en la escopeta de la caridad y en el hambre que sufre. El que se afana por figurar, sufre al cabo el gatillazo del desengaño. Y ya que todos son gatillazos, así en los hombres como en las cosas, daré yo el gatillazo de callar, por hoy, no sea que mi pensamiento me dé gatillazo.

UN DOMINGO

EN GRANADA.

Artículo primero.

Yo no sé lo que será un domingo en los demas pueblos capitales de España; pero sí veo que en Granada es lo mas triste y monotono del mundo. Observarémos primero que no es dia de fiesta para el sastre y el zapatero; los mas trabajan en este dia y remiten al lúnes sus desahogos, al mismo tiempo que vemos que para otros son domingos y fiestas de guardar todos los dias, aunque no guarden ninguna, y sea fiesta para ellos lo que es luto para los demas.

El barbero deja el domingo de hacer la barba en la tienda, y va, como los demas, haciéndola por las casas: y de paso, carísimos lectores, meditemos un poco sobre esto de hacer la barba, y veamos de cuántos modos se hace entre nosotros. Miremos la coqueta con qué gracia y soltura hace la barba al infeliz que la mantiene, que satisface sus caprichos, que la quiere y halaga todo el año, y ella en recompensa le hace la barba con otro. Ved esos tramposos que no sabemos de qué viven, y viven y be-

ben á costa nuestra haciéndonos la barba de la manera mas graciosa del mundo. Al jóven imberbe le hace la barba una ramera. Infinitos son los modos y maneras de hacer la barba: ¡á mí cuántas veces me la han hecho y me la harán! ¿Y yo no la habré hecho alguna vez? Con mis artículos, ¿no le he hecho la barba á muchos que me critican y que no me critican? Es decir con esto que todos somos barberos y afeitados, y que en la puerta de cada casa debíamos poner una vacía para significar nuestro oficio supuesto que es el que todos profesamos. Pero sin saber como, me he estraviado: yo no me propuse hacer un artículo de barberos; esto seria hacer la barba á mis lectores, habiéndoles dicho que iba á hablar de un domingo.

Lo primero que se hace en Granada este dia festivo, es oir misa cuando se oye; y digo cuando se oye, porque hay cosas para la juventud actual que son de mal género, y oir misa es una de ellas. En cuanto un jóven principia á raparse el vello, es decir, á hacerse la barba, no oye misa, ni cree en la religion, ni en la virtud, ni en el honor, ni en ninguna de las tonterías que los demas creen ó respetan: si va á misa es para ver á su amada. De manera que á la iglesia van los viejos, los niños y el pueblo, ó los que no han alcanzado la ilustracion de nuestros dias; ilustracion que admiro, porque se reduce á leer de corrido todas las novelas, á murmurar de todas las mujeres (que por cierto no hay motivo), á hacer una cortesía y un cumplimiento en el filo de una espada, á ser estóicos, no tomando interes ni dándoselo á nada, y á vestirse y á componerse el pelo. En apretándose el corsé, en tarareando un aria, en sabiéndose poner la corbata, en diciendo que es amado de todas las mujeres, aunque no hable á ninguna, tiene V. el jóven mas dispuesto á hacer la barba y á que se la hagan.

Despues de oir misa, se oyen las tonterías de los demas, se murmura, se lee y critica de la Alhambra, en cuya crítica no me tocará á mí la menor parte; se visita y come á las dos los que no tienen que comer; porque los que comen á dos carrillos y tienen cocinero se sientan

á manyar á las cinco ó mas tarde, imitando en esto, como en las demas costumbres, á los franceses: y sin considerar que en casi todos los pueblos de España, los labradores meriendan á las once ó las doce, y comen á la oracion ni mas ni menos que los que ahora quieren decir que comen á la francesa: mucho mejor seria que dijeran comemos á la española antigua ó á lo labrador.

Por la tarde, despues de haber comido los unos su pucherico con coles en invierno y con habichuelas en verano; y los otros sus perdices, sus menestras y jamones, se echan á dormir los despiertos; porque hay gentes que duermen siempre, y que si despiertan alguna vez, dan una muestra ligera de su vida, como la da el relámpago de la luz. Durmiendo unos y despertando otros, llega la hora de ir al café unas veces y otras al paseo, paseo que solo en dia festivo se frecuenta, á pesar de ser tan bello; tan aromático, y valiéndonos de una espresion del dia, tan coqueto. Pero aunque con estas cualidades, prefieren las señoras estar en casa, sin otro motivo que á nuestro paseo no se va de cualquier modo, sino que se saca hasta el forro del baul, y no se puede ó no se quiere llevar á él lo que se llevó el domingo anterior.

Entre sus risueños jardines con variedad de flores, sus copudos y galanes álamos, sus fuentes de agua cristalina y toda esa risueña perspectiva que se ofrece á nuestros ojos, se ve tambien un lavadero que forma el contraste de lo bello y de lo feo, de lo grande de la naturaleza y de nuestra miseria. ¿Es un epígrama á los que allí estamos silencioso y á la vez elocuente este lavadero? Y si no lo es, qué quiere decir nuestra miseria tan cerca de la riqueza? Convengamos en que es un sarcasmo, y en que nuestros trapos limpios forman un contraste singular con los sucios que allí se ven, ni mas ni menos que lo forma lo bello del salon con lo grotesco y deforme del lavadero. Y como se ve en los ingleses que vienen viajando por este pais que se adornan con sombrero calañes y levita. ¿Es por imitacion? Ningun español habrán visto vestirse así? Es por burla? Mucha se puede hacer de los que ven-

den sus esposas por un chelin, y de los que como Jorge N... se suicidan por no vestirse ni desnudarse. Algo tiene de inculto el que no imita las costumbres del pais donde está, y que, por otra parte, se come las frutas como los indios, con la cáscara.

Nada nuevo ofrece el salon ni en un domingo ni en ciento. Desde su casa puede decir cualquiera, con poca diferencia, las gentes que hay en nuestro paseo. Es como ciertas personas, que pasa un dia y otro dia, uno y otro año y siempre se ven lo mismo. Las señoras haciendo el papel de barba, tan serias, tan espetadas en su compostura y en sus trajes, y yendo al paseo como pudieran ir á un baile de etiqueta. Desde luego se comprende que el salon está en el campo, y que al campo las gentes de buena sociedad van limpias, pero no esmeradas. Una diferencia debe haber del paseo al baile, como la hay de estar en casa á salir á la calle. Los hombres haciendo el papel del tonto, paseo arriba y abajo; dándose tono, con su hermosura los unos, mirando descaradamente los otros, haciendo el tieso los mas, exagerados, muchos, naturales los menos en sus trajes como en sus movimientos. Y ¡qué lenguas justo Dios! No puede una señora tener un descuido, sin que lo comenten, lo murmuren y critiquen. Como si el optimismo tuviera algo que ver con la mujer, y como si no estuviéramos todos sujetos á una fragilidad! Aprendamos los hombres de las mujeres que si murmuran, lo hacen unas de otras, y rara vez de nosotros. Y luego, ¿porqué? Porque si fulana mira y retozan sus ojos con seis ó siete á la vez. La variedad es de la naturaleza, y de la bella naturaleza como lo prueban el salon y el lavadero en frente. Ademas, no miran los hombres á todas las mujeres, por qué esta diferencia? Y á propósito de señoras, dicen que me ocupo mucho de ellas y que no las trato bien. Es por cariño, y por que sin ellas no puedo pasar ni aun en mis artículos, los que sin duda alguna serian tristes y pobres, si no jugasen ellas en ellos como mi primer pensamiento. No quiero dejar pasar esta ocasion para decir que cuando hablo de las mujeres lo hago

de todas y de ninguna; y que los que creen ver aplicaciones en mis artículos se equivocan mucho. Otra cosa, sería obrar contra mí mismo, supuesto que las señoras, y solo las señoras me han hecho pasar las únicas horas deliciosas de mi vida. Hay ciertas gentes empeñadas en morderme; pero en morderme como los perros del tio Diente que mordian por el rabo.

Luego que suena la campana de oraciones, y antes en el invierno, se desocupa el salon de gentes, y suceden á ellas unos pajarracos sin pluma, que deberian estar emplumados, aunque no fuera mas que por caridad; pero la caridad sobre ser ya virtud antigua, principia, bien entendida, por nosotros mismos; y como no corremos peligro de ser cogidos por las garras de estos animales, poco cuidado nos da que devoren á ciertos polluelos inespertos.

Suena, pues, la campana de oraciones que llama á todos los que pasean á sus hogares. Unos se van á refrescar, otros á tomar calor al teatro; en lo que observarémos la diferencia que hay entre la gente de fraque y la que no lo lleva; que aquellos tienen una hoguera en el estómago y en la cabeza, y estos un calor natural en el estómago y ninguno en la cabeza: en cuya diferencia no sé quién ganará, si el que tiene que estar tomando refrescos todo el año, ó el que no le hacen falta nunca.

En el verano, cuando la noche ha tendido su lúgubre manto, bajan algunas gentes á pasear desde las Angustias á lo alto de la Carrera, y pocas llegan al salon: no queriendo salir á otra hora, ó porque tienen naturaleza de murciélago, ó porque van de cualquier modo algunas, y otras de malísimo modo, y de noche todos los lobos son pardos. En este paseo nocturno hay mucha mas confianza: se murmura mucho y aprisa que es la vida de nuestra sociedad. Ello no encontrará V. persona que le sirva de nada, pero sí que murmure á todas horas y en todo lugar. Verdad es que un rato de sabrosa murmuracion vale tanto como pasarlo al lado de una linda muchacha, y quizá mas. ¿Dónde hay cosa como estar sentado junto á una hi-

ja de Eva, es decir, al lado de la que tiene manzanas y las come, y ver pasar á otros dos muy uniditos y quitarles el pellejo con razon ó sin ella? El fresco entonces penetra nuestros miembros y crecen las sabrosas confianzas. En otra parte, algunos jóvenes se burlan de toda la que pasa, beben sorbete liso, rien y bromean á costa de los otros, siguiendo el órden de la naturaleza; de cuando en cuando pasan algunas aves de rapiña, de las que dije antes, y que dejan al pasar un tufo delicioso, que unido al que despide el padre Dauro, que en vez de oro da.....

Dejemos á los que pasean en su contento y sus confianzas: á los maridos tristes como la noche, llevando á remolque su mitad: á los jóvenes, alegres, siendo llevados viento en popa en alas del amor ó del deseo, y vayan enhorabuena todos á descansar.

Dije que unos se iban al teatro y otros al café. Aquí se bebe un helado lo mas infamemente hecho que se puede hacer: y seguramente es muy estraño, porque donde sobra la nieve no parece que esta bebida deberia ser mala: no he visto cosa mas parecida al jarabe. Pero en Granada, precisamente, es donde se hace peor helado en España; aunque si hemos de ser justos, hay hombre que por seis cuartos quiere que le den un cántaro de helado.

Del café se va cada mochuelo á su olivo, á su tertulia, á la cita, al juego; donde no quiero seguirlos, porque yo ofreci hablar del *domingo*, y no de la noche del domingo, y porque no puedo, sin peligro, penetrar en estos arcanos, que semejantes á los de la naturaleza, rara vez se les corre el velo sin padecer. Vayan enhorabuena, despues de la tertulia, el amante á su lecho de espinas; la esposa á reñir ó gozar con el esposo; el negociante á combinar en su lecho mil y mil proyectos de lucro; cada uno á formar mas y mas castillos en el aire: y yo... yo á pensar lo que otro dia he de decir, ya que me ha dado esta manía de hablar.

UN DOMINGO

EN GRANADA.

Artículo segundo.

Poco satisfechos deben haber quedado mis lectores con mi artículo primero del domingo, ya porque yo no puedo dar lo que no tengo, y no estando contento, difícilmente podré contentar á los demas; y ya porque un retrato para ser bueno ha de serlo parecido á su original, y como la sociedad es una de estas bellezas que pasaron á quien no quedan mas que arrugas, y yo soy lo que soy y tan verídico ademas, de aquí el que no puedo producir otra risa que la de moda, es decir, enseñar los dientes frunciendo el hocico, risa que está siempre en los labios de todos y nunca en el corazon. A tal grado de decrepitud hemos llegado, que me parece no está lejos el dia en que todos lloremos. Podrá ser que no se rian con mis artículos, pero por de pronto yo saco de ellos el único partido que puedo sacar, ya que no tenga otro; si no me contentan ni contentan á mis lectores, me dan motivo al menos para ver los lunares que, por desgracia, abundan tanto en nuestra sociedad.

En mi artículo primero del domingo, dije lo poco que

se puede decir de cierta clase de la sociedad, que aunque no visten bota blanca, ni sombrero calañes, ni escupen por el colmillo como los jaques del pueblo, todos son jaques á la sociedad, como es jaque al rey el del ajedrez, y como unos y otros son, ahora, el tema de mis artículos.

Hay una tercera clase en nuestro pais, que ni pertenece á la escogida sociedad, ni á la del pueblo; pero que parece fué escogida de las dos para fastidiarla. Estos trabajan y no trabajan en domingo; suelen ocuparse de noche mas que de dia, y no se sabe acertar ni lo que son ni lo que hacen, aunque se sabe bien lo que deberian hacer.

El artesano, el menestral, en domingo, es enteramente un ser distinto en este dia, de los demas. Desde luego aparece limpio en domingo, cosa que no puede ó no quiere hacer en los otros dias: oye misa con devocion; respeta en sus ritos y en todas las creencias las costumbres de sus mayores, y se le ve ir al templo con toda la reverencia y devocion que falta á los mas de los que se llaman ilustrados. Pero.....

¿Por qué llaman rabones á los mu...?
Porque no tienen rabos en los cu....

Despues de oir misa, cada cual va á su negocio; que si no es el de la novia en los jóvenes, es el de la taberna en los jóvenes y los viejos. Llega la hora de volver á su casa, el que vuelve, que los mas comen en taberna ó ventorrillo, y ellos y sus mujeres viven separados siempre, que es el fin del matrimonio, segun hemos llegado á comprenderlo en estos nuestros dias de ponderada ilustracion. Por la tarde, no hay mas variedad, que en lugar de estar en la taberna de la ciudad, se van á la taberna del campo. Allí juegan el dinero que han ganado en toda la semana anterior, y que deberian emplear en las necesidades y atenciones de su casa; se emborrachan las mas veces, riñen por la mas pequeña cosa; porque nadie podrá deducir cosa alguna del razonamiento de los borrachos. En lo que, ciertamente se parecen á algunos cultos y no

borrachos, que despues de decir muchas palabras, no dicen nada en sustancia; y vuelven (los borrachos se entiende), á su casa acompañados, unas veces de su amigo íntimo, y otras, por otros sus amigos, menos borrachos: duermen la curda, mientras sus esposas é hijos duermen el hambre, si la esposa no tiene, por fortuna, algun cirineo que le ayude á llevar la carga y cargos del matrimonio; que todo puede ser y es en los tiempos que hemos alcanzado, en que la muerte y los vicios así penetran en la choza del pastor, como en los dorados techos del poderoso.

Llegada cierta hora de la noche, el menestral casado y no borracho va en casa de su comadre; á no ser que haya alguna divertida cencerrada ejemplo de buenas costumbres religiosas y sociales. El soltero va al baile de candil, de castañuela y alegría. Pocas cosas he visto mas animadas, mas bulliciosas, mas activas y que digan mejor á nuestras antiguas costumbres que un baile de candil; así como no hay cosa mas monotona y fastidiosa que uno de gran tono. Cien castañuelas repiquetean á la vez, movidas por otras tantas manos de las robustas doncellas; que si no son bonitas, tienen al menos salud, cosa poco frecuente en nuestra juventud: una guitarra despide los sonidos del jaleador fandango español, y un mozalbete con su calañes calado danza mucho y mal en frente de su pareja: otro que está al lado del de la guitarra canta á su amada esta copla ú otra semejante.

Si jueras serrana liquia
y te girviera la sangre,
te pusieras la mantilla
y salieras á buscarme.

Suenan y aturden el oido los estrepitosos palillos: de vez en cuando corre de boca en boca y mano en mano el jarro ú vaso de licor; y entre las coplas insignificantes unas veces, las mas necias y chocarreras, el uniforme sonido de la guitarra, los palillos y platillos, el bullicio,

la algazara y la bebida, pasan las horas mas deliciosas del mundo estas gentes, cuando de nuestros bailes importados salimos generalmente mas fastidiados que entramos en ellos.

Suele interrumpirse tan bulliciosa alegría para oir algunos versos, ya en monólogo y ya en diálogo á veces sentenciosos, otras indecentes. Recordaré toda mi vida una de estas escenas, en la que aparecia, un enterrador, un fraile, un hombre muerto y un demonio en cueros. Los chillidos y gritos de las mujeres, la risa de los hombres, y la algazara general, daba mucho que admirar al observador, viendo por una parte ofendido el pudor de la manera mas grosera é indecente; y por otra, parodiando el romanticismo exagerado que hemos alcanzado en nuestra escena, y que, por fortuna, va desapareciendo de ella. De manera que una jóven del pueblo, de un baile de candil, y una señorita del teatro, salen lo mas enteradas que darse puede de sus deberes y obligaciones.

Pero si esta escena me incomodó, recibí mucho gusto oyendo algunos trozos de la comedia burlesca titulada, la Duquesa de Gangarria, que yo habia leido en mi juventud. Un verdulero que se figura príncipe, enamora así á su amada la princesa.

Tú no has visto el sol salir
al tiempo de media noche,
y que tapando su coche
empieza luego á llover?

Tú no has visto un arroyuelo
formando perlas de plata,
ni tampoco un conejuelo
que se esconde entre las matas?

No has visto una mariposa?
no has visto una vidriera?
no has visto cualquiera cosa?
pues tú eres de esa manera.

A todo esto, la algazara crecia, el novio gozaba ya doblemente al lado de la novia; á no ser que quizá celoso dijera á la novia. «Juaniya que miras mucho á Curriyo. Cudiao conmigo.» En tanto corria el vaso del rosoli ó el aguardiente, y una vez y otra y mil: las cabezas no estaban ya seguras, y todo anunciaba una catástrofe próxima cuando un jaque con cigarro en boca acercándose al bailador, le dice: «con licencia de usted» (modismo de que usan para ocupar el puesto del que baila): el que no queriendo dejarlo arman un diálogo animado, que concluye dándose golpes, apagándose el velon que estaba colgado del techo, y gritando las mujeres, que se matan! Sale cada uno por donde puede, viene la justicia, y no sucede nada porque todo es milagroso entre nosotros.

Esta es la vida de nuestro pueblo con pocas escepciones: trabaja toda la semana para bañarse en vino el domingo. Al dia siguiente, comentan en la tienda, en el taller ó con sus camaradas las escenas del dia anterior. Nuestro pueblo come, bebe, viste, se mueve, se afecta de un modo distinto de la otra clase de la sociedad. Para él la política, las modas, los periódicos, todo cuanto forma la esencia y la vida del hombre culto, son arcanos que no sabe ni quiere penetrar: de manera que le podemos considerar un ser distinto y apartado en medio de nosotros. Siempre que miro estos hombres en las necesidades comunes á todos, no puedo dejar de preguntarme: por qué esta diferencia de ellos á los otros? y como consecuencia necesaria me pregunto tambien: es un bien ó un mal la cultura social? Convengamos en que este ser material debe ser envidiado mas de una vez por los que se llaman espirituales.

Muy filosófico me he puesto para concluir el *domingo* que como fiesta debe ser de alegría: alegrémonos y riámonos en este dia y siempre, pues que bien mirado, mas vale para nuestro bien un dia de festividad y contento, de desórden, si se quiere, que mil de meditacion y tristeza.

VARIEDADES.

EL TEATRO.—LA TORRE DE LA VELA.

EL RIO DARRO.—LAS CALLES.

Me gusta mucho variar: es una necesidad en mí y en algunas personas que yo conozco. Así es que no puedo tomar un mismo alimento todos los dias, no me entretiene ni distrae la conversacion de unas mismas personas, ni puedo asistir cuatro dias seguidos á una misma diversion. De aquí procede que me vean mis lectores pasar del *Cementerio* al *Liceo*, del *Zacatín* á la *Alpujarra*; y que me hayan visto así escribir en el Boletin oficial, como en la Alhambra. Y lo sensible para mí, es que no sé á donde me conduce esta fatal propension que me hace querer hoy lo que aborrezco mañana. No ha sido así por cierto en mis artículos, en los que principié escribiendo mal de todo, y aun continúo lo mismo. Pero, ¿qué hago? Decid-

me francamente si se puede hablar bien de nuestra sociedad. Una sola cosa alegaré en mi favor: leed al Fígaro frances, á Lemercier, á nuestro Fígaro y á Fray Gerundio, que aunque yo estoy muy lejos de parecerme á ellos, no por eso dejamos de tener las mismas inclinaciones. Ademas, para decir que todo está bien, que los hombres las mujeres y las cosas no desmienten de su orígen, ¿á qué venia escribir? ¿Qué objeto tendrian entonces mis artículos?

Llevado, pues, de este mi natural deseo, voy á variar de rumbo por algunos dias, y á hablar todo lo menos mal que pueda. Escuchadme y lo vereis. Si me resbalo, será por esta pendiente escurridiza en que estoy. Pero al caso.

El teatro está cerrado hace dos meses: la decidida aficion de los granadinos á esta diversion, es una planta de invierno que se seca en verano. La compañía cómica que debia estar trabajando aquí, se ha dividido en legiones, y milita en los campos de Jaen, Almería y Ronda. Yo les deseo triunfos y dinero. Cuando vuelvan aquí, cogerémos el fruto de sus laureles, porque nos presentarán las banderas conquistadas en los nuevos dramas que hayan hecho, y volverá á su verdura este árbol agostado de nuestra aficion.

Ahora que no podemos oir el eco de los vivos que representan en el teatro, deberíamos ir á ver si hablaba el eco muerto de aquel lugar. Curioso seria oir repetir tantas y tan variadas escenas como allí se han representado, y llegar á nuestros oidos las voces confusas y simultáneas que nos dijeran los encantadores versos de las comedias de capa y espada de Calderon, Lope de Vega y Tirso de Molina; los sentidos y conceptuosos dramas de Gil: los chistosos y fáciles versos de Breton: los tremendos dramas románticos de incestos, venenos, asesinatos y adulterios de Dumas y Victor Hugo. ¿Si habria algun eco fuera que respondiera á estos ecos de dentro? Silencio! Silencio!!! El eco no dice nada: no digamos nosotros. Un eco y otro eco llegan á mis oidos que yo no quiero ni debo revelar.

La torre de la Vela hecha como todas las de la Alhambra de una argamasa de tierra que la ponderada ciencia de nuestros dias no ha sabido imitar, sufre el rigor del tiempo y sus consecuencias, y se desmorona como sus hermanas y nuestra sociedad. Un muro nuevo se introduce en sus muros viejos. Esta anciana venerable se adorna ya con lúgubre manto: tiene el sello de su siglo y el del nuestro. ¡Qué diferencia! Los que tan bien la vistieron no pudieron figurarse nunca que habian de tocar á ella otras manos que las de las hijos del Profeta, La campana que sonaba pausadamente sobre sus almenas para arreglar los riegos del campo, no suena ya: ni hay campana que arregle el campo ni la ciudad. Otras campanas suenan de vez en cuando para llamarnos á la oracion, al sepulcro, á la vida; y nos aturden como los gritos de la sociedad. Mucha falta hace la campana de la Vela, y otra campana que nos despierte del sueño en que vivimos. Si algun dia llegamos á despertar, adios campanillas de nuestro delirio, adios de vuestra crítica injusta hácia mí; porque confesaríais que tengo razon. Que la campana de la Vela haya sido puesta allí ya por los conquistadores, ó ya por los conquistados, desde luego se ve que no es invencion de nuestros dias. No hay ahora campanas de sonido fuerte y sonoro; todas son campanillas que ofenden el oido y no sirven para nada, porque no nos arreglan ni èn el templo, ni en el campo, ni en la calle. Necesario es que se den prisa los operarios para que vuelva á sonar la campana de la Vela: tengamos al menos arreglo en el riego del campo, ya que no lo haya en el riego de la vida. El infeliz enfermo y postrado en su lecho, que tenga al menos el consuelo de oir el eco del metal, ya que no tenga otro que responda al de sus necesidades.

El Dauro se sale de madre; este rio está en cinta y no sabemos qué abortará. Probablemente será una inundacion. Él recibe mas que da, y necesariamente se hace un monstruo que algun dia nos ha de tragar. Empeñado el hombre en poner diques á la naturaleza y en vencerla,

siempre es vencido por ella. ¡Si los pusiera del mismo modo á sus pasiones! Pero ello es que el rio se prepara á salir de su cauce: que Granada lo ve impasible como el hombre ve venir la muerte. Y en tanto el rio Genil dice al Dauro: «Hermano, cuánto creceis! No os precieis tanto de un orígen que despues desmentis tan señaladamente: parece que quereis tragaros la ciudad, la vega, á mí y al mundo.»

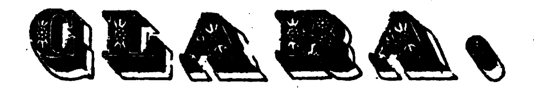
—Yo no tengo la culpa (contesta el Dauro): A mí me dan mas alimento que el que necesito: busco un espacio donde habitar. Otras veces venia una mano amiga que me despojaba de mis arenas; ahora, yo no puedo hacer sino dar lo que recibo: no os quejeis de mí, ni tú ni la ciudad, porque tú no dejas salir mis arenas, y los hombres no me las quieren quitar.

Si los que deben no atienden á esta necesidad imperiosa, la parte mas florida de Granada será destruida dentro de pocos años. Nuestro bellísimo salon, en el que hemos pasado horas tan deliciosas, será presa de una inundacion. ¡El sol del mediodia produce en el hombre una laxitud, una inercia....! Este sol hermoso fué tambien el que dió vida y movimiento á nuestros padres, y nos dejaron el legado de esas cosas que tanto admiramos y que ni siquiera queremos conservar. Otros hombres para un suelo tan ameno y florido, ú otro espíritu para estos hombres.

Las calles siguen sin novedad en su importante salud. Es mas fácil romperse en ellas una pierna, que encontrarse un duro. La desigualdad social principia, entre nosotros, por los empedrados y las casas. Los cauchiles por donde pasan las aguas de nuestros rios, son otros tantos brazos abiertos para pillarnos descuidados. En las calles se encuentra basura, cascajo é inmundicias: el que hace una obra deja lo que le sobra á los demas y hace bien. Tenderos, sastres, zapateros, tienen sus tiendas ó talleres en las calles: no se puede dar un paso sin tropezar con algun estorbo, ni mas ni menos que le sucede al hombre en todo el curso de su vida. Las calles no son ya

del público, pertenecen á los que venden al público. Todo es obstruir el paso del hombre y no saber por donde andar. El calor que sufrimos de la estacion, es templado alguna vez por el agua que destilan las macetas de los balcones; cuando no cae agua del cielo, bueno es que calmemos nuestra sed con la de la tierra. Una gota de agua caida del balcon de una casa sobre el que pasa por la calle, es tan sabrosa, si no tan necesaria, como la que se pudiera beber en el desierto. Podrá ser que no tengamos pan; pero agua nos sobra en las calles, si bien nos falta en las casas.

Vuelvo al rio Dauro; del que por mucho que se hable y de la necesidad de contenerle, será poco. Y voy á callar por hoy, porque es preciso saber hablar y callar á tiempo.



Hará un año, hácia el mes de octubre de 1839, dos hombres bajaban al paseo de Granada; el uno melancólico, silencioso y triste, porque habia recibido lecciones duras de la sociedad: el otro alegre, porque aunque las habia recibido tambien, se hacia superior á ellas y vivia contento en medio de tantos males. El segundo procuraba distraer al primero de sus melancólicas reflexiones, y un coche que pasó junto á ellos vino á darle ocasion para realizarlo. En la cabecera del coche iba una señora y un caballero elegantemente puestos: al cristal, una jóven hermosa sencillamente adornada.—Ves esa jóven?—Sí, dijo el desgraciado Luis, por cierto que es muy hermosa.—Sí! Sí! Muy hermosa. Aunque haya mucho que admirar de sus brillantes proporciones, hay mas aun de esta atraccion que no se puede esplicar, sino sentir. Imagínate una de estas personas á quienes miramos con entusiasmo y de las que nuestros ojos no se quieren apartar porque todo en su talle como en su fisonomía, en sus atractivos como en sus formas concurre á formar un conjunto de armonía perfecta; una de estas personas de quienes la naturaleza se enamora al formar su obra, y formándola, prodiga la gracia en sus movimientos, el encan-

to en todas sus espresiones, al mismo tiempo que le da la exactitud en las formas y el brillo de los colores, y te habrás imaginado á Clara.

En esta persona tan encantadora que he procurado pintarte, y que tú has visto pasar ligeramente delante de tus ojos, observadores severos habrian podido ver un defecto, y es el de ocultar sus sentimientos y no comunicar quizá bastante su voluntad; todo estaba en el fondo de esta bella creacion: en su fisonomía encontrarias en el mas alto grado la dulzura, la sumision, la gracia; tú habrias buscado en ella, en vano, la luz de una alta razon y la nobleza de una resolucion fuerte: este era el único defecto quizá del carácter de Clara: si en lo físico la mejor cualidad de una mujer es la hermosura; en lo moral la dulzura, la obediencia y esta facultad desinteresada que arrastra un ser á ser absorbido en otro, son las principales cualidades de su alma. La razon calmada y comprensiva, la fuerza en la voluntad son la heredad del hombre en lo moral, y en la parte física el vigor del cuerpo. Pero es evidente que estos dos seres destinados á unirse tambien, lejos de ser esclusivos el uno del otro, deben participar de sus cualidades mutuas: así el carácter del hombre es tanto mas perfecto cuanto mas se pueda representar en él la condescendencia y la benignidad unidas á la fuerza: y nada realza tanto el carácter dulce y cariñoso de la mujer como la docilidad en dejarse llevar por el hombre y hacer su dicha. La bella modificacion de la naturaleza de la mujer que la obliga á buscar un hombre para amarle como una influencia superior á la suya, á la cual se adhiere; pero que puede obrar sin este agente esterior, faltaba á Clara; era débil como son casi todas las mujeres.

Mucho me he detenido en este preámbulo, y entro de lleno á referirte su historia.

Clara era hija de un matrimonio pobre que vivia en el pueblo vecino de la Zubia; sus padres la dejaron huérfana en muy corta edad: los dos de una hermosura privilegiada, no habian tenido la paciencia necesaria para esperar á unirse cuando se hubieran hecho una fortuna inde-

pendiente: se habian casado muy jóvenes: los dos heredaron de la naturaleza una complexion endeble, poco comun por fortuna en las gentes de campo. Así es que cuando Clara nació, al fin del primer año de matrimonio, el amor tenia ya por compañeros la miseria y el sufrimiento: pero la hija no participó nunca de su miseria: idólatras de este fruto del amor y de la hermosura, que desde sus primeros dias fué la admiracion de cuantos la vieron, sus padres cuidaron siempre de ella con la mayor ternura y satisfacieron todos sus caprichos.

La madre murió poco tiempo despues del primer año de su matrimonio: el padre acabado por la pena y por un trabajo escesivo, se reunió á su mujer dejando su pobre Clara al cuidado de una tia vieja solterona, que despues de haber sido mucho tiempo en Granada doncella de labor habia vuelto á establecerse en el pueblo. La desgracia y la orfandad inspiraron á la tia compasion por su hija adoptiva, y no cesaba de admirar y alabar su hermosura: "qué hermosa hija me ha dado Dios! No hay en Granada una que se la pueda comparar: su figura valdrá oro, dará fortuna á nuestra desgracia; yo estoy segura de que no tendrá mas que crecer y ser mujer para hacer ruido en el mundo."

En efecto, en la idea brillante que Ana se formaba de los futuros destinos de su hija, se cuidaba muy poco del modo de verlos realizados: la desmoralizacion que en Granada ejercia tanto influjo sobre la clase de los criados habia deshecho en Ana, durante los veinte años que habia servido, la facultad de discernir entre el bien y el mal, no causándole admiracion y deseo sino aquellas cosas que producen el bien estar material. Parecia que, como Gil Blas, habia servido á muchos amos: en el ejercicio de sus funciones corriendo varios grados de la escala social, habia pasado de casa de la marquesa á casa de la bailarina, de casa de las esposas legítimas á casa de las señoras de industria; y no habia tenido menos que envidiar de las unas que de las otras: en todas ellas habia visto trajes, bailes suntuosos, carruajes, muchos criados, opíparas comidas,

y no le parecia sino muy probable que Clara llegase algun dia á poseer todos estos bienes: algunas veces en su entusiasmo llegó á pensar que Clara podria enlazarse, por su belleza, con algun título, con algun comerciante, ó con algun ingles de los que viajan por este pais con frecuencia. Otras veces decia; «estas personas suelen ser mejores para amantes que para maridos, y de cualquier modo que sea, nosotras tendrémos dinero y placeres.»

Yo no sé hasta qué punto la corrupcion de su tia hubiera podido influir en Clara á no suceder que un agente mas poderoso, el del amor, no hubiera ganado el corazon de esta hermosa jóven; por lo que ninguna influencia ejercian en ella los discursos brillantes é infames de su tia, y se entregaba toda entera al noble interés que le inspiraba un jóven que vivia en frente de su casa.

Los lazos que los unian se estrechaban de dia en dia, antes que ellos pudiesen conocer ni su naturaleza ni su irresistible energía. Desde que se vieron, es decir, desde que Clara pudo volver á José la mirada que él mas de mil veces le habia dirigido; desde que ella tuvo una voz para responder á la voz cariñosa que tantas veces la llamó, hubo en sus corazones un instinto que los atraia, que los ligaba el uno al otro. En los juegos, en los bailes, en las diversiones inocentes de los pueblos, siempre se prestaron mutuo apoyo: Clara por sus dulces palabras y por su gracia: José por el ascendiente que un alma fuerte y enérgica ejerce sobre todo lo que le rodea.

Despues los juegos cesaron y les sucedieron los encuentros casi continuos tan fáciles en los pueblos pequeños, unas veces casuales, las mas buscados y preparados.

Así llegaron el uno á la edad de veinte años, la otra á la de diez y siete. En el campo como en el pueblo, José marchaba comunmente al lado de Clara, y el que les hubiera visto tan jóvenes, tan bellos, con aquel contraste de hermosura que hacia resaltar la de los dos, no habria podido dejar de admirarlos: ella, blanca, delicada, todo mujer, sencilla, tan interesante en sus maneras como en sus formas, su tez tan cándidamente pura, su mirada á la vez

tierna y afectuosa; él moreno, negro el cabello, sus ojos negros tambien aunque sombríos, alto y revelando en todos sus movimientos la fuerza y la intrepidez. Así las analogías y los contrastes que existian en estas dos naturalezas, tendian igualmente á unirlos: ellos se atraian recíprocamente por su hermosura, por su mutua juventud, y bajo estos encantos esteriores sentian otro mas poderoso todavía; ninguno de los dos ignoraba el sentimiento dulce que los unia, lo habian comprendido, se lo habian manifestado. ¡Cuántas veces se dijeron que el dia de su union seria el de su felicidad! Pero José conocia muy bien que este dia estaba muy distante: él se acordaba mejor que ella de la miseria en que habian vivido sus padres, de la causa de su muerte, y que antes de casarse debian buscar el medio de vivir para no dejar mañana sus hijos entregados á la caridad de los parientes. Todo esto estaba muy grabado en la memoria de José; y desde que él principió á darse cuenta de sus acciones, juró mil veces, mirando á Clara, que á pesar de los deseos impetuosos que abrigaba en su corazon, no comprometeria nunca su destino por un casamiento precipitado.

Como aparece, el porvenir de estos dos jóvenes se preparaba lo mas dulce y naturalmente del mundo: no habia que hacer sino dejar correr el tiempo y despues de una juventud inocente, embellecida por los encantos del amor recíproco, arribar á esta union santa, en la cual los primeros provechos del trabajo juntos á las habitudes laboriosas, les hubieran asegurado las dulzuras de una vida sin mancha y al mismo tiempo la felicidad suprema que consiste en la simpatía de dos almas.

Pero este momento en el que brillaban sus cándidas esperanzas, era aquel en que la tia debia principiar á realizar las suyas. El amor de Clara por José lo creia de poca importancia: habia visto muy bien que estos dos jóvenes se querian: mas como todas las almas en donde habitan solamente los deseos bajos y egoistas, no podia calcular la fuerza de un sentimiento exaltado y noble. El medio que Ana escoge para conseguir su objeto no es

mas noble que el fin; pero precisamente porque era bajo y vulgar debia ser de efecto. Los recuerdos de su antiguo estado habian hecho preferir constantemente á Ana la sociedad de las criadas de Granada á la de los habitantes de su pueblo; así es que le fué fácil encontrar acomodo para su hija adoptiva en casa de la señora M..... por medio de una amiga que servia en casa de la señora S..... Preparadas las cosas segun su deseo, un dia se dirigió á su pobre hija para disponerla al gran paso que iba á dar.

— «Clara,» le dice su tia una mañana con cierto aire de satisfaccion, «he conseguido por fin para tí un buen partido: serás recibida como doncella en casa de la señora de.......»—«Yo!" gritó Clara pálida y temblorosa, para eso es preciso dejar el pueblo.

—Bien! qué grande mal! Tú crees que naciste para estar siempre en él?

—Yo he nacido aquí, aquí he sido criada; y ni acostumbrarme podria á la idea de dejar el pueblo.

—Pues es preciso que lo dejes. Cuando hayas gustado los placeres de un pueblo grande no querrás volver á este.

—Y cómo os dejo sola, abandonada, mi querida tia?

—Si llegas á hacer suerte, no me llevarás á tu lado?

—Hacer suerte! Yo?

—Sí, tú: no has oido mil veces que con una figura como la tuya era muy fácil hacer fortuna? Porqué hacerte la tonta y no querer comprender? Y crees que te he educado con tanto cuidado no permitiéndote hacer nada que pudiera ajar tu cútis, para quedar aquí sepultada y deshacer todas mis esperanzas? Sé prudente: y bella como eres, yo te prometo que antes de un año serás una persona envidiada en casa de la señora M..... Prepara tus cosas, tu ropa, todo, mañana me acompañarás y marcharémos juntas á Granada. A no ser que prefieras vivir á la buena ventura, porque te aseguro que de otro modo te dejaré abandonada.

Clara no era de estos seres que resisten cara á cara á una órden absoluta. A un mandato tan terminante no contestó de otro modo sino poniéndose á arreglar sus cosas

como se le habia mandado; pero por la tarde cuando la tia tenia costumbre de ir en casa de las vecinas, encuentra el medio de escaparse y correr al sitio donde ella y José solian verse: estaba allí.

Clara le anuncia la órden que acababa de recibir, y la obligacion que se le habia impuesto de dejar el pueblo al dia siguiente. Mas en el acento de su voz tan tierno y tan turbado, en la mirada llena de amor que le dirige, se ve que su resolucion no estaba formada todavía y que somete su destino al de su amante. Que él pronuncie una palabra y ella encontrará en esta palabra bastante fuerza para resistir á su tia; ó que él le proponga la huida y ella le seguirá hasta el fin del mundo.

Él la mira: contempla un instante la espresion de amor y obediencia que se pinta sobre su frente adorada, y que le dice que se entrega á él; y goza un momento de su poder, pero este momento es corto. A la alegría orgullosa de que su corazon se habia inflamado, sucede bien pronto la pena mas amarga y la resolucion del mas cruel suplicio. Tan jóvenes los dos, ella diez y siete años, él veinte!..... sin estado, sin apoyo!.. .. No, una union entre ellos es ahora imposible; es preciso esperar, es necesario resignarse.

Vé, le dice José, obedece: de la manera que tu tia te ha educado, el estado que te propone es el que mejor te conviene: ni estás acostumbrada á los trabajos del campo, ni podrias acostumbrarte á ellos; deja el pueblo, nosotros no nos separarémos por eso: yo buscaré el medio de reunirnos, y al mismo tiempo trabajaré para adquirirme una existencia independiente que partiré contigo. Adios! tengamos los dos valor y prudencia, el cielo nos recompensará: adios! volvió á decir José, separándose bruscamente de ella sin abrazarla, sin tomarla siquiera una mano, marchando á pasos precipitados y sin volver la cabeza una sola vez para mirar á su adorada Clara.

Ella quedó inmóvil como una estatua, los ojos clavados en José todo el tiempo que pudo distinguirle; y las lágrimas corrieron silenciosamente sobre sus mejillas de

rosa. Pero despues vuelve á su imaginacion la tia con todos sus mandatos, y torna á su casa con la mayor prisa, antes que su tia.

Por la mañana la desgraciada Clara salió de la Zubia volviendo la cara hácia el lugar que la habia visto nacer, hácia el sitio donde solia hablar á José, inundada en lágrimas, en recuerdos y en amor, y obligada á dejar todas estas cosas tan queridas para su corazon, marchó á Granada donde fué recibida de doncella en casa de la señora M.....

Un mes despues nuestros personajes se encontraban así colocados. Clara era perseguida, sin cesar, por el señor M..... José en calidad de lacayo hacia las delicias de la señora. La tia Ana murió de apoplejía.

LA PLAZA

DEL



No voy á hablar de triunfos: preguntad á la historia lo que hemos hecho, y preguntémonos á nosotros mismos lo que hacemos. Tampoco hay necesidad de preguntar: abrid vuestros ojos: mirad esos templos, esos asilos de beneficencia, esas casas de religion; estos son los triunfos, estas las glorias de otros hombres. Ved ahora lo que hacemos: derribamos sin edificar, y pronto nos faltará un asilo donde acogernos cuando mas lo necesitamos.

Yo no sé de donde viene el llamarle Triunfo á la plaza de este nombre: quizá la columna levantada en ella, sobre la que está colocada una vírgen, se lo ha dado. Otras veces ardian veinte y cinco faroles en este recinto sagrado; la mano benéfica que los encendia los apaga ahora;

no hay ya faroles de piedad cristiana, ni faroles que nos alumbren en este camino inseguro y erizado de precipicios. A esta plaza vienen á expiar sus crímenes los delincuentes. El que busque analogía en las cosas, puede ser que la encuentre entre la plaza del Triunfo y los sentenciados que vienen á morir en ella. ¿Es un triunfo la muerte por lo que esperamos en otra vida y por lo que dejamos en esta? ¿Es triunfar de nosotros y de los demas dejar de vivir? Los que no han podido triunfar de sí mismos, de sus pasiones y de sus vicios, ¿no dan un paso de triunfo, triunfando en la plaza del Triunfo, de la vida? En la naturaleza de los seres, ¿no es un paso de triunfo la vida como la muerte? Todo lo que es salir de este campo de batalla donde juegan á la vez las armas del pesar, de la intriga, del dolor, de la miseria humana y de nosotros mismos, ¿no es un triunfo?

Así pensaba yo, parado en medio de esta gran plaza del Triunfo, en la que tantas cosas, tantas ideas vinieron á mi pensamiento. Aquí el cadalso, junto á la vírgen Madre de Dios hombre que vió su hijo sacrificado por los hombres, que ve los hombres ser sacrificados por otros hombres. Convendrán á la sociedad estas víctimas expiatorias del crímen? Respetemos las leyes y los que las ejecutan, y lloremos esta necesidad que ofende tanto la humanidad, y que nos dice cuán lejos estamos de la perfeccion social.

En frente veo un templo consagrado á Dios, y hombres entonando himnos de alabanza por el triunfo de la religion, é implorando misericordia para ellos y para los demas. Si no hubiera una religion santa que venerar, si no tuviéramos estos templos donde alabar á Dios y otro en nuestro corazon para reverenciarle, ¿qué seria de nosotros? Incrédulos, decidme, si os ha quedado algun bien, algun consuelo en el mundo, desde que habeis perdido vuestras creencias!

Pero, qué diferencia! Aquí se ensayan otros hombres para adiestrarse en el modo de matar á los demas. ¡Miserables! un gérmen de muerte existe en vosotros mismos,

no inventeis otros. Entrad en vuestro corazon, y con la mano puesta sobre el pecho, decid, si es esta la mision del hombre en la tierra. Si algun dia los mortales amanecieran sensatos, no quedaria un soldado en el mundo. Cuántos medios en el hombre para matarse, y cuán pocos para darse vida!

Tambien veo la puerta de Elvira. Quién sabe si en otros dias fué una puerta de triunfo donde se enarbolaban las banderas de los vencedores, la que ahora vemos que se corona con las cabezas de los delincuentes! En lo físico como en lo moral hay cambios terribles. Ven Elvira á ver en qué se ha convertido tu puerta: sobre el arco cabezas de delincuentes; debajo, hombres que pasan por última vez, á quienes van á cortar la cabeza....... El vulgo ha creido en otro tiempo, que las sombras de estos desgraciados vagaban de noche por estos lugares.

En la plaza hay tambien gitanos y chalanes, que venden y compran brutos: que se engañan unos á otros, ni mas ni menos que en el pueblo y en todas partes. No se puede dar un paso sin encontrar al hombre que engaña, que implora misericordia para otros hombres y por sus pecados, que mata y que cree triunfar así en la plaza del Triunfo, y no puede triunfar de sí mismo en ninguna parte. Si en vez de esta feria de bestias, que ha inventado el hombre para atender á sus necesidades físicas, inventara otra para satisfacer las morales, ¿no habria hecho muy bien? Pero el hombre no hace nada para su bien. Porque ha surcado los mares con velocidad; porque corre la tierra como un loco que huye de sí mismo; porque forma ejércitos para matarse y hace armas que maten; porque crea muebles para satisfacer eso que llama él necesidades, se ha creido sabio....! Una feria donde cada uno fuera á vender sus padecimientos morales y á comprar los de otros ¿no seria mas útil? Entonces conoceríamos cuanto necesitamos de consuelos recíprocos. Entonces veríamos que en vez de envidiar á los demas por esas apariencias falsas, teníamos que compadecerlos; y llegaria un dia en que nuestras miserias fueran comunes, en que la

sociedad cumpliese su mision. A esta feria iria el jóven adulto á cambiar su ardor, su porvenir y su vida, por el desengaño, la esperiencia y las canas de la vejez; el marido á recuperar su libertad: y cuando volviera al mundo, una vez y otra y mil volveria á contraer nuevos lazos; porque la naturaleza es mas poderosa que el hombre; porque pueden mas nuestras necesidades que nuestros deseos; porque en el instinto de los seres está la union del hombre y de la mujer, y porque todos los goces de la independencia no pueden compararse á la sabrosa union de dos almas, á los placeres paternales, al amor que nace en el hogar doméstico y se cifra en esta union estrechísima de la existencia del hijo y del padre, de la esposa y el esposo. Decidlo vosotros, los que gozais de este supremo bien si lo cambiaríais por algo. No lo cambiaríais seguramente, porque todo lo demas es mentira; y así como nace el hombre para morir, se cria y forma para unirse á la mujer. En esta feria veríais lo que son esos títulos de grandeza, esas condecoraciones que tanto vacío dejan en el alma. Allí tambien veríais al pobre venir á trocar su virtud y su trabajo, por la ociosidad y la riqueza para arrepentirse bien pronto. Muchos de los que compraran y vendieran querrian deshacer su obra. Quizá en esta feria aprenderia el hombre mas que en todos los libros y todas sus esperiencias. Le cuesta tan caro la esperiencia del mundo! Cuando llega á conocer lo que ha perdido, ya no tiene remedio, y es tal su naturaleza que si volviera á nacer mil veces, cometeria los mismos errores. Llámate despues sabio! Di que eres el rey del mundo....! Miserable visionario....!

En otro lugar veo una plaza circular, que como los pesos de una balanza entran uno en otro, así entra ella en la gran plaza del Triunfo. Al mirarla, viene naturalmente á nuestra memoria el circo de los antiguos, y los castigos que se imponian al hombre de ser devorado por las fieras. Pues bien: el siglo diez y nueve, luchando en esta plaza el hombre con una fiera y deleitándose viendo morir y matar, se llama ilustrado. Un eslabon y otro y otro

añade á la cadena de su ignorancia, y en un sueño, del que no despertará jamas, ve la perfeccion donde es mas imperfecto, y no quiere despertar. Alguna vez nace un hombre que echa la mano al velo de sus ilusiones para correrle, y la humanidad entera grita: «no, soñemos, corazon, soñemos!» Porque si este velo se corriera, qué seria del hombre y de sus ilusiones! Adios preocupaciones, adios dominio, adios fantasías de felicidad y de poder! Esa torre altísima, que ha formado con las preocupaciones de unos siglos, y con la falsa ilustracion de otros, vendria á tierra; porque la verdad está mas allá de la vida; porque no hay en ella mas que preocupaciones y males: porque el hombre no se emplea en otra cosa que en desvirtuar la obra de Dios.

Alguno puede ser que me diga: «qué escepticismo es el tuyo que todo es sombrío y triste para tí?» Sí, triste: el mundo me ha dicho: piensa así, y mi corazon lo ha sentido. Mi alma es un campo donde sembraron flóres, y no cojo mas que espinas y plantas venenosas. Los que nacieron para el dolor no tocarán nunca con sus labios la dulce copa del placer.....

Un claustro desierto veo en otro lugar, donde antes habitaron hombres, á quienes dijimos: no es esta vuestra mision en la tierra. ¿Quién los trajo aquí? ¡Fué la virtud? ¿Fueron las preocupaciones de otros siglos? ¿Hubo inspiraciones para el fundador de esta religion? Les obligó por ventura, á esta abstraccion del mundo la injusticia de los demas? En lo físico como en lo moral á cada momento nos vemos obligados á preguntar, y siempre á confesar nuestra ignorancia. Cuando considero estos hombres reunidos, sufriendo ayunos y privaciones, y les veo lanzados de estos claustros por otros, no puedo, aunque la busco, encontrar la causa ni de lo uno ni de lo otro. Hay una mezcla en el hombre de grandeza y de pequeñez, de sabiduría y de ignorancia, de bueno y de malo, que á veces queremos en él ver á Dios, y encontramos un demonio; y otras, queremos ver un hombre y hallamos un Dios. Esos grandes genios de todos los siglos nos dicen lo uno,

y sus estravagancias nos revelan lo otro. La humanidad, reverenciando antes hasta con fanatismo estos penitentes, y despues lanzándolos del claustro, nos dice mucho tambien. Ellos mismos consagrados esclusivamente á la divinidad, en otro tiempo, y mezclados ahora en los intereses, las pasiones y locuras de este, lo demuestran tambien.

Entre la plaza de toros y el convento de religiosos, veo un camino que conduce á la corte y al nuevo cementerio. Si habrá analogía entre estos dos lugares? En una y otra parte veo cadáveres y sepulturas.

Casa de beneficençia: *Hospicio*. Dos estatuas veo aqui. No sé si son para enjugar las lágrimas de estos desgraciados, ó para hacerles llorar. Qué afrenta para la generacion presente! Aquí y en todas partes leo «humanidad.» Qué digno se muestra el hombre de su hacedor, cuando contempla estos asilos de beneficencia! Y al mirarlos hoy con toda su ilustracion, con todas sus teorias, con su verdadera ignorancia, oye un eco terrible que le dice: «inhumanidad! Falsa ilustracion!» ¿Qué han hecho los hombres de ahora en estos templos de caridad? Empeorar, quizá, la institucion. Ni una mejora para ellos ni para los infelices á quienes ha traido aquí probablemente su injusticia. Si fuese posible que estos desgraciados despertaran de su letargo, ¿qué terribles argumentos nos harian? El infeliz que se cree general, grande ó rico, ¿no ha habido uno de entre nosotros que le quitara sus bienes y que le hiciera perder el juicio? La desgraciada que piensa ver un amante en cuantos hombres divisa, ¿no tuvo un hombre á su lado que le juró amor eterno, y cuando ganó su corazon, olvidó sus promesas, y se unió á otra por interes? Todos esos seres encerrados en esas jaulas, ¿no dicen á todo el mundo nuestra poca caridad y nuestra injusticia?

En otro concepto, ¿quién está loco? El que en el Hospicio le ocupa una idea esclusiva, única y constante, ¿ó los que se creen cuerdos? El que avaro pasa su vida atesorando á costa de los demas, y de nada disfruta, ¿no es un loco á quien deberíamos atar? El hombre dañan-

dose y perjudicándose siempre, ¿no está loco? La locura humana, ¿no ha premiado muchas veces la estravagancia de sus semejantes? Consideremos lo que somos y lo que podríamos ser, y nos confirmarémos en nuestra lócura. Y ya que hacemos tan desgraciados estos seres, por interes ó por ignorancia, seamos al menos mas benéficos: mejoremos la situacion de estos infelices, demos algo á la desgracia de lo que desperdiciamos en los vicios y en el lujo, y alegrémonos de no estar encerrados como merecemos.

Viendo tantos delirios, tantos motivos de llanto, donde parecia hallaria un triunfo en la *plaza del Triunfo*: y supuesto que el hombre es el mismo en el *Triunfo* que en todas partes, levantemos otra columna mas alta que la de la vírgen del *Triunfo*, coloquémosla junto á ella y consagrémosla á la locura y á los delirios humanos.



RECTIFICACION.

Hace mucho tiempo que debo una satisfaccion á las hermosas, y he de dársela, mal que le pese al mundo entero, si el mundo entero no se viese obligado cada dia á satisfacerlas. Tengo para mí, que si la mujer no es el negocio del alma, es al menos el alma del negocio: y mientras otros se ocupan de los negocios, quiero yo dedicarme á este. Verémos al cabo, quién sale mejor parado.

En mis artículos he tenido la desgracia de que mi pluma se haya estraviado, cosa que me sucede casi siempre; desgracia que ha sido la causa de que algunas hermosas se hayan picado conmigo, singularmente porque dije que se daban lustre en la cara; pique es este que no quiero dure mas tiempo, porque ni ellas tienen la culpa de que su cara, semejante á la luz del sol, sea mas brillante que otras, ni el estravío de mi pluma merece tanto, puesto que no es mas que una debilidad á la que estamos todos sujetos, como conocerá cualquiera de mis disgustadas y queridísimas señoras. Para probar esto, te-

nia un cuento bastante al caso: pero en el que no me fio de mi mismo, y que podria muy bien obligarme á otra rectificacion, por lo que lo omito.

Rectificar, no es mas que corregir: y ya puede inferirse que esto nada me humilla ni rebaja, mucho mas cuando mi rectificacion se dirige al bello sexo, el que me tiene toda mi vida en una continua rectificacion, y quizá fuera de mi centro, si es estar fuera del centro querer á las mujeres, á quienes creo será preciso dedicarse lo que queda de vida; porque veo que entre los buenos pensamientos de Dios en la creacion, la mujer me parece uno de los mejores, y acercarse á ellas, una de nuestras mas dulces necesidades. Lo que nosotros llamamos mujer, y nuestros primeros padres tuvieron por la costilla del hombre, se parece algo á estos limoneros ingertos, que en unas ramas los limones son dulces y en otras agrios: toda la habilidad del hombre está en acertar. Hay algunos tan desgraciados que están cogiendo limones agrios toda la vida, y otros siempre dulces. El sistema de las compensaciones no es el mas justo en este mundo.

Por otra parte, ¿qué tiene de estraño mi rectificacion? Qué hace el hombre desde que nace hasta que muere? Una rectificacion continuada. En sus sistemas, en sus teorías, en la administracion, en sus costumbres, en sus gustos, en todo en fin, no hace otra cosa que rectificar ó corregir lo que hizo: y con la desgracia misma que yo me temo, porque me parece que mi rectificacion será el cuento de nunca acabar, si he de acertar alguna vez.

Estoy de tal manera por las rectificaciones, que lo primero que pienso rectificar es mi salud; luego mi cara, para lo que no será malo darme un poquito de lustre; y con eso cuando diga que algunas se lo dan, nadie se picará. Pero hay cosas que no se pueden componer, y en las que por mas que se hace, y por mas empeño que tomemos en reformarlas, todo lo mas que alcanzamos es echarlas á perder. Tal es mi cara, y tal es el lustre de algunas; que aunque pasemos dias enteros yo componiendo mi cara y ellas dándose betun, siempre se nos cono-

cerá. Mejor es estarse cada uno con lo que Dios le dió, y rectifiquemos.

En Granada debia principiarse á rectificar por los muros de la Alhambra y acabar en el salon; esceptuando los edificios públicos, á los que por haber querido darle lustre tambien, los hemos empeorado. Y ved aquí el peligro que hay en darse lustre, que muchas cosas que salieron bellas de manos de la naturaleza, las de la criatura las hace feas queriendo mejorarlas, que es lo que ha hecho el hombre siempre que su nulidad se ha empeñado en enmendar la plana al Criador. Muy largo seria enumerar el catálogo de sus errores: mi intento no es mas que rectificar, y no me vaya yo á meter ahora en un trabajo para el que han sido inútiles los muchos que han prestado tantos hombres grandes. Seria darme lustre ó dárselo yo á los demas.

Despues de rectificar las casas y las calles, ó cubriria el rio Darro, ó pondria á dieta á los que lo inundan: en seguida entraria en las personas, á las que todas, todas las pondria en rectificacion: de manera, que cuando nos encontráramos en la calle, en vez de decir *¡Adios!* dijéramos: estoy en rectificacion, reformando mis acciones; que bien lo necesitamos por cierto. Y no que como todos vivimos así, á la buena ventura, cada dia cometemos nuevos errores y nunca nos tomamos la molestia de rectificarlos. Vedme á mí, por ejemplo, que si he tenido la imprudencia de criticar á las señoras y de decir que algunas se daban lustre en la cara, tomo la pluma, me rectifico y digo: la inteligencia y el sentido de aquellas palabras es este.

Háy muchas niñas hoy, que no son para mañana; que saben hacer mas de lo necesario y menos de lo que deben hacer; que emplean el tiempo en su ornato, en la lectura de novelas y que lanzadas en su terreno verdadero no las encontramos. Para demostrar esto no necesito ir muy lejos.

No hace muchos años que estaba yo acostado una noche del mes de agosto: como mi salud hace tiempo que

la perdí y no la puedo rectificar, pasaban las horas sin conciliar el sueño; oigo hablar en la calle, me levanto y dije para mí: ya que no pueda dormir empleemos el tiempo en algo. Y en efecto me divertí oyendo lo que VV. van á leer.

Eran dos novios, como ya se habrán figurado mis lectores. El novio se dirigia á su querida y le decia.

—Válgame Dios, Juanita, porqué está V. tan incómoda?

—Caballero, no me hable V. Qué quiere V. que tenga, oyendo á V. llamarme Juana en vez de Elisa como quiero que se me nombre; con un amante que se llama Antonio; que almuerza y come á las dos, coles y morcilla; que no se ha querido matar ni se ha desafiado por mí: que está robusto y sano como un gañan, y que su cara anuncia la salud de su corazon! Miserable! há leido V. en alguna novela el nombre de Juana, como V. quiere llamarme? No podemos convenir de ninguna manera: sus gustos de V., sus formas, sus deseos, son prosáicos, de mal género; mi alma dista mucho de la de V. y no podemos entendernos jamas. ¡Ay de mí! (continuó sollozando). Yo tenia un amante, tierno, delicioso, tipo de todos los amantes, á quien mató su escesivo amor, ó mas bien mi crueldad; tuvo la desgracia de llamarse Perico Lafon, y porque no me dijeran Perica Lafona le abandoné; y abandonándole le abrí las puertas del sepulcro. Murió de amor por mí. ¡Quién tuviera cien ojos para llorarle! Vea V. la carta sublime que me escribió para requerirme de amores.

El novio aturdido con tan singular granizada, y sin poder hablar una sola palabra, tomó la carta y leyó á la luz del farol esta manifestacion.

«Elisita: los concéntricos, enfáticos y acataléctícos dis-«turbios que turriburizan la efímera y vegetal llama de «mi recordatoria potencia, fetidizan amorosos lácueos de «la cogitativa de V., quedando aparragado entre las co-«pas y meteoros de mi tornante crasitud. Y podria yo, «infeliz cliéntulo de mi pasion mortífera, fenecer al trile-«go y opaco concepto de hablar á V? ¡Ah! la terquedad «petulante de una vida abstráctica y concrética, no me

«designaba la estrambótica escena de comunicar á V. mis «viscéricos y armoniosos amores: diráselo mi potruoso «corazon y la melosa cadencia de los concordantes acen-«tos que vociferan las pupíleas nérveas de mi locacidad cor-«dinada; yo me exhalo cual fugitivo cometa y me parali-«zo en la carrera astronómica de mi retundante afecto: «evaporizado, meticuloso, rutilante, vagaré en desespe-«rante incomunicacion, mientras no se entienda el dulce «eco de ese oráculo; y entre tanto queda su mas apasio-«nado, constante, aparragado y obediente servidor. = «Perico Lafon»

Concluida la lectura cerró la ventana nuestra Elisa, diciendo: «huye profano, no te acerques á mi altar.»

El novio quedó sin saber lo que le pasaba; y yo eché una carcajada que percibió muy bien el desgraciado amante. Por la mañana la primera visita que tuve el gusto de recibir; fué la de nuestro hombre, que se me presentó tan aturdido como la noche anterior; y al que saqué de situacion tan estraordinaria.

Pocos meses pasaron de este suceso, y ya el bueno de Antonio estaba casado con una jóven bella, virtuosa y racional, que sabia coser, guisar, hacer media y atender á sus obligaciones: si bien no se daba lustre en la cara, ni leia continuamente novelas, ni hacia otras cosas que no debia hacer. Un dia, Antonio, iba por la calle, llevando del brazo á su esposa, y oyó un suspiro cerca de sí: volvió la cara; y vió que era la desgraciada Elisa, que pasada la época del amor y de las gracias, era una flor á quien el calor y el viento habian marchitado.

Y yo concluyo mi rectificacion, la que estoy pronto á rectificar, si necesario fuese.

LA

CASA NUEVA

DEL CAMPILLO.

Nadie se puede figurar que hacer una casa decente en Granada, sea una novedad, y sin embargo lo es; porque hay mucho tiempo que no se hacen. Las casas nuevas como nuestras costumbres lo mas que tienen es apariencia: apariencia que no sé lo que durará segun vamos. Aunque, bien mirado, todo es apariencia en la sociedad. En virtud, en amor, en religion, en costumbres, en todo en fin, los jóvenes como los viejos, las mujeres y los hombres, las cosas y las personas, escudriñadas bien, no encierran sino apariencias. Pero estas apariencias que hay en las personas, en las cosas y en las casas, ni aun se encuentran en otras: edificios ruinosos y miserables, balcones y ventanas del tiempo de los árabes, desigualdad y ruina vemos en nuestras casas.

En medio de estas pobres habitaciones, pero en el me-

jor sitio de Granada, donde el sol parece que alumbra mas, el aire es mas libre y en el lugar mas concurrido, se ha levantado una casa ostentosa en apariencia, y que dominando á los demas edificios que la rodean, quiere hacerse superior á ellos. El teatro, al que le sucede lo contrario que á la casa nueva, porque todo su mérito lo tiene dentro, parece por fuera un almacen de madera, está como amagado viendo á su vecina tan orgullosa de su grandeza. La columna de Mayquez ha quedado tambien pobrísima: pero así debe ser; porque si ella está dedicada al mérito, tiene ya la doble significacion del estado en que se encuentra nuestra escena. Sin saber como, todo lo parodiamos los españoles: la columna de Mayquez que era una oda sublime, un epitálamio, la hemos convertido en una sátira ó un epígrama: una piedra es una leccion y un recuerdo. Mucho da que meditar esta casa mas alta que todo lo que le rodea; porque todo lo demas es pequeño, y porque todos nuestros recuerdos y nuestras glorias están consignadas en edificios de otros tiempos. Ahora no hacemos mas que jaulas, donde parece que vamos á encerrar locos. ¿Si el que ha hecho esta casa, en este tiempo y en tales circunstancias, habrá querido darnos una leccion?

Ello es que la casa se ha hecho; que por alto está dividida y habitada por diferentes familias; que por bajo no solo está habitada tambien, sino que es de otro dueño. Ved ya la casa tan alta y orgullosa parodiada en si misma: no es lo que parece, como ninguno de nosotros se parece á lo que es, ni España lo que deberia ser. Semejanza diabólica encuentro yo entre esta casa y nuestra península: aquella dividida y habitada por diferentes familias: esta, dividida en opiniones. Aquella, teniendo propiedad en ella dos personas, con dos dueños; esta, dividida en dos coronas. La casa en el mejor sitio de Granada. España, la nacion mejor situada en el globo: las dos han debido ser en su clase lo mejor y no lo son.

Hay que observar tambien que la casa nueva se ha vestido con los despojos de otros edificios y se ha hecho

un vestido de moda con los retazos de suntuosos trajes. Los ladrillos que formaban quizá la base de un templo, ladrillos que pisaba el hombre con devocion y recogimiento, puede ser ocupan ahora un lugar inmundo. Así el rey despues de haber ceñido la corona viene al sepulcro á ser un polvo! así la virgen bella que sirvió de oráculo á mil almas apasionadas, llega un dia en que es despreciada! Terrible semejanza entre lo animado é inanimado! Leccion amarga para el observador! Pasad del campo de las ilusiones al de las realidades y vereis qué diferencia! Yo he visto al hombre despojar á otro hombre de sus vestiduras, despedazarlas unas veces y adornarse con ellas otras: un siglo se viste con las doctrinas de otros: un hombre despoja á otro de su aparente virtud para adornarse; ese cambio de los seres y de los siglos es una leccion como la casa del Campillo.

Mirad, por otra parte, donde está colocada esa casa: frente de sierra Nevada, que no solo no ha tomado nada de otra desde su creacion, sino que da con sus nieves y sus agüas la abundancia. Tú, casa nueva, tú tambien darás acogida y abrigo á los que te habiten y mas de una lágrima te regará. Las casas grandes como las pequeñas son la esponja del dolor: allí las penas y los placeres, allí están juntos la risa y el llanto. Cuando mires los padres tender los brazos cariñosos á sus hijos, cuando su ternura inestinguible los estreche contra su corazon, serás la mansion del placer.... Cuando las lágrimas corran por sus mejillas, supuesto que ellas son el lote de la vida, serás la esponja del dolor. A tus muros llegarán los cantos, los gritos, las pasiones, los ecos del teatro, y del teatro del mundo: escenas de dolor allí; escenas de júbilo aquí: escenas de venganza aquí; escenas de vilipendio y degeneracion allí; allí y aquí el mundo, el hombre y sus pasiones con todos sus errores. En tus mismas habitaciones, quién sabe lo que sucederá! quizá respondan tus ecos á los de la escena del teatro, y las escenas de la sociedad: esos mismos que levantan ahora la cabeza para mirarte, gozarán en los gritos del dolor que salgan de tus ventanas.

Muchas escenas verás, supuesto que dominas las casas y los sitios públicos, cállalas, aunque no sea mas que por decoro; todos las hacen y nadie las dice! ¿por qué las revelarás tú? En un siglo en que todo es pequeño ó aparentemente grande como tus formas, las revelaciones son insultos, y las verdades injurias. Llora y rie con la sociedad. Tú te desmoronarás algun dia como ella, y ni puntales, ni muros nuevos podrán contener tu ruina. Mira esos templos, esos edificios mucho mas grandes que tú y ya son escombros. Cada hombre es otro templo y otra ruina. Quizá como estás asentada sobre murallas antiquísimas; querrás vivir siglos y siglos como ellas; no: una mano destructora como la que las derribó acabará contigo. Pregunta á esos muros donde tantos hechos gloriosos se cometieron, ¿quien los ha respetado? Miserable! y con tu lozanía y tu aparente esplendor ¿querrás que te respeten á tí? Qué glorias puedes alegar? Tu grandeza? Otras mas grandes que tú perecieron. Tu posicion? Pues si no respetan ni el tiempo ni los hombres la de las torres de la Alhambra!....

Esa muralla, sobre la que estriban tus cimientos, llevaba sobre sí mil triunfos y mil hechos gloriosos; mas de un guerrero tremoló banderas sobre ella, y yace escondida entre escombros de otros edificios: tú formada de escombros tambien, vendrás un dia á confundirte con sus ruinas. Esos ladrillos puestos uno sobre otro para hacerte superior á las demas casas, se desmoronarán algun dia como los castillos que forma el hombre en el aire. Pregunta á esa enterrada muralla y te dirá cuántas escenas ha visto de grandeza y de ruinas, de conquistas, de pasiones y de orgullo, y te dirá tambien el fin que te espera. Tú sepultada un dia como ella, ni aun te acordarás de tu origen.? El edificio mas alto, como el mas pequeño, el grande hombre como el desconocido, todos tienen un mismo fin. Vé á ver en que han parado los magníficos edificios de Roma, dominadora del mundo: ella misma, qué es? Lee el epitafio de Alejandro el Grande. «Aquí está encerrado en siete piés, el que no cupo en todo el mun-

do.» Mira la roca de santa Elena, y verás quien está allí!!!

Pero lo mas estraño es que en la casa nueva del Campillo, á su izquierda, es decir, en el lado del corazon, haya dos portales, el uno habitado por un barbero y el otro por un zapatero de viejo. Qué analogía habrá entre el zapatero de viejo y la casa nueva? Será que la casa que se ha hecho y los zapatos que hace el zapatero se componen de otra obra vieja? Será decir á los de dentro y los de afuera; todo es viejo en nuestra sociedad, y no haceis mas que remendar? Habrá semejanza entre la sociedad y la casa del Campillo? Una y otra se edifican de nuevo, se reconstruyen y aparecen nuevas con vestiduras viejas.

Qué quiere decir tambien, un barbero en el Campillo y en la casa nueva? Si los barberos sobran y falta á quien afeitar, si en el Campillo no se ven sino barberos y afeitados, por qué quieres encerrar en tus muros un barbero mas? Serás, casa nueva, afeitada por el barbero del tiempo, y quizá esa barbería es el simulacro de lo que te ha de suceder. Déjate ahora barbas largas y románticas; porque cuando te se vuelvan blancas te se caerán, y ni tú, ni tus barbas, ni tu barbero quedarán.

Tambien ves cerca de tí un mausoleo principiado, que no se sabe si será mas alto que tú, pero indudablemente será mas grande. En tus habitaciones se encierran hombres, y él recibirá una heroina.

Los que te habiten, subirán á tu torre y verán; casas, templos, las torres de la Alhambra, sierra Nevada, esos dos rios fuente de riqueza y abundancia, el teatro, otras cosas: en todas partes la grandeza, en sí mismos la pequeñez y la miseria. Estar dentro de ti es vivir en nuestra sociedad: estar en nuestra sociedad es vivir en la casa nueva del Campillo. Por fuera todo, dentro, nada.

¿Quién enciende?

Hace muchos dias que están interrumpidas las relaciones entre mis lectores y yo; pero no me echeis la culpa de mi silencio: atribuidlo á la estacion que entorpece mis facultades físicas y morales, y no me deja lugar para estos mis inocentes desahogos. Cada dia, cada hora quisiera yo preguntaros en mis artículos *¿quién enciende?* Tomo la pluma, un pensamiento viene á mi imaginacion, voy á espresarlo y no puedo; el frio es mas fuerte que yo: mis necesidades físicas pueden mas que las morales. Algo lejos me llevaria este raciocinio, y no es mi intento raciocinar, sino referir las cosas tales como son.. ¡Tales como son!... Ellas solas dirán mucho mas que yo pudiera decir raciocinando sobre ellas. Ademas, existe tal inteligencia entre mis lectores y yo, nos hemos conocido tanto, que con que les anuncie una idea, ya están ellos al cabo de lo que yo quiero decir. Y segun esto, ¡Caramba! cuántas cosas les he dicho!........ Qué de verdades amargas para unos, necesarias para todos habrán salido de mi pluma! Y no es lo malo que yo las haya dicho, sino que dejara de decir muchas mas; Pero qué quereis! Una verdad es todo lo que nos rodea en la naturaleza, una mentira lo mas de lo que hacemos, y entre verdad y mentira lo que digo. Lo que hoy os voy á decir es tan verdadero

como el frio que me entorpece, como nuestra miseria, como nuestros males, como esa aficion que tienen algunos á roerme, como la que yo tengo á no hacer caso de sus sandeces y necedades, como los traspieses de.....

Siempre el mismo: no me puedo ir á la mano. Calculad, vosotros, qué relacion puede haber entre lo que llevo dicho y *¿quién enciende?* No me acuseis por eso: lo primero que yo me propuse al nacer y me he propuesto despues, fué conservarme, y me he destruido. Propusiéronse los hombres al reunirse en sociedad protegerse recíprocamente, y en vez de esto se dañan y perjudican. Los hombres y las mujeres se quieren, como yo quiero los doblones, para gastarlos. De manera, lectores mios, que mi contradiccion ni es cosa nueva ni rara, y por consiguiente no la estrañareis; porque lo estraño seria que yo tuviera consecuencia cuando nadie la tiene. Sin embargo, voy á ver cómo entro en el asunto; pues al fin y á la postre siempre ó las mas veces doy en la dificultad. Ni mas ni menos que esas personas que parece están distraidas y no por eso dejan de verlo todo distintamente, de inspeccionarlo mejor, quizá, que los que prestan mucha atencion.

Muchas cosas hay en nuestra sociedad raras y estraordinarias, si bien cuando se ven con reflexion nada tienen de particular. Pero no estamos en tiempo de reflexionar mucho: todo se hace ahora como se debe hacer el matrimonio, á la buena ventura; pues si se meditara un poco, nada se haria ni nadie se casara. Ello es que veo yo cosas y casos que no pueden menos de chocarme, y que me sucede con ellos lo que con las mujeres, y lo que le sucedia á cierto soldado con las gallinas. Permitidme esta pequeña digresion, supuesto que ya habeis sufrido las anteriores.

Érase un soldado, chusco, hablador, pendenciero, y el que, como buen español, no teniendo nada suyo vivia á costa de los demas, aunque su principal aficion consistia en robar gallinas: lo mismo era ver una, que le echaba mano y á la mochila. Mil quejas llegaron al coronel de

los latrocinios del soldado, y ni las amonestaciones de aquel ni los castigos pudieron corregir á este de su decidida aficion á estos animales. Sus camaradas, sus cortejos gozaron constantemente de las gallinas que robaba. Un dia el coronel, despues de haberle castigado mucho, viendo que no le podia corregir por este medio, apeló á la persuasion y le dijo: «es posible que nó se enmiende V. del vicio tan fèo de robar gallinas»? «Qué quiere V. S. mi coronel! contestó el soldado, en oyendo cacarear una, no soy mio.» Qué quieren mis lectores! en viendo algunas cosas y algunas mujeres no soy mio.

Una de las cosas ó personas, porque no sé cómo nombrarlas si lo he de hacer con propiedad, son los muchachos de la lumbre; los que en las calles, en los paseos, en el Zacatin, en la puerta de las iglesias, en todas partes nos sitian y nos dicen; *¿quién enciende?* Este eco que penetra nuestros oidos, como un remordimiento nuestra alma, sale del muchacho de la cazolilla. Figuraos que á este ser le sucede lo que á mí con mi individuo; que nó sé de dónde vengo, ni qué soy, ni á dónde voy á parar: porque se ignora quienes son sus padres, y dónde ha nacido; aunque se sabe de cierto dónde irá á parar, que es al colegio mayor de Belen. No he visto pobres que vistan con mas propiedad. Al contrario de otros y otras pobres, que pasean en el Salon, que visten como si fueran ricos. Tener ingenio es un mérito; ingeniarse es una virtud. El muchacho de la cazolilla es privilegiado hasta el punto de no tener calor en el verano, ni frio en el invierno; en todas estaciones se cubre con su manto, de noche con el de la luna, aunque esté siempre á la luna de Valencia, y de dia con el del sol: para dormir se colocan juntos, uno despues de otro, y se ligan y estrechan á manera de gajos de uvas; de modo, que al verlos tendidos en las aceras, ó en las losas del teatro, nadie diria que eran distintos cuerpos, sino que era uno solo. Alguna otra vez, para mejorar sus costumbres, suelen mezclarse los sexos. Por supuesto, que su educacion diaria consiste en decir *¿quién enciende?* en ensayarse robando pañuelos para despues ro-

bar otra cosa, y en aprender todas las pilladas que adornan á esta clase de nuestro pueblo. La sociedad que ve diariamente esto, se queja de que hay robos, de que hay asesinatos, de que no hay respeto á las leyes, de que no hay costumbres; y está oyendo todo el dia *¿quién enciende?* No veis que á esta pregunta se han de suceder otras muchas? No penetrais que el que hoy os dice *¿quién enciende*, mañana os pedirá la capa? No alcanzais que si no se purga la buena semilla de la mala comereis mal pan? Pero me direis: «Hay tanta mala semilla! Hay tanta mala yerba entre las matas de trigo, que así comemos pan de avena como pudiéramos comer bizcochos!» Y á esto se han empeñado en llamar sociedad!... Y así vivimos! Y este es aquel honrado y caballeroso pueblo español de nuestros padres!!!!

Muy serio es esto y algo turbio. Quién me mete á mí á enderezar entuertos! Si todos callan, para qué he de hablar yo? No le preguntan estos y otros muchísimos á la sociedad, diariamente, *¿quién enciende?* y ella responde, alargándola una mano para encender su cigarro, y metiéndose la otra en el bolsillo para dar el cuarto por haberlo encendido? Pues á qué yo inoportuno y necio voy á decirle, *quién enciende* cuando está harta de oirlo todo el dia?

Mi *¿quién enciende?* no es ni para que alargueis la mano, ni para que encendais. La mano de la sociedad es una mano de hierro, ó la mano de Dios. Yo no sé lo que seria para mí. Para mí.....

...Bueno será que me pregunte á mí mismo *¿quién enciende?* y callar.

Quién enciende no lo dice solo el muchacho andrajoso sucio é indecente, que lleva la cazolilla en la mano; ¿ves esa jóven fea ó bonita que muy compuesta y adornada se pasea en el Salon? Pues no hay ningun soltero á quien no le pregunte *¿quién enciende?* Veis ese que se cree Narciso, no porque lo sea, ni porque se lo hayan dicho y mucho menos demostrado, sino porque se lo ha creido, y á todas las muchachas les dice *¿quién enciende?* No hay ninguna que le pida la cazolilla, ni mucho menos que le dé

el ochavo por encenderlo: pero él, sin embargo insiste en decir: *¿quién enciende?* maridos y esposas, todas y todos dicen; *¿quién enciende?* Las señoras casadas suelen ir al Salon sin cazolilla! pero los maridos, y mas si van solos, traen en cada mano una.

Sale V. á la calle, le encuentra un conocido ó amigo, que regularmente ni es conocido ni amigo: porque ya ni nadie se conoce en este baile de máscaras, ni hay un amigo para un remedio. En nuestra sociedad es bien fácil hallar un enemigo, un amigo muy difícil; y le dice á V. *¿quién enciende?* cuando le espeta el beso á V. la mano; mas á bien que V. le responde con otro *¿quién enciende?* cuando le contesta: beso á V. la suya. En visita, en paseo, en casa, en todas partes, no oye V. otra cosa que *¿quién enciende?* El individuo le dice á la sociedad, *¿quién enciende?* y la sociedad al individuo. Las mujeres á los hombres le dicen *¿quién enciende?* aunque uno se esté abrasando. La naturaleza á los seres les dice *¿quién enciende?* y los seres á la naturaleza. Y supuesto que todo y todos dicen, *¿quién enciende?* diré yo á mi vez á mis lectores, *¿quién enciende?*

A mi amigo

Don

Aureliano Fernández Guerra.

Poeta, hace mucho tiempo que estoy obligado á pagarte una deuda, deuda que quiero y debo satisfacer, á pesar de que no es muy corriente ya esto de pagar deudas, sino las que pagan diariamente todos, quitándose el pellejo de la manera mas fácil y del modo mas sencillo que nunca financieros pudieron imaginar. Esto, por supuesto, no lo esperes de mí, porque no tengo nada de tramposo, sino alguna que otra trampilla que, he contraido con las..... y que para una que haya podido hacer me han hecho ellas mil. Las mujeres y Dios se parecen en que dan ciento por uno.

¿Y cómo te voy á pagar esta deuda? Con un papel, que ni pertenecerá á la deuda con interes, ni á ninguna clase de papel del estado, ni mucho menos será un papel mojado: aunque mojado estará, supuesto que no hay nada nuestro, inclusos los papeles, que no haya caido sobre

ellos una nube de piedra. Pero pierde cuidado, este no lo estará: limpio y liso, aunque pobre, no verás en él un solo borron que lo manche. Ni podia ser de otro modo, amigo mio, porque preciándome de verídico y justo, ¿habria de no serlo contigo? Ya que en tus cortos años has probado tantos sinsabores, séame permitido darte algun consuelo, si yo lo puedo dar; porque ninguno da lo que no tiene. Muchas veces acontece que las deudas de otros las paga quien menos las debe. La justicia que la sociedad te debe te la haré yo: no es el flaco de la sociedad la justicia por mas que se hayan empeñado en probarlo, y bien dicho está por el poeta Romano aquello de: *Nihil infertur vulgo.*

Por aquí iba yo, muy persuadido de cumplir mi promesa. ¡Qué diablo! Rebaño mis fondos, vendo, busco empeño; ni por esas: el tramposo halla siempre y el hombre de bien y que cumple sus palabras rara vez. Así va todo entre nosotros, y así estoy yo contigo; pero á bien que tú no te hallarás probablemente mejor que yo, y nos consolarémos. Mas, ¿cómo satisfacerte amigo mio? Tú que te separas diariamente de este mundo real (en lo cual haces muy bien porque hay poco halagüeño en él), y yo que hasta en mis artículos tengo que meter mi pluma en el cenagoso fango de nuestra sociedad. No es lo mismo vivir en ella que correr el velo que la cubre: y por supuesto será mejor separarse de su trato, aunque sea por momentos. Tú tienes familiar contacto y amistad con las nueve hermanas, y yo apenas sé su nombre: no porque no las busque ni haya procurado su trato, sino porque ellas se me han negado constantemente: y cuidado que las habria tratado muy bien: las guardaria todas las atenciones y miramientos, y no seria su padrastro como muchísimos que así saben ellos lo que son señoras y agradecer sus favores, como yo callar y hablarte solamente de lo que ahora nos atañe á nosotros dos, sin que se mezcle nadie en ello; pues, de seguro, si viniese otro á nuestra conversacion, no resultaria nada bueno. Y vé al paso el fundamento que he tenido siempre para pensar que esto

de la sociedad, sino es una necesidad, fué un pensamiento algo confuso y poco meditado: y si es una necesidad, es como la de vestirse diariamente y desnudarse, como la de ponerse guantes que revienten las manos etc. etc. A propósito de guantes, no seria malo que muchos de los que llevan guantes se los pusieran tambien en la cara y en su corazon. Querer yo decirte todos los inconvenientes de la sociedad, sobre no cuadrar á mi intento, seria repetirte lo que tú te habrás dicho á tí mismo muchas veces. Pero no es este mi objeto.

Al dedicarte desde tus primeros años al estudio, has visto que la robustez del alma se adquiere á costa de la salud del cuerpo: has conocido que los libros como el mundo, no enseñan ni dan la felicidad; que la esperiencia y el saber cuestan muy caro al hombre; y, en resúmen de tu situacion actual deduces que, los conocimientos no son moneda con la que puedes comprar el sueño, el apetito, la salud y el verdadero bien. Se me podrá decir: ¿«con que la ignorancia, segun eso, es preferida al saber?» No: pero cuando eso que llama el hombre *saber* produzca algun bien, ¿qué saca el hombre para sí y para los otros despues de haber estudiado toda su vida? El desengaño de su ignorancia. Si esto es útil, que aprenda y llore. El poco saber de la especie humana probará siempre dos cosas; la una, que el hombre, como ha dicho alguno es animal de poco escarmiento; y la otra, que no es su lote la verdadera ciencia. Mas, como viniste, Aureliano, á un mundo lleno de realidades amargas y de ilusiones pasajeras, tuviste que hacer lo que los demas, y aprendiste esas teorías que se llaman *saber*: tu genio supo concebirlas, tu pluma espresarlas. A todo esto tenias necesidad de decir á la sociedad: «yo soy un miembro útil de tu cuerpo», y pintaste en versos sonoros y armoniosos las dulzuras del amor, y las bellezas de la naturaleza: un quejido de dolor, quizá, se escapó á la pluma contra tu voluntad; y la sociedad que no perdona nunca á los que se distinguen, hincó su diente en el pobre poeta, acibaró su estudio, sus ilusiones, y las rosas fueron espinas en el

camino de tu vida: porque la gloria es todo para el poeta, y como son mentira sus inspiraciones, fué mentida su gloria. Cuando arrobado con un pensamiento, por una idea poética, te lanzabas en el espacio de lo bello de la creacion, haciendo mas bello todavía con tu pincel lo que describias, ¿podrias figurarte nunca que un necio habia de desvirtuar tu obra, y que este necio habia de tener eco en una sociedad necia? Aunque te lo figuraras no lo creias. ¡Otra ilusion, amigo! así corrieron tus floridos años, y á cierta edad fueron tantos los vendavales y el calor, que se agostaron y cayeron las hojas secas y marchitas.

Ya no tenia remedio tu mal; habias emprendido un camino que era preciso continuar por mas peligros que hubiese y por mas despeñaderos que vieses acá y allá, y una especie de sino te llevaba; arrastrado por tus propensiones, por tus simpatías, por tu educacion mas bien, hiciste del estudio tu primera necesidad, cultivaste con éxito las letras, quisiste como buen labrador coger el fruto: vino el agosto y el escarmiento: esta semilla produce un doble fruto; para el cultivador el desengaño; para los que alimenta, el pasatiempo; pues has de saber, poeta, que nosotros y todos los que escribimos servimos de diversion, como los loros, monos, etc.; cuántas veces viendo esos hijos de la naturaleza robustos, fuertes y sanos ¿has envidiado su suerte? ¿No te parece este ser material, un ser aparte? A mí sí; porque son todo cuerpo, porque no desmienten de su orígen, porque está retratada en ellos la naturaleza que ha dicho: goza, admira é ignora. El hombre que se dice ilustrado añade este eslabon mas á la cadena de su ignorancia. Lo que se llama saber deja llena el alma de tormento y de teorías, y el cuerpo de dolores.

Todavía no era esto bastante, aun fué necesario mas pruebas y lo serán mientras respires. Puede la naturaleza mas que el hombre, y su educacion muchas veces mas que la naturaleza: resiste, quiere romper la cadena que le oprime y sujeta; pero no se rompe ni aun se afloja. No te contentaste con estas pruebas, los favores que habias recibido de las demas hermanas no te parecieron bas-

tantes, y quisiste llegar hasta Talia que es mujer de lo que ya no se encuentra, difícil de suyo, y que para conseguir de ella un favor siquiera, es preciso saber mucho, ser muy versado en el mundo y haber penetrado el secreto del corazon humano y de la sociedad. A pesar de estas dificultades lo conseguiste: ella te dió su mano, y no te negó lo que á otros muchos. ¿Qué sentiste cuando el público te ciñó la corona, y el laurel tocó tu frente? ¿Podrás decírmelo? Creo que no. Vé aquí porqué digo bien, cuando afirmo que somos poca cosa: ¿si ni aun sabemos lo que sentimos? ¿cómo sabrémos hacer lo que conviene para sentir bien? Pero ¿recompensó esta corona tantos afanes, tantos sacrificios como te costó adquirir los conocimientos necesarios para merecerla? Me vas á decir que sí, y me engañas, y aun á tí mismo. Entre nosotros no debe haber ficcion. Dile en hora buena al público tu satisfaccion, tu enajenamiento, tu locura quizá al verte coronado; pero á mí no. Cuando retrataste aquel grande hombre, cuando nos dijiste en un lenguaje digno de aquel á quien retratabas, los pesares, los sinsabores, las amarguras de Cervantes, ¿no conocias que eras tú á quien retratabas, aunque en esfera menos elevada? Si este grande hombre padeció tanto porque sabia, tú padecerás porque sabes: y al mirarte coronado, vi juntos sobre tu cabeza el placer del momento y el pesar de toda tu vida. ¡Ay de tí si no acompañan las persecuciones y las injusticias de la sociedad tus conocimientos! porque será señal de que no los tienes y de que tu estrella se ha eclipsado. Un grande hombre vive con nosotros á quien no deja descansar la maledicencia y que no tiene mas delito que su saber: es admirado de algunos, nos ilustra, nos enseña: pero el saber es un crímen para la sociedad que no perdona nunca: su herida es la ignorancia, y cuando alguno quiere quitársela, grita y se enfurece contra él. ¡Terrible leccion para los que quieren aprender! ¿Vas á conseguir el mismo premio? Trabaja, afánate, aprende, sacrifica tu salud, tu vida, como ya lo has hecho; vé luego á buscar algun solaz en los placeres materiales, no lo encontrarás. Te lle-

garás á una mujer, y como no eres tonto, elegante y buen mozo, no te querrá. Un hombre tonto es un tesoro para las mujeres: ellas dicen que no van á aprender nada y que saben de mas para su gobierno, y encuentran en el necio mucho mas que en el discreto. Luego vé á la mesa, te faltará el apetito: no dormirás, y para sufrir mas, tu imaginacion se ocupará précisamente de lo que mas te incomoda. El árbol de la ciencia no es el del bien y el del mal, es el del sufrimiento. Triste consecuencia de la ignorancia del hombre. Y si vivimos en un mundo que desecha á los que saben, ¿á qué viene aprender? Cuesta tan caro el saber, que no vale la pena de tomarse esta molestia; bien lo conoces tú.

Ea pues, desde hoy tira tus papeles, tus libros, tus apuntes, tus comedias, pero guarda *La hija de Cervantes* porque te valió una corona. Cuando sufras mucho por tus males físicos y morales, ella te consolará. Deja ese trato diario con los libros, y ven conmigo á nuestra sociedad, murmurarémos de ella, hablarémos mal de todo, aunque no haya motivo; nos desquitarémos de las injusticias que nos hayan hecho, supuesto que este es el mundo de las compensaciones, tanto en lo físico como en lo moral, y dirémos lo que aquel borracho que habia en esta ciudad, hace pocos años, llamado Bordaico, el que cuando tomaba una turca, que era todos los dias y á todas horas, predicaba sermones en la calle, que principiaba siempre con el testo de Escritura: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi.* Y los concluia con estas notables palabras: «Merio de quien me mira y de quien no me mira tambien.»

EL PICADERO

DE



Supongo que ya habrán penetrado mis lectores que hablo de un picadero de caballos: seamos claros en un pais en que nadie se entiende, á pesar de hablar todos una misma lengua. El símbolo de la torre de Babel es España, y el de la inconsecuencia yo. No me puedo ir á la mano; me propongo escribir una cosa y me voy á otra como el caballo, que sin mandárselo, pasa del trote al galope ó al contrario, ó como ciertas mujeres que en lugar de cuidar de su casa cuidan de la ajena, ó mas bien no cuidan de ninguna. Miradme á mí que hablando de un picadero, me he ido á la torre de Babel, ó á España que es lo mismo.

Por de contado no estoy de acuerdo con llamarle pica-

dero al sitio ó lugar donde se enseñan caballos; porque si las palabras significan cosas, esta palabra será como otras muchas que nada dicen ya en el idioma castellano. Sea lo que quiera, tomemos las cosas como los demas las toman, y no nos demos un trabajo inútil para todos. Picadero llaman al lugar donde enseñan caballos, y por picadero lo he de tomar yo, mal que me pese, sea legítima ó no la denominacion que se le da.

Yo que soy amigo de ir al orígen de las cosas, en algunas cosas, porque en otras no me cuido nada absolutamente de ello, creo ver la doma de caballos en la necesidad del hombre; ó mas bien, se me figura, que despues de ser domado el hombre, quiso á su vez domar los animales. De manera, que querer buscar el orígen de los picaderos, seria correr una cadena inmensa en la que nunca daríamos con el último eslabon. El Criador doma ó domina la naturaleza; esta á la sociedad; la sociedad al individuo. (En esta última parte no hay mucha exactitud, supuesto que en los tiempos que hemos alcanzado, el individuo quiere domar la sociedad y de hecho la obliga á ir al picadero). El individuo doma á los animales, y así repito, esa cadena inmensa que está ligada entre sí, como el universo. Mas vengamos de una vez al picadero, si es que puedo.

El picadero de Perez, como todos los demas que yo he visto, es un cuadrado en el que el caballo describe un círculo constante en su carrera. Tiene este, sin embargo, una cosa particular: que como casi todo lo que hay edificado en España está fundado sobre ruinas. Se ven en él paredes antiguas y desiguales, puertas unas cerradas con mezcla y otras con madera, ventanas con celosías, balcones cayéndose unos, y otros adornados con flores de plantas vegetales, y algunas veces con flores de la especie humana. No siempre las hermosas han de ser por mí censuradas: alguna vez está bien una flor junto á otra flor. Aprovecharse de estas, porque yo doy mas espinas que flores: en mi jardin no ha quedado otra cosa. . . . .

El picadero de Perez fué en su orígen la base de un

edificio: digo mal, desde que en él se edificó, porque antes no sé lo que seria. Despues fué un jardin, luego un picadero, mas adelante un juego de pelota y ahora otra vez picadero: de modo que ha sufrido las mismas vicisitudes con poca diferencia que España. En su orígen España fué nacion española, despues goda, romana, árabe, etc.; volvió otra vez á ser España mas tarde, y ahora es un juego de pelota. No será estraño que con el tiempo sea un picadero: tan indómitos nos vamos poniendo y de tal modo rompemos el freno de las leyes, que será preciso ponernos en picadero. Pero, ¿quién será un picador bastante diestro é inteligente que nos sepa dar escuela? Perez, por supuesto, no es bastante; porque la educacion que serviria para un potro salvaje, no corregirá los defectos del caballo resabiado: hemos contraido tantos resabios, tantos malos hábitos, que no sé yo de qué manera se puede poner en escuela otra vez un caballo viejo, desmandado y sin guia hace tantos años. Le parece á vds. que llamemos á Paul ó á Avrillon? Tampoco; ni teorías ni práctica sirven para este caballo: no hay ya picadores posibles para él: ¿no se le ve ir por todas partes menos por donde el ginete lo guia? Qué coces! qué corbetas! qué saltos de carnero! Hasta ahora los ha dado sin intencion; pero si un dia llega á conocer que en vez de dominarle el ginete es él quien domina, y se desboca quebrando la cadenilla, ay del que lo dirige! Ay del ginete, del caballo y de todos! ¿De quién es la culpa? ¿Quién es la causa de que este animal no sufra la brida? ¿Es suya ó del que lo ha mandado hasta ahora? Los caballos cuando mudan de mano, pierden la buena escuela: y mucho mas este caballo que ha sido montado por tantos ginetes y todos inespertos. Primero cuatro bridas y cuerda, mas adelante las cuatro bridas, mas aun el cabezon; y despues ha andado suelto, como vaca sin cencerro, mas de cuarenta años. Qué habia de suceder! Vaya V. á ponerle otra vez brida, empéñese V. en que ande por derecho. Qué demonio! No nos cansemos: es imposible! Imposible! Imposible!

Mas dejemos este caballo, amigo Perez, como cosa perdi-

da. Ya tenemos en el picadero el caballo *Español* (1) Qué castizo! Qué hermoso es! Vea usted cómo mira á todas partes y se señorea. Su crin es una madeja suelta de ébano ondeando por el aire; sus piés apenas tocan al suelo y su cabeza engallada lo quiere dominar todo; pero al contrario del otro caballo se sujeta fácilmente, y tu voz sola basta para contenerlo. Ve las consecuencias, Perez, de haberle educado bien. Ponle la cuerda: cómo piafa! Qué bien se pone! Español! Español! Español! le dices, y tiembla y se replega. Bueno es que haya siquiera un caballo español, ya que no hay hombres españoles.....!!! Al trote! Qué movimientos tan uniformes y constantes! No se separará de este paso mientras tú no se lo mandes, cuando otros hacen precisamente lo contrario de lo que se les manda: tú has sabido enseñarlo, tuyo es el mérito. Quítale la cuerda, déjalo solo; verás como no se desmanda, marchará como si la tuviera: acostúmbrado á estar sujeto es tan doméstico y dócil con brida como sin ella. Ya bufa y suda; no lo canses mas, no lo fatigues: está enseñado, acostumbrado al dominio y no lo necesita.

El caballo *Monarca*. (2) Humorada fué ponerle el nombre de Monarca á este caballo: llamáronle al otro caballo; *Español*, porque no los hay, y á este Monarca por la misma razon. Este caballo no piafa. Esta casta de caballos, ó marchan á escape hasta que se despeñan, ó su escuela es tan perfecta que andan para atras mejor que hácia adelante. Qué hermosa figura tiene el caballo *Monarca*! Cuidado Perez que no es maestro como el Español! alerta con él! Qué pechos! Qué anchuras! Qué cabeza! Qué mirar! Qué brazos tan finos! Qué inquietud! La cuerda, Perez, y al trote. Este no se cansaria nunca. Suelto es en sus movimientos, fácil en la carrera, hermoso en conjunto. Los hijos del caballo *Monarca* no podrán negar que son hijos de un monarca, si es verdad aquello: *de tal palo tal astilla*. El *Monarca* puede ser muy bien caballo de

(1) Caballo del Escmo. Sr. Duque de Gor.
(2) Caballo del mismo Sr. Duque de Gor.

un Monarca. Hay ciertas mujeres y ciertos caballos que encantan.

Este caballo viene montado, Perez: tiene un color gris como muchos que yo conozco y que no son caballos. El ginete es inesperto: firmes esas piernas! le dice Perez: no balancearse como nuestros mandarines! Esos codos sujetos! A pasar! á cambiar! Si le mandas galopar y aun trotar caerá al momento. Hay pocos que tengan la seguridad, montados, que tú, y á pesar de esto, caerás alguna vez. Veo algunos que sin escuela se mantienen siempre, y nunca sueltan el estribo. Sabrás decirme por qué es esto? No me lo digas, porque tendríamos que hablar mucho.

Vamos á ver, amigo Perez; ya tenemos en el picadero un animal de mala casta, vivo y travieso. ¿Cómo piensas tú que se debe trabajar la *coqueta* caballo? No le pongas cuerda, porque perderias el tiempo y la paciencia: en sujetando el caballo coqueta anda para atrás, á los lados, sin concierto: déjalo suelto: ¡Así! Mira como se pavonea, como mira á todas partes haciendo alarde de su gallardía, pero con movimientos falsos: ni te acerques mucho á él porque tira coces: déjalo suelto, ten siempre las correas levantadas; mas no quieras mandarle que trote y mucho menos que corra: el caballo coqueta siempre marcha al paso: es preciso que lo vea todo muy bien y tuerza el cuello á uno y otro lado para no espantarse. La casta de la raza coqueta no es indígena, ha sido importada de Francia. Qué lástima! Mezcladas como están las castas, se perdió la noble raza española.

Otra nueva casta de caballos. Aquí tienes el *lechuguino pedante* caballo: siempre enteco y de pocas carnes: no prueba la paja, y cebada come poca: para sostenerle es preciso darle diariamente refrescos. Mira con qué igualdad anda! qué medidos son sus movimientos! antes de ponerle la cuerda y que corra el círculo, adórnalo muy bien, ponle una manta elegante, y si es posible, que en sus puntas cuelguen borlitas de seda ú oro; la cincha bien apretada, y en la cabeza un penacho de plumas: si así no lo adornas, trabajará con disgusto. Pásale tambien la mano

con suavidad por el lomo; nada de correas, no las necesita: y antes de que principie á trabajar háblale del caballo Pegaso, del Bucéfalo de Alejandro, del caballo famoso de Muley, del que llevó Wellington á la batalla de Waterloo; y dile que has leido en su oróscopo fatal que no podrá compararse nunca con un caballo de raza española. Como el caballo coqueta no es indígeno. El *lechuguino pedante* caballo, fué importado de Italia.

Cuánta casta nueva de caballos, amigo Perez! De qué raza te parece que es este que ves entrar, de movimientos mesurados, mirada picaresca y desconfiada, y un si es no es inseguro? Este es el *empleado* caballo. (Entendámonos; yo no hablo de todos los empleados, ni tengo que hacer ninguna aplicacion particular, soy demasiado esplícito para que se interpreten mis palabras.) El *empleado* caballo ha de caminar siempre muy sujeto, tirante la cuerda si no quieres que se escape y se lo lleve todo la trampa: ponle *trabas*, Perez. Y cómo quieres que ande? Me dirás. Ahí verás lo particular de esta casta de caballos: pues á pesar de las trabas galopará. No se puede mandar á la voz; en vano seria que le estuvieras gritando toda tu vida: las correas y las *trabas* y verás qué bien educado queda. De alguna casta degenerada trae su orígen este caballo. Se crian endebles y de pocas fuerzas, pero despues son de pujanza y se desenvuelven perfectamente: alguno que otro sale de movimientos; en lo general no son claros.

La cuerda se ha roto, porque te has empeñado en sujetar este caballo. Ya es de noche y no se vé, no trabajes mas por hoy. Vamos al picadero del mundo. Entremos en el picadero del teatro donde el actor pica al espectador, y el espectador pica al actor: alguno que otro pica de la cazuela, de los palcos, y alguna pica tambien en la luneta. Al picadero del garito, donde un caballo pierde una familia. Al picadero de..... Perez, hasta mañana.

*

MISCELÁNEA.

La Risa.—El Hospital de San Juan de Dios.—El Museo de pinturas en el convento de Santo Domingo.—Un juego de niños.—La Audiencia.—El colegio de Abogados.—Un confite á los confiteros y un sorbete á los amos de café.

Los filósofos que han tratado de la risa, han buscado la causa, los unos en la alegría, los otros en la locura y otros en fin en el orgullo; este último sentimiento parece el mas natural. En efecto, los locos no rien siempre y sin embargo cuando cesan de reir no por eso tienen mas razon: la risa en los locos es melancolía.

El orígen de la risa no se encuentra siempre en la alegría, porque hay muchísimos géneros de risa que no tienen ninguna relacion con ella: la risa sardónica, la risa de la duda, la del desden, la de la piedad, la de la desesperacion no tienen aquel orígen. El movimiento nervioso es el mismo en la boca, mas el resto de la fisonomía le da solo el carácter análogo á los sentimientos que nos

afectan. Un hombre borracho rie, mas con una risa estúpida. Comunmente se dice de una persona padecida, que para estar alegre muchas veces acompañan las lágrimas á la sonrisa. ¿Y no es triste pensar y ver que el malvado tiene su risa tambien? Risa nerviosa..... Risa convulsiva..... Risa satánica ..... Pero en fin se llama risa.

El mas grande hombre de los que han reido, el famoso Demócrito, cuyo genio profundo abrazaba todas las ciencias y el mayor conocimiento del corazon humano, no puede ser sospechoso de esta alegria incesante de que la vulgaridad le hace honor. Los poetas y novelistas que toman á la letra la palabra risa, dicen siempre que ellos son Demócritos, que rien como él de todo, y que encuentran en este pícaro mundo la mayor perfeccion, si se esceptuan ciertos novelistas del dia y muchos escritores que son mas bien Heráclitos que Demócritos. Este al contrario se reia de todo, porque lo encontraba todo mal; su inmensa superioridad le hacia mirar con piedad los errores y las locuras de los hombres y no les oponia mas que una risa mofadora y sardónica: su risa pues, equivalia al llanto. ¿En qué se parece, si no, la risa franca y sincera del jóven á la falsa del hombre anciano?

No llevemos mas lejos las investigaciones sobre la risa en general, y me fijaré en el teatro, donde parece que ciertos dias se da la órden para reir con anticipacion. Una mujer que riñe con otra en la cazuela, produce risa en los demas; una puerta que se cierra, un golpe con un baston, un perro que ladra, un niño que llora, hacen reir generalmente. El público está de tal modo acostumbrado á reir de ciertas cosas, que yo creo que si inventaran otros medios de hacerle reir no se conseguiria el objeto. Del mismo modo que hay ciertas cosas bien recibidas en la sociedad despues de muchos siglos, el público ha adoptado tambien ciertas palabras que quiere oir en todas partes y no otras. Se rie de una contradiccion, de un contrasentido, de una disputa, de un disparate, de una exageracion, de una desvergüenza.

La risa en el teatro es una de estas cosas mas sentidas

que conocidas. Tirso, Moratin, Breton y otros poetas cómicos se han contentado con escitar la risa de los espectadores, sin decirles nunca la razon, ni divulgar su secreto. En medio de las especialidades recibidas en el teatro, el menosprecio, sobre todo, tiene la ventaja de producir siempre una risa universal. Y si pasamos de las piezas á los actores, encontrarémos anomalías bien singulares y estrañas.

La representacion no es mas que el arte de contrahacer: de donde se sigue que muchos actores trágicos son alegres en el trato social, mientras muchos actores cómicos son tristes. Esto procede tal vez de que viéndose obligados muchos cómicos á hacer reir en el teatro todos los dias á la misma hora, desperdician su alegría en la escena y no les queda ninguna para el trato social. El número de actores cómicos que han sido melancólicos fuera del teatro, seria incalculable, así como el de muchos trágicos que han sido alegres. Concluyamos de todo esto, que se puede reir y hacer reir sin estar alegre.

—

De todas las instituciones que honran la especie humana, ninguna hay mas propia de nuestro origen que las casas de beneficencia; en ellas como que tocamos de cerca la mano de Dios y el hombre se hace digno de él. Enjuga allí tantas lágrimas....! Calma tantos dolores....! Entonces sí que es un ser superior á los demas. El militar enfermo, el anciano que en sus últimos años no encuentra una mano benéfica que lo vivifique, la huérfana á quien sus padres dejaron en una sociedad tan llena de escollos, todos, todos son atendidos: en sus dolores, siempre hay una criatura humana que les consuele, siempre encuentran un ser benéfico que enjugue sus lágrimas; y cuando se ven así atendidos, salen de su boca bendiciones á Dios y á sus criaturas con esta uncion que da el sentimiento verdadero y que tanto dista del falso, general en la sociedad. Poetas, entrad en estos templos de caridad,

y vereis cuán fáciles son vuestras inspiraciones; pulsad entonces vuestra lira y vereis qué armoniosa es. ¡Cuántas ideas grandes, cuántos pensamientos sublimes nacen de allí! Mil y mil odas y otros tantos poemas no serian bastantes á cantar las alabanzas de Dios y de sus criaturas: el hombre, que en todo el resto de su vida aparece cubierto con una nube negra y sombría que le desfigura, se ve en el hospital en todo su esplendor: y sin pensarlo, involuntariamente decimos; ¡qué bueno es el hombre! Es un contraste singular el que forman estos asilos de beneficencia y las demas acciones y establecimientos en la sociedad. Allí, Dios y el hombre juntos para hacer el bien; en todas partes el hombre, solo, para hacer el mal.

—

Los grandes y magníficos salones de Santo Domingo se adornan con los cuadros de nuestros mas distinguidos pintores, si bien en número escaso comparado con el que deberia haber. Los cuadros que habian de adornar nuestros museos y nuestros templos, han ido al otro lado del Pirineo. ¡Quién diria á Murillo, Zurbarán, Velazquez, Cano y los demas pintores españoles, que sus cuadros habian de servir para adornar los palacios de Francia! Estas pequeñas reliquias de nuestras antiguas glorias nos las robaron tambien; y en cambio nos dan grabados. ¡Pobre España que todo lo has dado, hasta tus costumbres; y como el hijo pródigo te has quedado en cueros.......! ¿Qué te dan á tí en cambio? Falsa plata, alhajas contrahechas, mentidas recompensas y mentidas teorías. Cuando llegue el dia de nuestra regeneracion nada habrémos conservado..... Santo Domingo, guarda estos huéspedes: no entonarán, como los que antes tenias, himnos sagrados ni cruzarán esa solitaria mansion; pero al menos dirán al mundo, que fuimos grandes en las artes como lo fuimos en todo. Al pisar ahora estos claustos, estas celdas de los religiosos, no puede dejarse de meditar sobre la inconsecuencia de los hombres. ¡Qué suntuosidad de edi-

ficios! ¡qué poblados antes! ¡qué solitarios ahora! Artistas y pintores de nuestro siglo, id á Santo Domingo á imitar aquellos perfectos modelos: si no teneis nada bueno que pintar de nuestro siglo, volved la cara á los pasados; allí encontrareis donde copiar de nuestras glorias, de nuestras virtudes, de nuestros pintores: puede ser que á fuerza de copiar llegueis algun dia á ser originales. Y ya que no nos han quedado mas que pinturas y recuerdos, demos estos á nuestra imaginacion; aquellas conservémoslas.

—

No hay gracias que igualen á las de la infancia; no hay alegría que sea comparable á la de estos pequeños seres libres de preocupaciones y exentos de cuidados, no hay en fin fiesta en que la risueña alegría regocije tanto el corazon como la de los niños; sí, cabizbajos y tristes nos encontramos en nuestras reuniones ordinarias y salimos siempre ocupados de amargos pensamientos. ¿Quién de nosotros no ha probado en nuestras reuniones una fatiga moral y la falsa alegría que nada dice al espíritu sino que no es verdadera? Mas delante de estas caras risueñas, en esta reunion de niños, sinceramente alegres, encontramos un encanto indefinible y una calma bienhechora. En la frente pura y serena de la niñez, no vemos un porvenir cargado de nubes: en el horizonte no adivinamos la tempestad.

Entre la imprevision de la infancia y la insustancialidad de la vejez corremos la carrera de la vida con todas sus asperezas é incertidumbres; y á la vista de la alegría juvenil, nos sentimos conmovidos por esas existencias nuevas que la muerte vendrá á herir mas tarde ó mas temprano: sobre estas cabezas jóvenes, en las que ahora cae un rocío bienhechor y vivificante, ¡cuántas nubes de piedra se preparan....! De todos estos ojos brillantes de alegría, ¡cuántas lágrimas amargas correrán....!

Si, (lo digo con todo mi corazon): reid alto, danzad li-

bremente, cantad con alegría: todo es verdad en vosotros: bien pronto los cantos cesarán, la risa será llanto, la danza os fatigará. Niños, reunidos como estais ahora, la vida es bella. Niños, la ambicion os hará viejos á los veinte años: Niñas, los cuidados domésticos y la falsedad social traerán bien cerca de vosotras la pena y la tristeza.

Estas reflexiones sobre la vida de los niños nos las ha sugerido el espectáculo diario de la casa de instruccion de doña Dolorés Gomez, (1) en donde las jóvenes, al mismo tiempo que aprenden á cumplir con los deberes que algun dia han de llenar, gozan de lòs juegos propios de su edad, y que mas de una vez me han hecho derramar lágrimas. No será esta la última que dediquemos algunos renglones á este plantel de la sociedad.

—

Marte y Astrea continuan viviendo juntos á pesar de haberse divorciado. Este matrimonio se verificó, como muchos de ahora, por interes y conveniencia: ¡qué habia de suceder! faltó la inclinacion de los contrayentes y todo se lo llevó la trampa. Astrea dice y con razon que uno de los bienes que llevó al matrimonio fué la casa, y que divididos los bienes por haberse admitido el divorcio, es suya esclusivamente; pero Marte que no es de los que se cuidan de leyes, sino que dice; quien manda manda, no quiere dejar la Audiencia y vive con su Astrea bajo un mismo techo. Válgame Dios, amigo Marte, ¡si esta union es imposible! ni vuestros gustos, ni vuestros deseos, ni vuestras necesidades se parecen; en el tiempo que estuvisteis reunidos hubo mil dimes y diretes; nunca os tuvisteis amor: ahora que ya cesaron las obligaciones recíprocas, ¿qué quereis que suceda? Ademas, Astrea como mujer necesita mucho desahogo para sus atenciones, para su ornato, para sus necesidades. Por otra parte,

(1) Calle de Grácia.

Astrea como matrona romana, se ostenta todavía con vestiduras orientales; conserva la pureza de sus primeras costumbres; y es particular que haya sido la virgen fuerte del evangelio, en medio de este torbellino de pasiones, de intereses y de degradacion que desfigura nuestro siglo: dejémosla sola en un mundo que debe corregir mas tarde ó mas temprano; y ¡ ay de ella y de todos si no lo hace! Entre el estruendo de las armas y la paz, la razon y la calma de la justicia ¿qué union puede existir? No puede haber union entre el que destruye y la que conserva; pues si bien es cierto que Astrea muchas veces corta miembros podridos es para conservar el cuerpo. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

—

El colegio de abogados es tambien uno de los fenómenos de nuestros dias. Cuando todo se ha corrompido, el colegio de abogados conserva la pureza de la institucion. El pobre encuentra en el letrado quien le defienda contra el poderoso: el huérfano, el delincuente que cometió un delito y aun un crímen, todos, todos hallan amparo y proteccion. ¿Y porqué esta pureza de la institucion? Otras veces he dicho, que la educacion puede, en muchos casos, mas que la naturaleza: y la instruccion verdadera, aplicada en favor de la humanidad, es siempre saludable y benéfica. Hermoso contraste es el que presenta el colegio de abogados en el cuadro de nuestra sociedad: las demas figuras aparecen oscuras y sin distincion; la del colegio se ve perfectamente tal como se dibujó. No desesperemos, tiempo es aun de que las aguas de este arroyo cenagoso vuelvan á ser puras y cristalinas como las de su nacimiento: ilustrémonos, moralicémonos como el colegio de abogados, y serémos como ellos.

—

El dulce se ha puesto barato: de otro tiempo trae su

origen la fama de los dulces de Granada, porque ahora no se pueden comer ; para saborearse dulcemente es preciso ir á algun claustro de monjas. Ellas nos dan dulces, y nosotros les damos agrios. ¡Pobres monjas, que nos dan dulces, piden á Dios por nosotros, y sin embargo nó las queremos....! Pero, ¿qué ha de suceder, cuando por tres reales nos dan una libra de dulce? Que nos lleven seis y que no sea un brebaje lo que ahora se llama dulce. ¡Qué bizcochos! Están hechos, acaso, de salvado y costras? de cualquier cosa pueden estar hechos, si hemos de juzgar por lo que saben. ¡Los mismos demonios son los confiteros! Han hecho el mas detestable compuesto de los huevos, del azúcar y del pan; solo ellos pueden hacer una cosa mala de tres cosas tan buenas. Pero yo creo que se enmendarán; y por eso les doy yo este confite, aunque les sepa como á mí sus dulces.

—

Los helados de Granada tuvieron fama tambien, y ha sucedido con ellos lo que con ciertas personas á quienes no ha quedado mas que su fama. En ninguna parte de España se beben peores helados que en Granada, á pesar de que hay mas nieve que en ningun otro pueblo. Hacen una espuma, que no sé de donde la han sacado y que han sustituido á los sorbetes, que no la pueden beber los hijos de Barrabas; y no es lo peor que sea mala, sino que pone malos á cuantos la beben. El dulce de las bebidas es tan fastidioso que parece jarabe. ¿Quieren VV. hacerme el favor de llamar á un repostero de Madrid que está actualmente en Granada, y que les enseñe á hacer helados? Si lo hacen así, Dios se lo premie, y si no, se lo demande. Amen.





Te has empeñado en que te escriba, como si yo no tuviera que hacer mas que contestar á los que me preguntan, y como si me fuera posible decirte lo que tú quieres que diga, ó mas bien pintarte lo que nadie sabria pintar; pero pues que te has obstinado, te voy á satisfacer á tus tres cartas del modo que tú debes esperar y que yo lo puedo hacer.

En tu primera me dices cómo me va. Pregunta es esta peliagudilla; porque no sé si voy ó si vengo: de tal manera estoy que no sé si me va bien ó mal, aunque creo participar de las dos cosas. Tu pregunta, por otra parte, es algo indiscreta: á ningun español se le debe preguntar cómo le va, sino dar por supuesto que lo pasa mal, y yo mas que otros; porque ya sabes que no soy rico de bolsillo, soy pobre de salud y que como solo y poco, con otras cosillas que callo: no todo se puede decir ni por el correo. Ves esta carta tan inocente y que supongo que nadie leerá mas que tú? Pues de seguro van á murmurar de ella. En

España de todo se murmura aunque no haya motivo; y ciertamente no lo hay para hablar de nada..... que sea bueno, y si solo se debe hacer de lo malo, el ojo mas certero no daria con ello. Luego, soy de aquellos hombres á quienes nada contenta, si algo hay que pueda contentar; no soy político (cuidado como entiendes esta palabra) que es una especie de contagio universal; y para colmo de desdichas estoy en el largo catálogo de los escritores públicos.

Como vives en un lugar y no has salido de él, no vayas á creer que un escritor público es alguna fiera: y necesito por tanto decirte alguna cosa de estos señores. Un escritor público es ó debia ser el que con sus escritos ilustrara la opinion, dando claridad á las graves cuestiones que se agitan, ó enseñando doctrinas que se ignoran, ó ya deleitando de un modo picante y ligero; los escritores de España no son esto, son algo mas que esto y mucho menos que esto. Algunos de ellos han creido que los principios se deben sostener á tiros como lo hizo Don Cárlos; otros que el pueblo español era una bolsa donde se podia especular á mansalva: y unos y otros así lo han hecho. Yo, pobre de mí, que no tenia la ilustracion de los mas, ni la maldad de algunos, me hube de contentar con escribir mis artículos, que como ves por esta, pecan de inocentes y candorosos: luego los escritores aquí nada ganan, al contrario pierden: por de pronto pierden el tiempo como buenos españoles, gastan su dinero y aun su salud; concluyendo con que murmuren de ellos y los critiquen los que saben y los que no saben; porque aquí aunque no se sepa no importa; en sabiendo maldecir, se sabe todo: hay hombre que ignora como se pone una carta, y dice que la Alhambra no se puede leer. Por este bosquejo imperfecto puedes inferir que no me va bien; no así á tí que vives lejos de un pueblo grande que se llama ilustrado: mas, cerca de la naturalera y sin dártese un bledo de todos los escritores y de sus escritos. A fe mia no creerias esto: me ves desde ahí y no puedes ni sabes juzgarme; pues si estoy yo aquí, y no sé lo que soy

ni lo que son mis conciudadanos (mis conciudadanas es otra cosa), ignorando hasta la especie á que pertenecemos! No me preguntes mas, por Dios, cómo estoy; ya lo sabes; como estás tú poco mas ó menos, como están todos los españoles, esceptuando unos pocos.

En tu segunda carta me preguntas de cosas políticas. Al diablo se le ocurre preguntar esto! No sabes que aquí hay muy pocos que tengan educacion? Qué política ni qué calabazas! Y yo cómo te hablo de una cosa que ni tú, ni yo ni nadie entiende por mas que te digan, y tú creas otra cosa? Aquí, es verdad, les ha dado por ser políticos, como habian de ser corteses, y han tomado la manía de leer periódicos, como habian de leer libros de religion, unos, y otros, libros que les instruyesen: los mas lo hacen por curiosidad, algunos por darse importancia, los menos por imitacion; y todos leen sin saber qué es esto, ni donde vamos, ni de donde venimos: lo mismísimo me sucede á mí con mi individuo. Si supiera que lo habias de callar te diria cosas graciosas y estupendas: pero esta carta se puede estraviar por un descuidillo del conductor, como acontece con los periódicos de Madrid que siempre faltan algunos, ó no llegan á nuestras manos. En lo que nos sucede, poco mas ó menos, lo que con la buena administracion de España, la que hace mucho tiempo que se nos fué, y la tal señora dicen que llega todos los dias y sin acabar de venir nunca. Si tienes algun rato desocupado, escribele unas cuantas cartillas como lo has hecho conmigo, por cuyo medio puede ser que tengamos siquiera noticia de ella. Si aprecias mi amistad, no me hables de esta señora, que á decir verdad no tiene las mejores costumbres: las tuvo buenas allá en mejores tiempos; pero la han cascabeleado tanto, ha ido y ha venido tantas veces, que los mas la tienen por una mujer, si no impura, al menos deshonesta. Tú te acordarás como yo, cuando salia á la calle como una reina: qué magnificencia! qué compostura! Pues ha venido á parar en que no la conoce la madre que la parió; sale á la calle con un vestido cualquiera, y nadie le hace caso. Seria pues una falta imperdona-

ble que nos ocupáramos de la política, con la que sucede lo mismo que con los estudiantes, hoy, que todos lo son y pocos ó ninguno estudia. Los jóvenes del dia pasan su vida en el café, en la tertulia, en leer periódicos y en otras cosas que callo. Pregúntame de otra cosa, dime que te hable de consecuencia de consecuencias, aunque no haya principios, y sigamos el órden de las demas cosas, que todas han acabado mal sin principiar bien: no se dirá que no hay armonía, aunque no haya dos españoles que estén de acuerdo. Ya se ve! todo nace de flaqueza de estómago: qué gusto ha de tener para nada el que no come? A propósito, hace tanta hambre por ahí como por aquí? Conozco hombre que por un pan reniega del que le engendró: y querrás que seamos políticos! calla por san Pancracio. Tú que vives cerca del bey de Tánger, puedes decirle que nos envie algunas roscas y verás qué políticos nos hacemos y qué bien nos arreglamos: mientras estemos así no trates de política, ni de educacion, ni de cosa que lo valga.

A tu tercera y última carta (que tercera habia de ser ella para que me hiciese hablar) te contestó con mas gusto y facilidad. Me pides en ella novedades; y aunque aquí todo sea viejo, puede ser nuevo para tí, y esto basta para que yo procure satisfacerte. Si no te satisfaces, tuya será la culpa, porque yo lo estoy tanto de ciertas cosas, que peca en la saciedad: vente aquí unos dias, y verás cosas buenas y hombres buenos.

Los cómicos se van por esos mundos, como nuestro bien y como la señora que te dije antes. El teatro se va á cerrar, lo que debieron hacer mucho tiempo ha. Nadie iba al teatro, no porque eran malos los actores, sino porque son tantas las comedias que están viendo á todas horas en su casa y en la calle, que no encuentran novedad en las del teatro. Puede ser que haya algo de no tener para costear esta diversion; puede que haya mucho de que el teatro acaba en un siglo que se llama ilustrado; y en el que hasta el siglo se alaba á sí mismo sin tener por qué, y en el que todos somos cómicos: y puede ser que haya de todo esto y algo de lo que callo; me he propuesto no

decirte mas que lo preciso para que me entiendas: el demonio será que me entiendas tú y todo el mundo; y lo que era para tí solo, sea para otro, como sucede con ciertas cosas que tú pagas y yo pago. Ello es que no tenemos teatro público, sino el que cada uno se agencia como Dios le da á entender. Hemos perdido, por ahora, la escuela de las costumbres, ó mas bien la escuela de las malas costumbres: cada dia se daba una leccioncita de moral á nuestra juventud (que por cierto no la necesita,) cada noche veiamos una de esas aberraciones, traducciones, versiones ó disparatones, que de todo pueden tener y tienen. De aqui deducirás dos cosas: la una, que no hemos perdido mucho en que se cierre el teatro: la otra, que estamos iguales tú y yo en este punto: con la pequeña diferencia de que como sois menos en número, hay en tu pueblo menos cómicos ó farsantes: en todas partes asan carne. Se me olvidaba decirte algo del amable Cervi. Cervi es un hombre bullicioso, festivo, alegre, locuaz, que canta, que baila, que hace juegos de manos con mas habilidad, sino con tanto fruto que otros muchos que no son Cervi.

Astrea sigue viviendo con Marte. Cosa que no estrañarás tú ni yo tampoco; pues si nos habia de estrañar todo lo que en nuestro pais es estraño, habia tela para estrañarse hasta del nombre de español. Sucede sin embargo una cosa muy particular con Astrea, y es: que en lugar de sentenciar ella á muerte, la han sentenciado á ella. Calcula tú cómo estarémos, ni qué confianza podemos tener los demas, cuando hasta la justicia la prenden. Y qué género de muerte te parece que le han dado? Uno de aquellos que imponian los pueblos bárbaros: está condenada á morir de hambre. Cuya pena se impuso hace algun tiempo á todos los españoles, y por eso les ves tan cabizbajos y tristes. Los que la han condenado tan atrozmente creo yo que han dicho: si las deliberaciones de los hombres son mas acertadas en cuanto mas despejado está su entendimiento, no comiendo, la justicia será mas fiel y cumplidamente administrada; y de aquí han dedu-

cido que un juez tiene bastante alimento con los pleitos, aunque ellos digan que no les satisface. Si yo fuera juez, me quitaba de chiquitas y senteneiaba á muerte á todos los que los han sentenciado á ellos: la mas justa de todas las leyes, es la del Talion. Ya por consiguiente se pueden cometer todo género de crímenes; porque segun va esto, pronto no habrá quien nos juzgue; los jueces morirán á la mano airada del hambre, ni mas ni menos que tú y todos los que no somos jueces. Mira un buen argumento para un drama, que podias hacer este verano y el invierno se representaria en el teatro: Los españoles hambrientos. Podria saearse mucho fruto de este pensamiento. Ya ves que no solo te doy noticias sino que te doy argumentos; pues si cada hombre es un argumento ó un sofisma! Me dirás. Qué tonto eres! Oye, ve, calla y en el tejado deja la pelota. Si todos hacen comedias haz tú dramas.

El dia del Corpus vino (porque aquí vienen los dias siempre uno tras de otro aunque no venga otra cosa), con su turron malo, con sus confites peores, con su agua del avellano, con su plaza compuesta á la antigua (porque todo lo es por mas que digan en nuestro bendito pais); con sus forasteros (aunque no haya quedado hombre que no sea forastero en España) con sus helados ó brebaje que no se bacen peores en Churriana, y con todo lo demas de achuchones, borracheras que hay en tales dias: no hubo carocas, ó mas bien las hubo como las hay todo el año, y por eso pareció que no las habia. Yo, por mi, sé decirte que las vi, que las veo y que las veré; porque máscaras, carocas y tomates duran en Granada todo el año. La procesion no tuvo mas novedad sino que fué una procesion de soldados: antes se componia de frailes y de católicos, ahora se compone de batallones y escuadrones, aquellos llevaban una cruz adornada con flores, símbolo quizá de las muchas que habia en su jardin; estos llevaban otra cruz de pasion, que ayudamos á llevar todos los españoles. Yo no sé cómo andareis de culto por ahí, aquí damos culto á todo lo que no se debe dar; porque hemos de

ser consecuentes en todo, y en nada hemos de tener consecuencia. No importa que no tengamos cabeza ni piés, ó mejor dicho, que nuestro corazon esté en la cabeza; pero como la cabeza está vacía, será España un inmenso vacío; estaba llena de creencias, de costumbres, de españolismo; y todo se fué por algun agujero como salieron los vicios de la caja de Pandora. El ayuntamiento tenia unos cuarticos para atender á sus necesidades; y como los gastó en componer la plaza, todo lo demas está descompuesto. Ya sabes que para descomponer no hay quien nos moje la oreja. Ni á las calles, ni á las aguas, ni á nada puede atender. Ya se ve! Era preciso hacer, el dia del Corpus, lo que hicieron nuestros mayores, aunque no hagamos nada de lo que ellos hacian: y era necesario que manifestáramos, como en todo, lo que no somos. Por consiguiente no tuvimos ninguna novedad en el dia del Corpus que de contar sea, sino alguna que otra puñaladilla que los del pueblo se dieron por distraerse un poco. Música tuvimos por supuesto; porque sin música nada se hace, ó lo que es lo mismo todo es música.

Antes del Corpus se corrieron toros: en cuya diversion, aunque no nos divertimos, hubo la singularidad de qué no se torearon solo toros, sino que tambien se toreó á la empresa. Le dió al público la manía de que la empresa no los divertia, y se pronunció contra ella y contra los toros, del modo mas moderado que le fué posible. Esto llevaba una segunda intencion; porque conocen que la bárbara diversion de los toros no se debia permitir, y el mejor modo de que no se permita es, acabar con la plaza ó donde se corren.

He contestado ó no á tus cartas? Yo creo que no he sido escaso; aunque si fuera á decirte todo lo que merece decirse, no acabaria nunca. Te deseo salud, pesetas y pan; que es lo que aquí nos hace falta.

A mi amigo

NICOLAS.

No me ha satisfecho, querido Nicolas, tu contestacion á mis tres cartas, ni era posible que me satisfaciese. Aunque lugareño, he salido de aquí: he visto un poco el mundo; sé lo que en él pasa, y no puedo tener por verdad todo lo que me dices. Que *á ningun español se debe preguntar cómo le va, sino dar por supuesto que lo pasa mal,* no lo tengo por cierto. Te podria poner una lista muy larga de nombres, y solo con leerla quedabas desmentido. «Este, dirias, hace tres ó cuatro años vivia con lo que le prestaban ó estafaba, y ahora tiene gran casa, gran mesa, carruajes..... dispone de millones y»..... ¿lo pasa mal? «Este otro pretendia que alguno le diese trabajo (puesto que le sobrasen trabajos), de cualquiera especie para poder comer, y ahora ocupa un alto puesto, y le sobra todo. El que sigue, con dinero, anhelaba algun honor (cada cual busca lo que le falta), alguna distincion, y no podia conseguirla; ahora - ¡eche V.! - siete cruces lleva. El otro» ¿á qué me canso? Mejor es formar la lista que te enviaré por separado, y ella te recordará *contratas, sumi-*

nistros, vueltas de casaca, cortes, pronunciamientos.... pero cuidado con hablar de ello: que aunque liberal por principios, y á toda prueba, y del progreso; tendránte por retrógrado, y te insultarán los unos; y los otros te insultarán tambien, y te llamarán *republicano, desorganizador, impío*; que no hay cosa peor en esta patria que ser hombre de razon y no de partido. Los pócos que honradamente tienen la ridiculez de ser así, son *los que* verdaderamente *lo pasan mal*. Si estás en este número es porque quieres........ Escrúpulos fuera. Tienes una cosa que se necesita, puesto que á muchos de los que lo pasan bien no les haya hecho falta, y te sobra otra. Lo que tienes no te lo digo, porque no me gusta alabar á nadie: lo que está de mas es la vergüenza. Esta no la conservan ya mas que las mujeres-y entre ellas se ha reducido mucho el número-y algunos pocos hombres, que los demas suelen llamar tontos. Yo que lo soy de capirote, entiendo que haces mal en no ser político, cuando ya no hay quien no lo sea á su modo, y peor todavía me parece que en estos tiempos seas escritor público. Me preguntarás por qué, y yo no sabré responderte; pero *escritores públicos, hombres públicos y mujeres públicas*, para mí allá se van, y de todos generalmente-inclusas ellas-huyo como del demonio. No creas por eso que yo estoy por lo privado, ni por los privados, ni por las privadas... Todo esto sin saber por qué me huele mal.

Tendrás sin duda razon en lo que dices de los escritores, pero son cosas muy hondas para mí, y yo no entiendo mas que lo que te he dicho. En lo que no la tienes es en decir que no he salido del lugar..... ¡Ojalá no hubiera salido! Todavía me acuerdo de que me embelesaba en esa Alhambra, y en el paseo que llaman el Salon, y en los cármenes, y en el campo, y en qué sé yo qué mas; pero amigo, tampoco puedo olvidar que del maldito empedrado se me formaron callos que no tenia, que de esas cuestas me resentí del pecho, y que la última noche que pensaba estar, al ir á tomar el macho en la posada, metí el pié en un cauchil, y me rompí una pierna. Digo todo

esto, porque supongo que ya no existirá como entonces, que se habrá mejorado en estos años de ilustracion, y de progreso; así como creo que ya no andarán las aguas siempre callejeando á guisa de mujercillas. Dime si son estas las ciudadanas de que hablas; que aquí los ciudadanos por escelencia, son algunos matones, contrabandistas, con quienes tropieza de continuo la justicia; y tendria mucho que hacer si ellos con su ciudadanía y su valor no le atajasen los pasos. Del año veinte al veinte y tres, con otro nombre, la tenian tambien, segun cuentan, metida en un puño; y estos son los que aquí leen los periódicos, reunidos en la tienda del tio Gil. Yo no los leo, porque para hablar de todo sin saber nada, no los necesito como otros. Lo que me ha sorprendido es que me digas que en esa ciudad hay muy pocos que tengan educacion; pero reflexionando despues, acá en mis adentros, ya que era forzoso creerlo porque tú lo decias, he encontrado las razones, y ya no lo estraño. La crianza y la educacion son pequeñeces, para los hombres del dia que arreglan las naciones, y por lo mismo despreciables. Ademas, el que sólidamente las tenga de nada sirve, y por necesidad será de los que lo pasen mal: porque será honrado, virtuoso, justo, entendido, y esos no hacen ni deben hacer papel en los dramas del dia. Si vuelve la moda de lo clásico y lo moral, entonces...... pocos habrá que representen, sobre todo en dos carreras. Hé aquí por qué no leen libros de religion ni otros que instruyan..... ¡antigualla pestilente! Los periódicos bastan, y sirven mucho mas que las obras en que se pueda aprender algo. En ellos se encuentra de todo, como en los dramas modernos..... Y á propósito de dramas; dices que los cómicos se van por esos mundos-nada mas natural..... siempre han sido ellos mundanos-y que el teatro se va á cerrar, y no sé qué añades de *escuela de las costumbres*.

Recuerdo que ya cuando estuve yo en esa pregunté á un amigo que me convidaba al teatro alguna noche: «diga V. ¿y por qué llaman al teatro la escuela de las costumbres?» Yo se lo diré á V., me respondió.» ¿Ve V. aque-

lla señora que no mira mas que á las lunetas? Allí está sentado su amante, y el marido entre tanto representa fuera de aquí con otra, una de esas escenas que pasan en el mundo, que hasta ahora no habíamos visto casi de veras en el teatro. ¿Ve V. aquella jovencita descolorida, que parece que sale de una enfermedad?.... observe V. cómo mira hácia aquí: pues es á ese jóven de las melenas, que cualquiera dirá que tiene ictiricia: á él le han puesto de moda los vicios, y ella por estarlo, ha tomado mil porquerías..... se avergonzaria de tener buen color y no se avergüenza de..... pero esto parecerá murmuracion, y no hay necesidad de continuar. Repare V. aquel marido que duerme, mientras el jovencito que está al lado de su esposa se acerca tanto para hablarla...... ¿Conoce V. ahora por qué se llama el teatro *la escuela de las costumbres?* Aquí se ven las de las gentes de cierta clase á lo menos.» Yo no sé si aquel buen señor tendria razon; pero creo que no..... veria visiones.

Para lo que no la veo es, para que el capitan general ocupe parte de la Chancillería: que eso me ha dicho el señor cura que quiere decir que *Marte y Astrea viven juntos*. Ello al fin son macho y hembra, y no son marido y mujer; y es un escándalo..... mas váyase V. con escándalos á la gente de bigote y espada!.... Dice tambien el cura, que antes estuvieron neciamente casados, y que podia pasar; pero que habiéndolos cuerdamente divorciado las instituciones actuales, eso es una...... yo no sé como dice: viene á ser como quien dice, una barbaridad. Poco menos es condenar á la justicia á que muera de hambre..... No sucedia así en otro tiempo, á lo menos por aquí. El corregidor que teníamos estaba gordo y rollizo; y no podia menos, porque mascaba á dos carrillos. Ignoro si la justicia de ahora paga las culpas de la justicia de antes, pero la injusticia de antes, no justifica la de ahora, y del hambre nunca se sacará justicia.

Háblasme por fin del dia del Corpus, y de frailes, y de soldados, y de toros. Cosas son estas sobre las cuales nada me atrevo á decir, á lo menos por hoy. De los frailes,

porque ya no existen: de los soldados, porque existen; y de los toros, porque les tengo cierta antipatía..... eso de los cuernos es una cosa horrible! Hablar de toros en los que hemos tomado estado es peligroso, como lo prueba aquello de

Dijo don Cornelio que era
Agil animal el toro;
Y respondió su mujer
«¡Lo que engaña el amor propio!»

No hablo pues de ellos, no sea que te vengas tú ú otro con alguna alusion personal que me obligue á tomar la palabra. Soy enemigo de ellas, y por eso no las uso. Si alguno no obstante toma cirio, le declararé cofrade, y con su pan se lo coma. Que te dé Dios mucho que comer, es lo que desea tu=*Bartolo.*

¡Un suspiro!!!

Los suspiros, ó nacen del corazon, ó salen de la boca; ó son hijos del sentimiento, ó de la voluntad; ó son, en fin, verdaderos ó falsos. Mas de una mujer conozco yo que me podia definir este sentimiento: alguna lo haria con las lágrimas en los ojos, otra me lo diria con la risa en los labios. En la una el recuerdo de un suspiro es un dolor; en la otra, un pasatiempo, una coqueteria. Hay tan poca distancia entre lo sublime y lo ridiculo! Se falsifica la naturaleza de tantos modos! Existe tan poca verdad en nuestra inmunda sociedad! ¿Qué esperamos que suceda en donde el corazon es una mercancía que se cambia por el oro, por la suposicion, hasta por las telas? Desgraciado el pais en el que hombres y mujeres se llevan la mano al corazon y no responde por un latido siquiera de purísimo amor, de lealtad, de honor y de virtud! Cuando veis esos templos desiertos, cuando mirais diariamente esas costumbres tan poco españolas, no pregunteis la causa, vuestro corazon tiene sangre; pero no late sino por interes: ni creencias, ni sentimientos generosos y nobles quedan en él. Y saldrá de este corazon un suspiro de amor verdadero? Alguna mujer suele sentirlo y no espresarlo: acostumbrada á la ficcion desde que

habla por la primera vez, en toda su vida ha puesto un velo delante del alma: córrelo, no te avergüences. Inicua sociedad, que cuando la naturaleza ha dicho: verdad; responde: mentira. En el corazon mentira, en las palabras mentira, en las acciones mentira; solo una verdad estais preconizando siempre, vuestra eterna mentira. Si algun suspiro quiere, rara vez, escaparse de lo íntimo de vuestro corazon, lo reprimis; y tan fácilmente salen de vuestra boca...

Narcisa tenia seis años no mas, y ya suspiraba por sus padres: los habia perdido. Mas tarde, habia de suspirar por ellos, y por sí misma. Su tutor ejercia el encargo de tal, mejor para él que para aquella de quien debia cuidar. Un hombre de nuestra sociedad no debia desmentir su orígen. Narcisa en vez de un tutor, tuvo un enemigo: á pesar de esto, la huérfana gozaba de una posicion brillante: sus bienes eran muchos y dieron sobradamente para el que los administraba y para esta niña, único fruto de un puro y casto amor. Creció en años y en hermosura, y cuando llegó á los diez y ocho era encantadora mujer. Sus cabellos rubios ondeaban por un cuello de alabastro: hermosa como la naturaleza, de donde habia salido: bella como un sueño de amor; ligera como el pensamiento; dócil como la inocencia, y rica ademas, atraia todos los ojos y todos los corazones. Pobre jóven! Con circunstancias tan brillantes, con perspectiva tan risueña, quién te habia de predecir desgracias! Quién diria que habian de salir de tus ojos tantas lágrimas, y de tu corazon tantos suspiros de dolor? Qué hiciste llena de virtud, de hermosura y de candor para merecer esto? Vivir entre nosotros. Tus padres en sus sueños de larga vida, en sus éstasis de amor contemplándote tan bella, cuidando de tí con el cariño paternal, con ese cariño indefinible, no pudieron figurarse nunca que habias de ser infeliz, y lo fuiste y lo eres tanto!!!

Mas no quiero pasar adelante sin decir el orígen de Narcisa. Cuando sepais, queridas lectoras, cómo se llamaban sus padres, y que son antiguos conocidos vuestros, os in-

teresareis mas por la pobre huérfana. Recordareis, sin dificultad, una Clara, natural de la Zubia, huérfana tambien, y á José que la amaba; pero que no pudieron unirse por sus circunstancias, y por una tia que el destino dió á Clara. Recordareis tambien que los dos amantes vinieron á servir en una misma casa, donde la señora se interesó un poco por José, y el señor un mucho por Clara: pues bien, Narcisa era hija de José y de Clara. Andando el tiempo, y viviendo José en compañía de Clara, ó la señora conocia que José se interesaba mucho por Clara, ó el señor vió que la señora no miraba con ojos indiferentes á José: ello es que este salió de la casa y quedó Clara.

José sirvió á otros amos sin dejar por eso de ver diariamente á Clara, hasta que se vió obligado á ir á Madrid con uno de sus amos. Allí tuvo su suerte vicisitudes estrañas: así se le vió á la zaga de un coche como sentado en el testero de otros: su figura no debia ser indiferente á las madrileñas, como no lo fué á las granadinas: José era uno de aquellos hombres interesantes que subyugan todo lo que les rodea; un objeto solo subyugaba este corazon indomable. Cuántos suspiros salian de su pecho al recordar su adorada Clara! En las continuas vicisitudes á que la suerte le llevara, tuvo la de ser amado por una vieja, y de que esta muriese dejándole sus bienes. José vió en este suceso realizadas todas sus esperanzas y cumplidos su deseos; ya no pensó en otra cosa que en unirse á Clara, y no tardó mucho tiempo en volver á Granada: visitó tambien su antigua casa de la Zubia, sus parientes, todos aquellos lugares donde habia pasado con su Clara los primeros años de amor y felicidad. Al cabo de pocos dias los amantes de tantos años se casaron: de esta union tan deseada nació Narcisa, que siguiendo el destino de su madre quedó huérfana en sus primeros años.

Los que han gozado de la ternura paternal y la han perdido, podrán adivinar la situacion de Narcisa: ya no habia para ella una madre que la durmiera en su regazo, que adivinara sus deseos, que los satisfaciera, que se interesara dia y noche por ella con la idolatría maternal. Ino-

cente niña! Esa cuna que ha mecido el céfiro bienhechor del cariño paternal, será destrozada por el vendabal de la sociedad: quizá no quede de ella ni la tela que has regado con tus inocentes lágrimas: has perdido la mano que las enjugaba. Rie ahora, ser inocente y candoroso, porque despues llorarás siempre; y á tus quejidos responderán con una carcajada. El eco de la sociedad no es fiel, sino para responder al crímen, á la hipocresía, á la maldad. Para qué tuviste una madre, si la habias de perder? Y si la habias de perder, por qué no te llevó consigo? Sociedad! sociedad! Qué cambios produces! Cuántos seres felices has hecho desgraciados! Si al menos rasgaras esa máscara que te cubre, te conoceria el inocente niño y huiria de tí. Mira la cuenta que das de los depósitos que te entregan.

Narcisa creció en años y en hermosura, sin cuidarse de otra cosa que de sus inocentes juegos. El recuerdo de sus padres le hacia, muchas veces, exhalar algun suspiro: pero sin fijarse en ninguna idea, pasaban todas por su cabeza, como pasan diariamente sin dejar huella en nosotros mil objetos delante de los ojos. Es verdad que hay tan poco que sea digno de recordarse!

Narcisa, rica, hermosa, atraia todos los corazones de los jóvenes y las miradas envidiosas de las mujeres. Narcisa corria de boca en boca como voz de alerta, y alerta estaba con ella la juventud granadina: los poetas le dedicaban versos; en su *album* depositaban, los unos, sentimientos, los otros el tributo que es preciso rendir, siempre, á la hermosura; pero ninguno escribia en el *album* de su corazon: Narcisa se reia de los versos y de los poetas; acostumbrada á la prosa de nuestra sociedad, todo le parecia prosáico é indigno de ella. Muchos amantes rondaban su casa de dia y noche, ensayando mil medios de ganar su corazon: mas en vano: Narcisa no amaba porque era muy amada.

Despues de haber buscado cuantos recursos puede sugerir á la imaginacion el interes, la pasion ó el amor, la juventud granadina veia á Narcisa como una deidad á quien

era preciso adorar, pero no tocar. Cuando encontraba alguna de estas que con su mirada, con sus maneras y palabras, manifiestan lo que no son, ó son lo que no manifiestan, siempre recordaban á Narcisa para sentir la indiferencia de la una y la facilidad de las otras. Parecia que al formar la naturaleza este ser privilegiado, habia querido darle todos los medios de bien en sí mismo, sin tener necesidad de buscarlo en los objetos que lo rodeaban. Así Narcisa corria una vida tranquila y sosegada, llena de los encantos inocentes que habia en su alma inocente. Tal dicha no podia ser duradera; y de la fuente del bien habia de nacer el mal: la que venció y atrajo tantas almas, la que se habia gozado viendo padecer corazones, que merecian del suyo amor, si no pasion, seria subyugada á su vez por quien no la merecia. Este es el comercio de los amantes. Suspira uno y otro, y otro á los piés de la hermosura, derrama por ella lágrimas que son frecuentemente despreciadas porque son verdaderas; llega otro y se moja la mano en el primer arroyo que encuentra, para humedecer sus ojos, y la belleza los enjuga. Necia, ¿no ves que esas lágrimas no queman? No ves ese hombre, que mientras finge llorar, su corazon está tranquilo? Estarémos, puede ser, condenados á querer y no ser queridos? O es quizá nuestro destino ser engañados hasta en los mas nobles sentimientos? Narcisa no conocia que vale mas un suspiro de amor verdadero, que un mar de lágrimas vertidas por interes ó por egoismo. Mas las mujeres acostumbradas toda su vida á la mentira social, no distinguen lo verdadero de lo falso, ó mas bien les gusta ser engañadas. Puede con ellas tanto el artificio! Les gusta de tal modo la mentira, que cuando alguno llega á decirles la verdad francamente y sin esos adornos de coquetería, lo tienen por un insulto, y se enfadan ó se rien. Pobre sexo, que te adornas de piés á cabeza con falsas telas, y quieres con el amor que te suceda lo mismo!

Narcisa, pues, llegó á los veinte y dos años llena de gracias, de hermosura, de virtud y de inocencia: pero vacío el corazon de amor. Su vida corria en ocupaciones ya

útiles, ya agradables; ó hablando con verdad, entregada á esas frivolidades estranjeras que van acabando con nuestras costumbres. Una mujer del dia es un aria, un bordado: ni huelen, ni visten, ni andan, ni hablan como españolas. Narcisa tenia todos los vicios de la educacion de moda: por la noche concurria á una tertulia, donde se jugaba, se bailaba, y se pasaban horas muy deliciosas para algunos; pero fastidiosas para otros y de tristes recuerdos para muchos. Allí presentaron un forastero que quiero en lo posible retratar, y que es preciso hacerlo si hemos de justificar á Narcisa en la pasion que este hombre le inspiró. Ya no suspiran por ella; ella suspira por otro: este ídolo no recibe inciensos, los da. Feliz hasta esta época, lo habia sido mucho para que la sociedad se lo permitiera por mas tiempo.

Nuestro forastero se llamaba Alvaro M....... Tendria treinta años: su figura era noble é interesante: alto, moreno, de una fisonomía melancólica, y en sus ojos habia una mezcla de nobleza y de traicion, que por ellos no se sabria deducir si era un malvado ó un grande hombre. Sus maneras sueltas y elegantes daban nuevo mérito á su persona. Este hombre se habia educado en la corte, en donde saturó su corazon de placeres y de maldades, no dejando en él un digno sentimiento. Agotada su alma hubo de agotar el cuerpo, y se vió obligado por sus males á dejar la corte. Presentado en la tertulia donde concurria Narcisa, pareció los primeros dias ser indiferente á cuanto le rodeaba, hasta que se fijó en su víctima para destrozarla. Primero le habló de la tertulia, despues de cosas indiferentes, y al cabo ya la dijo que la amaba y que era hermosa. Narcisa lo sabia por su espejo, y porque todos los hombres se lo decian; mas de boca de ninguno le habia gustado tanto como de la del forastero. Esta galantería de Alvaro, escitó por de pronto risa á la jóven, y despues pensamientos encontrados. Al dia siguiente Narcisa deseaba el momento de que llegara la hora de ir á la tertulia, y cuando otras noches iba tarde y algunas no iba, desde que vió á Alvaro fué la primera para asistir á la

diversion. Nuestro hombre ganó poco á poco el corazon de Narcisa, ó mas bien lo hizo suyo desde que se vieron la primera vez; despues de algunos dias de haberse conocido visitó Alvaro á Narcisa, y cuando pasaron quince, ni uno ni otro iban á la tertulia: los dos se habian prometido amor; con la diferencia de que en el alma de Narcisa era pasion, lo que en la de Alvaro era cálculo. Si la figura de este pudo desde el principio interesar á aquella, mas tarde la habia de subyugar absolutamente: Narcisa no se contentó con darle su corazon sino que le dió sus bienes, por las promesas recíprocas de amor eterno, de union y de lealtad. Corrió un año de placer y de entusiasmo para Narcisa, de proyectos para Alvaro, asegurando este la posesion de los bienes que aquella le habia cedido y proyectando el medio de abandonarla. Alvaro principió por faltar á la visita diaria de Narcisa, despues no la vió en ocho dias, y mas tarde dejó de verla absolutamente.

Imposible es pintar el dolor, la amargura, los sufrimientos de Narcisa: los sentimientos de un corazon destrozado no hay pluma que los pueda espresar. Y á este dolor se agregaba la miseria en que habia quedado la pobre huérfana. Desgraciada! No era mejor que ese malvado te hubiera asesinado? Pobre mujer! Tuviste tantos que suspirasen por tí y los despreciaste: y fuiste á tirar tu corazon por la ventana para que lo pisoteara el primero que pasara. Esta situacion, es hija de la educacion? depende de la sociedad? es el destino?

En vano Narcisa buscaba á Alvaro por todas partes y le pedia á sus piés amor y compasion. Cuatro meses habia que Alvaro se separó de Narcisa. Una noche de lluvia y frio pasaba yo por la Puerta Real: junto al Santo Cristo habia una mujer que exhalando suspiros de dolor y arrepentimiento, pedia limosna: al mismo tiempo un hombre, elegantemente puesto y en carruaje magnífico, pasaba junto á aquella desgraciada, la salpicaba de lodo y exhalaba un suspiro de falso amor por la que le acompañaba.

CONTESTACION
A BARTOLO.

No he estado hasta ahora en disposicion de contestar á la tuya, mi querido Bartolo: no por eso vayas á creer que estoy indispuesto; podria suceder que yo no estuviera dispuesto para decir lo que tú quieres que te diga, y sin embargo dijera cosas que no se deben decir. Hay ocasiones en que estamos para decir; otras en que queremos que nos digan: otras en que ni estamos para decir ni para que nos digan; aunque sean cosas tan buenas como son casi todas las que se oyen. El oido toma el alimento que le dan; y por eso vemos tantas mujeres feas que se han creido bonitas porque no ha faltado quien así se lo ha dicho: podria acontecer esto mismo entre tú y yo; tan acostumbrados estamos, yo á decir verdades, y tú á oirlas.

Y bien, qué te voy á decir? De qué te hablo? Te contaré un cuento supuesto que están de moda, y todo es ya entre nosotros, cuento de cuentos. No creo haya pais mas novelesco que el nuestro, por lo que se usan tanto las

fábulas, las farsas; los embaucadores y toda esa cáfila de malsines á quienes Dios condene, para que la patria no esté condenada á sufrirlos por mas tiempo.

Mejor será contestar á tu carta lisa y llanamente, no sea que me estravie: en lo que no haria nada de estraño, supuesto que todo el mundo anda estraviado en nuestro bendito pais.

Bartolo mio, con que no te he convencido? No fué mi ánimo convencerte, ni podia yo pedirte lo que seguramente no habias de hacer. Cómo se convence á un español á quien están diciendo hace muchos años que le van á dar la felicidad y él no lo cree? Lástima me da oirte por vida mia! Tú piensas que esos que gozan de carruajes, opíparas comidas y comodidades de todo género lo pasan bien: ¿ignoras, pobre hombre, que se goza mas por lo que se espera tener que por lo que se tiene? Será menester decirte que á esos hombres cuando mas descuidados vayan en sus carruajes los pisoteará el caballo desboçado de la revolucion y hará trizas á ellos y al carruaje! No sabes que aquí todo es mentira? Los ejes de esos carruajes están quebrados, los manjares de sus mesas son venenosos: porque el mas rico como el mas pobre todos comemos frutas y viandas salvajes, y aun estoy por decir que parecemos tambien salvajes. Y si no, sal á la calle, mira qué semblantes tan mohinos y desconfiados: como que parece que nos acechamos unos á otros. No sé en lo que consiste: pero si sé que las castas van perdiendo mucho. Qué caras tan feas! Y si al menos fueran amables...! La cortesía, la amabilidad y la verdad, son gentes á quienes no les gusta vivir donde nacieron, y por eso no están aquí hace mucho tiempo. No estrañes pues que los palurdos sean groseros, ó lo que es lo mismo, que ya todos seamos palurdos.

Por otra parte, para convencerte de tu error, no tengo mas que llevarte de la mano á que veas casa por casa nuestra sociedad. En la una, no hay para almorzar; en la otra ni que almorzar ni que comer; en la de mas allá ni almuerzan ni comen ni cenan; alguno que otro, es ver-

dad, procura salir de noche á comerse lo que ha guisado su vecino; pero esto es muy raro, ya lo sabes, porque hay muy pocos que guisen. Hombre de levita y corsé conozco yo que compra en la Puerta Real un poco pescado frito para cenar.

Prescindo de que el uno es moderado, otro exaltado, otro republicano, otro realista, otro papista, otro..... qué sé yo! Esto es un simulacro de la torre de Babel: y todo por qué? Por roscas, Bartolo querido, por roscas y nada mas. Deduce de aquí si lo pasan bien mis compatricios: muy bien: Querer estar mejor seria ambicion.

Pues pongámonos dentro de la catalineta. Las mujeres dicen: «nada hemos ganado con la libertad, y estamos lo mismo que antes.» Pobres esclavas de mi vida! Libres y desenvueltas las quiero yo; y no rodeadas de esos maridos moros rematados que las tienen sujetas á su tirano alvedrío! *El buey suelto bien se lame. La mujer y la cabra la soga larga; pero no tan larga que se lleve el demonio la soga y la cabra, etc., etc.* Los hijos dicen: que los padres no les deben mandar como no mandan á cierto tiempo los animales á sus hijos; que se acabó el tiempo de los privilegios, y todas esas cosas que han leido en el Citador, y en los demas libros prohibidos: podrá suceder que nuestra juventud no sepa; pero todo lo que no se debe saber te lo dirá de corrido. ¡Es mucho lo que hemos ganado con nuestra decantada ilustracion! Como que se ha aprendido á no respetar sus padres, y á no tener religion, aun cuando se ha aprendido en cambio á llevar corsé, y qué sé yo qué mas....!

Las hijas.... de las hijas, qué quieres que te diga? Son hijas de Eva: con el tiempo vienen á ser madres; y no quiero yo que los hijos de las hijas me digan que no las tengo y que por eso hablo así.

Nada te digo del Gobierno, porque entre mis máximas hay una, que dice; á los Gobiernos, á las mujeres frágiles y á los maridos pacientes se les debe guardar secreto. Y como te haces el receloso, no sea el diablo que sin pen-

sarlo caiga la sopa en la miel, y te pongas mas agrio que el vinagre. Nada digamos de Gobierno ni de casados; sino que lo pasamos mal sin escepcion.

Acerca del teatro te empeñaste en demostrarme que era escuela de costumbres y lo conseguiste, porque en eso estaba yo hace mucho tiempo, y así se lo he escrito á mis lectores en diferentes ocasiones. Tú te espantas de poco. ¡Que si miran! Pues no faltaba mas sino que las gentes no se pudieran mirar! Todo en esta vida es imitacion: y desde que en la escena del teatro se miran y se agarran, y dan veneno los maridos á las mujeres y estas á los maridos, demasiado poco se hace en la escena del mundo. Ademas de que las jóvenes aprenden si no lo útil, al menos lo agradable. Bastante hacen los poetas del dia con divertir; antes se enseñaba tambien, pero ya lo hemos dispuesto de otra manera: es preciso que haya armonía en todo, aunque no tengamos ninguna.

De lo que no me hablas, tampoco te hablaré yo. Haces bien en no querer tocar á los frailes ni á los soldados: tan respetables deben ser las armas de los vencidos, como las de los vencedores. Las unas se respetan ó se temen; las otras, fueron de respeto para nuestros mayores: y ya que no les imitemos, en otras cosas, rindamos homenaje á sus creencias, á sus preocupaciones, si se quiere, para que nuestros hijos respeten las nuestras.

Los cómicos se fueron como te habia anunciado. Aquí han quedado, sin embargo, muchísimos, pero estos no nos divierten, hacen otra cosa: quizá se diviertan ellos. Todo es divertir.

De noticias, no hay cosa particular. Miento: tenemos retreta. Ya sabes que en la retreta hay tambores, y música algunas noches; que por cierto no sé por qué les gusta la música de la retreta, si oyen música á todas horas y en todo lugar; con la diferencia de que en la una todos son instrumentos de viento, y en la otra todo es viento, violin y violon. Aquí hay hombre que toca este instrumento á las mil maravillas: gente toda alegre y bromista. Desde que cada hijo de vecino lleva su pesada cruz á cuestas;

han quitado la de la plaza Nueva.

Por supuesto la retreta es de noche para que se vea mas y se vea menos. Hay en ella las confianzas recíprocas, achuchones, pisotones y moscones: Las señoras van á ella de confianza: ir á la retreta es lo mismo que estar en casa. En esta diversion se ven cosas y personas que no se ven en ninguna parte: muchas de estas encuentro allí que de seguro ni van á paseo, ni á la calle, ni á la iglesia ni á ninguna parte sino á la retreta; pueden llamarse las personas de la retreta. Una llevaba del brazo, hace pocas noches, dos lindas jóvenes (que si no lo eran lo parecian, pues de noche todos los lobos son pardos), y les decia: «han oido ustedes el duo de Puritani é Cavallieri? Y qué es eso? le dijo una de las ninfas. «Un puro y un caballero.» Contestó el acompañante. Por aquí puedes inferir lo que es la retreta.

Se me olvidaba decirte, que por estas calles anda un estranjero, con un oso y una mona, divirtiendo las gentes. El demonio son los estranjeros! La astuta mona, que representa otro pais, se monta en el oso que comparo á la España. ¡Para hacer el oso los españoles! Para decir verdades yo! Hay cosas que las hacemos como nadie.

No estrañes verme por ese pueblo el dia menos pensado; porque ni tenemos teatro, ni toros, ni Liceo, ni tertulias: no hay mas que la de una amabilísima señora: pero tenemos retreta: todo es bulla, tambores, ruido y retreta en España; en donde para divertirse es preciso hacerlo á costa de los demas si se ha de pasar un buen rato.

Adios Bartolo; hasta la vista.

MIS APUNTES.

Estoy apuntando desde que nací, y no he disparado todavía un tiro certero á la felicidad.

Siempre me están apuntando á mí, y no me dan nunca.

Por mas tonta que parezca una mujer, sabe mas, para su negocio, que todos los hombres.

La mujer y el aire hallan siempre rendija por donde salir.

El hombre es el animal mas malo y el mas presuntuoso.

Las mujeres y yo nos parecemos, en que yo escribo verdades en el papel, y ellas desengaños en el alma.

De todas las cosas difíciles, la mas difícil es conocer á una mujer.

Si quieres saber lo que es tropezar y caer, echa á andar en el camino de la vida.

Si quieres recibir desengaños, corre la senda tortuosa del amor.

Para escribir se necesita talento y saber: para leer, saber leer.

Cada palabra de amor que sale de la boca de la mujer, es un puñal que se clava en el primer corazon que encuentra al paso.

Ciertas mujeres y ciertas aves necesitan mudar de nido para vivir.

Creen algunas gentes que no las conocen, y quien no se conoce son ellas.

El que quiera saber lo que son chascos de carnaval, que se empeñe en ser amado sin compañía.

Nunca está el hombre mas loco que cuando cree tener mas juicio.

Una mujer y un jugador se amaban y se decian: tú juegas con el dinero y yo con el amor; con la diferencia de que tu dinero lo puedes perder, y mi amor no, porque no juego de veras.

Es mas difícil callar que hablar, y por eso yo no callo.

EL



Hay hombres que nacieron para agradar, para contentar nuestra existencia, para ocuparnos dulcemente: y otros nos fastidian siempre y nos dañan las mas veces, como las plantas, nos alimentan y nos dan vida las mas, y otras nos envenenan ó nos dan ún alimento perjudicial. Referiros el catálogo de unos y otros, sobre no cuadrar á mi intento, tendria ademas graves inconvenientes; y el primero seria decir una cosa que todos saben, y decir lo que todos saben es ignorar lo que se debe decir, y ademas desvirtuar su mérito. Cómo si no podria yo pintar dignamente ciertas gentes? Seria querer copiar con un rudo pincel cuadros originales de mucho mérito. Pinta la naturaleza tan bien! Y la sociedad, algunas veces mejor que la naturaleza! Por lo que no me conviene decir lo que en este punto se debe callar. Ahí les teneis tan guapotes, tan amables, tan pícaros, tan buenos, tan malos, tan injustos, tan amigos del turron, tan mal con el mérito ajeno. En esto hacen muy bien: si estamos en un tiempo de libertad y de equilibrio social, debemos ser iguales, ó lo

que es lo mismo, todos debemos ser como ellos: y pues que les teneis á todas horas y en todo lugar tan cerca de vosotros, fijad un poco vuestra vista y encontrareis las gracias, la belleza, la esencia de nuestra sociedad. Al diablo le ocurre llamarle á esto sociedad! Si Bufon volviera á escribir su historia, hablando de la especie humana, diria: hombre. Divídese en varias especies, el hombre del campo y del pueblo, el hombre bruto y el racional, el político y el impolítico, el hombre malvado y el bueno, el tonto y el discreto, etc. etc. etc. y de cada una de estas especies formaria una distinta para venir á parar en que la del hombre propiamente dicho es de número escasísimo comparada con las demas. Si yo tuviera la facilidad, la gracia, la chispa, el talento de nuestro Fígaro os habia de pintar aquí, una á una todas estas especies, pero en esto podria haber inconvenientes que quiero y debo evitar, ya que no me pueda ir á la mano en otras cosas. Hablemos pues del cartero: veo y encuentro tantos bultos, que me obstruyen el paso en mi marcha.

El cartero es lo contrario de lo que son otros que no son carteros; tan útil y necesario, como son inútiles algunos. El cartero lleva en su bolsillo y en sus manos los secretos y los intereses de los demas: es un libro cerrado. Nos pide dinero y lo damos con mucho gusto, cuando esto no acontece sino alguna que otra vez con algunas cartas que pagamos, y que mas tarde nos arrepentimos de haber pagado y de haberlas recibido. El cartero es un ser bullicioso que corre, da, toma, grita, anda y desanda muchas veces un mismo camino, como el perro y como el hombre, que desde el principio de su vida no hace otra cosa que hacer y deshacer; con la diferencia de que el cartero saca fruto de sus carreras, y el hombre desengaños. Es la mujer..... Pero la mujer si recibe y toma y da como el cartero, es porque no hay ser en la naturaleza á quien no suceda lo mismo: las pobres mujeres mas bien son carteras de depósito, que carteros; porque depositamos en ellas nuestro amor ó nuestro sosiego, nuestro bien ó nuestro mal. Si algunas mujeres fuesen carte-

ros habria hombre que quisiera tener carta todos los correos y que hubiese correo todos los dias y á todas horas. Los médicos y el cartero tienen mucha analogía tambien; y en efecto los dos matan ó dan vida el uno tomando el pulso y el otro tomando nuestras cartas. El cartero se parece tambien al Gobierno, con la diferencia de que el uno viene á nuestras casas por el dinero y al otro tenemos que llevarlo á la suya.

El cartero es un arca cuya llave tienen aquellos á quienes van dirigidas las cartas: es el portador de nuestros secretos, de nuestros amores, de nuestras mentiras, de nuestras verdades; pone en movimiento á un pueblo: á la palabra de: *el cartero*, una familia se conmueve toda: es conductor de la alegría ó del pesar: el cartero es un hombre necesario, si hay hombres necesarios á la sociedad: y si hay muchos perjudiciales bueno es que haya alguno que no lo sea. El cartero es un cambista de bolsa que da papel por dinero: es un hombre con quien estamos en comunicacion, sin saber él lo que nos dice, como muchos que hablan y no saben lo que hablan. El cartero es una visita para quien nunca estamos en casa, no pasa jamas de la puerta: suele ser un administrador que nos trae el producto de nuestras rentas de lo que se cobra el tanto por ciento. Como el perro nos trae en la boca la presa que otro le ha tirado. El cartero, simulacro de la naturaleza y del Gobierno, da y recibe; pero el Gobierno nunca da, sino recibe. Es un retrato fiel de la muerte: uno y otra á su tiempo han de llamar á nuestra puerta.

Parémonos un poco si hemos de ver á este hombre importante en todas sus faces.

Me decia un amigo, que el cartero es un ser filosófico y digno de describirse, mucho mas cuando nadie lo ha descrito. Yo me puse á meditar un poco y no le encontré tan filosófico como mi amigo; y seguramente consistia la diferencia en que no lo veíamos de la misma manera. Despues he dicho para mí: mi amigo tenia razon. El que conmueve un corazon amante solo con su presencia, aquel que es un íris de consuelo ó una tormenta de piedra y

rayo para una misma persona, el que lleva envuelto en los pliegues de su chaqueta ó levita la risa ó las lágrimas de una familia, es un ser filosófico á quien la sociedad ve con los mismos ojos serenos que mira los grandes hechos de la naturaleza. Una carta que el cartero lleva y que nos dice: yo te amo, cuánto habla á nuestro corazon! Otra en que nos anuncian la muerte de lo que amamos, cómo despedaza nuestra alma! Y tú eres el instrumento de todo esto, como las segundas causas agentes de la mano invisible del Criador..... Tú eres un verdugo, cartero, ó un genio vivificador. Envanécete, grande es tu mision: tú eres ademas un fiel depositario de nuestras confianzas recíprocas; y no haces lo que otros que revelan secretos que deben guardar: tienes, sí, las manos atadas, pero otros llevan una ligadura apretada al alma y la rompen: eres pues una leccion para los habladores, y para esas mujeres que cascan no solo lo que les importa sino lo que importa á otros; sin considerar que abren una brecha á la felicidad de alguno, sin ver que no conocen los hechos, que no saben las circunstancias, que lo ignoran todo; pero saben hacer desgraciados, Lo digo sinceramente, estoy mal con que el Gobierno haya prohibido las emplumadas: es el castigo que yo impondria á ciertas mujeres, tan feas como necias, y tan intrigantes como ridículas. Al hombre bastardo y chismoso le vestiria con enaguas.

El cartero, no solo es un fiel depositario de nuestros secretos é intereses, sino que es el agente mas fiel del Gobierno: de manera que todos los empleados debian ser carteros, ó todos los carteros empleados, aunque sean lo uno y lo otro. Rinde una cuenta fiel de lo que recibe, ó de parte de lo que recibe, porque lo puede hacer de unas cosas y no de otras.

Bajo otro aspecto, si al cartero un dia se le fuera la cabeza y cambiara los sobres de las cartas, no seria buena la que se armaria? Si las abriera y formara un monton para que allí fuésemos á buscar la de cada uno, no seria una confusion? Convengamos en que el cartero es un hombre útil y necesario, á quien no apreciamos como se

merece, sin duda porque es destino del hombre no premiar el mérito.

Un cartero llevaba una carta cerrada con oblea negra, dirigida á una familia desgraciada. Dotado de buen corazon, no podia dejar de considerar que iba á ser el conductor de nuevas lágrimas para personas desdichadas; padecia y lloraba tambien. No sufras, no ves á los demas que en vez de evitar lágrimas las hacen derramar y se rien? No se ha acostumbrado tu alma todavía á ver llorar donde hay tantos que lloren? Mira esas calles, esas plazas regadas y empapadas de llanto: no verás uno que las enjugue y todas corren por el suelo para pisarlas el primero que pasa, el que ni siquiera se apercibe de ello. Aquí donde parece haber hombres destinados á reir siempre y á hacer llorar siempre tambien; gózate como ellos en las lágrimas de los demas. Esa oblea es de luto, cartero, dentro de poco quizá todas las cartas se cierren con negro y todo sea luto en la sociedad: tú mismo habrás de llorar por tí, no sientas los males ajenos, porque nadie sentirá los tuyos: rie ahora para llorar despues. Reparte tus cartas y no cuides de otra cosa; harto harás en cumplir con tu obligacion, en donde parece que nadie tiene obligaciones.

Al cartero va unida la idea de la invencion del correo; la que no me atreveré á calificar de mala ni de buena, porque no sé si es un bien ó un mal que los hombres se comuniquen, supuesto que tan pocas cosas útiles se comunican. Pero esta es de aquellas cosas que todo el mundo tiene por buenas, y yo habré de conformarme, mal que me pese, con la opinion de los mas. Lo mismísimo me sucede con otras muchas cosas, y no tengo otro remedio que tragarlas: no hay nada mas tirano que el amor y la opinion.

Yo conocí á un cartero á quien le dió la manía por pensar que su oficio era de lleva y trae, y por consiguiente indecoroso. A mí me ha parecido que he dicho bastante del cartero, y si no he dicho lo bastante, he dicho al menos lo que sé, y decir lo que se sabe es decir bastante, queridos lectores.

ES

UN CUENTO....!

Te voy á contar un cuento
Que una vieja me contó,
La primera vez que yo
Con viejas me vi contento.

A.....

Por mas que tú no lo creas, querido lector, ni lo esperes de mí, yo he de seguir la moda y he de parecerme á los demas, que es la mayor virtud del hombre en sociedad. «La sociedad no tiene nada de bonito:» me dirás; pues ahí está la necesidad, mas imperiosa cuanto menos queremos una cosa. El que ha dicho cada verdad como un templo (si hay verdades que á los templos se parezcan), se ve obligado ahora á contaros un cuento, que es como si dijéramos á hablar de brujas, palacios encantados y de todo aquello con que se entretiene á los niños. Y qué otra cosa hacen con vosotros mucho tiempo ha? Desengañémonos, los cuentos están de moda; y tanto que si os estuviera entreteniendo con ellos cada dia, como hacen otros, vosotros pondríais una cara de pascua, ni mas ni menos que la poneis siempre que leeis esas paparru-

chas que no son mas que cuento de cuentos. Para mi propósito voy á proponeros unos cuantos ejemplos.

El cura de mi lugar acompañaba, en sus sermones, el ejemplo á la doctrina para hacerla mas palpable; y yo aunque no soy cura digo verdades, que verdad y doctrina viene á ser ló mismo. Gana me da de tirar la pluma y hacer lo que hizo mi cura cierto dia: y vaya otro cuento que no es cuento. El bueno del hombre no estaba muy corriente en esto de leer, y le fué preciso leer á los fieles una amonestacion; en tal conflicto principió esta, hasta que viéndose atascado sin poder continuarla, dijo tirando el papel: «señores, primera y última amonestacion que hago en mi vida.» Yó estoy casi casi por decir lo mismo con mi cuento; y á propósito busco las callejuelas que veis por no contarlo. Sea lo que quiera, salgamos del mal paso.

La jóven romántica y remilgada cuando promete amor y consecuencia, no cuenta un cuento? Qué hace la que se pone esa careta para aparecer con un brillo que ni es de su cara ni de su corazon? Ved tambien á ese falso patriota que á todas horas habla de patria y de patriotismo, y que su patria está en el estómago; con qué gracia os cuenta el cuento de nunca acabar. Qué pensais que hace el que nos vende amistad y á la mejor ocasion nos venderá si le interesa? Contarnos un cuento, que como habia de ser de otra cosa es un cuento de amistad; conozco alguno á quien pudiera citar como modelo. Miradme á mí que cuando quiero en mis artículos aparentar un contento que no hay en mi alma, me propongo contaros un cuento, ó contármelo á mí mismo, que de todo puede haber y hay. Así es el mundo, que cuando no engañamos á los demas, nos engañamos á nosotros mismos. Ya es tiempo de principiar.

Era un pueblo, en donde habia hombres y mujeres, ó al menos así se llamaban unos á otros para entenderse quizá; porque aunque no se entendian, se llamaron así antes cuando lo eran, y sin duda la costumbre les hacia conservar esta denominacion. Cualquiera que no les cono-

ciese habria juzgado á primera vista que era un pueblo civilizado, si no diese muestra á cada momento de su degeneracion, y si no hubiese tantos hechos que lo desmintieran; no habia mas que salir á la calle y ver sus casas, sus posadas, sus costumbres y el estado de sus comunicaciones para convencerse de que era un pueblo civilizado. Tenia ciertamente apariencias que engañaban; porque se vestian los habitantes lo mismo que otro pueblo culto, hablaban entre sí y se entendian, si es entenderse procurar todos engañarse recíprocamente, faltar á sus promesas, vivir en una continua lucha de pasiones, de intereses y de partido: en una palabra, seguir un rumbo opuesto al de otra sociedad bien constituida y organizada. Por supuesto, de sus antiguas y caballerosas costumbres no habia quedado ninguna: la religion, distintivo el mas señalado de este pueblo, no existia; á la adoracion de su verdadero Dios, habian sustituido el del interes, y por un duro habia hombre que renegaba de su fe, de sus creencias y hasta de su alma; si bien es cierto que muchos parecia que no la tenian. Las mas de las mujeres no cuidaban de su casa, se metian en los cuidados de la ajena y no les importaba un bledo los intereses de su familia; imitando el Gobierno de su pais, seguian el mismo camino. Las jóvenes hicieron del amor una mercancía, la que vendian mas cara, mientras mas marchantes tenian; un amante, un novio era cosa de otros tiempos: en los que alcanzaron, era preciso disparar muchos tiros para matar un pájaro. Ciertamente no eran los hombres mejores; el que engañaba mas mujeres se creia de mas mérito, aun lo graduaban así las mismas mujeres, seres incomprensibles en aquellos tiempos calamitosos de engaño y falsedad, supuesto que no solo les gustaba ser vencidas, sino ser engañadas. A fuerza de engañarse unos á otros llegaron á entenderse; y se entendieron en efecto, porque se engañaban á sabiendas, se decian el lenguaje del sentimiento, se casaban sin amor, vivian juntos aborreciéndose, y pasaban una vida la mas deliciosa que darse puede.

Todo esto que es un cuento y nada mas, te parecerá mentira, lector, si no lo contara yo; que ya sabes que no te he mentido nunca, cuando hay escritor que vive de eso. A propósito de escritores.

En ese gran pueblo, compuesto casi todo de maniacos y de hambrientos, se hizo costumbre la de escribir, llegando á tanto que fué una mono-escritura; aunque los mas fuesen unos monos en imitar ó copiar lo que dijeron los estranjeros: la originalidad picante, ligera, algunas veces elegante, siempre sabrosa de los escritores de otros tiempos, la habian perdido; algun destello de originalidad solia presentarse de vez en cuando, que desaparecia como exhalacion de verano; y así debió ser, si se considera que el premio era casi el mismo para el traductor que para el escritor original. Se escribia mucho y malo, las pasiones y el interes valian por todo, la verdad por nada; cada uno escribia con relacion á sus intereses ó á su partido; porque es preciso saber que en este bendito pais habia mas partidos políticos que partidos judiciales; y todos ellos por el turron, al que el pais se hizo aficionado desde que le privaron el comerlo. Fácil es calcular lo que armarian estos escritores con sus parcialidades, con sus patrañas, con tanto mentir y desfigurar los hechos á su placer, hicieron que nadie les creyese, perdió la imprenta su valor, y con el arma que debieron defenderse se suicidaron: cada periódico contaba todos los dias un cuento, si no semejante, parecido al que yo os refiero; porque repito y repetiré, que esto que leeis *es un cuento*. Se puede calcular cómo andaria la broma: cuando los que se llamaban ilustrados obraban así, ¿qué harian los demas? Era cosa de irse donde no hubiera hombres, si todos los que no se veian eran como estos.

La clase de lo que se llamaba pueblo perdió los sentimientos nobles y generosos, se creyó tambien ilustrado y abjuró de su religion y de sus creencias: ni tenia cabeza ni corazon, y por decontado era un monstruo. Consiguiente á esto, habia puñalada que encendia el credo: se tomaba con la mayor libertad é inocencia lo ajeno; ni las

leyes civiles, ni las cristianas, ni su educacion (porque no la tenian) éran bastantes á contenerlos: y la pérdida de padres de familia, de hijos útiles al estado, era diaria y frecuente con escándalo de las buenas costumbres y del órden público.

Por supuesto nadie estaba seguro ni aun en su casa; todos salian á la calle como á una emboscada, las armas prohibidas eran el principal y mas necesario adorno, y se creia que volveria muy pronto este pueblo, á su estado primitivo: el derecho del mas fuerte era el mas poderoso; y no dejaban de tener razon; lo que dispuso la naturaleza es mas acertado que lo hecho por los hombres; cuyo sistema, si no es el mejor, es al menos cómodo. Lástima es por cierto, que siguiendo estas propensiones no hubieran conservado tambien la pureza de los tiempos primitivos. Pero le sucedió (y vaya otro cuento) lo que á aquel criador de bestias que teniendo un caballo grande y flojo, y una burra ligera y pequeña, creyó que los hijos sacarian lo grande del caballo y lo ligero de la burra; y tuvieron los hijos la pesadez del padre y la pequeñez de la madre.

Entre tanto que todo esto pasaba, el pueblo que era de suyo bromista y festivo, tomó la manía de hacer comedias, representando farsas y algunas veces melodramas sangrientos y torpes como pudieran ser los mas furibundos de Víctor Hugo; pero lo que en los últimos tiempos era mas comun y dieron en hacer con frecuencia, fueron comedias de magia, y tanto que las hacian en el campo: quizá no habrá uno de mis lectores que no haya visto la Pata de Cabra, la Redoma encantada, y antes Juana la Rabicortona; pues las mismísimas escenas con pequeñas diferencias hacian estos habitantes entre sí. Salia uno de su casa tan consentido en volver á ella, nada de eso; en lo mas sencillo de la escena, se bajaba el escotillon y desaparecia, hasta que mediando su embajador, á manera de reyes y por señas de unos cuantos doblones, volvia á subir el escotillon y tornaba á aparecer á la escena el interlocutor. Parece imposible que tales cosas sucedieran, y

sucedian, no lo dudeis; era un pais en medio de todo gracioso por demas. Y luego el que habia bajado por el escotillon venia contando lo que habia visto en el infierno ó la gloria, como don Simplicio Majaderano Cabeza de buey, en la Pata de Cabra, nos referia lo que habia visto en la luna. Si fuera posible contarlo todo, yo os diria cosas estupendas de estas escenas; pero llegará el dia con la ayuda de Dios, en que las veais por vosotros mismos. Lo mas chistoso del cuento es, que en medio de tanto desórden todos veian estas cosas como una verdadera comedia; y se reian y se miraban unos á otros, y nada absolutamente variaba en el órden económico y general de aquel asombroso pais: por lo que uno se creia mas todavía que era una farsa. Yo por mí sé decir que todavía lo creo, aunque sea un cuento y pesado ya por cierto.

A propósito dejó de daros otros detalles, si cabe mas preciosos, porque mi cuento se va haciendo demasiado largo; y ya que no os entretenga, no quiero que os canse.

Este pueblo disfrutaba de un suelo fértil, de un clima benéfico, de una naturaleza risueña y pródiga; y parecia que aunque estuviese como estaba en contradiccion con ella, no podria hacer estéril el suelo mas fértil del mundo. Ahí se ve lo que es el hombre: empeñado siempre en decir que se acerca á Dios, y es las mas veces menos que los brutos.

Yo no sé si este es un cuento romántico y lloron como los de moda, ó es una graciosa novela de Cervantes: lo que sí digo y diré para descargo de mi conciencia que, *es un cuento.....!*

NO LEO.

Muchas veces he sido invitado á leer en el Liceo, y yo no lo quise hacer nunca por causas muy justas, que no desconocerán las señoras, á quienes me dirijo; pues con los hombres siempre estoy cumplido, ya que hemos llegado á un tiempo en que es preciso tratar los hombres de cumplimiento.

En primer lugar, me parece mucho mejor leer en el espejo de las hermosas, que no un artículo, que como mio, no ha de tener nada de bonito. En segundo lugar, hay cosas que son buenas para que otro las diga; y ya que tanto malo se hace y se dice, habré yo de callarme para que al menos no lo oigais de mi boca. En tercero, en estos actos todo debe ser florido, elegante, bello como los objetos que nos rodean. ¿Qué papel harian mis papeles (que si no son mojados lo parecen,) entre otros finísimos, insinuantes, de moda, que cada sesion os regalan mis compañeros? Iria tropezando acá y allá entre esos objetos con peligro de caerme, desvirtuaria quizá el mérito de esta reunion, y necesariamente mi eco disonante ofenderia vuestros delicados oidos. Así, pues, disimuladme, señoras, *no leo*.

Ademas, yo no soy muy seguro en esto de leer; mi imaginacion me lleva generalmente á objetos diferentes de

los que veo en el papel: y aquí donde hay tantos, que no digo me pueden llevar, sino que me pueden traer y llevar, yo no sé lo que haria. Lo mas natural seria que en vez de leer mi artículo leyese los artículos de mi fe: no porque la tenga en nadie, sino porque no la tengo en mí: y que cuando quisiera hablar del Liceo, hablara de las liceistas; que de la seccion de literatura me trasladase á la de declamacion, donde se representase alguna escena de amor. De amor nada mas, porque de otras cosas que veo representar, Dios me libre. Sucederíame lo que á aquel jóven que estudiando latin, y estando aun en las declinaciones, queria conjugar á todas horas el verbo *amo amas*.

Por otra parte, para leer es preciso hacerlo en mi género; en lo que habria cierto peligro que no es de mi género; y aunque yo no tengo la culpa de que las cosas no se hagan bien y sí mal, me seria preciso criticar no solo lo que se hace, sino lo que se deja de hacer: se me ofenderian los hombres; y aunque á mí no se me dé mucho de esto, porque yo estoy ofendido con ellos hace tiempo, se atufarian las señoras, y de esto sí se me da. Estar mal con las señoras, es no estar bien consigo mismo: porque por mas que yo haya dicho contra ellas, una mujer es la olla para un español, es una taza de café con leche para un frances, es una sopa de macarrones para un italiano, es una botella de cerveza para un ingles. Y digo con esto que me son necesarias las señoras como á cada hijo de vecino. Así, pues, corriendo él peligro de incomodarlas, *no leo*. Podria suceder muy bien que queriendo agasajarlas las molestase. Tales son generalmente las ofrendas de los pobres, que dan lo que tienen y sin embargo no dan nada.

En otro concepto, yo que soy de mio peligroso en esto de decir, y que así lleno el papel de claridades, como tiro guindas á la tarasca, y como otros, las mas veces escriben mentiras, estaba muy espuesto á entrar en los vicios del Liceo y á no dejar títere con cabeza.

Por ejemplo; tratándose del Liceo en general, diria: que pocas veces nos dedicamos á lo útil, y algunas veces

ni aun á lo agradable: que ni tenemos cátedras, ni hay quien escriba en nuestro periódico, y qué un principio de inaccion dirige todas nuestras acciones.

En cuanto á las secciones, principiaria por la mia, en la que estamos muchos y no hacemos nada. Esto no es de estrañar: ya sabeis qué donde se reunen muchos hombres acontece poco bueno. Si hubiese algunas señoras, ya seria otra cosa: hemos dado en que las mujeres no deben saber mas que coser y guisar, en lo que no andamos muy desacertados seguramente, porque de ese modo comemos y vestimos; y sin considerar que la mas tonta nos puede enseñar, como enseñan á cuantos tienen la fortuna de asistir á sus aulas. Esto de àulas lo digo en sentido figurado: solo en figuras me seria permitido entrar en estos pormenores, que bien poco por cierto conducen á la cuestion; pero como yo no trato de probar que dos y dos son cuatro, sino que la seccion de literatura no cumple con su deber, de ahi que quizá habré dicho bien; y si he dicho mal no seré el primero, y desde este sitio se goza una especie de inmunidad que á lo mas que llega es á exigirse la responsabilidad ministerial. No porque yo sea ministro del Liceo ni cosa que lo valga, sino porque escritores, ministros y mujeres todos decimos lo que queremos y nos quedamos tan frescos.

La seccion de pintura es otra cosa; sin injusticia no podria yo criticarla. Creo hace mucho tiempo que ni aun se ha abierto la habitacion donde debian hacer sus ensayos. Y á fe mia tienen razon. Donde todas son pinturas al natural tan lindas como las que estamos viendo, ¡á qué viene tomarse la pena de agarrar el pincel! Y fuera del Liceo tampoco son muy necesarias; á todas horas y en todo lugar estamos viendo pinturas si se quiere feas, que ciertamente no son de aquellas que halagan los sentidos; pero contentan al que las hace, y tanto vale lo uno como lo otro. El caso es pintar.

Por lo que hace á la música, son muy delicadas las cuerdas de este instrumento para que yo las toque: seria la mayor injusticia que cuando ahora mismo nos están ha-

lagando con sus dulces acentos y melodías, fuera yo á tocar tan desacertadamente con mi crítica. Así como así todo es música en este mundo, y á lo que mas podemos aspirar es á que nos toque tocar el violon... De todos modos bueno seria cantar un poquito mejor y hacer una pequeña reforma, de la que resultaria un grande bien á las señoritas y al Liceo.

De la seccion de declamacion tampoco débo hablar. Los jóvenes que la componen hacen lo que Cascaciruelas; pero procuran vencer inconvenientes, como jóvenes no les da cuidado encontrar obstáculos y al cabo si no consiguen el fin no es culpa suya. Bien considerado, no estamos para comedias donde hay tan tristes realidades.

Yo sé muy bien que todo esto no debe producir ningun efecto, y sé tambien que no soy para el caso; y por eso *no leo*.

TEATRO.

A falta de otras novedades, las novedades teatrales se suceden unas á otras, dando alimento diario á nuestra aficion y á nuestro deseo. De ellas nadie escribe una sola palabra, y hasta la vieja Alhambra está muda, conteniándose con referirnos sus antigüedades, semejante á ciertos individuos que gustan mas de contar cosas pasadas que ocuparse de las presentes: achaque de viejos. Tal silencio no cuadra á nuestro deseo, ni está bien con las bellas artes, que son una especie de coquetas á las que agrada mucho hacer alarde de sus galas y de sus conquistas. Separándonos, quizá, de nuestra mision, vamos á dar una ojeada al teatro; y pues que los demas se callan, habrémos nosotros de cumplir con el dulce deber de hacer justicia al mérito, ya que las medianías quieren hombrearse manejando indiestra y torpemente el arma de su injusta censura. ¿Qué importa?! el sol alumbra á las doce del dia por mas que algunos ciegos digan que es de noche.

Despues de formada la compañía lírica (que si no es una cosa superior, es, sin duda, lo mejor que se ha oido en Granada), la primera novedad que tuvimos fué la señora Franco, con cuya adquisicion ganamos mucho y la empresa un nuevo título á la estimacion pública. No seguirémos rigorosamente el órden en la referencia de los

artistas que han ocupado el teatro; basta saber que los hemos oido, sin necesidad de fechas.

El señor Sarmiento se nos presentó sin pompa, sin ostentacion, no haciendo alarde de su mucho mérito, porque este siempre es modesto; mas hizo ver desde luego que es la primera flauta de España. Su entonacion fácil y robusta, su gusto, su ejecucion, todas sus cualidades, en fin, merecen y obtienen el premio que, sin remedio, es preciso dar al mérito. En otro tiempo las joyas de la Corte eran brillantes y piedras preciosas: hoy la coronada villa de Madrid se adorna con el talento. Sin preciarnos de inteligentes, y sin aspirar á serlo, creemos poder dar nuestra censura, porque juzgamos en las bellezas de las artes como en las de la naturaleza, que las admiramos sin conocerlas. El mérito de Sarmiento es tan superior que no hay uno que no lo haya reconocido. Reciba nuestros homenajes, si valen algo en el corazon del artista los sentimientos puros y sinceros.

El violin es un instrumento difícil é ingrato para el que se dedica á él, en el supuesto de que el público no sabe apreciar bastante los esfuerzos y las vigilias que cuesta llegar á poseerle. Claro es pues, que Granada, si ha oido con satisfaccion al señor Arche, no ha podido tributarle los aplausos que su mérito exigia, si bien le dió en las dos veces que ha tocado señaladas muestras de distincion. Juzgamos por tanto que Arche es un profesor de mucho mérito; que no ha adquirido todavía la perfeccion, porque para llegar á alcanzarla en el violin, es necesario el talento que tiene: pero le faltan el tiempo y el trabajo.

El señor Salas, semejante á esos aventureros que van al otro mundo, se fué pobre y ha vuelto millonario; pero millonario de talento que vale mas que el dinero. Habria sido curioso penetrar el corazon, el alma, los sentidos del artista cuando entraba en su patria, viendo los lugares que le vieron nacer y criarse. Cuántos recuerdos! recuerdos antiguos confundidos con los de los dias mas cercanos; memoria de una vida perdida y de sensaciones; comparacion entre lo que fué y es hoy. Una lágrima quizá saltó de sus

ojos y llegó al corazon, aunque la quiso reprimir. Y luego, vuelto súbitamente á su situacion actual, se preguntaria puede ser: «¿Cómo me recibirán mis compatriotas? En todas partes he obtenido el premio de mis trabajos; mi talento ha sido apreciado; he adquirido un puesto, un nombre que parto, como otros, con mí patria: le traigo el tesoro de mi cabeza y el de mi corazon. ¿Querrán apreciarlos?»

Así nos figuramos que hablaria consigo mismo tan distinguido artista. Cuando le oíamos la primera vez, viendo su gusto, sus maneras, su canto, esa perfeccion que le distingue, probábamos, á la vez, sentimientos opuestos: en su lugar nosotros no hubiéramos podido cantar; el sentimiento habria agotado nuestra razon, y no cesábamos de admirar al público y al actor=al público porque aunque aplaudia, no hacia todo lo que debia: al actor porque cantaba, y nosotros en lugar suyo no lo hubiéramos podido hacer. Ciertamente que el género de su canto exige mas costumbre de oir; pero tambien no cabe duda en que el mérito es tal que merece especiales muestras de aprobacion. No las necesitaba, sin duda, el que las ha obtenido muy señaladas al lado de cantantes de primer órden; mas queria una ovacion en su patria, y ya que habia perdido los brazos de sus padres, desearia ver abiertos los de sus conciudadanos. El talento no tiene bastante con su conciencia; vive del vapor de la gloria, para ella ha trabajado, con ella quiere existir; y mucho mas cuando á este sentimiento va unido otro mas sentido todavía, como es el de las afecciones de familia. Salas es el hijo que vuelve al seno de sus padres y quiere ver confundidos esos purísimos sentimientos que engendra la naturaleza; es el amante que todo lo que hace es para su amada: y su amada era Granada.-Admiradores de su talento y de su mérito, le juzgamos el primer artista español; á cuya cualidad reune la de compositor. Esos aires españoles son tan suyos porque los ha hecho y porque los canta, que dudamos haya uno que se le acerque siquiera. No entramos en particularidades de lo que ha hecho, porque para ello se-

ria preciso estendernos mucho; y porque el grande actòr es grande en todo, hasta en sus defectos. A Salas es preciso admirar aun en sus facultades, que no siendo iguales á su mérito, le hacen todavía mas apreciable.

Réstanos anunciar á la señora García, á quien no hemos tenido todavía el gusto de oir. Mucho lo deseamos, pues que la que tiene conquistada una reputacion en toda Europa, y se coloca al nivel de las primeras cantantes, debe ser sin duda una cosa muy superior á cuanto hemos oido. Justos elogios y reconocimiento merece la empresa que, á costa de esfuerzos estraordinarios, nos proporciona tan deliciosos momentos, como los que esperamos tener; si bien ella nos ha dado pruebas repetidas de su buen deseo, cuando acabamos de oir los distinguidos profesores que han precedido á la señora García y ha traido al señor Unanue.***

TEOREMA

PRESENTADO

EN EL LICEO.

¿ Hasta qué punto han contribuido las academias y establecimientos literarios á la ilustracion de las naciones?

Improvisacion.

Yo encuentro este teorema demasiado lato, y por consiguiente difícil de resolver; porque como por establecimientos literarios se entienden y pueden entenderse las universidades y colegios de enseñanza, claro es que estos han contribuido de un modo determinado á la enseñanza general; y esta es la razon porque la proposicion ó teorema debió reducirse solamente á las academias y á los establecimientos literarios, que tuviesen analogía con ellas. Pero pues que ya está puesto el teorema, es preciso aceptarlo tal como es, y para entrar á desenvolverle, será preciso conocer las academias desde su orígen.

Para ver hechos grandes, gloriosos y heróicos, es necesario remontarse al pueblo por escelencia de los griegos,

de donde nació tambien la cultura de las letras, y á quienes debemos los conocimientos mas grandes en literatura. Allí pues tuvieron su nacimiento las academias: academia es palabra enteramente griega. Academo fué el primero que instituyó estas reuniones literarias, en un bosque de su propiedad, cercano á Aténas; y así vemos que el poeta romano Horacio en sus obras, hablando de su educacion, nos dice, que principió sus estudios en Roma, donde aprendió poco: que despues pasó á Aténas, y en el bosque de Academo perfeccionó sus pocos conocimientos, y adquirió otros nuevos. No por esto quiero decir que la Grecia fuese en esta época independiente: habia sido ya atada al carro de triunfo de Roma, despues de la batalla de Tesalia.

Antes que Academo tuviese las conferencias literarias en su bosque, hubo en Aténas otra especie de sociedad literaria llamada de los estóicos, que viene del lugar Stoa donde paseaban estos, porque las conferencias se hacian paseando. Los estóicos defendian, que todos los vicios y todas las virtudes eran iguales, y que por consiguiente á todos los primeros debia aplicarse igual castigo y á las segundas igual premio.

Para venir á parar despues en las academias de nuestros tiempos, necesario es pararse en las primeras, y meditar un poco sobre su influencia: todas ellas dominadas del espíritu de su siglo, se ocupaban de cuestiones abstractas y metafísicas, que no solo no mejoraban las costumbres, sino que contribuian á empeorarlas. De allí nos han venido esas doctrinas que profesaron nuestras escuelas en tiempos mas modernos, y que hemos alcanzado en el siglo pasado. En el evangelio de san Juan, nos queda una muestra, cuando dice: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*. Claro es pues, que en la esencia de la doctrina y en el modo, no contribuyeron estas academias á mejorar las costumbres. Despues de hablar de los griegos, tenemos que venir necesariamente á los romanos, los que heredaron todas las glorias y riquezas de aquel gran pueblo: por-

que no me parece que la escuela de Platon y de Aristóteles, sean las academias de que ahora nos ocupamos.

Los romanos no tuvieron academias: en los autores que yo he consultado, solo se habla de una reunion de jóvenes poetas que se juntaban en el palacio Palatino, al que se iba por el camino de la *via sacra,* que conducia de la ciudad al Capitolio. En él los jóvenes se leian recíprocamente composiciones, de las que dice Horacio no queria participar, porque le importaba poco que lo aplaudieran ó lo censuraran, cuando el público recibia con entusiasmo sus composiciones. Los romanos no influyeron en las costumbres por medio de las academias.

Despues de la dominacion romana, viene naturalmente la de los árabes que cultivaron las letras con esmero en todos los pueblos de su dominacion, y singularmente tuvieron academias en Ragdad, en Boalk y en otros puntos en donde erigieron suntuosos edificios para ellas. Pero donde mas florecieron estas, fué en Córdoba, Granada y Sevilla, cuyos pueblos estaban llenos de colegios, de academias, de bibliotecas y de toda especie de establecimientos literarios. Era famosa la academia de Granada, que tuvo por prefecto al murciano Schamseddin. El abate Andres nos refiere, que reinando en Granada, por el siglo doce, Matuahel Alhak, la academia poseia muchos códices que se copiaron, y que se encuentran en el Escorial. Alhaquien, fundador de la academia de Córdoba, añadió mas de seiscientos volúmenes en su librería. El estudio y trabajos de estas academias no contribuyeron en manera alguna á mejorar las costumbres, porque ademas de que este pueblo en guerras y conmociones continuas, distaba cada dia mas de la civilizacion, el estudio de la poesía y las crónicas que adquirieron, no pasaron nunca, ó no salieron del círculo estrecho donde se reunian los académicos.

Mas separándonos de la dominacion de los pueblos, y viniendo á la Europa, constituida en ella cada nacion independiente, no sabemos cuál fué la primera que instituyó academias: porque Cosme de Médicis fundó una en

Florencia, á la que dió el nombre de escuela de Platon, siguiendo la de aquel gran filósofo; pero con la diferencia de que esta era academia de poesía. Carlo Magno formó otra en Francia, á la que, segun el padre Daniel, en su historia de la misma nacion, concurrian todos los hombres notables, los que tomaban el nombre de un filósofo distinguido de la antigüedad, por el que se conocian, y cada uno leyendo la materia á que mas aficion tenia, discutian despues sobre aquel punto. En Tolosa se estableció una especie de academia, que se llamó de la Gaya ciencia, y sus juntas se hicieron bajo el nombre de Juegos Florales; dando al que ganaba el premio una flor de plata: en la primera, á la que fueron convocados los poetas españoles, ganó el premio un tal Pidal. Mas tarde, Juan I, rey de Aragon, formó una academia en Barcelona; que como la anterior, se componia de poetas. De consiguiente no podrémos fijar cual fué el primero en los pueblos referidos, que tuviese academia; pero si podemos conocer cual era la tendencia de ellas, y por consiguiente que su influencia en las costumbres era poca.

En los tiempos mas cercanos á nosotros tuvimos en Italia muchas academias: la primera fué conocida con el nombre de la Estruca, del que la instituyó en Florencia, y que fué de poetas, como si hubiese alguna analogía entre un pueblo que se llama Florencia, y las flores de la poesía. Para calificar los efectos de esta reunion, dice el autor del drama del Tasso en boca de sus interlocutores: *¿Hace algo la academia de Estruca?* Tambien conocemos la de los árcades de Roma en la que se han contado muchos de nuestros poetas, la de los Diablos, la de los Notables etc. Todas ellas tenian las mismas tendencias, y se dirigian al mismo fin. Fin del que no resultaba bien alguno á la sociedad. En Francia ya existia la academia que hoy conocemos con el nombre de la Francesa, en tiempo de Luis XIII; pues se sabe que el cardenal Richelieu tomó grande empeño en que Corneill no entrase en ella; pero era tal el mérito del autor del Cid, que Richelieu y todas sus influencias no bastaron á estorbarle la entrada.

En nuestra España no conocemos verdaderas academias en el reinado de la casa de Austria, sino la que se fundó en Sevilla de pintura, en tiempo de Murillo y de Velazquez, y otra titulada de las bellas letras, hasta que se fundó la que hoy se llama Academia española, y otra posterior que se denominó Academia de la Historia. Pues bien, ya estamos en el terreno de la cuestion. De qué se ocupaban, y de qué se ocupan estas academias? Las unas, tanto en Francia, en Italia, en Inglaterra y en España, solo de la correccion de la lengua, de aprobar alguna otra composicion, y de dar premios al que creian digno; y la de Historia, en sacar del polvo crónicas antiguas. Las academias, mas bien se deben considerar como efecto, que como causa: la ilustracion general ha hecho llevar á ellas los hombres de saber, pero no han ilustrado, han sido ilustradas. La poesía, la historia, el conocimiento de la lengua y las bellas letras, que es de lo que se han ocupado los académicos, no han mejorado las costumbres, ni han influido en ellas de un modo capaz de mejorarlas. Como dice un crítico frances de nuestros dias, «Las bellas letras son parecidas á estos adornos que hay en un gabinete elegante sobre las mesas y sobre las rinconeras, que no sirven para nada.» Por desgracia los conocimientos humanos han mejorado poco la condicion del hombre, y las letras mucho menos.

Hoy las academias han tomado otro giro en Inglaterra y en Francia, son institutos de enseñanza, de los que saca la sociedad algun fruto; pero no son ya academias, rigorosamente hablando, sino escuelas de enseñanza. Nó está lejos el dia en que conociendo la sociedad su mision, establezca academias de las que resulte un verdadero bien á los asociados: en los Estados Unidos se ha establecido ahora una sociedad llamada de la Templanza, que dará saludables frutos, porque se previene en ella la abstinencia en las bebidas y en todos los escesos del hombre. Nuestras academias no han contribuido á mejorar las costumbres, si han influido algo en ellas, ha sido su influjo bien pasajero por cierto.



BARBERO DE SEVILLA.

PAULINA GARCÍA.—SALAS.

En lo físico como en lo moral, las grandes impresiones no dejan lugar á la reflexion, y parece que toda el alma está reducida á la facultad de sentir; calla la razon, no juega nuestro juicio sino con una idea esclusiva que las domina todas; y en una palabra, somos todo corazon, no tenemos cabeza.

De aquí procede el que nos hallemos embarazados cuando vamos á dar nuestro parecer sobre el mérito de la señora García: y por otra parte, conocemos que los grandes artistas y los sublimes talentos no pueden ser juzgados por la *medianía*, so pena de no llegar nunca á juzgarlos como merecen. Supla la voluntad lo que nos falte de acierto, y emitamos, nó nuestro parecer, sino el de Granada entera: que aunque no lo necesita la que está adornada con los laureles de toda la Europa, no por eso dejará de apreciarlos; porque al cabo tanto valen para el ídolo las ofrendas del pobre, como los ricos presentes del poderoso; y mas merece, como sucede en este artículo,

un sentimiento puro y sincero del corazon, que todas las galas y flores de la elocuencia.

Cuando nosotros leimos en los periódicos estranjeros y nacionales, los triunfos conseguidos por la señora García, bien jóven todavía, en los teatros de Paris y Londres, y al lado de cantantes como la Grisi y la Persiani, dijimos: Paulina será una buena cantante, hija de su padre, tendrá aquella pureza de canto, habrá heredado su gusto, algo de aquellas facultades, y francamente, hubimos de creer que semejante á ciertas reputaciones usurpadas de nuestro pais, Paulina se adornaba con trofeos de otro; pero nos hemos chasqueado agradablemente; es mas de lo que nos habian dicho, y mas de lo que nosotros podemos decir. Al heredar el apellido de su padre ha adquirido el rico patrimonio de este y de su hermana: posee ese gusto de canto que pertenece á la buena escuela del tenor García y de su hija Malibran; y ha quedado Paulina para decir al mundo filarmónico: «esta es la buena escuela de canto; ved su semilla» la de la naturaleza, sin cuya imitacion es imposible hacer nada perfecto ni bello en las artes. Por eso se admira mas, porque produce un efecto grande sin ningun género de esfuerzo, sin hojarascas, sin ese resorte infalible para producir impresion en la multitud, que se llama hoy canto, mas que no es otra cosa que la degeneracion de lo que el genio de Rossini se dignó legar al mundo.

Rossini para producir en la música la revolucion que hemos tocado, no lo hizo forzando la naturaleza, sino imitándola; y de aquí las bellezas sin número de sus cantos, esa riquisima armonía en que, parecida á la riqueza de la tierra, siempre encuentra el hombre tesoros, vida y abundancia. Llevado de este principio seguro de acierto, dió á cada parte lo que debia dar y nada mas; porque conocia que de otro modo se habia de separar del acierto, es decir, que al tenor, tiple, y bajo, les dió la estension que les era dado tener. Cuando el genio trabaja ayudado de la naturalza, el efecto es estraordinario, es mágico, como el que produjo el gran *Maestro*; y por eso sus belle-

simas inspiraciones no han perecido, ni perecerán nunca: siguiendo este camino se está seguro de llegar al término de la carrera. La Europa entera se postró, cantó en coro las inspiraciones del que tan bien sabia imitar al Hacedor Supremo, y á un tiempo adoró al genio, al arte y á la naturaleza. Para encontrar lo bueno, el canto verdadero, la inspiracion, es preciso buscar á Rossini.

Despues de él, debia quedar un inmenso vacío; y sin ir á buscar la razon mas lejos, la encontramos en que los genios no se producen todos los dias. Vino Bellini, y como no podia conseguir el triunfo siguiendo las huellas del maestro, tuvo que tomar un camino tortuoso. «Forcemos la naturaleza» dijo, «hagámosla hacer mas de lo que ella hace, y pues que los hombres no se conmueven cuando ven un jardin, sino se rien, ó les produce su vista solo una sensacion agradable, hagamos un terremoto que les espante ó les aturda.» Y por este principio, ya que no podia superar al maestro ni igualarle, inventó esos cantos superiores á las facultades de cualquier *parte*, y que pocos pueden cantar sin esfuerzo; pero que el público apreció, aun en mas de lo que valian, llevado de su facilidad en admirar lo que le parece estraordinario, aunque no lo sea: no vió la sencillez, la belleza, sino se contentó con lo que le parecia bello; escribió música no para cantar, mas bien para producir sensaciones; suprimió los contraltos, y escribió lo que nadie podia cantar, y si alguno lo cantó fueron muy pocos dotados de cualidades escepcionales.

Esta comparacion entre los dos maestros, nos llevará naturalmente al juicio que debemos emitir sobre el método de canto, y mérito de la señora Paulina; pues que lo que hemos dicho de los primeros, es precisamente relativo al mérito eminente de la segunda.

La señora Paulina García posee el verdadero canto, aquel que se produce sin esfuerzo, subiendo desde los puntos mas bajos á los mas agudos, con la mayor soltura, ejecuta con limpieza, tiene el método de García, que es el mejor, sus facultades se estienden á dos octavas y me-

dia, con las que hace cosas que asombran, y que parece imposible que se hagan. Siempre que oiamos otras cantantes observábamos esfuerzo, violencia, una cosa que nos hacia desear oir otra mas perfecta; y al escuchar á la señora García, hemos encontrado lo que deseábamos. ¡Qué manera de cantar! qué facilidad! qué gusto! qué método! qué voz tan pastosa, tan armoniosa, tan agradablemente sensible! qué estension! qué igualdad! qué graves! en fin, qué todo! No se puede hacer mas: y los que han oido á su lado á las primeras cantantes, dicen con nosotros que no hay mas allá, que es todo lo que puede oirse en su género. Sensible es, por cierto, que esté entre nosotros tan poco tiempo: despues de haberla oido y de saborearnos con ese canto tan dulce, no nos queda mas que el placer de haberla oido y su grata memoria, que jamas se apartará de nosotros.

Del mérito del Barbero nada podemos decir: está calificada como la primera ópera bufa; y sus armonías, al par que resuenan en todos los teatros, son admiradas por la Europa entera. La ejecucion fué brillante, como era preciso teniendo tan buenos intérpretes. Rosina mas fina, mas oprimida, con acento mas dulce, con una verdad mas sorprendente no se puede ver ni oir. Muchas veces creíamos haber oido la cavatina del Barbero; pero ya hemos visto que no: era preciso que Paulina la cantara. Seguirla en toda la ópera lo creemos molesto y prolijo; baste decir que desde el principio arrebató al público. En las canciones al piano, en que ostentó toda su gracia andaluza, y toda su facilidad para cantar; en todas las piezas concertantes, y en fin, en las variaciones de la Ceneréntola, acabó de arrebatar al público, quien pidió, concluida la ópera, que se presentase la actriz de nuevo á recibir, si no el premio que merecia su estraordinario mérito, lo que estaba en su mano darle que era el mas franco testimonio de aprecio y distincion. Nunca Granada ha sido mas justa en sus ovaciones, porque nadie las ha merecido con tanta justicia como la señora García. Reciba tambien nuestro aplauso, y este homenaje del mas sincero entusiasmo.

Cuando lejos de nosotros obtenga los aplausos que su mérito merece, quizá diga alguna vez con gusto: «Tambien los recibí en la bella Granada.»

El señor Salas, á quien ya conocíamos por su mérito especial como bajo caricato, hizo ver, ejecutando con tanta perfeccion el papel de Fígaro, que es tambien un escelente bajo cantante. Como actor domina enteramente la escena; como cantante hace cosas superiores á la inteligencia general. No se verá en Granada un Barbero de Sevilla mas perfecto que el que ha representado Salas, ni se oirá otra vez ese gusto con que se distingue nuestro compatriota.

El señor Unanue, aunque su género de voz se presta mas al canto de sentimiento, es un gran tenor; y en esta noche, como siempre, fué digno compañero de Paulina y Salas.

Justo es hacer honorífica mencion del señor Calonge y las demas partes, que todas ellas contribuyeron al completo éxito de la ópera, y á que el público quedara contentísimo.

SUEÑOS.

Contentamiento, do estás
Que no te encuentra ninguno,
Si piensa buscarte alguno
No sabe por donde vas.

Soñar, durmiendo, es una cosa que hacen muchos, segun su constitucion y el estado de sus facultades físicas ó morales; pero soñar despierto, lo hacemos todos en todas circunstancias, en todas edades y situaciones, por màs que nos despierte á cada momento la triste realidad de la vida. Por eso solemos decir: ese sueña, cuando le vemos separado en las idealidades de su imaginacion; por eso, muchas veces, involuntariamente nos pasamos la mano por los ojos, como para apartar nuestra imaginacion de las fantasmas que la ofuscan; esta es la causa de nuestras alegrías ó tristezas inmotivadas; aunque haya un motivo permanente para reir ó llorar á todas horas; porque así importa, bien mirado, todo lo de esta vida para derramar lágrimas, como para desperdiciar risa. Demócrito y Heráclito tenian iguales causas para sentir de tan distinto modo, y sin embargo el uno reia siempre y el otro lloraba constantemente. Ya hay pocos Demócritos, sea porque la sociedad no lo permite, sea porque no hay motivo pa-

ra reir donde todos lloran, ó donde hacen llorar á los mas. Así vemos á muchos que alegres otras veces, no solo lloran ahora, sino que quieren, como yo, hacer llorar á cuanto les rodea. Si es un sueño mio esta idea, vosotros me lo direis; porque será preciso soñar hasta en mis artículos. Probad á soñar que mis artículos os entretienen, os gustan y divierten, vereis como yo sueño alegremente, y participareis de mi alegría. Una comedia conozco yo que se titula: *Hay sueños que verdades son*. Pudiera suceder que mis artículos fueran sueños, ó comedias, ó verdades, ó las tres cosas. Si no lo son, soñadlo y es lo mismo.

El hombre sueña desde sus primeros años: ve en su sueño un mundo florido y risueño, un camino fácil y practicable, echa á andar, no pisa mas que espinas y abrojos, desfiladeros y precipicios en todas partes; su marcha es interrumpida sin cesar por los obstáculos que á cada paso encuentra. La sociedad le grita y quiere despertarle para que no sueñe; pero es tal su disposicion que no lo consigue. Un dia, á cierta edad, despierta, quiere volver los ojos al campo fértil de sus ilusiones, ve tristes realidades y dice: cómo he soñado! Dónde está el panorama florido que vi en mis primeros años? Qué se hicieron mis gratas ilusiones, mis esperanzas, mi halagüeño porvenir? He soñado, no hay duda. Y cuando se encuentra en el asqueroso lodazal del mundo en el que no puede dar ni un paso adelante, ni volver atras, cuando se ve envuelto en el manto de las pasiones, de los intereses, del egoismo, de los desengaños, se cubre la cabeza y dice: soñemos, corazon, soñemos! Desde entonces pasa su vida entre sueños felices y realidades crueles; busca una cosa y no la encuentra, mientras mas abre los ojos menos ve, es siempre de noche para él: pregunta tristísimamente por la felicidad, como el infante que ha perdido á su madre, y le responden con sonrisa mofadora y sardónica: felicidad...! Como no encuentra consuelo en los objetos esteriores, va á buscarlo en su corazon; y ve pasiones, pasiones que lo han de despertar y estremecerse. Pobre hombre! Quisiste salir de tu ignorancia, ó mas bien despertar

de tu sueño, para no aprender nada y sufrir. Vuelve por siempre á tu sueño. Ya no tiene remedio: sueña cuanto puedas; y si despiertas alguna vez, procura dormir y soñar.

Sueña la esposa amor y ventura constante en los primeros dias de union: la lengua de su esposo y su confianza le aseguran de una correspondencia firme y sincera: vienen los desengaños pronto, ella ó su esposo se fastidiaron y despierta ó para llorar ó para hacer llorar. Vuelve á soñar otra vez, y cree que los consuelos de un hijo la desquitarán del perdido amor del padre; ellos son ya sus ilusiones, su entusiasmo, su vida; pero vuelve á despertar para ver con el mayor dolor que sus hijos no la aman, ó la aman con tibieza, cuando no son injustos ó crueles con ella. Entonces con lágrimas de reconcentrado dolor grita: por qué no he soñado siempre, Dios mio? Mis hijos..... no..... y no puede pronunciar la frase. Sus lágrimas queman aquel pecho donde lactaron el amor conyugal y filial, se ha secado aquella fuente de bien, cuyos raudales habian de regar árboles que con sus raices lo agotarian. Pobre esposa y madre, con qué vas á soñar ahora? Se postra ante el altar sagrado, sueña dulcemente una vida que ha de venir de bien, y se separa de esta: consuélate y llora, sueña aquí con lágrimas para dispertar en el cielo dulcísimamente.

No encontrando el hombre ambicioso consuelos y bienes ni en sí mismo, ni en los objetos que le rodean, mira un alto puesto para colocarse mas elevado que los demas, sueña en una dicha suprema, manda y despierta, y ve que en su sueño ha subido muy alto para su ambicion, se ha quedado muy abajo para su felicidad. «Esto es que no estoy bastante elevado, dice, subamos mas todavía; cuando esté en la cumbre del poder no habrá posibilidad de despertar, soñaré siempre;» y colocado en la mayor altura, despierta para mayor dolor, porque ve que despues de haber andado y soñado tanto, no encuentra sino realidades crueles. Ha corrido la cadena sin llegar al último eslabon; y como no puede estar soñando siempre,

dispierta muy elevado, pero muy bajo para sí mismo.

El amor..... Quién no ha soñado con el amor? Quien no ha visto en él un jardin ameno, y ha encontrado un triste páramo? Ha dicho un poeta nuestro:

Amor es duende importuno
Que al mundo enredado tray,
Todos dicen que le hay;
Mas no le ha visto ninguno.

Este sueño es mas dulce que los otros: por eso es tan triste despertar. A los veinte años, mas temprano, á los diez y seis, qué risueña perspectiva! A los veinte, ès un sueño inquieto de movimiento violento; á los treinta, qué triste despertar! Mas tarde, suele el hombre acogerse á él otra vez, porque su razon le dice que en estos sentimientos naturales hay siempre un instinto de bien, que no le es dado encontrar en otra parte. Conoce que el saber es ignorancia, que se creyó potente para todo, hasta para atentar contra sí mismo, que no existe nada de los sueños de su infancia: entonces junta, recuerda todos sus sueños, y entre la realidad y los sueños del amor, ve al cabo alguna semejanza, y dice consolado: «Soñemos en el amor, comamos de este manjar, que si no alimenta, no mata como los demas.» Torna á soñar otra vez y otra, aunque le despierten de cuando en cuando, sueña que ama y es amado de su objeto, y si no apura la copa del placer, la toca con sus labios y se saborea, como el mendigo con los despojos de la mesa del rico. Soñar con el amor es soñar para algun bien; soñar en sueños de otra especie, es para despertar llorando.

Hay hombres que despues de haber soñado bienes y consuelos, y haber despertado para duras realidades, no viendo bien posible para ellos, sueñan en hacer el mal. Como el genio del averno se deleitan en soñar en la desgracia y las lágrimas de las familias á quienes han quitado el sustento. Hijos dignos de nuestra sociedad, como ella se alimentan de destruccion y ruina. En sus sueños

su corazon late estrepitosamente; pero no quieren despertar nunca: como sueñan no tienen remordimientos, y para ellos es mejor tenerlos, que sufrir el mal sin hacerlo.

Sueña el pobre que no siempre debe serlo, que algun dia su suerte cambiará; mas despierta para no tener que comer, y torna á soñar toda su vida.

Un sueño domina ahora nuestra patria, quiere la libertad sin merecerla. La libertad no es soñar para el bien, aquella se consigue con las virtudes, con la union, con el patriotismo de hechos y no de palabras. Sed buenos españoles y vosotros sereis libres. Diéranme un sueño dichoso para ver desaparecer rencores, para saborearme en la felicidad de mi pais; y no que he soñado toda mi vida sin despertar mas que para ver su ruina. Si he de ver realidades tan tristes, dejadme soñar por siempre.

Sueña el pródigo en desperdiciar su dinero: en su sueño tira y derrocha; y cuando despierta ve que no tiene ni para tirar, ni para sí mismo. Así nos sucede con la juventud, con la salud que la hemos desperdiciado, sin poder recuperarla.

Sueña alguno ciencia, talento, ilustracion; que toma de los libros, y que no sale de su cabeza. Esto es soñar ciencia sin tenerla. Sueños de la cabeza, como otros son del corazon. Sueños todos para el bien, realidades para el mal.

Sueño yo que la sociedad y el individuo se pueden corregir y me equivoco. Sueño, puede ser, que mis articulos ya que no os gusten os entretienen, y puede ser que todo esto no sea mas que *sueños*.

¡Que me pica la Tarántula!

Aquí me teneis, lectores queridos; no porque vosotros me querrais, sino porque yo quiero escribir. Escribir donde tanto se escribe no es hacer mucho; pero escribir por el público y para el público es hacer algo.

De todas las cosas difíciles para el hombre (que por cierto no son pocas), lo mas difícil es pasarlo bien; y de aquí procede el que pudiendo no hacer nada, que es el mayor placer segun los italianos, me haya picado la Tarántula tambien y quiera yo picar en todo: el diablo será que pensando picar á los demas, me pique á mí mismo. Tanto vale lo uno como lo otro: el caso es picar. De manera, que al primero que le pica la Tarántula es á mí, pero muy agradablemente por cierto. ¿Hay cosa mas sabrosa que murmurar? ¿Habrá nada mas dulce que ver bailar á los demas, y ser uno solo espectador en esta pantomima, si se quiere ridícula, mas de movimiento, de leccion, aunque de poco mérito?

Diz que la Tarántula es un bicho (como otros muchos que veo) que tiene la cualidad especial de hacer bailar á

aquellos á quienes punza su aguijon, y que por eso tiene pintado en su cuerpo un instrumento de cuerda (cuidado que no es el violon). Aquí de las particulares analogías de este animal. Conozco algunas mujeres que sin ser Tarántulas, ni tener nada de instrumento, ni de aguijon, y sin que nos piquen, nos hacen bailar á pesar nuestro, lo mismo que la Tarántula ni mas ni menos. Las mujeres y la Tarántula tienen muchas semejanzas, por mas que de la una nos podamos libertar, y de las otras no, y que la Tarántula es preciso que nos toque para punzarnos, y las mujeres tenemos que tocarlas para que nos hagan bailar. Si los sentidos no nos engañaran tanto, á poco que las observáramos descubriríamos el agüijon. Ténganlo ó no, ello es que nos pican.

En los tiempos que hemos alcanzado, es preciso picar ó ser picado: no hay remedio: la sociedad actual es picadora por demas. De aquí procede el que el aguijon de nuestra Tarántula alcanzará á todo bicho viviente, y no habrá ninguno que se libre de él.

Cuando veais un infeliz loco, ardiendo de amor por una mujer, que probablemente está tan fresca como el agua del Genil, al instante direis, á este le ha picado la Tarántula. Si mirais (rara vez) una mujer enamorada, direis tambien: ¡pobrecita! A esa le ha picado la Tarántula. Miradlos como bailan; no el rigodon, ni el wals, sino una especie de galop que les hace no ver mas que el instrumento que ellos mismos tocan: son músicos que se acompañan ellos mismos. ¡Pero qué bien! Admira ver como llevan el compás, y admira mas como se han acostumbrado á un ejercicio tan violento. Unos bailan sin pareja, otros con ella: cuando bailan solos es un baile desconcertado: cuando bailan con pareja es un baile admirable. ¡Qué posturas! ¡Qué modo de tender el cuello á manera de gaviota! ¡Qué ademan tan empalagoso! ¡Qué de cosas se les ve hacer! Hay momentos en que la situacion musical exige mas movimiento, y entonces no hay demonios que los sufran: otras caen en el género tonto, en el que sobresalen mas; es decir, en una especie de música dul-

ce y nauseabunda: allí de las bascas y de no poderlos tolerar el espectador. Sus piernas y sus brazos, sus bocas y sus cabezas parecen hechas de almíbar de higo chumbo. ¡Qué encanto! No hay mas que pedir. Pícales, Tarántula mia, para que no despierten de su letargo, porque si acaban de bailar, ¡pobres de ellos!

Aquí veo uno que trae papeles impresos en la mano. ¿Quién es? A primera vista parece tener pintado en la frente un instrumento de viento: despues observado con detencion, se ve adornado con trofeos de otra especie. Este lleva los bolsillos llenos de papeles públicos. Picado el político una vez por la Tarántula, no vuelve de su parasismo sino despues de pruebas muy duras: tiene algo de camaleon porque come y vive con la política; á todas horas se le ve en movimiento, baila sin guitarra, toca instrumentos, para él no hay nada en el mundo sino la política: la Tarántula le envenenó: no hay mas que dejarlo. Cuando hayan pasado los dias de prueba, volverá por sí mismo sin necesidad de remedio á su estado natural: la Tarántula no tiene tiempo señalado para sus influencias.

¡Qué lástima! decia un viejo viendo á un jóven con posturas y ademanes, si no ridídulos, forzados al menos. A este le ha picado la Tarántula de un modo particular: cree conmover la sociedad con sus posturas y ademanes. Al contrario del político, que se mueve por los objetos esteriores, este todo lo tiene en sí mismo: un pañuelo que lleva al cuello le parece va á producir una revolucion en las hermosas; no las admira, se admira á sí mismo. Por la propiedad particular de la picadura de la Tarántula, este elegante se ha trocado en pavo real, se pavonea entre sus galas y gracias. Miradle como anda, solo su saludo encanta: tiene algo de mujer y poco de hombre. El aguijon de la Tarántula penetró mas en el elegante que en otro cualquiera: para que no sufra mucho, es necesario tocarle un guitarron que le hace bailar del modo mas irregular. No le hable V. de nada mas que de sus trapos, de sus conquistas y del figurin, en la inteligencia de que ni siquiera contestará: en su corbata ve el vencimiento de

las hermosas, en su vestido la envidia de los hombres, en su baston el dominio del mundo. Suele acontecer que la Tarántula aflige mas frecuentemente á los jóvenes con esta enfermedad, pero tambien acomete á los viejos.

¡Cuántos efectos distintos produce el aguijon de la Tarántula! No hay sexo, ni edad que no punce, adaptándose al sugeto como vestido hecho para cada uno.

Mirad bien á estos que hablan mucho y con misterio: son redactores de periódico. Esta picadura es peor que todas las otras. Algunas veces les vereis hablar solos; otras con un éstasis queriendo arreglar el mundo, tienen desarreglada la cabeza; ni el tiempo ni los desengaños curan la picadura. El que una vez tomó el trote de escribir, acaba su vida contagiado con la picadura; pero de qué diverso modo influye esta picadura segun las inclinaciones del sugeto! A este le da por hablar dia y noche con las musas, con quienes es consecuente; ya que no lo sea con las que no son musas: al otro por arreglar el mundo, que estando como ha estado desarreglado siempre, solo un hombre atarantulado puede creer arreglarlo: á otros como yo nos da por hablar mal de lo pasado, de lo presente y de lo futuro. Podrémos no tener razon para hacerlo; pero razon para hablar mal siempre hay. Todos estos seres diseminados en la sociedad, se comunican por su instinto particular, como si la naturaleza los juntara: no hablan mas que de la imprenta, de poesía, de teatro y de literatura; viven para las letras y con las letras, que por cierto no son ni pueden ser un alimento muy sabroso. ¡Así están ellos! Cuando la Tarántula pica á otro cualquiera, se le ve luchar con el mal por libertarse de él; pero un literato al contrario, quiere hasta ser punzado de nuevo: el contagio de las letras acaba con el individuo. Vosotros los que habeis podido haceros superiores á las terribles tentaciones de escribir, nō os dejeis llevar de ellas; de todos los males que acompañan al hombre en su vida, hay pocos comparables á los que produce la Tarántula en un literato. Muchas veces he creido que sus concepciones salen contagiadas con el veneno que los mue-

ve; y hé aquí la causa de su pobreza, de las murmuraciones eternas contra sus producciones, ya por los que nada saben, y ya por los que no saben hacer lo que ellos, del olvido de lo que han hecho, de las críticas amargas é injustas, y en una palabra de todo lo que sufren. Si fuera posible curarse de esta enfermedad, nadie mejor que el literato conoceria lo que habia ganado; pero pues que no hay remedio siga cada uno su sino, y la Tarántula picando.

¡Qué demonio de animal! Miradle entrar en todas partes: como punza á cuantos individuos encuentra! hasta en el teatro se ha metido..... ¡Silencio!!! Silencio!!! No alborotemos: aquí nada hay que por ahora podamos revelar. Los cómicos dentro, la Tarántula y nosotros fuera.

Aquí tienes los militares: les has picado hasta los tuétanos, y no pueden hablar sino de sus pagas, de la guerra, de sus ascensos, de su oficio en fin: nadie mas que ellos vive entre el estruendo de sus armas.

A la beata, al comerciante, al usurero, á la..... á mí mismo me has picado hoy tambien para que hable mucho, y razon es ya de que calle.

UN RATO

DE BROMA.

No es muy halagüeño para el que padece física y moralmente haber de aparecer como hombre contento, y prescindir de sus necesidades, si ha de satisfacer las de sus lectores. Pero este es el destino de los que se dedican á contentar esa especie de sombra que se llama público, y que caprichosa, voluble y exigente siempre, nunca está contenta. Para conmigo no será así, de seguro ó me engaña mi amor propio, ó mis lectores pagan muy bien el trabajo del que escribe para la patria y de patria. Qué culpa tienen ellos de mis males? Porqué les he de predicar sermones cuando puedo alegrarlos? Alegrémonos pues, y tengamos por hoy un rato de broma. Para bromas estamos, me dirán, cuando se hacen cosas tan de veras! Ahí verán la mayor necesidad en mis frivolidades: separémonos un rato de ese torbellino que todo lo arrastra, y dejemos burlada esa mujerzuela con traje de matrona que llaman política. Hay ciertas mujeres de quienes es preciso huir como de una tentacion. Divirtámonos, alegrémonos inocentemente, ya que otros se distraen en hacer el mal.

Con referiros lisa y llanamente lo que pasá en la redac-

cion de la Tarántula, tendria bastante para entreteneros, si las cosas que pasan no fuesen mas bien un rato de broma para los atarantulados, que de gusto para los que no lo son. El uno dice: mis picaduras no han ido en este número, y me parece que sin ellas no vamos á picar la curiosidad del público. Otro pide pruebas; otro dice: hoy he tomado una purga: quien quiere que sus producciones vayan firmadas: cual que las firme una muchacha graciosa que vive en frente de la imprenta. Cuantas suscriciones hay? pregunta el impresor. Nó se puede dar un desconcierto mas á propósito, ni un simulacro mas completo de España; de modo, que todos los españoles debian ser redactores de la Tarántula.

Fuera de la redaccion, para pasar un rato divertido y de broma, es preciso ir á un baile, ó al paseo, ó á comer con amigos; porque á otra parte donde se puede ir, no va ninguno de los redactores de la Tarántula. Pues bien: se quiere comer en una fonda de Granada, sucede lo mismo que el que pide felicidad para España; quiere una cosa imposible. Ni se come en las fondas ni se bebe; porque no hay que comer ni que beber. Los dueños de ellas han dicho: para conservar la salud, comer poco: así lo recomiendan Hipócrates y sus secuaces. No puede hacerse mejor servicio á los granadinos que engañarlos diciéndoles que les damos de comer y que no coman. No será la primera vez que hayan sido engañados, y no por eso sucedió nada que de contar sea. Sin embargo se vá á la fonda, se come carne mechada, lengua, sesos, y se bebe vino de Baza, con lo que se llena la bartola. No pida V. nada fino, nada de gusto porque no lo darán. Ya se vé, no lo pagan; dice el amo de la fonda, y por dos pesetas qué quieren que se dé? Y tiene razon y sobrada. Pero tambien la tengo yo para pasar este rato de broma á costa de la fonda, ya que tantas veces ha sido la causa de que no coma.

Lo que mas me gusta es ir de paseo acompañado de cuatro amigos. Qué dulce murmuracion! Qué halagüeño rato á costa de los demas! Esto está en el órden de la so-

ciedad, en la que unos viven á costa de los que medio viven; y en el de la naturaleza, en la que unos seres viven de lo que á otros roban. Allí viene una, ¿no la veis? aquella del pañuelo azul, le habla á seis á la vez, coquetea con veinte y los engaña á todos. La otra que viene detras es un ave de rapiña que Dios os libre de que os coja. No mireis á esa, dice Juan, porque mañana dirá que os ha desairado. Pues ¿y este tonto que viene aquí! miradlo, arrastra el ala como el gallo, cacarea como una gallina, grazna como el ganso. Qué bien! ¿habeis visto como ha saludado? Hay hombres que parecen máquinas, y que se mueven á pesar suyo, porque ni aun esto saben. Allí viene L..... no sabe qué hacer de su hermosura; cuarenta esquelas de cita ha recibido esta semana: Narciso era un picio para él. Pues no digo nada de Z..... á quien trae del brazo; todo lo que lleva puesto y mas, lo debe. Chico, ¿no has visto á los redactores de la Tarántula? De seguro vienen hablando de su periódico. Cuadrilla de tontos! Ninguno de ellos sabe leyes, ni medicina, y es imposible que sepan nada. Ademas, ni son diputados, ni individuos de ninguna corporacion; gente de poco mas ó menos, y sobre todo jente sin dinero, que es lo mismo que si dijéramos apestados. Y ¿donde vais esta noche? Quereis venir conmigo á un baile? Vamos. Broma larga tendrémos.

Ya estamos en el baile: no un baile cualquiera, es un baile de medio tono; pero reparad en el tono que se dan los que entran, parece que van á una conquista; y así es, porque van á conquistar corazones. Un corazon se conquista hoy, como una reputacion, por un arfiler, por un sarcasmo, por cualquiera cosa. Las mujeres traen en la cabeza coquetas. Demonio! Cabeza de mujer y coqueta ¿quiere decir lo mismo? pero es particular que la coquetería de las mujeres ha de llevarse como gala. Se principia la funcion, se baila como se puede, porque es tono no saber bailar. Adviértase que entre nosotros es tono no saber hacer las cosas, ó hacerlas mal. Así va ello! Despues sale la niña de casa á cantar una cancioncita, que regular-

mente es la Atala. De Atalas tenemos atestada la sociedad. En seguida se sacan dulces, que bien podian llamarse amargos segun están hechos, con su poquito de bebida para que se alegren las gentes. La galop, baile admirable, porque se cocea mucho, que es lo mejor que se hace hoy. Esto es hacer algo, ó hacer lo que se puede.

En cuando en cuando se dicen algunos chistes, que si no nos parecen graciosos serán desgraciados. Ahora toca otro unas variaciones á la guitarra. Entre tanto cada uno se acomoda como puede, ó como quiere, alguna mano veo agarrada de la que está al lado, y la inocente se está quieta. Se han besado como padres á hijos, y todas se quitan en seguida el pellejo unas á otras. Amable sociedad! Asi pasan el rato, á esto llaman diversion y yo broma, como he dado en llamar á casi todas las cosas de la vida.

Yo no sé si os he divertido hoy con mi rato de broma; pero puedo afirmaros que yo me he divertido.

ESTOY CANSADO.

Este epígrafe no quiere decir que yo esté cansado de vuestros favores; quizá me haya cansado de exigirlos de vosotros á quienes he visto constantemente tan amables, tan finos conmigo. Disimuladme este rato de mal humor, en gracia de los que me habeis visto de bueno, y toleré-monos unos á otros si nuestra sociedad ha de ser agradable.

Hay momentos en la vida en los que no se quisiera vivir; hay hóras fatales en que nada queremos, nada deseamos; en ciertos dias el genio del mal parece que nos domina y aborrecemos hasta la existencia. Pero lo particular está en que este fastidio, inherente á la especie humana, acomete lo mismo al favorecido por la fortuna, que al que se ve abandonado de ella. El hombre que ha adquirido un puesto distinguido en la sociedad, que tiene bienes con que satisfacer sus necesidades físicas, que goza de esa aureola vana, si se quiere, pero que satisface nues-

tra mezquina ambicion; que por otra parte goza salud, vive en la abundancia y no exige del mundo sino lo que él le da, esto es fingimiento; este hombre debia ser feliz, y sin embargo no lo es. Acercaos bien, entrad en su gabinete secreto y en el de su corazon, y le oireis decir: *Estoy cansado.*

Esa mujer que veis tan elegante, bella como un ensueño de amor, dichosa á vuestros ojos porque tiene satisfechos los caprichos de su cuerpo y de su corazon, porque no hay un dia en que no le digan ¡hermosa!, porque en la calle y en su casa todos admiran su elegancia y su belleza, esa mujer, de seguro, no está contenta. Hay una cosa que le falta, y otras que le sobran; allá en lo íntimo de sus creencias, lejos del mundo y de los hombres que engaña, dice amarguisimamente: *Estoy cansada.* Y lo está, no hay remedio; en vano se atavia dia y noche para entretenerse con sus galas y sus amantes, como el niño con los juguetes; en vano pide á la sociedad lo que ella no le dará; inútilmente quiere buscar lejos de ella lo que está en si misma: ha dicho y dirá toda su vida: *Estoy cansada.*

Este militar coronado de gloria y de laureles, ha entrado en cien batallas, menos crueles ciertamente que la que tiene en su corazon. El peso de sus adornos, condecoraciones y cruces le abruma á pesar suyo. Pregunta á todas horas donde está lo que buscaba, y le responden: en tu corazon, ¿Hay algo mas allá de la gloria, dice, de los laureles y de los combates? ¿Por qué he peleado tanto? ¿por qué me he cansado tantas veces? Para cansarte siempre. No puede mas; miradle triste, recordando sus dias de gloria, sus tiendas de campaña, sus camaradas, su alegría, y decir con melancolía reconcentrada; *Estoy cansado.* No lo dijo nunca en el campo de batalla; en el campo de batalla, que es una cosa que no deja ver sino la gloria: y mas tarde cuando lo tuvo todo, dice constantemente: *Estoy cansado.*

El jóven de veinte años, que todavía no ha visto siquiera el medio dia de su vida, y que no ha podido vislumbrar los sinsabores que le esperan en el poniente de

sus años; que no debia respirar sino contento, vida y amor, se cansa de gozar, se cansa de tanta vida, no goza ni de los bienes de la naturaleza, ni de los que le da ese cariño indefinible é inmenso de sus padres: un instinto secreto le abruma: porque una mujer le prometió amor y le dió desengaños, se marchita como flor temprana á quien ha abrasado una helada tardía. Cifrando toda su dicha en el amor, ha creido que el sentimiento que le inspira debia inspirar igualmente á cuanto le rodea. No llores tan pronto, dia vendrá en que tengas que llorar males reales, habrás perdido tus padres, no verás amor ni en tu corazon ni en el de los demas, te faltará la salud, tendrás que mentir á una sociedad mentirosa para que crean que dices verdad. Él, sin embargo, metido en su cuarto, solo, se abandona á su dolor, no ve en el mundo sino una mujer ingrata, no quiere vivir, y dice: *Estoy cansado*. Solo la sociedad no se cansa nunca de sus injusticias; es una especie de Sibarita que se saborea con los manjares amargos que nos da; mientras nos ve llorar, ella rie, y se goza oyendo al jóven gritar: *Estoy cansado*.

La mujer que cree y espera otra vida, se postra ante el altar sagrado llena de divina uncion, se dirige al cielo, y dice: Dios mio! yo padezco, sufro y espero, llevadme de esta vida, donde no hago mas que llorar, á reir siempre á vuestro lado..... *Estoy cansada*.

Esa madre que no ha vivido mas que para sus hijos, á ellos ha dedicado su corazon, su alma y su cuerpo; pero á quien hijos ingratos no dan al cabo mas que sinsabores, oireis decir llena de dolor: *Estoy cansada*.

Yo he visto al sabio, postrado en su lecho, pedir como único bien una hora de sueño. Para él los arcanos de la naturaleza y de la sociedad eran verdades conocidas, y agobiado del peso de sus males, sin que fuese bastante á moderarlos ese ojo penetrante como el de la providencia, me decia: No puedo mas: *Estoy cansado*.

El literato ávido siempre de letras y saber, quiere aprender mas y mas, porque ignora siempre: sufre las penalidades del estudio y de los hombres, ve agotados

pequeñeces. Así es el hombre ni mas ni menos, observadle bien, mirad sus contradicciones y estravíos: no hay nada mas variado que el hombre y la naturaleza de que forma parte.

Moral estás hoy por demas, me dirán: no es solo hoy, lo estoy siempre, sino que vosotros no lo quereis conocer muchas veces. Ya voy á mi propósito sin detenerme un instante. Para daros mas y mas pruebas de la inconstancia y variedad del hombre, era preciso que yo hablase así unas veces y otras de distinto modo. Mejor que yo sabeis que en la variedad está el gusto: saber variar para el bien, es lo mejor que podeis hacer, siempre que no varieis de darme vuestra mano y ayuda en este camino de escritor de costumbres, tan difícil y resbaladizo. No mireis lo que digo, sino lo que os quiero decir; casi siempre el hombre quisiera hacer el bien, y hace el mal; las mas veces me propongo deciros una cosa, y como arrastrado por un instinto particular, me voy á otra. Es preciso que yo me contradiga á cada momento, si no me he de contradecir en mi artículo.

En España es mas fácil hallar la presuncion que la modestia: la casta de los hombres modestos, ó se ha perdido enteramente, ó está tan degenerada que no la conocería la madre que la parió: presumidos, veo muchos; modestos, pocos. De aquí nace ese desnivel de la sociedad, esa especie de cucaña que todos quieren alcanzar; pero de la que tantos caen despeñados á su pesar, sin poder llegar siquiera á la mitad del término. No es decir por esto que España sea una cucaña, ni que estemos en un juego de cucaña; hace mucho tiempo que los juegos de esta pobre nacion son de veras, y por eso se hacen tan pesados. No os lo dije: ya me separé otra vez de mi propósito. Ahora voy derecho á él, tan derecho como puede ser un español.

El hombre que presume de hermoso, es un ser á quien es preciso ver, observar y admirar. Se cree un Narciso; es particular que esta enfermedad de la cabeza haga que la mayor parte de los hombres se crean hermo-

sos, por mas que cada dia se convenzan de que no lo son: se lo han creido, y para ellos es lo mismo. La presuncion es una enfermedad contagiosa, y casi universal. Porque una mujer en un arrebato de amor ó falsedad se lo dijo, el infeliz no puede ya con su belleza y presuncion. Al contrario el hombre modesto, aunque tenga mérito personal, aunque reciba pruebas diarias de lo que es, se juzga feo al lado de los demas, siendo mas hermoso. El uno es un comerciante que aparenta tener mucho mas de lo que tiene; el otro es un avaro que oculta sus tesoros: mas como tesoros hay pocos, son pocos los que los ocultan. La presuncion supone tontería, la modestia supone talento, conocimiento de sí mismo y de los demas. Es de advertir que hay modestos que lo son, y modestos que lo aparentan; pero como entre nosotros tanto vale ser una cosa como aparentarlo, habrémos de contentarnos con lo que nos dan, así en este punto como en otras muchas cosas.

Si esta debilidad es casi general en el hombre, lo es mas en la mujer. Pocas hay que no se crean bellas, seductoras; bien es cierto que no hay ninguna á quien no se lo hayan dicho; porque el hombre que engañó siempre, ha querido llevar su engaño hasta el mas dulce sentimiento, y ha conseguido el premio que merecia; porque creyendo encontrar amor, vió desengaños. Dijo mentira, y le respondieron mentira. El eco de la falsedad rara vez deja de responder. Empeñado siempre en hacer farsas, ha hecho la mayor de todas consigo mismo: sueña alguna vez realidades, y le despiertan advirtiéndole que está en el teatro. Así, así, saboréate, goza como puedas, y acostúmbrate á los desengaños que tú mismo has enseñado á dar.

Esta mujer que veis es fea, no hay duda; si no se lo han dicho los hombres, se lo ha dicho su espejo: ella no lo ha visto, porque no tiene ojos ó porque los ha cerrado: fea, presume entre las hermosas; porque tuvo una lengua que le mintió, vive engañada toda su vida. Miradla cual su presuncion la domina, se mira á sí misma para admirarse, ya que no encuentra nada que admirar al rededor

suyo; ávida de piropos y holocaustos, cree pequeño espacio el mundo para dominarlo. Algun dia suele desengañarse, aunque tarde; pero ya no tiene remedio. La otra que está á su lado verdaderamente hermosa y bella, no ha creido ni al espejo, ni á los hombres; esta mujer encanta por su modestia y su hermosura: suelta, fácil y elegante en sus maneras, como esbelta en sus movimientos, no sabe lo que tiene. Le dicen lo que es y no lo cree, celebra á las demas con su corazon y con los labios. ¿Qué tiene en todo el verdadero mérito? Que, como Dios, dice con sus obras lo que es y lo que puede. Nulidad y presuncion, modestia y mérito.

La modestia es la cualidad del saber; la presuncion la de la ignorancia. El sabio nos comunica las luces que recibe, como el cuerpo opaco de la luna las que le da el sol: el ignorante es uno de estos árboles de follaje y sin fruto. Hay diferencia en los que saben cosas suyas ó las dicen, y los que nos dicen cosas que otros han dicho. Como la belleza real de una mujer, y la que la hace consistir en sus adornos, y la que reune á la belleza natural la del arte. Es poco mérito decir lo que otros han dicho; es mucho decir cosas suyas: así hay pocos que digan cosas propias, y muchos que nos revelen pensamientos de otros. Generalmente el hombre presume ciencia, y hay pocos hombres que la tengan. El saber es modesto, la ignorancia presumida. Cuando se sabe poco, no es lo general admirar al que sabe mas, sino rebajarle; escasos son los que algo saben, y que celebran á los que saben mucho. La envidia es en todo una desgracia, pero lo es mayor en las letras, porque cierra los ojos y los oidos, y no deja mas que la boca abierta para maldecir; sin reparar que el sol se llama así porque nos da calor y luz; y el sabio sabio, porque nos dice cosas que ignoramos, ó que no somos capaces de decir. He visto siempre el saber modesto, y la ignorancia presumida. En todo modestia y presuncion.

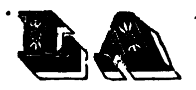
La arrogancia en los militares suele confundirse con la presuncion. El militar presume de su oficio comunmen-

te que es el de morir y matar: y ciertamente no hay mucho que alabar en ello. El militar valiente, oculta su valor como muchas veces esconde su belleza una flor entre las ramas. El que solo presume valor, escupe por el colmillo, ofende con sus miradas, despide chispas de guerra y quiere paz. Modestia y presuncion tambien entre las armas.

Presume el que no tiene caridad de dar limosnas: conozco al hombre modesto que dando diariamente mucho á los desgraciados, para recibir bendiciones de Dios y de los hombres, lo oculta á la sociedad: calla, obra bien y merece bien. No se lo darán, puede ser; pero en su conciencia lo tiene. Cuando se lleva la mano á su corazon, dice: soy bueno. Otros no se la llevan nunca, porque la separarian amedrentados. Presumir de hacer bien sin hacerlo, es hacer mal, y tener presuncion; ser modesto cuando se hace bien, es virtud y modestia.

Jóvenes, presumid mas amor que el que teneis: mucho habreis adelantado. Yo he visto un hombre que amaba con su corazon modestamente, á una mujer presumida, porque hay pocas que no lo sean. No era creido: no es fácil creer la verdad donde todo es mentira. Este corazon sintió, pero no inspiró el sentimiento. Así la modestia estaba junto á la presuncion. Otro, que no amaba mucho lo presumia: así la presuncion ocupó el lugar de la modestia. Este debia ser creido y lo fué. Mas tarde hubieron todos de conocer su yerro; fueron desengañados ya que los cegó el orgullo. El presuntuoso enamorado quiere ser amado mucho modestamente, y quiere amar poco, presumiendo mucho. Modestia y presuncion en el amor, y en todos los hombres.

Yo mismo que soy modesto, y justo conmigo, quizá presuma que este artículo os ha de gustar. Vosotros me direis si es modestia ó presuncion.



ORACION

Despues de haber pedido inútilmente á los hombres, es bueno y consolador pedir al hombre Dios. Cuando el alma ha sufrido los dias de prueba que se pasan en la vida, como que quiere anticiparse á gozar de la presencia de su Dios. Para creer, es preciso haber padecido; para consolarse, llorar delante de Dios. Estas lágrimas no son las de las pasiones que queman, son las del arrepentimiento que nos vivifican. Del hombre nace el dolor, de la oracion el consuelo en los padecimientos. Alguno de los que hacen derramar tantas lágrimas, se burlará de las vuestras y de nuestras creencias; dejadlo, él tendrá que venir á la oracion algun dia, ó habrá de padecer por siempre. Jóvenes como somos, hemos vivido en el lodazal del mundo, pocos años pudimos reir, y despues..... despues siempre lágrimas: porque nos han enseñado á padecer y llorar; porque nos obligan á derramarlas, porque tenemos un corazon para sentir, un alma á quien enseñan á

sufrir, un espíritu que necesita creer, pedir y orar. Así es sin duda en este torbellino de pasiones, de intereses, de maldades é injusticias. Cuando se sufre tanto, hay algo superior á nosotros á quien dirigirnos. Dios y el hombre son invariables. Una verdad hay escrita en el cielo que dice: *Religion*. Otra en la tierra que dice: *Mentira*. Mentidas pasiones, mentidos intereses, mentidas creencias del mundo; el que os mira de cerca, despues de haberos adorado, os aborrece porque sabe lo que valeis: el que se postra una vez delante del altar con uncion verdadera, se postra toda su vida. Vivificante religion, enséñame el camino del cielo; el de la tierra es arduo y difícil: yo quiero estar entre los hombres y vivir con mi Dios. Separémonos de los hombres para sufrir menos. y estemos cerca de Dios para consolarnos mas y mas.

Justina decia así, despues de haber pasado, á los veinte años de su edad, todos los sinsabores del mundo: yo la vi postrada ante el altar sagrado, sus lágrimas regaban el suelo y se mezclaban al agua bendita que el sacerdote acababa de derramar; los suspiros de Justina subian á la bóveda del templo como queriendo elevarse al cielo. Tanto habia padecido! ¡tanto le habian enseñado á padecer! las lecciones del mundo no enseñan mas que á llorar. Y ¿por qué algunos se rien? porque en su dia tendrán que llorar, no hay remedio; y para no llorar con amargura, es preciso anticiparse á la oracion.

Justina no conoció jamas sus padres; estos la abandonaron, porque para ellos valia mucho mas la opinion que los sentimientos del alma. Abandonada á sí misma, hubiera perecido, si la caridad pública no cuidara de ella. Alguna vez el hombre se acerca á Dios en sus acciones. Cuando llegó á la edad en que podemos conocer lo que perdemos y lo que nos espera, presagió su futuro destino; ¡iba á decir: padre! y como no veia á quien dirigirse, no se atrevia á pronunciar esta palabra dulcísima. En vano sus ensueños le decian que su madre podia dormirla entre sus brazos, nadie le respondió; y dijo: ¡Sola! Mas tarde le respondió tambien la sociedad ¡Sola!

Justina, á los veinte años, necesitaba mas que otra mujer de los consuelos que le pudiera dar un ser á quien amara y de quien fuese amada. No lo creas, inocente, el hombre las mas veces dice que quiere por costumbre, como el impío pronuncia palabras sagradas. Sagrado es ciertamente engañar una pobre y cebarse en su dolor. Justina fué engañada, porque lo es todo el que cree mucho en el amor: su hermosura fué causa de que le fingiesen amor y le mordiese el diente emponzoñado de la calumnia: las mujeres no perdonan nunca á la que vale mas que ellas. Aquel corazon virgen amó con entusiasmo, con locura, como se ama cuando se cree en el amor: vió un hombre que le dijo con sus labios:=«te amo» y ella le respondió con el corazon: «te adoro.» En ciertas personas el amor es una necesidad, en otras es un fuego que abrasa; en algunas, como en Justina, es un genio maléfico que destruye. Primero saboreó las dulzuras de su primer amor, despues su amor se emponzoñó, y mas tarde perdió su amor, sus ilusiones, su amante y su tranquilidad. Esta leccion la enseñó bien pronto á no gozar las dulzuras que su belleza le prometiera.

Una amiga le vendió bien cara su amistad. Los corazones como el de Justina se entregan fácilmente á todos los sentimientos nobles. Creyó con ligereza en el amor, y hubo de creer tambien en la amistad con la misma facilidad. Ella habia de aprender muy pronto, en sus floridos años, lo que valen amistad y amor. Asi entregada con lealtad á una amistad noble por ella y pérfida de parte de su amiga, huyó de un precipicio para caer en otro. La que creia su amiga, no pudo ver con indiferencia que todos los hombres la prefiriesen, y principió á propalar escándalos de Justina. A pesar de su virtud, el hombre siempre cree en lo que mas daña á su semejante, y lo que fuera primero una calumnia, se convirtió para todos en verdad. Justina fué perseguida por la justicia, sufrió en una prision, bien tarde pudo justificarse; pero su espíritu comunicó su abatimiento al cuerpo y perdió la salud. No es ya Justina aquella flor lozana que mecia

el céfiro bienhechor de la primavera, es, sí, una hoja seca del árbol frondoso del dolor. Así, Justina vivia sola en el mundo como en un desierto; así sus años de bonanza se trocaron en dias de tempestad; así la que debió reir siempre, lloró toda su vida.....

Justina, pues, fué abandonada de la naturaleza y de sus padres: amó y fué engañada, perdió el vigor del alma y del cuerpo, y el destino la condenó á sufrir. Un dia, moviéndose apenas, pudo llegar al templo sagrado; los cánticos de los sacerdotes, el templo solitario, todo le convidaba á la oracion. Ella se postró, oró, lloró y se consoló. Justina salió del templo reanimada, volvió una vez y otra á la oracion y oró por toda su vida.

¿Qué es esto? Es un canto? Es una inspiracion? Es la espresion de un alma que sufre y que cree.

Obsequios fúnebres

de

D. ANTONIO SECANO.

Pocos dias hace estuvimos en casa de don Antonio Secano, en donde disfrutamos de aquel trato amable y franco, que era la mejor cualidad de su carácter; y estábamos muy lejos de pensar que nuestro amigo tocaba la hora fatal señalada por el Eterno. ¿Quién nos habia de decir que á pocos dias nuestra pluma escribiria sus funerales? Penoso deber para el escritor, que le obliga á hablar, cuando no puede mas que sentir! Si es una pérdida para la humanidad doliente la de don Antonio Secano, lo es mas para sus amigos; pero si hay algo mas allá del sepulcro, el muerto y los vivos tienen un consuelo; estos, el de haber llorado sobre su tumba, aquel, el de recivir sus lágrimas: porque creemos que en otra vida alcanzan las preces y las lágrimas de los que quedan en esta.

Un hecho comun, cual es la muerte de un hombre, ha venido á ser un suceso estraordinario en la muerte de Secano. Y por qué? Porque era amado. Y por qué era amado? Porque amó. Leed toda y su mejor apología. Está escrito en el libro de la humanidad (muy elocuente por cierto), que hacer bien es coger bien: sembrad beneficios

en el campo de la vida, y cogereis las flores y los frutos ópimos de las bendiciones de los hombres. No hay duda, las bendiciones de los humanos subirán al cielo, aumentando la aureola de gloria que rodea al bueno. De qué modo puede el hombre mejor parecerse á Dios? Este consuelo queda á los que viven, cuando consideran las virtudes de los que murieron.

A las cinco de la tarde del mártes último, era la hora señalada para dejar en el sepulcro á nuestro amigo. Desde muy temprano un inmenso concurso llenaba la iglesia de San Matías, donde estaba depositado: y desde la primera hora del dia, el pueblo agrupado lloraba sobre aquel cadáver que tantas veces nos alargó su mano amiga. ¡Ay! Quiza el sentimiento no nos permita hacer esta narracion, y mucho menos pintar el entusiasmo de dolor (porque tambien hay entusiasmo en el dolor) de todos los que concurrian á aquel acto angustioso, personas de la mas alta categoría, grandes, generales, doctores, catedráticos, jurisconsultos, discípulos del difunto, amigos y hasta sus rivales en la ciudad, todos lloraban, todos sentian la pérdida del buen facultativo, del buen hijo, del buen hermano, del consolador de la humanidad doliente. Verificado el oficio de dfiuntos, salió el cadáver con el acompañamiento, dirigiéndose á la parroquia de Santa Ana, depósito general, desde donde le acompañaron sus amigos; y los que no lo hicieron, fué porque ignoraban que se iba hasta la última morada. Allí vimos reunido ya multitud de pueblo que queria dar el último adios á su bienhechor, al que los habia consolado tantas veces. Soltado el cadáver por los conductores y penetrados de una amargura indefinible cuantos estábamos en aquella mansion de los muertos, el licenciado don José Mendoza y Jordan improvisó el soneto que copiamos, el que á pesar de haber sido improvisado está escrito con toda la inspiracion y facilidad que caracterizan todas sus composiciones. En seguida subió don Nicolas de Roda al sepulcro de donde habia bajado el señor Mendoza, desde donde pronunció un discurso enérgico, sentido, lleno de aquel pesar y melancolía

de que su alma estaba poseida. Los gemidos y las lágrimas de todos le acompañaban en su improvisacion. Cuando hubo concluido, henchido de amargura el corazon de todos, sin proferir una palabra, en un recogimiento indefinible, bajaron todos á la ciudad á llorar y suspirar con los que viven.

DISCURSO.

No sé si podré decir todo lo que concibo en este momento de dolor; hay ocasiones en que dominado el corazon por la pena, no deja al entendimiento la facultad de discernir, ni á la voluntad la de obrar. Y mi pesar es tan grande como merece la memoria del hombre que todos lloramos. Vosotros sabeis hasta qué punto era preciso querer á aquel que tanto nos queria, al que merecimos tantas pruebas de noble y leal amistad.

La muerte de don Antonio Secano es un suceso público en Granada: todos los que venimos aqui á llorar, acompañamos en el dolor á los que quedan en la ciudad: á esos enfermos á quienes ha curado y consolado, á esos que necesitaron de los auxilios del arte; la humanidad doliente llora tambien con nosotros. Esa palabra que tantas veces salió de sus labios para nuestra alegría y consuelo, está ya helada. Está yerta esa mano que ha curado tantas dolencias...

Otras veces, nuestros mayores echaban flores sobre el sepulcro de los muertos; nosotros no tenemos mas flores que darle que las de nuestras lágrimas, las de nuestro amarguisimo dolor. Quizá lleguen hasta él, quizá dulcifiquen su alma, quién sabe si son su mayor consuelo estos frutos de nuestro amargo dolor. ¡Qué triste es la vida del hombre! En lo pasado la pérdida de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestras mas caras afecciones: volved la vista á cuanto os rodea: qué os dice? En lo presente venir á llorar sobre la tumba de este amigo, que ayer vivia con nosotros y nos consolaba. Ahora.....

No me es dado señalar el puesto que ocupaba en su profesion, porque todos sabeis hasta qué punto se distinguia en ella. El hospital de S. Juan de Dios, al que debe, puede ser, el haberse anticipado su muerte, es mejor panegirista que yo; y su memoria será siempre un recuerdo grato para la humanidad doliente y para el arte como para la amistad. Hace poco que don Antonio Secano era el amigo, era el profesor, era el hombre útil; hoy, es solo para la memoria. Una sepultura veis abierta para él; pues bien, abrámosle otra en nuestro corazon, de la que no salga jamas.

Me acerco hácia esta tumba que va á encerrar al hombre que quisimos tanto; solemne y terrible espectáculo! y si veis que os llama, como en la vida, no le negueis vuestra mano cariñosa: bien pronto, ¡ay! habrémos de venir á ser sus compañeros.

Y cómo en el momento de un último adios, no habia yo de decir lo que debia á su amistad, á su cariño? La pérdida es grande para todos, irreparable, tanto como prematura; y si lo es para todos, es mas aun para sus amigos. Y pues que la vida es tan corta, dediquémonos como él á hacer todo el bien posible á la humanidad: la flor mas olorosa y mas grata será el bien que hagamos.

Permítaseme antes de concluir echar una ojeada sobre sus virtudes sociales; mas no puedo: no me es dado sino sentir y llorar. Venid á llorar conmigo, enfermos, hermanos, amigos, discípulos, pueblo de Granada, venid, echemos una lágrima de consuelo sobre su sepulcro, ella le animará y á nosotros tambien.

Adios, mi querido y noble amigo! Adios Antonio! Adios por siempre!!!

MENTIRA.

Ved, lectores mios, lo que puede el contagio del mundo: yo que siempre he dicho la verdad, y que quizá y sin quizá este es uno de mis primeros defectos, ó al menos el que mas me perjudica, voy ahora á hablar de la mentira. No porque yo intente corregiros ni arreglar el mundo, que ha mentido y mentirá, sino que hoy me ha dado por hablar de la mentira, como mañana me dará por tratar de la verdad; y ciertamente así importa lo uno como lo otro. Tanto vale en España escribir verdades como mentiras; lo mismo es para vosotros; son manjares á que vuestro paladar se ha acostumbrado, y no hay poder humano que os corrija en este punto; ni yo lo intentaria si no habia de sacar fruto alguno, ni vosotros lo agradeceríais, porque hace algun tiempo que he llegado á comprender, que eso que se llama público es el animal mas descontentadizo, mas incorregible, mas desagradecido, que darse puede. Así, pues, yo no intento corregiros en vuestras mentiras, porque perderia el tiempo, sino decir lo que se me antoje sobre esto, aprobéislo ó no, que la misma utilidad sacaré: vosotros leeis mis artículos por pasar el rato, yo los escribo por gusto ó por otras cosas que callo: seguid leyendo y mintiendo, y yo escribiendo mentiras ó verdades, que podeis tomar segun os plazca.

Y por qué escribes? me dirán. Si nada te importa y ninguna utilidad sacas, ¿para qué tomas este trabajo? Ahí está mi secreto: no todo se puede decir; y mucho menos en mis artículos que de suyo exigen reticencias, y en los que se diga solamente lo que baste y nada mas. Es preciso dejar al lector adivinar algo porque si lo dijese todo, correria el peligro de que acabase esta especie de confianza que hay entre el público y yo. Nos parecemos algo á esas gentes que se hablan diariamente, en quienes vemos hoy la mayor franqueza y confianza, y sin embargo no tienen ninguna. Y ved aquí insensiblemente como mis lectores y yo somos los primeros á justificar el epígrafe de este artículo. No hay remedio, en el mundo es preciso mentir hasta en broma: por eso mis artículos son en parte mentira, y vosotros los leeis indiferentemente como verdad ó como mentira, que es como tomais las mas de las cosas que os dicen.

Juan es mi amigo, me abraza, me acompaña, y de su boca sale con frecuencia el dulce, *amigo mio*. Le necesito para algo y no solo no me sirve de nada, sino que en su corazon se alegra de mis males: si le pido dinero, no tiene; si le exijo algun servicio, no lo hace, y no solo no me sirve, sino que á mis espaldas me quita el pellejo siempre que puede; su amistad es fingida, lo que digo es verdad, la amistad una triste *mentira*.

Llega un hombre á una mujer, le jura amor, consecuencia, fidelidad; ella no lo cree ni finge creerlo; pero al cabo ve que no hay mas remedio que tomar aquel amor como moneda corriente y pagar con la misma. Júranse amor sin tenerlo: para que haya poesía en el amor es preciso fingir, de otro modo se vuelve prosáico, sin interes ni visualidad. Ved pues convertido el amor en una *mentira* y trocados hasta los sentimientos. Entre las bellezas que encierra la sociedad, es una la de haber parado la naturaleza, ó haberle hecho retroceder. Es mucho lo que debemos á la sociedad! Pero dar tormento hasta á los sentimientos naturales, es cosa que no cabe en la cabeza; y sin embargo sucede y lo vemos y lo tocamos. Así se mu-

da hoy de amor como de camisa, por eso los que ayer parecia que se amaban con delirio se aborrecen hoy: no estraño ver alguno que quiere á la vez, ó no quiere, á tres ó cuatro y que es capaz de dividir su corazon en tantas partes cuantas puede dividirse la materia. Cuando las cosas han llegado á este punto, cuando la *mentira* es una verdad en el amor, podeis calcular lo que será en las demas cosas.

Toma la pluma un escritor de nuestros dias, y en pomposas frases nos pinta el deseo de la felicidad de su pais, nos dice que su objeto no es otro que la ilustracion del pueblo y que no le llevan miras de interes ni de partido. *Mentira!* Solemne mentira que ya habreis conocido vosotros. Llenos están los periódicos de sofismas, de noticias falsas, de calumnias: así es que nadie hace caso de periódicos; y son tales las patrañas, los intereses mentidos que hay en ellos, que nadie los lee, sino como se merecen. *Mentira* en las demas cosas supone alguna verdad, en los periódicos no mas que *mentira*.

Me sabreis decir lo que significa patriotismo en boca de muchos? pues es lo mismo que *mentira*. Ciertos patriotas me recuerdan un fraile que á la puerta de su convento pedia limosna y decia: «para reedificar este santo templo» y se llevaba la mano al vientre. De modo que para ellos el vientre es la patria, ó lo que es lo mismo, son patriotas de vientre. Mentido patriotismo y todo *mentira*.

El valiente mismo os miente valor, cuando teme parecer cobarde. Ese valor que ostenta, oculta la cobardía que tiene; pues temiendo parecer cobarde, es valiente para los peligros y cobarde para la opinion. Mentido valor y tambien *mentira*.

Mirad esa mujer: qué color de rosa! que formas tan bellas! pues ni tiene color, ni formas: todo es *mentira*. Pero si mentira y mujer viene á ser lo mismo!.... No tanto. Nosotros tenemos la culpa, cuando alguna se nos presenta naturalmente, sin almidones ni afeites, no la miramos, claro es que han de ver la manera de interesar.

De modo que es preciso no hacer caso de esto y reconocer que la ficcion de la mujer es una *mentira* necesaria.

En lo que debe haber cuidado es con esas que aparentan una salud que no tienen. Preciso es decir en honor de la verdad que en nuestro pais hay poca salud y mucha porquería; y que las gentes se han acostumbrado á vivir mal y sin curarse: por eso hay tan pocas que tengan color sino el que compran en el Zacatin. Si las mujeres supieran lo que vale oler bien, estoy seguro de que se cuidarian mas, y no usarian de ese maldito pachulí, al que es preferible el mas mal holor. Como es moda! Ahi está la discrecion en usar de la moda. No que vuestra *mentira* en vez de ser agradable, es la mas detestable *mentira*.

Entra uno en el café y como si hubiera comido dice: ¡mozo! café. Por de pronto, ya teneis aquí una *mentira*. Se finje haber comido, unos porque no tienen que comer, y otros porque no hay que comer. Pues no hay carne, pan y vino? Sí; pero ni la carne es carne, ni el pan se puede llamar así, ni el vino es otra cosa que una porquería. Aquí teneis otra *mentira*. Se toma una cosa que se llama café, y que es capaz de matar á los gigantes de piedra que sostienen la taza de la fuente del salon: otra *mentira*. Y mas de ciento seria capaz de sacar á relucir de las casas públicas de Granada. Será preciso confesar que hay pocas partes donde se mienta mas que aquí.

Vamos al teatro, y vereis cuanta *mentira*. Prescindo de la primera *mentira* de la representacion. En ocasiones se va á oir á los espectadores y no á los actores; porque desde que la sociedad es una farsa, todos representamos. Alguna vez queremos ver un cómico, y salen uno y otro y otro y no vemos nada: no hay mas que *mentira*. Representan, es verdad, pero cada cual representa su papel, y unos dicen lo que saben y otros saben lo que dicen. Con que es *mentira* tambien el teatro? *mentira* no; pero no es verdad. Y es el demonio que esta *mentira*, siendo tan frecuente, nos ha llegado á acostumbrar á no decir mas que *mentira*. Esta es la utilidad que se saca del

teatro, aprender á decir *mentira*. Cuidado que yo no soy enemigo del teatro; pero no soy amigo de la *mentira*.

Aquí viene un matrimonio; ¡qué armonía! ¡qué unidos van! ¡Cuánto deben amarse! Sí, se quieren mucho; mas el marido tiene una querida que mantiene, mientras á su mujér no le da un cuarto y de cuando en cuando le limpia de polvo la ropa. Ella tiene tambien sus ocupaciones y sus..... Pero callemos y digamos solo que el matrimonio es tambien *mentira*.

¿En qué encuentras la verdad?

En la *mentira*. Y en lo que dijo un poeta nuestro:

Verdad y filosofía
Peregrinan como ciegos;
El uno va tras el otro,
Llorando van y pidiendo.

TEATRO.

GUZMAN EL BUENO,

drama original

de don Antonio Gil y Zárate.

Siempre que nos vemos obligados á juzgar las obras del talento y del saber, cuando nuestra situacion nos lleva á ejercer una censura, si no ilustrada, al menos franca, como cumple al deber de un escritor público, y tratándose de autores del mérito del señor Zárate, nos vemos en situacion análoga á la de aquel que habla con un hombre de alta suposicion; la pluma corre en el papel con dificultad, nuestras ideas no son tan claras como debieran ser, participamos en fin de un respeto que coarta nuestras facultades morales; justo tributo debido al talento, á esa categoría única, verdadera, en una sociedad en donde las mas suelen alcanzarse sin mérito.

Dos poetas dramáticos hay en España que honran nuestra literatura y que esplotan la mina inagotable de nues-

tra historia, Zorrilla y Zárate: el uno florido, brillante, gran poeta hasta en sus juguetes, mas lírico que dramático; el otro, concienzudo, conocedor del corazon y de la sociedad, laborioso, ilustrado, mas dramático que lírico. Aquel coge con avidez todas las flores que le presta el rico jardin de su imaginacion; este solo las que necesita para presentar su ramillete al público. El primero, si se quiere, es el poeta de las inspiraciones; el segundo es el del estudio: los dos merecen bien de la patria y de los que como nosotros respetan y consideran las raras cualidades que les adornan.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de hablar de las dificultades que se ofrecen al poeta para presentar en la escena argumentos históricos, y precisamente lo hemos hecho de producciones del poeta que nos ocupa ahora. En efecto, entre los hombres que fueron y los que existen, habrá siempre una notable diferencia: el que vive verá con su imaginacion á los que murieron, y así mismo con sus sentidos: se ve en cada hombre de la época todas las miserias que la acompañan, y en cada uno de los héroes que pasaron, un Dios parecido al hombre de nuestros dias. Claro es que haber de presentar aquellos personajes con toda su riqueza de virtudes ó de vicios, será una dificultad insuperable si ha de satisfacer el campo inmenso de la imaginacion. Tendrá ademas que presentarles tales como les conocemos, porque esos hombres que vivieron son cuadros palpitantes de épocas conocidas, son sugetos con quienes hemos pasado horas felices en la dulce espansion que da la lectura de nuestros mayores; y si se separa de la verdad histórica, aparecerán estos personajes, no como sugetos conocidos, sino como enmascarados, á quienes nos cuesta trabajo conocer. Entre los hechos y dichos que nos refiere la historia y los que dice un héroe en la escena, hay la diferencia de que, una cosa es oir lo que hizo, y otra que salgan de sus labios las palabras que sabemos por relacion, y los hechos que abulta esa mensajera indiferente de verdades y mentiras, que se llama historia.

A esta grave dificultad se unen otras de no menos importancia: el historiador cuando escribe, tiene un espacio inmenso que describir, pinta todas las circunstancias, los personajes, las situaciones, dice cuanto quiere decir y todo está bien dicho: mas el autor dramático ha de callar muchas cosas, que si están bien en la historia, no lo están en la escena; el círculo que se ha descrito, el colorido que debe dar á cada personaje de su cuadro, la necesidad de que descuelle el protagonista sin oscurecer á los demas, los actores que representan, el tiempo, el lugar, la escena, todo en fin le pone trabas que no puede romper: en una palabra, el poeta dramático al presentarnos un cuadro histórico, es preciso que lo haga ver al espectador como una cosa conocida y no como un hijo de la imaginacion, y que se diga: nada se puede añadir y nada se puede quitar. Vean aquí nuestros lectores cuánto estudio se necesita, cuántos conocimientos requieren las obras de este género, y es por eso sin duda por lo que carecemos de obras originales del mérito de Guzman el Bueno.

Si bien tiene el poeta dramático estas dificultades que vencer, tiene á la vez ventajas que le ayudan en su obra; ese cuerpo inanimado que le regala la historia, lo reanima, le da vida á su gusto, le presenta á su manera, dice lo que le conviene y calla cuanto le perjudica, vístelo y le da color conveniente á la situacion; aunque el que nos ocupa sea de un género en que haya el escollo de que la verdad de la historia sea á nuestros ojos superior á la naturaleza, y en toda ocasion en que estos hechos tengan lugar en la escena, no quedará satisfecho el espectador; pues aunque esté consignado, aunque por grande y heróico sea cuasi tradicional, estoy convencido de que no habrá padre de familia que al verlo, no resista una heroicidad tan distante del sentimiento paternal. Bruto y Guzman son dos padres que sacrifican sus hijos en aras de la patria; pero no tendrán seguramente muchos imitadores. Al hablar de estos hechos no sabemos como calificarlos, si les hemos de dar el nombre de heroicidades ó el de

barbaridad: el primer sentimiento, repetimos, es el de la naturaleza, antes de ser sociales somos hombres, y cuando habla el primer sentimiento humano, que es el de la paternidad, callan las convenciones sociales. A pesar de esto, el señor Zárate ha hecho bien presentando este argumento á una sociedad eminentemente egoista, donde todo es cálculo, intereses individuales, y cuando lo mas sagrado de la patria se posterga al interes individual. Lecciones de este género son necesarias en una sociedad que á fuerza de llamarse ilustrada, ha venido á ser egoista.

Nosotros no nos hemos propuesto hacer un análisis minucioso de Guzman el Bueno: el argumento es tan conocido, que nada hariamos repitiéndolo, y el drama es tan bueno y está tan bien hecho, que vale la pena de verlo.

Guzman está escrito con perfeccion, con verdad histórica, aunque algo alterada respecto á los personajes subalternos. Los versos son robustos, enérgicos, brillantes, cual conviene á una situacion tan estraordinaria y tan dramática, en que un padre rompe ó mas bien se desprende de esos sentimientos tan poderosos que engendra la paternidad. El cuadro todo es acabado, completo, es una flor mas que adornará la corona que ciñe ya la frente del poeta.

El autor ha sabido sacar partido de todos los personajes del cuadro, y esta verdad resalta mas con la buena ejecucion que ha tenido el drama. El padre sacrifica su hijo al deber de la patria; la madre resiste admirablemente este sacrificio, hasta tal punto que no hay madre que no participe al verlo de su sentimiento maternal; el hijo secunda el noble y heróico sacrificio del padre, luchando entre el amor de sí mismo, de su amada, de su deber y con cuantos sentimientos encontrados le rodean; el personaje odioso del infante aparece con los feos colores de la traicion: la princesa Ana quiere libertar á su amado, todo está en su lugar, todo está bien dicho, no hay una figura que no ocupe su puesto, no hay un sentimiento que no sea natural, no hay una idea que no se deduzca de la situacion.

Lo mas interesante del drama, cuando Guzman, superior á la naturaleza y á si mismo, tira el puñal á los enemigos para que maten á su hijo, es de una dificultad mayor, por lo mismo que la naturaleza lo resiste. Está comprendida y ejecutada perfectamente. No quisiéramos ver en este drama esa especie de asonada que se forma contra el príncipe, por mas natural y bien calculada que esté; siempre que en el teatro hablan muchos á la vez, es difícil unirlos, y las mas de estas escenas suelen descomponer el duadro: confesamos con gusto que esta noche estuvieron bien los que lo ejecutaron. En general el drama abunda en bellezas y son pocos los lunares que tiene; el público, mejor censor que nosotros, le oye siempre con el interes que inspiran las obras de mérito.

La ejecucion ha correspondido á nuestras esperanzas y deseos: desde que vimos al señor Calvo ejecutar á Bruno el tejedor y Castillos en el aire, dijimos que era un actor distinguido; pero en Guzman el Bueno nos ha demostrado que es mas de lo que concebimos. La lucha de sentimientos encontrados que la situacion exigia en su papel, está perfectamente comprendida y ejecutada con suma inteligencia, hasta tal punto, que nunca la hemos visto mejor hecha. El señor Calvo ocupa en la escena española, con razon, un lugar preferente; si necesitábamos una prueba mas de que era buen actor, nos la ha dado muy cumplida en la ejecucion de Guzman. El público ha quedado contento como nosotros de su ejecucion y de lo bien que ha dirigido la funcion.

La señora Baus, que es siempre una buena actriz, fué mejor en esta noche: verdad es que los papeles de sentimiento le son mas adecuados y cuadran mas con su carácter. En nuestro concepto hizo muy bien su papel, y llegó á la perfeccion en las escenas del último acto.

La señora Rita Revilla cuyas simpatías para con el público son tantas, y á quien se oye siempre con placer, dijo finísimamente su papel, conoció el carácter; le desempeñó al gusto del público como todos los que hace. Mas por lo mismo que esta actriz tiene tantas disposicio-

nes, por lo mismo que todo lo hace bien, el público quisiera de ella que lo hiciera mejor, porque puede hacerlo. Es el flaco del talento en todo género, consentido en sus muchas fuerzas se abandona. La señora Revilla está destinada á ocupar en la escena española un puesto eminente si se aprovecha de sus muchas disposiciones: no basta que nos dé oro, sino que es preciso que nos lo dé acuñado y dorado.

Pastrana, Vico y Corona ejecutaron tambien con inteligencia sus papeles, trabajaron con esmero, desean agradar y tienen cualidades distinguidas para el teatro.

Esta noche la escena estuvo mejor decorada que de costumbre.

UNA VISITA

Á

LA ALHAMBRA.

Salve, morada espléndida,
De tanto Soberano!
Alcázar antiquísimo,
De quien con cruda mano
El tiempo quiso en vano
La tumba socavar.

Augusto Burgos.

Mi visita no va á ser una de estas de cumplimiento, en las que se habla del tiempo, se pregunta por la salud, aunque se desee que no la tenga aquel á quien se pregunta, y en las que la sociedad agota todas sus mentiras, que por cierto no son pocas. A propósito de visitas. No hace mucho tiempo frecuentaba yo una casa, en cuyo trato amable y fino goza generalmente el que tiene la fortuna de disfrutarla. (Supongo que esto no es muy frecuente en nuestra sociedad). Un dia entró en la casa cierto sugeto, de quien se habia manifestado poco antes muy quejosa la señora, y á quien vi tributarle los mayores obsequios y finezas cuando estuvo en ella. Luego que el sugeto se fué, hice ver á la señora su inconsecuencia, y me

repuso: ¡qué quiere V! Esta es la sociedad. Tal respuesta me llevó, como por la mano á una multitud de ideas que yo tenia de la sociedad; pero que no habia formulado. Con que la sociedad cuando me dijo: ven te daré proteccion, seguridad y amparo, era una señora que me hacia un cumplimiento, y despues me ha dicho. ¡Qué quiere V! Esta es la sociedad. El amigo ofreciéndome franca y leal amistad para venderme, es la misma señora que me dice. Esta es la sociedad. Arguya V. á una mujer porque le miente amor y fidelidad, y le responderá con su coquetería natural: ¡Qué quiere V! Esta es la sociedad. La sociedad entera dice sin cesar: miente y engaña para ser engañado: ¡qué quieres! No hay otro medio de vivir en mi sociedad. Yo mismo escribiendo estos artículos á mis lectores, no hago otra cosa que decirles. ¡Qué quereis! Esta es la sociedad. Y los tontos cuando critican lo que no saben ni entienden, dicen cándidamente: este soy yo.

En la visita á la Alhambra, no habrá nada de lo que hay en la sociedad. Allí vamos á ver monumentos que pertenecen á la historia, que nos legaron siglos pasados, y que sabiendo lo que han sido antes, vemos ahora lo que son. Esta ajada beldad, engalanada con la púrpura y adornos, me dejará ver sus ruinas, sus arrugas y sus canas; me tratará con desden, puede ser, pero con franqueza, y no me dirá: esta es la sociedad, sino esto me queda de mi grandeza. Al ver las ruinas de España y recordar su esplendor, podemos decir tambien: esta es España. ¡Quién sabe, si como visito yo ahora esta mansion de reyes, visitará otro el edificio ruinoso de mi patria, rica y conquistadora otras veces, y los dos admirarémos y llorarémos al mismo tiempo! La matrona árabe tiene sus galas propias, que aunque antiguas y deshechas por el tiempo, no quiere otras: mas nuestra sociedad actual que todo lo profana ha querido rejuvenecerla con falsos afeites, que dicen sin embargo que son falsos, como todo lo de la época. Ella superior por el tiempo á las pequeñeces de este tiempo, desdeña los nuevos y falsos adornos y se destruye como nuestra sociedad. Vosotros que os go-

zásteis un dia en mi ruina, nos dice, yo me gozo ahora en la vuestra. ¿Qué os queda de vuestra grandeza? Lo que á mí de la mia. Un recuerdo.

Algo penosa es la subida á la Alhambra, es preciso vencer una cuesta pendiente. En lo físico como en lo moral se alcanza lo bueno con trabajo. Una cosa particular hay en esto, que los mismos caminos que sirven para llegar al cementerio, son los que se practican para subir á la Alhambra. Aquel, sepulcro de los hombres; este el sepulcro de las glorias y del esplendor de otros hombres. Semejanza singular entre lo animado é inanimado. Cuadro palpitante de los pueblos, de los reyes y de los hombres: ruinas de edificios y palacios, y ruina de la humanidad.

Para entrar en la Alhambra, ó se tiene que pasar por una puerta de hierro, ó por otra puerta donde hay hombres con un hierro en la mano. Siempre el mismo hombre, sujetando y teniendo necesidad de sujetar al hombre con el hierro. ¿Qué quiere decir este signo de opresion? ¿Será que con el hierro vencimos á los que á su vez nos vencieron con el hierro? Será puede ser, que hay un hierro levantado sobre nuestras cabezas amenazando nuestra destruccion? ¡Cuántos héroes habrán pisado estos umbrales! Cuántos recuerdos encierran estas puertas!

El hombre no hace mas que contradecirse siempre y en todas partes. Ved escritos sobre estos umbrales caractéres de una religion falsa y obra de los hombres, y mas allá á pocos pasos la muestra de otra religion verdadera y obra de Dios. Si estos signos estuviesen grabados en nuestros corazones como lo están en nuestros edificios!....... ¡Adelante! Dice nuestra curiosidad, cerca está el término de la penosa cuesta: ya hemos llegado á la placeta de los Algibes.

Aquí se confunden nuestros sentidos queriendo ver á la vez las torres ruinosas árabes, el palacio de nuestro gran rey, los edificios raquíticos de nuestra época, un horizonte inmenso para nuestros ojos, y tantos objetos como nos rodean: y el alma quiere combinar mil ideas dis-

tintas, que juntas afectan y subyugan nuestra inteligencia. En la placeta de los Aljibes, trasportándonos á otros dias, queremos ver legiones árabes armadas para la pelea, turbantes, estandartes, la pompa de los reyes, la bandera de la media luna, el pendon de Mahoma luchando con el de la Cruz. Todo esto veia yo en esta gran plaza, que otras veces pisaron conquistadores y reyes, y que ahora está bordada con la yerba.

El palacio de Cárlos V es una prueba viva de la grandeza del rey y de la pequeñez del hombre. Destruye el palacio magnífico de un rey árabe y poderoso, y edifica otro sobre las ruinas de aquel: hace ostentacion de su poderío, y al mismo tiempo no se atreve á concluir su obra temiendo las convulsiones de la tierra. ¿Qué nos dice esa mano destructora del hombre, aniquilando con impiedad los bellós relieves del palacio de Cárlos V? Que está destinado á hacer y deshacer, y que sus grandes obras como las pequeñas, todas, todas serán deshechas. Pero siempre queda una memoria gloriosa en este monumento, en la historia y en el corazon de los buenos españoles. ¿Cuándo es mas grande Cárlos V? ¿Llevando sus conquistas del uno al otro polo, cuando edifica en la Alhambra este magnífico palacio, ó cuando cambia el manto de púrpura y el cetro por el hábito de monje? Riqueza de los reyes, esplendor de los tronos, suntuosidad de su aparato, todo cede á la pobreza del hombre, ó mas bien se ve una cosa superior á todo esto que lo domina, y que el hombre no quiere ver. Han pasado por tí, palacio del gran rey, han pasado por tí muchas generaciones; unas te han admirado, otras te han considerado como monumento del poder, y ninguna te ha visto como símbolo de la grandeza de los pueblos, cuando son regidos por la inteligencia. Vive por siempre como memoria de lo que fuimos y para baldon de lo que somos.

¡Qué entrada tan pobre tiene el palacio árabe! ¿Lo escondemos acaso como un tesoro que guardamos cuidadosamente, ó queremos que haya relacion entre este palacio y las bellezas que los que lo hicieron guardaban entre ce-

lajes? ¿Es mas bien que no pudiendo imitarlo, evitamos la comparacion entre nuestros mezquinos edificios y esta suntuosidad? Los siglos que por tí han pasado, han sido nada para la inteligencia de los que te conquistaron con las armas, porque el hombre es muy poderoso siempre para oprimir, y muy débil para mejorar: tú serás mientras vivas una leccion y un desengaño para el poder. Cuántas bellezas se habrán visto retratadas en el cristal de las aguas de este estanque! El corazon ardiente de aquellas matronas muchas veces habrá latido sobre estos mármoles frios...... reyes y príncipes, y magnates, ostentaron aquí su grandeza, requebraron á sus damas, el humo del incienso que se les tributara subió al cielo. Qué queda de tanto aparato? Silencio, soledad y recuerdos. Los embajadores desempeñando su mision cerca del rey en este salon de filigrana, donde la media luna hacia alarde de su poderío, al otro estremo el patio de los Leones, y mas allá el tribunal de justicia. Siempre el hombre el mismo con turbante como con sombrero. Baños, peinador de reinas, salon de secretos: y un secreto has guardado hasta ahora, que dejaron en tí escondido los que te fabricaron. Esta berja de hierro, quiere decir, opresion; el silencio que aquí reina, opresion; y tu esplendor y tu grandeza de otros dias, que eres una hermosura, á quien el tiempo y los hombres pudieron ofender pero no destruir. Mansion de reyes, donde habitaron el lujo y la grandeza, guarda tu silencio y vive muchos siglos.

Despues de haber visitado el antiguo palacio árabe y el de Cárlos V, quedamos tan absorbidos de la suntuosidad de ellos que no queremos ver otros edificios. Ocupada el alma de aquella magnificencia, ve cerca de los palacios el templo consagrado á *María*, casas pobres y miserables, torreones arruinados por el tiempo, troneras nuevas formadas sobre la muralla vieja, el convento de S. Francisco edificado mas tarde que los edificios árabes, y ruinoso tambien. El jóven y el anciano suelen ir juntos al sepulcro.

Pasada la muralla, está Generalife, edificio bello y os-

tentoso que hizo el poder de los magnates de la media luna. Allí se ven los retratos de príncipes, y los descendientes de ellos van todavía á contemplarlos. Diálogos curiosos é importantes pudieran establecerse entre unos y otros de sus hazañas, de su nombre y de los derechos que legaron. Mas elevada que Generalife está la Silla del Moro: así se llama hoy, otros dias no fué esta la Silla del Moro, fué España el asiento de los hijos del profeta.

Volviendo á la Alhambra, como ya no hay curiosidad que satisfacer, se contemplan tantas ruinas, se pisan sin cesar despojos deshechos de edificios, y la imaginacion salta de los siglos que pasaron á los siglos venideros, en los que los hombres que vendrán pisarán los despojos de nuestros hogares, y quizá señal no quedará de lo que somos. ¡Quién sabe si en los lejanos tiempos que han de venir no habrá quien distinga conquistadores y conquistados! La Alhambra y aun el monte donde está edificada se habrán destruido; y Granada misma, qué será? ¡Quién sabe!

Era preciso visitar tambien la torre de la Vela, que á la vez arregla los riegos de la vega y marca al hombre las horas de su vida. ¿Qué fué esta torre en tiempo de los que la formaron? ¿Sirvió como ahora para regular el tiempo, ó fué un centinela permanente que decia si los enemigos se acercaban? Tambien ha sido reedificada: no se cubre ya con el manto pardo y sombrío de sus compañeras, se ha adornado á la moderna. Cerca de ella el jardin de los Adarbes. Las flores del arte y las flores de la naturaleza todas están marchitas.

No se puede decir adios á esta mansion de reyes. Mis ojos se volvieron á pesar mio hácia el palacio árabe y el de Cárlos V, no sé si con trasporte ó con lástima. Despues tendí mi vista mas lejos, como queriendo divisar las playas africanas, donde los descendientes de los reyes de Granada quizá guian el arado. Mas cerca vi tambien la capilla Real, donde hay un sepulcro de reyes y conquistadores casi olvidados, y un pueblo remolineándose al rededor.

TEATRO.

ALONSO CANO Ó LA TORRE DEL ORO.

Drama en cuatro actos.

A nuestras manos ha llegado este drama, que debe ser representado en el teatro de Granada, y del que nos parece dar al público una ligera idea, ya que no podamos juzgarle todavía, porque no ha tenido la sancion de la representacion, sin la que seria aventurado cuanto pudiéramos decir de él. Un drama, como toda obra para el teatro, es comparable á una de estas bellezas que nos encontramos en la calle, y que á primera vista nos parecen hermosas; pero que miradas de cerca, habladas, escudriñadas, son otra cosa: ó al contrario, la que nos pareció fea, nos encanta despues con su talento y su disposicion y aun con su hermosura. Por eso seria espuesto anticipar nuestro juicio sobre este drama, que podria muy bien reformarse despues, cuando recayese el indeleble fallo del público.

Una censura respetable, la del *Comité* de Madrid, ha dicho que el drama es bueno, y le ha dado una aprobacion muy satisfactoria. Esto es bastante para el literato; mas

*

no lo es para el poeta, que vive de la gloria, de los triunfos, del entusiasmo, de ese vapor que eleva al genio, y le hace emprender lo mas difícil. No se contenta el poeta con las hojas secas del jardin, quiere cogerlas por su mano, y verse coronado al lado de las diosas escénicas. Valiéndome de otra comparacion análoga á la anterior, el poeta cuando compone solo en su estudio, no compone para él, es una de esas bellezas que preparan sus adornos, se acicalan y se visten para que las admiremos en la calle. La gloria no es componer, es ser admirado por lo que se ha compuesto.

Desde la primera escena, sabríamos ya quien era el autor de ALONSO CANO, aunque no se nos hubiese revelado; el lenguaje fácil, castizo y correcto, la manera de decir sin sujetar el corazon con una ligadura fuerte, ni ofender los sentidos con cuadros torpes ó indecentes, ese modo de tocar dulcemente á el alma y á la imaginacion, es indudablemente del autor de *La hija de Cervantes*. Ya el público le juzgó favorablemente entonces; ahora otra corona, si cabe mejor merecida, abrasará sus sienes; porque las flores para el poeta no refrescan.

El personaje de este drama es español, la escena es en España, el lenguaje puramente español, y español su autor, de modo que todo lo que en él hay, pertenece á nuestra patria y á nuestro suelo. Esto solo es un mérito; y este mérito es mayor cuando está unido al mejor desempeño en todas las partes de la obra.

Circunstancias de semejante naturaleza no han podido menos de comprometer muy íntimamente á los actores que han de representarle: y no vacilamos en afirmar á nuestros lectores que el drama se presentará en escena con un empeño y esmero singularísimo.

De intento no queremos hacer un análisis detenido del drama; esto seria prevenir el juicio del público, y desvirtuarlo: los que escriben obras, como *La hija de Cervantes* y *Alonso Cano*, no necesitan apologistas.

EPÍGRAMAS.

EPITAFIO 1.°

Aunque me ves sepultado
bajo de esta losa fria,
fuí lo que soy en el dia,
siempre he sido un desalmado.

—

EPITAFIO 2.°

Nace el dolor que recibes,
caminante, al verme yerto,
de un grave error que concibes;
tú me lloras porque he muerto,
yo te lloro porque vives.

—

1.

A una señora pequeña y bonita.

Cifran en tu formacion
la materia sutil, unos,
y los átomos, algunos,
yo digo que la atraccion.

—

2.

A una habladora.

Sigue urraca parlera, y nunca acabes,
habla por boca, y ojos y narices;
pues aunque nunca sabes lo que dices
al menos siempre dices lo que sabes.

—

3.

A un marido presuntuoso.

Aunque de su gentileza
está tu marido ufano,
si le afeitan la cabeza
tendrás un marido enano.

—

4.

A una coqueta.

El arca de Noé Ines bella,
y tu casa son iguales;
pues que recibes en ella
toda clase de animales.

—

5.

A un fraile ignorante.

Siempre el mas necio es menos infelice
¿ves de aquel fraile el contento y la risa?
pues todas las mañanas dice misa,
y á las tardes no sabe lo que dice.

—

6.

A un hablador.

Si habla Fabio con donaire,
sin fin, ideas ni seso,
No te incomodes por eso,
que es instrumento de aire.

—

7.

A un noble ocioso.

De tus abuelos la gloria
consistió en sus procederes,
y la tuya en su memoria:
si pasar por noble quieres,
guarda bien su ejecutoria.

—

8.

A un hipócrita.

No eres ya, Fabio, lo que eras,
mas no tomes pesadumbres,
que si has perdido en costumbres,
has ganado en las maneras:
y hoy de justos y de sabios
está aneja la opinion,
el vicio en el corazon,
y la virtud en los labios.

—

9.

A un viudo de una imprudente.

El cielo te haya, Rosa, perdonado,

de su esposa en el duelo dijo Antonio;
pues en los lustros diez de matrimonio
este es el primer gusto que me has dado.

—

10.

A un hipócrita ocioso.

Por falsedad y egoismo
dos oficios tiene Blas,
darse elogios á sí mismo,
consejos á los demas.

—

11.

A la hipocresía.

Parecer sabio sin ciencia,
hidalgo sin nacimiento,
ingenioso sin talento,
católico sin creencia;
ser avaro y limosnero,
bondadoso sin bondad,
ser devoto sin piedad,
mentiroso y verdadero;
¿donde tal monstruo hallarás?
sé hipócrita y lo sabrás.

12.

A un inconsecuente.

Diez lustros fuiste mudable,
y sin carácter alguno;
si has de ser, Fabio, tratable
ya es tiempo que tomes uno.

—

13.

A un empleado presuntuoso.

A medida que estés en alto puesto
y de mandar te sacien el deseo,
serás mas necio y vano, segun creo,
que el que destinos da, no da talento:
cederle pues debieras el empleo
á cualquier que te diera entendimiento.

—

14.

A los viciosos.

De un sabio que no aconseje,
un rico no generoso,
un grande que no proteje,
y un pobre que vive ocioso,

subsistirán los anales
hasta hacer sus funerales.

—

15.

A un murmurador.

Si este hablador mal decia
de cuantos él conoció,
¿cómo, pues, su lengua impia
nunca de Dios murmuró?
por que no le conocia.

—

16.

Un feo á un preciado.

Entre rocas, lodo y barros,
se ven claveles y rosas,
y de china en ricos jarros
se huelen muy malas cosas.

—

17.

A un hipócrita.

Virtud, honor, y saber

ostentas de mil maneras;
dichoso, Fabio, si fueras
lo que quieres parecer.

—

18.

A un fantástico petardista.

Mas que astrólogo vario y judiciario,
mas que sofista dado al silogismo,
mas que óraculo infiel del paganismo,
eres, Celio, embrollon, oscuro y vario.

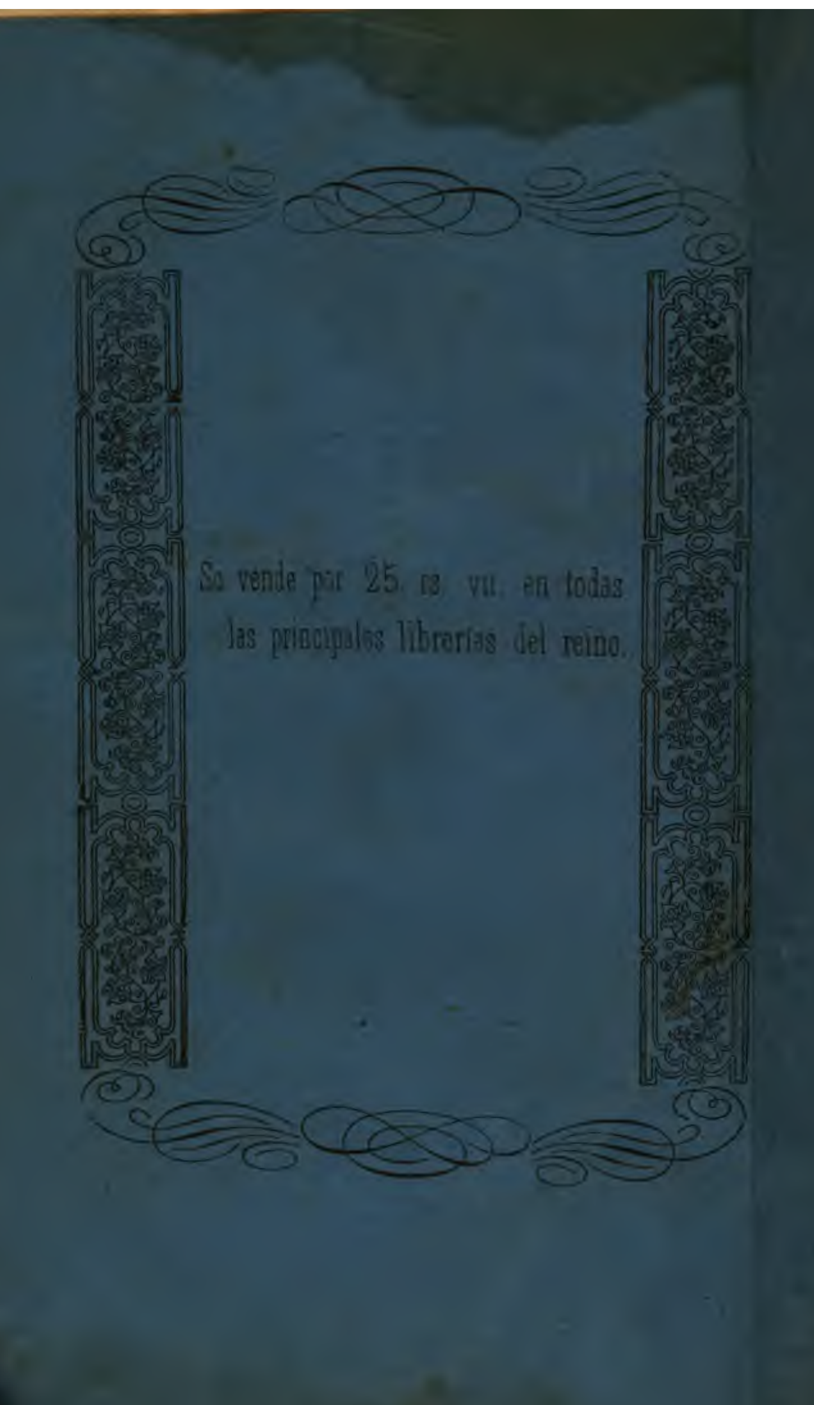
FIN.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

Introduccion.. 5
He vuelto.. 9
El invierno.. 12
Teatro. Diana de Chivri.. 15
Si me callaré.. 20
Teatro. El gran duque de Toscana.. 25
¿Qué hay de bueno?.. 29
Teatro. Gabriela de Belle-Isle.. 32
Id. El capitan azul.. 35
Las carnestolendas.. 38
El cementerio.. 43
Teatro. El astrólogo de Valladolid.. 52
Me voy al Liceo.. 56
Teatro. Chiton.. 61
Artículo anónimo.. 65
El Zacatin.. 70
Influencia del Teatro en las costumbres, y de estas en el Teatro.. 75
Mi viaje.. 81
El gatillazo.. 86

Un domingo en Granada. Artículo primero....... 90
Id. Artículo segundo.................................. 96
Variedades. El Teatro.-La torre de la Vela.-El rio Darro.-Las calles.. 101
Clara.. 106
La plaza del Triunfo.................................. 114
Una rectificacion...................................... 121
La casa nueva del Campillo........................ 126
¿Quién enciende?...................................... 131
A mi amigo don Aureliano Fernandez Guerra.... 136
El picadero de Perez.................................. 142
Miscelanea... 148
Carta á.. 156
A mi amigo Nicolas.................................... 163
¡Un suspiro!... 168
Contestacion á Bartolo................................ 175
Mis apuntes.. 180
El cartero.. 182
Es un cuento....!.. 187
No leo... 193
Teatro... 197
Teorema presentado en el Liceo.................. 201
Teatro. Barbero de Sevilla. Paulina García. Salas.. 206
Sueños.. 211
¡Que me pica la Tarántula!.......................... 216
Un rato de broma....................................... 221
Estoy cansado.. 225
Modestia y presuncion................................ 229
La oracion.. 234
Obsequios fúnebres de don Antonio Secano....... 238
Mentira... 242
Teatro. Guzman el Bueno............................ 247
Una visita á la Alhambra............................ 253
Teatro. Alonso Cano ó la Torre del Oro......... 259
Epigramas.. 261



Se vende por 25 rs. vn. en todas
las principales librerías del reino.

